

KRYON

5



EL VIAJE A CASA

LA HISTORIA DE MICHAEL THOMAS Y LOS SIETE ÁNGELES

Lee Carroll

formarse

www.formarse.com.ar

Dedicado a todas las personas que han comprendido que un ser humano tiene el poder de cambiar su vida, y que ¡las cosas no siempre son lo que parecen!

¿QUIÉN ES KRYON?

Kryon es un ente amoroso y benévolo que actualmente está en la Tierra para ayudarnos a entrar en la elevada energía de lo que denominamos nuestra «nueva era».

Las palabras de Kryon han transformado vidas y llevado amor y luz a algunos de los sitios más oscuros de nuestro ser interior. El argumento de *“El viaje a casa”* fue inspirado por Kryon, y escrito por Lee Carroll.

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1996, Kryon estuvo ante más de quinientas personas en Laguna Hill, California, en la clausura de un seminario vespertino. En una sesión en la que se contaron cuentos y que duró más de una hora, fue presentado el viaje de Michael Thomas: un recorrido nacido del deseo de un ser humano, harto de lo terrenal, de reunirse con su familia espiritual y regresar al «hogar».

El nombre de Michael Thomas, en sí mismo, representa los atributos increíblemente sagrados y santos del arcángel san Miguel, y también las propiedades energéticas ancestrales de santo Tomás, *el Dubitativo*. Esta combinación nos representa a muchos de los que percibimos que somos seres espirituales, pero que a menudo dudamos de nuestra capacidad para avanzar hacia un nuevo milenio que ha incrementado sus exigencias espirituales o sus retos basados en el miedo.

El viaje de Mike hacia su hogar revela paulatinamente una aventura a través de las siete casas llenas de color, cada una de ellas ocupada por un Ángel Magno. Cada casa representa un atributo de la Nueva Era y encierra sabiduría, enseñanza, humor y revelación en cuanto a lo que Dios quiere que sepamos sobre nosotros mismos. También vislumbramos el modo cómo funcionan las cosas a medida que nos adentramos en el nuevo paradigma de nuestra Nueva Era.

Evolucionando hacia un final conmovedor y sorprendente, el viaje de Michael Thomas revela a los seres humanos un paquete de amorosas instrucciones que provienen de una fuente espiritual que desea constantemente «lavar nuestros pies».

Si usted alguna vez ha formulado a Dios la pregunta: «¿Qué es lo que quieres que sepa?» ¡POSIBLEMENTE SEA ESTO! Acompañe a Michael Thomas en su apasionante viaje. Es probable que le recuerde a usted el suyo.

1. MICHAEL THOMAS

Los fragmentos de plástico negro volaron en todas direcciones mientras Mike se «encajonaba», empujándose con bastante fuerza contra la pared del cubículo, en su oficina de ventas. Este era un ejemplo más en el que un objeto inanimado padecía la creciente rabia de Mike, a consecuencia de su situación.

Súbitamente, una cabeza apareció de forma inesperada entre las polvorientas hojas de la planta de plástico que estaba a su izquierda.

—¿Sucede algo? —preguntó John desde el cubículo vecino. Las paredes de cada cubículo tenían la altura justa para crearle, al correspondiente trabajador, la ilusión de que tenía una oficina propia. Mike tenía varios objetos altos sobre su escritorio, ya que así conseguía matizar el hecho de que sus compañeros de trabajo estaban situados a sólo un par de metros de distancia durante toda la jornada; todos ellos compartían la ilusión de independencia y «privacidad» tanto en sus respectivos espacios como en sus conversaciones. El resplandor de la luz blanca del fluorescente, que provenía de la miríada de instalaciones desnudas que estaban sobre los cubículos, bañaba tanto a Mike como a sus congéneres. Era ese tipo de falsa iluminación que solamente se encuentra en las instituciones y en la industria; parece como si absorbiera todo el rojo del espectro visual, volviendo pálidas a todas las personas que ilumina, incluso a aquellas que viven en la muy soleada California. Los años que había pasado sin tomar la luz directa del sol hacían que la palidez de Mike se duplicara.

—Nada que un viaje a las Bahamas no pueda curar —respondió Mike sin mirar hacia la planta de plástico por la que asomaba la cabeza de John, quien se encogió de hombros y retomó su conversación telefónica.

Mientras las palabras salían de su boca, Mike sabía que nunca se podría permitir estar en las Bahamas con el salario del oficinista que toma los pedidos en la «mina de carbón» (así llamaban los empleados a la oficina de ventas en la que trabajaban). Empezó a recoger los trozos de plástico de la bandeja que acababa de romper, y suspiró, acción que realizaba con mucha frecuencia últimamente.

¿Para qué estaba allí? ¿Por qué carecía de la energía o del incentivo para mejorar su vida? Su mirada se posó en el oso afelpado de aspecto estúpido que se había comprado y que decía: «Abrázame». Junto a él estaba su tira cómica favorita titulada *Lado Opuesto*, que trataba del «pájaro azul de la felicidad» que estaba escapando de Ned, el protagonista de la tira cómica; mas para Mike, la tira trataba del «pollo de la depresión».

No importaba cuántas caras sonrientes o cuántas tiras cómicas pegara en las paredes del cubículo. Mike seguía sintiéndose bloqueado. Estaba adherido a una existencia parecida a las copias de una fotocopidora de oficina: cada día era un duplicado del anterior, uno tras otro, sin ningún objetivo. La frustración y el desamparo que experimentaba lo hacían sentirse descontento y deprimido, y empezaba a dar muestras externas de ello. Incluso se lo había comentado su supervisor.

Michael Thomas tenía treinta y tantos años, y como tantas otras personas de su oficina, «hacía lo justo para subsistir». En ese empleo no tenía que poner gran cuidado en lo que hacía. Simplemente, podía desconectar durante ocho horas al día, iba a casa, dormía, y los fines de semana intentaba pagar sus facturas pendientes, y el lunes, otra vez la misma rutina. Mike se daba cuenta de que, de los treinta individuos que trabajaban en esa oficina de Los Ángeles, él sabía únicamente los nombres de cuatro personas, pero simplemente no le importaba; así había estado durante más de un año, después de la ruptura sentimental que destruyó su vida para siempre. Jamás compartía sus recuerdos con nadie, aunque éstos acudían a su mente casi cada noche.

Mike vivía solo, sin contar a su único pez. Quiso tener un gato, pero el casero no se lo permitió. Sabía que estaba interpretando el papel de víctima, pero su autoestima se encontraba en el punto más bajo, y seguía frotándose la herida que había en su vida; intencionadamente, la mantenía abierta, sangrante y dolorida, para poder echar mano de ella a voluntad. Pensaba que no podía hacer otra cosa, y no estaba seguro de tener la energía para poder cambiar las cosas, incluso si hubiera querido hacerlo. En broma, le puso al pez el nombre de «Gato», y solía hablarle cuando llegaba del trabajo o cuando salía a trabajar.

Al salir, Mike acostumbraba a decirle a su amigo con aletas: «Ten fe, Gato». Obviamente, el pez nunca le respondía.

Mike medía más de un metro ochenta y cinco de estatura y esto imponía un tanto, hasta que sonreía. Esa sonrisa encerraba un encanto que fundía todos los prejuicios que uno podía haber tenido al ver su elevada estatura. No era una casualidad que atendiera a los clientes por teléfono, de tal forma que no pudieran verle, ya que su intención era negarse a sí mismo su mejor atributo; era casi como autoimponerse prisión, lo cual le permitía sumergirse en el melodrama de su actual situación. Mike aventajaba en habilidades a las demás personas, pero rara vez se permitía usar dichas aptitudes, excepto si era necesario hacerlo por cuestiones de trabajo. Mike no gustaba de cultivar amistades y en sus parámetros mentales actuales las mujeres tampoco existían para él, aunque a muchas de ellas él les podría haber gustado.

Sus compañeros de trabajo varones le decían: «¿Mike, cuándo fue la última vez que tuviste novia?». «Necesitas salir y encontrar una buena chica. ¡Cambia esa mentalidad!»

Después, todos ellos volverían a casa con sus familias, sus perros y sus adorables hijos (y uno que otro, también tendría un pez). Pero Mike no lograba tener claro cómo empezar el proceso de reconstrucción de la vida amorosa que había perdido. Decidió que no valía la pena preocuparse, y a menudo se decía: «Yo ya encontré a mi pareja cuando era joven, aunque ella no lo supo».

Michael estuvo profundamente enamorado, y experimentó todas las ilusiones que eso implica. Ella, por su parte, no se tomó en serio la relación. Cuando finalmente ésta se deterioró, Mike sintió como si su futuro se marchitara, volatilizándose. La amó con esa pasión especial que él creía que solamente se podía llegar a sentir una vez en la vida. Lo había depositado todo en ella, pero ella no supo apreciarlo.

Mike creció en una granja del pequeño pueblo llamado Tierra Azul, en Minnesota, y huyó de una situación vital que sentía como un callejón sin salida: o cultivar para vender las cosechas en el extranjero o almacenarlas indefinidamente en grandes silos debido a un exceso de grano. Desde muy joven supo que la granja no era lo suyo. Al parecer, dicha idea no era demasiado apreciada en su tierra. ¿Qué había de malo en ello? Además, no soportaba cómo olía todo lo que le rodeaba, y quería trabajar con personas en lugar de hacerlo con animales y tractores. Iba bien en la escuela y era un fuera de serie en todas las actividades que implicaran una interacción con los demás. Acabar siendo vendedor fue algo natural para Mike, y jamás tuvo ningún problema para encontrar sus trabajos, vendiendo una inmensa variedad de productos y servicios, que representaba con honestidad. A la gente le gustaba comprar cosas cuando se las vendía Michael Thomas.

Cuando hacía un balance retrospectivo sobre lo que le habían aportado sus padres ya fallecidos, se daba cuenta de que una de las cosas que había permanecido «adherida» a él era su fe en Dios. A menudo, pensaba con amargura que justo ahora, eso le estaba aportando mucho bien. Mike era hijo único, y sus padres —sus queridos mamá y papá— habían muerto en un accidente de automóvil por culpa de otra persona, justo antes de que él cumpliera veintidós años. Él seguía lamentando enormemente su muerte, y siempre estaba rodeado de fotografías que le recordaran las vidas de sus padres, así como su lamentable deceso. A pesar de todo, todavía ahora Mike seguía asistiendo a la iglesia y por lo menos seguía el culto, aunque por simple formalidad. Cuando el pastor le preguntaba acerca de su salud espiritual, Mike admitía abiertamente su fe y su creencia en su naturaleza espiritual. Estaba seguro de que Dios era justo y amoroso, pero en ese momento, igual que desde hacía algunos años, no se manifestaba verdaderamente. A menudo, Mike rezaba para que su situación mejorara, aunque no era muy optimista respecto de si las cosas podrían cambiar realmente.

Mike no era exactamente guapo, aunque sí era vigorosamente atractivo, pues había heredado la complexión altiva de su padre. Las mujeres lo encontraban irresistible: les cautivaba su sonrisa resplandeciente, su pelo rubio, su elevada estatura, su mandíbula cuadrada y sus ojos de un azul intenso. Aquellas que tenían buena intuición también captaban que Mike era un hombre íntegro, y confiaban en él casi instantáneamente. Había tenido infinidad de oportunidades de sacar un provecho inapropiado de muchas situaciones, tanto en los negocios como en el amor, pero jamás lo hizo. Mike era el resultado de la buena conciencia propia de la gente del campo, y ése era uno de los valiosos atributos que permaneció en él cuando llegó de la fría tierra donde se educó.

No podía mentir. Comprendía intuitivamente cuándo los otros necesitaban ayuda. Abría la puerta a las

personas cuando entraba o salía del supermercado, respetaba a las personas mayores y charlaba con ellas, y siempre les daba a los mendigos sin hogar, fueran hombres o mujeres, la moneda que le pedían cuando lo abordaban en la calle, aunque supiera que la usarían para comprar alcohol. Creía firmemente que cada persona debería trabajar junto con las demás para conseguir que las cosas mejoraran, y nunca entendió por qué en su ciudad adoptiva la gente evitaba dirigirse la palabra, e incluso raras veces sabían quiénes eran sus vecinos. Quizá se debía a que el clima era tan bueno que las personas nunca necesitaban ayuda de nadie. «¡Qué ironía!», pensó para sí.

El único modelo del comportamiento femenino que Mike tenía, era el de su madre. Por consiguiente, trataba a todas las mujeres con la misma clase de respeto con que había tratado a esa mujer sensible y maravillosa a quien echaba mucho de menos. Parte de su infelicidad actual se debía a lo que parecía una traición a ese respecto en la única relación amorosa «verdadera» que había tenido. En realidad, la experiencia que Mike había tenido sólo era el resultado de un choque cultural: lo que cada uno esperaba del otro no era lo que finalmente había obtenido, y viceversa. La chica de California que le había roto el corazón sólo había actuado de acuerdo a lo que culturalmente era su realidad acerca del amor, y Mike tenía un enfoque muy diferente sobre éste. Él había recibido otra educación, y no era tolerante con las ideas sobre el amor que fueran diferentes.

Y aquí es donde verdaderamente empieza nuestra historia. Tenemos a Michael Thomas, que estaba muy decaído y volvía a casa un viernes por la noche, para recogerse en su apartamento tipo estudio (simplemente compuesto por dos habitaciones, ¡baño incluido!). Antes, Mike había ido a la tienda a comprar los pocos comestibles que necesitaba para subsistir durante los próximos dos días. Ya hacía mucho tiempo que había descubierto que podía hacer rendir su dinero mucho más si compraba marcas genéricas y gastaba prudentemente sus cupones¹. Pero, ¿cuál era la verdadera clave de su frugalidad? ¡Mike casi no comía!

Compraba comida enlatada que no necesitaba cocinarse. Así no tenía que usar la cocina ni pagar electricidad. Dicha práctica lo dejaba insatisfecho, casi con hambre y, además, nunca tomaba postres, lo cual encajaba perfectamente con el papel de víctima que se había autoimpuesto. También había descubierto que si comía directamente del envase sobre el fregadero ¡no tenía que lavar platos!, lo cual odiaba. A menudo se jactaba ante John —su único amigo, que además era su compañero de trabajo— respecto al modo cómo había resuelto el problema. John, que conocía los hábitos de Mike, comentaba bromeando que en poco tiempo encontraría la manera de hacerlo todo —incluso no tener ni apartamento— viviendo en un refugio para indigentes. Se lo decía a Mike riendo y dándole palmaditas en la espalda. No obstante, eso era algo que verdaderamente Mike ya había considerado.

Cuando Mike salió de la tienda ya era de noche. Durante casi todo el día, una pesada niebla había estado amenazando con convertirse en lluvia, y aún permanecía, dando a todo una apariencia difusa y brillante bajo los amarillos rayos artificiales de las farolas de la calle que se reflejaban en los escalones del apartamento. Vivir en el sur de California era muy gratificante. Con frecuencia, Mike recordaba las dificultades que implicaban los inviernos en Minnesota, de donde procedía.

Durante su adolescencia y juventud había experimentado una gran pasión por todo lo relativo a California. Se juró a sí mismo que debía escapar del inclemente clima que los demás tomaban por algo natural. Mike solía preguntar a su madre: «¿Por qué algunos eligen vivir en un sitio donde puedes morir de frío si estás diez minutos a la intemperie?». Ella sonreía y, mirándole, respondía: «Tú sabes que las familias permanecen en donde están sus raíces. Además, éste es un lugar seguro». Ese era su invariable sermón sobre lo peligrosa que era la ciudad de Los Angeles y lo bonito que era Minnesota. ¡Lo cual sólo tenía sentido si no le añadías la frase «muerte por congelación»! Mike no podía convencerla de que el peligro de que hubiera terremotos en Los Angeles era como una lotería. Podría suceder que durante toda una vida ocurriera sólo uno, o varios, o tal vez nunca se llegara a vivir uno. Sin embargo, los penosos inviernos de Minnesota eran una constante año tras año. ¡Un acontecimiento cíclico con el que podías contar con toda seguridad!

No es necesario decir que tan pronto como finalizó su bachillerato, Mike dejó la casa paterna y se fue a California a continuar sus estudios superiores. Había utilizado sus habilidades como vendedor para autofinanciar todas sus empresas. Ahora deseaba haberse quedado en la casa paterna durante más tiempo, para poder convivir con su madre y su padre durante los años anteriores al accidente. En su urgencia por escapar del frío, había desperdiciado un tiempo precioso que podía haber disfrutado con sus progenitores, o por lo menos así lo creía. Considerando el pasado, sentía que había sido un egoísta.

Bajo la débil luz, Mike subió con dificultad los escalones frontales que conducían a su apartamento, situado en la planta baja, y perdió el tiempo jugando con la cadenita de su llave. Guardando el equilibrio con la bolsa de la compra, deslizó la llave en la cerradura; ésta abrió como siempre, pero hete aquí que, en esa noche de viernes, lo «normal» se acabó definitivamente para Michael Thomas. Al otro lado de la puerta había un don —potencialmente, una parte del destino de Mike— algo que cambiaría toda su vida para siempre.

Debido a que la estructura de la puerta estaba deformada, Mike había aprendido a utilizar el peso de su cuerpo para ayudarse y poder así abrir la reacia entrada a su vivienda. El resultado invariable era que la puerta se abría de golpe, con gran fuerza. Mike había llegado a perfeccionar un método para mantener equilibrada la

¹ En la mayoría de empresas americanas, se les da a los empleados una parte del salario —generalmente correspondiente a los extras— en cupones canjeables en todos los supermercados. (*N. del T.*)

bolsa con los comestibles sobre una cadera, deslizando la llave en la cerradura y girándola al tiempo que empujaba la puerta con el pie. Dicha maniobra requería un complicado movimiento de cadera, y aunque funcionaba, su amigo John le había comentado que se veía bastante raro.

Con el impacto de la cadera de Mike, la obstinada puerta se abrió súbitamente; esta acción sobresaltó al ladrón que se encontraba en plena faena dentro de la habitación, que estaba a oscuras. Con la velocidad de un gato asustado, aunada a los años de experiencia que tenía respecto a afrontar lo inesperado, el intruso, que era casi treinta centímetros más bajo que Mike, se lanzó instantáneamente hacia delante, lo cogió del brazo y lo metió en la habitación de un tirón. Dado que en ese momento Mike guardaba un precario equilibrio causado por su «rara» manera de abrir la tozuda puerta, prácticamente ya estaba listo para desplazarse hacia delante. Al hacer esto, el ladrón lo derribó en el interior del apartamento, estrellando su largo cuerpo contra el suelo; los comestibles salieron disparados contra la pared más lejana con tal fuerza que se rompieron las envolturas de los paquetes. Justo antes de chocar contra el suelo, Mike, conmocionado, con todas sus alarmas corporales disparadas simultáneamente, oyó cómo se cerraba la puerta a su espalda ¡con el ladrón dentro! Mike vislumbró fugazmente el vidrio roto hacia el que se dirigía su rostro; era el resultado de la ventana destrozada que había permitido la entrada de aquel hombre de menor estatura.

Éste es el tipo de situación en que la gente, al recordar el suceso, cuenta que las imágenes pasaron por su mente en cámara lenta. Pero éste no fue el caso de Michael Thomas. ¡Los segundos chillaban en un tiempo difuso, comprimido, provocando un pánico abrumador! El hombre que había irrumpido en el apartamento tenía la determinación de seguir buscando el televisor y el estéreo para llevárselos y, evidentemente, no podía estar atento a lo que le sucedía a su víctima. Tan pronto estuvo Mike en el suelo, el hombre se abalanzó sobre él y sus manos formaron un tomillo sudoroso que atenazó la garganta. Los ojos del ladrón eran grandes y estaban apenas a unos centímetros de distancia de Mike. Podía percibir el aliento caliente y fétido sobre su cara, así como su peso, ya que el hombre se había situado a horcajadas sobre su estómago. Instintivamente, como lo hubiera hecho cualquier persona que está a punto de morir, reaccionó como en una película de serie B. A pesar de su desorientación, Mike lanzó rápidamente la cabeza hacia delante, estrellándola contra la del ladrón. Dio resultado, ya que el asaltante, sorprendido por la fuerza del movimiento, aflojó las manos el tiempo suficiente como para que Mike rodara violentamente hacia un lado e intentara ponerse de pie. Sin embargo, antes de que pudiera incorporarse, el ladrón volvió al ataque, esta vez propinándole un fuerte golpe en el tórax. El impacto fue tal que, literalmente, lo levantó del suelo para luego hacerle caer de espaldas y hacia la izquierda, chocando brutalmente contra un gran objeto que Mike reconoció como el acuario. Con un ruido atronador, la cómoda, el acuario y el solitario pez fueron a reunirse con los comestibles, chocando contra la pared posterior de la pequeña habitación.

Mike sentía dolor y estaba sin aliento. Boqueaba, sintiendo que sus pulmones ardían por la falta de oxígeno cuando, con los ojos desorbitados, vio cómo una bota, que parecía tan grande como todo el estado de Montana, se precipitaba sobre él. Ahora su atacante sonreía. ¡Todo sucedió demasiado rápido! La bota dio en el blanco: Mike sintió y oyó crujir de un modo horrible los huesos de su cuello y de su garganta. Horrorizado, emitió un sonido sofocado, con la absoluta certeza de que sus vías respiratorias quedarían destrozadas, y posiblemente, también sus vértebras cervicales. Todo su cuerpo reaccionó al estallido crujiente de su destrozado cuello. La conmoción desgarró su conciencia a medida que la realidad de la situación empezaba a acabar con él. ¡Era el fin; la muerte llegaba! Intentó gritar, pero sus cuerdas vocales no reaccionaron. Se había acabado el aire para Mike, y rápidamente, todo empezó a oscurecerse. Hubo un silencio total, y el ladrón se apresuró a concluir su trabajo nocturno sin hacer el menor caso del hombre que estaba tendido en el suelo. Súbitamente, el intruso se vio sobresaltado de nuevo por el ruido de la deteriorada puerta del apartamento.

—¿Qué pasa ahí dentro? ¿Va todo bien?

Un vecino aporreaba frenéticamente la resistente madera de la puerta.

El ladrón maldijo su suerte y se dirigió de mala gana hacia la ventana rota; dio algunos golpes para eliminar los fragmentos de vidrio que quedaban en ella, para así poder deslizarse fácilmente hacia fuera.

El vecino de Mike, quien en realidad jamás se había cruzado con él, escuchó el ruido de más vidrios rotos dentro del apartamento y decidió intentar abrir tirando del pomo. Al constatar que la puerta no tenía echado el cerrojo, entró, se encontró con un apartamento completamente destrozado y vio a un hombre escapando por la ventana rota. Se movió sigilosamente en la oscuridad, esquivando instintivamente el televisor y el estéreo que, extrañamente, estaban apilados en medio de la habitación. Maquinalmente, apretó el interruptor de la luz y se encendió una bombilla sin pantalla que colgaba del techo.

«¡Dios!», se escuchó exclamar a sí mismo con la voz alterada por la conmoción.

En una fracción de segundo, el vecino ya estaba marcando el teléfono para pedir ayuda. En el suelo yacía, inconsciente y gravemente herido, Michael Thomas. La habitación estaba en silencio y el único ruido provenía del chapoteo del pez que boqueaba a dos palmos de la cabeza de Mike. Gato estaba coleando entre la lechuga, los fideos precocinados y los demás comestibles desparramados, una mezcla repugnante que se iba tiñendo gradualmente de rojo con la sangre que manaba de Mike.

2. LA VISIÓN

Mike despertó en un lugar que no le era familiar. En ese momento, haciendo una retrospectiva instantánea con su conciencia recién recuperada, lo recordó todo. Recorrió con la mirada la totalidad de su entorno, y llegó

a la conclusión de que no estaba en su apartamento ni tampoco en un hospital local. Todo estaba en silencio. De hecho, el silencio era tan absoluto que lo desconcertaba. ¡No había más sonido que el de su propia respiración! No se escuchaba el ruido de coches circulando, ni el zumbido del aire acondicionado. ¡Absolutamente nada! Mike se incorporó un poco sobre el lecho.

Al dirigir la mirada hacia sus pies descubrió que se encontraba en una extraña cama blanca, pequeña como una cuna. No llevaba puesto pijama, sino que estaba vestido exactamente como cuando sufrió el ataque. Alzó la mano y se tocó el cuello. Su último pensamiento consciente era que se lo habían destrozado, pero, aliviado, no localizó ninguna señal de daño. ¡Mike se sentía realmente bien! Suavemente, se palpó todo el cuerpo y, extrañamente, no había dolor ni lesión alguna. ¡Pero ese silencio! Le estaba volviendo loco el que no llegara ningún estímulo a sus oídos. La iluminación también era extraña. No parecía provenir de ningún lugar concreto, y al mismo tiempo, era como si viniera de todas direcciones. Era de un blanco brillante, un blanco tan carente de color que hería sus ojos. Y decidió examinar su entorno con más detalle.

Era algo misterioso. No estaba en una habitación, ¡pero tampoco fuera de ella! Sólo estaban él, la cuna y un suelo blanco que se extendía tan lejos como alcanzaba a percibir su vista. Mike estaba echado boca arriba. Sabía lo que había sucedido. Estaba muerto. No era necesario ser una lumbrera para comprender que lo que estaba observando y sintiendo no era lógico ni normal en el mundo real. Pero, ¿por qué seguía encarnado en su cuerpo?

Decidió hacer algo absurdo: se pellizcó para comprobar si sentía dolor, y se contrajo profiriendo un fuerte «¡Ay!».

—¿Cómo te sientes, Mike? —le preguntó una dulce voz masculina.

Instantáneamente, miró en dirección a la voz y vio una imagen que no olvidaría durante el resto de su vida. Percibió una presencia angelical y experimentó una fuerte sensación de amor. Mike siempre solía preguntarse primero cómo se SENTÍA y después qué era lo que VEÍA. Tenía por costumbre describir sus experiencias de este modo cuando se lo preguntaban, y en ese preciso momento veía una figura vestida de blanco que era, de alguna forma, amenazadora y esplendorosa a la vez. «¿Son alas eso que veo?», se preguntó. «¡Qué tópic!» Mike sonrió a la visión que se encontraba frente a él, pero le costaba creer que fuese real.

—¿Estoy muerto? —preguntó estoicamente pero con respeto al ser que tenía enfrente.

—De ninguna manera —le respondió la figura, y se le acercó—. Solamente es un sueño, Michael Thomas.

La aparición se acercó todavía más, aparentemente sin caminar. Mike miró el rostro velado, borroso, del «hombre» gigantesco que estaba junto a su cama; había algo que lo hacía sentirse cómodo, seguro y protegido. Todo lo que podía hacer era seguir hablando. ¡Era una sensación maravillosa!

La figura estaba vestida de blanco, pero no podía decirse que llevara lo que podría definirse como ropa. La prenda que vestía parecía tener vida propia y se movía con el hombre como si fuera una segunda piel. La cara del ser era indefinida. Mike no veía que hubiera pliegues, botones o arrugas donde acababa la piel y empezaba la ropa, aunque la extraña indumentaria no estaba ceñida al cuerpo, sino que era sutil, fluida y a veces parecía realmente brillar de forma vaga y confusa.

Aparte de la visión en sí misma, los ojos de Mike tendían a ruidir el blanco del atavío del hombre con el blanco insólito del ambiente de su entorno. Era verdaderamente difícil distinguir dónde acababa realmente la figura y empezaba el marco de los acontecimientos.

—¿Dónde estoy? Puede parecer una pregunta muy tonta, pero supongo que tengo derecho a formularla —dijo Mike en voz muy baja.

—Estás en un lugar sagrado —le respondió la figura—. Es un sitio que tú mismo has creado y está lleno de un inmenso amor, que es lo que estás percibiendo ahora mismo.

La figura angélica se inclinó hacia Mike y pareció añadir aún más luz a la que ya había en aquel lugar.

—¿Quién eres tú? —preguntó Mike respetuosamente, con apenas un hilo de voz.

—Tal como habrás supuesto, soy un ángel. Mike ni siquiera pestañeó. Sabía que la visión que estaba ante él decía la verdad. La situación, por extraña que pudiera parecer, era extremadamente real. Mike no dudó de ello ni un solo instante.

—¿Todos los ángeles son del sexo masculino? Mike se arrepintió de haber hecho esa pregunta tan pronto como salió de sus labios. ¡Vaya tonterías que se le ocurría preguntar! Evidentemente, era un momento muy especial. Si era un sueño, era algo sumamente real, como jamás había experimentado.

—Solamente soy lo que tú desees que sea, Michael Thomas. No tengo forma humana, así que lo que ves ante ti es una representación para que te sientas cómodo. No obstante, la respuesta es no: no todos los ángeles somos masculinos. Realmente, no tenemos sexo, y no todos tenemos alas.

Mike sonrió de nuevo, comprendiendo que tal vez estaba viendo un fruto de su propia creación mental.

—¿Qué aspecto tienes en realidad? —preguntó Mike, que empezaba a sentirse con una mayor libertad para hablar con naturalidad a ese amoroso ser—. ¿Y por qué percibo borrosa tu cara?

Era una pregunta totalmente válida dadas las circunstancias.

—Mi aspecto te desconcertaría y, al mismo tiempo, sentirías una extraña reminiscencia al verlo, porque es el aspecto que tú también tienes cuando no estás en la Tierra. Simplemente, está más allá de toda descripción, por lo que seguiré adoptando esta imagen por ahora. En cuanto a mi rostro, pronto lo verás.

—¿Cuando *no estoy en la Tierra*? —inquirió Mike.

—La existencia en la Tierra es temporal. Y esto ya lo sabes, ¿verdad? Sé quién eres, Michael Thomas. Eres un

hombre espiritual y comprendes la naturaleza eterna de los seres humanos. Has agradecido infinidad de veces poseer una naturaleza espiritual, y los nuestros han escuchado todas y cada una de tus palabras.

Mike guardó silencio. En efecto, había rezado tanto en la iglesia como en su casa, pero pensar que todo había sido escuchado claramente era exagerar demasiado. ¿Y el ser que protagonizaba su sueño afirmaba que le conocía?

—¿De dónde vienes? —interrogó Mike.

—De casa.

Ahora, el amoroso ser parecía resplandecer justo frente a la pequeña cuna de Mike. La figura ladeó la cabeza y aguardó pacientemente a que él considerara lo dicho. Mike sintió un hormigueo que le recorrió la columna vertebral de arriba abajo. Tenía la fuerte sensación de que lo que se encontraba frente a él era algo totalmente verídico y que un maravilloso cúmulo de conocimiento le sería otorgado con sólo pedirlo.

—¡Tienes razón! —dijo el ángel respondiendo a las cavilaciones internas de Mike—. Lo que hagas ahora cambiará tu futuro. ¿Percibes que es así, verdad?

—¿Es que puedes leer mis pensamientos? —preguntó Mike un tanto tímidamente.

—No. Podemos sentirlos porque, ¿sabes?, tu corazón está conectado al todo y por eso acudimos cuando nos necesitas.

—¿Hablas en plural? —La situación se estaba volviendo aún más misteriosa—. Yo sólo puedo verte a ti.

El ángel rió de buena gana, y el sonido fue espectacular. ¡Cuánta energía tenía esa risa! Mike sintió que todas y cada una de las células de su cuerpo resonaban con el sentido del humor que el ángel expresaba. Todo cuanto éste hacía era fresco, más grande que la vida y, de algún modo, evocaba de forma maravillosa algo profundo que estaba en el subconsciente de Michael, que quedó pasmado con el sonido de la risa, pero no dijo nada.

—Te estoy hablando con la voz de uno, pero represento las voces de muchos otros —afirmó el ángel mientras extendía los brazos, dejando que el extraño ropaje-piel flotara y ondulara con el movimiento—. Hay muchos de nosotros al servicio de cada ser humano, Michael. Ello será evidente para ti, si eliges que así sea.

—¡ELIJO ESA OPCIÓN! —confirmó Michael a gritos. ¿Cómo podía ignorarse una invitación como ésta? En ese momento, Michael se sintió un poco avergonzado, como si estuviese actuando igual que un niño frente a una estrella de cine. Guardó silencio durante un rato, observando que el ángel se movía ligeramente hacia arriba y hacia abajo, como si estuviera sobre una especie de pequeño ascensor hidráulico. De nuevo, reflexionó hasta qué punto lo que estaba viendo era producto del deseo de percibir las cosas que, en cierto modo, provenían tanto de las películas que había visto como de asistir a la iglesia o de conocer algunas grandes obras de arte. Y de nuevo, todo quedó en silencio. ¡Qué silencio! Era evidente que el ángel no iba a darle información a menos que Mike empezara a formular preguntas.

—¿Puedo preguntarte sobre mi situación? —inquirió Mike respetuosamente—. ¿Estoy soñando? Es que parece tan real...

—¿Qué es un sueño humano, Michael Thomas? —El ángel se acercó un poco más—. Es una visita a tu mente biológica y espiritual, que te capacita para recibir información desde mi perspectiva, a veces metafóricamente. ¿Lo sabías? Posiblemente un sueño no se parecerá a tu realidad pero, ¡en verdad está más cerca de la realidad de Dios que cualquier otra cosa que experimentes habitualmente! Las veces que tu padre y tu madre te han visitado en sueños, ¿cómo hacen que te sientas? ¿Parecen reales? Lo parecen. ¿Recuerdas cuando te visitaron la semana siguiente de ocurrir el accidente? Lloraste durante días a consecuencia de ello. Era su realidad: los mensajes que te enviaban eran reales, porque hasta hoy siguen dándote su amor, Michael, ya que, lo mismo que tú, ellos también son eternos. Respecto a tu situación, ¿por qué crees que estás teniendo este sueño? Es el único propósito de esta visita, y es oportuno y apropiado.

Mike estaba encantado con la larga conversación de aquel hermoso ser que a cada momento le iba pareciendo más familiar.

—¿Saldré bien librado de esta situación? Más bien creo que me encuentro terriblemente herido y que yazgo inconsciente en alguna parte, tal vez agonizando...

—Eso depende —respondió el ángel.

—¿De qué? —inquirió Michael.

—¿Qué es lo que realmente deseas, Michael? —le preguntó el ángel de una manera encantadora—. Dinos que es lo que VERDADERAMENTE quieres. Medita cuidadosamente tu respuesta, Michael Thomas, dado que la energía de Dios casi siempre es literal. Además, nosotros sabemos que lo sabes. No puedes engañar a tu propia naturaleza.

Michael deseaba dar una respuesta honesta. La situación se estaba volviendo más real a medida que transcurría el tiempo. Podía recordar los sueños tan verídicos que había experimentado, en los que aparecían sus padres justo después del accidente que tuvieron. Aparecieron juntos ante él las pocas veces que pudo conciliar el sueño durante esa horrible semana. Lo abrazaron, le acariciaron y le dijeron que ése había sido el momento apropiado para marcharse (fuera cual fuera el significado de esa palabra en este caso). Mike todavía no había podido aceptarlo.

Sus padres también le habían dicho que una parte del contrato de su muerte había sido darle a Mike un don. Siempre se preguntaba qué don podía ser ése. Pero ahora, de nuevo, ¿se trataba de un sueño o de la realidad? El ángel le dijo que era real. Si bien era cierto que la experiencia que estaba viviendo ahora se lo

parecía, tal vez las apariciones de sus padres también eran similares a lo que era el ángel, un sueño o visión que percibía como algo confuso. Pensó en eso con frustración.

«¿Qué es lo que verdaderamente quiero?», se preguntó Michael. Pensó en su vida y en todas las cosas que le habían ocurrido en el transcurso del año anterior. Sabía lo que quería, pero no se sentía con fuerzas para pedirlo.

—No se adecúa a tu esplendor que niegues tus deseos más íntimos —le dijo el ángel para que reflexionara.

«¡Caramba!», dijo Michael para sí. «De nuevo, el ángel sabe lo que estoy pensando. No puedo ocultarle nada.»

—Si ya sabes lo que quiero, entonces ¿por qué me lo preguntas? —inquirió Mike—. ¿Y qué es eso de que soy esplendoroso?

Por primera vez, el ángel mostró algo más que una sonrisa. ¡Era un sentimiento de honor y respeto!

—No tienes la menor idea de quién y qué eres, Michael Thomas —le dijo gravemente el ángel—. ¿Te parezco hermoso? Deberías ver el aspecto que tú tienes. Y algún día lo verás. Y en cuanto a que conozco tus pensamientos y tus sentimientos ¡pues claro que sí! Estoy aquí como parte del apoyo que recibes y, por lo tanto, estoy contigo de muchas maneras muy personales. Aparecer ante ti es un honor para mí, pero es tu propio propósito el que producirá el cambio ahora. Puedes escoger entre decirme cuál es tu mayor deseo en este momento como ser humano, o no decírmelo. La respuesta ha de provenir de tu propio corazón, que la manifestará con la suficiente fuerza como para que la escuches todos (incluso, TÚ mismo). Lo que hagas en este momento representará una diferencia para muchos seres.

Mike lo asimiló totalmente. Tenía que manifestar su verdad, incluso aunque no fuera la que el ángel quería oír. Reflexionó un momento, y luego habló.

—¡Quiero ir a CASA! Estoy cansado de mi vida como ser humano.

¡Bueno, ya estaba dicho! Quería largarse.

—Pero no quiero escapar de algo que sea importante en el plan de Dios —Mike hablaba con pasión—. La vida parece carecer de sentido, pero me enseñaron que he sido creado a imagen y semejanza de Dios con algún propósito. ¿Qué puedo hacer?

El ángel se movió hacia el lado de la cuna para que Michael pudiera verlo mejor. Era asombrosa esa visión, sueño, o lo que fuese. Hubiera jurado que en ese momento se percibía un olor a violetas (¿o era a lilas?). ¿Por qué a flores? ¡El ángel verdaderamente tenía un aroma! Se veía aún más hermoso cuanto más se acercaba. Michael también era consciente de que el ángel disfrutaba con el diálogo. Podía sentirlo, aunque no distinguía expresión alguna en su rostro.

—Dime, Michael Thomas. ¿Es puro tu propósito? ¿Realmente quieres lo que Dios quiere? Deseas regresar al hogar, pero también eres consciente, de un modo u otro, de un plan más grandioso. Entonces, no quieres decepcionarnos y tampoco quieres incurrir en un acto que sea inadecuado espiritualmente, ¿verdad?

—Sí —respondió Mike—. Es exactamente como dices. Quiero abandonar mi situación, pero esa aspiración me temo que es una contradicción, o es egoísta.

—¿Qué pasaría si te dijese que puedes tener ambas cosas? —le preguntó el ángel con una sonrisa—. Y que tu anhelo de ir a casa no es egoísta, sino natural, y que no está en conflicto con el deseo de honrar tu propósito como ser humano.

—Por favor, dime cómo puedo lograrlo —expresó ansiosamente Mike.

El ángel había visto el corazón de Mike y, por primera vez, lo estaba honrando espiritualmente.

—Michael Thomas de Propósito Puro, para determinar si ésta puede ser tu búsqueda, debo hacerte otra pregunta antes de decirte más al respecto —El ángel se alejó un poco—. ¿Qué esperas obtener al volver al hogar?

Mike lo meditó a fondo. Su silencio podía haber sido incómodo en una conversación humana normal, pero el ángel lo comprendió totalmente porque sabía que ése era un momento sagrado para el alma de Michael Thomas. Según la medida del tiempo aquí en la Tierra, Michael Thomas estuvo cavilando durante diez minutos o más, pero el ángel permaneció inmutable y callado, sin manifestar ningún sentimiento de impaciencia o de hastío. Mike empezaba a comprender que este ser era eterno y que no experimentaba los sentimientos de impaciencia que solían tener los humanos, cuya única realidad era la del tiempo lineal.

—Quiero ser amado y estar rodeado de amor —fue la respuesta de Mike—. Deseo sentir paz en mi existencia —hizo una pausa, y prosiguió—: No quiero estar sujeto a las preocupaciones y dificultades en la interacción con quienes me rodean. No quiero preocuparme por el dinero. ¡Quiero sentirme LIBERADO! ¡Estoy cansado de estar solo! Quiero significar algo para otros seres en el universo. Quiero saber que si existo es por alguna razón, y cumplir con la parte que me corresponde, ser una parte correcta y adecuada del plan de Dios. En realidad, no quiero ser el humano que he sido. ¡Quiero ser como tú! —de nuevo, hizo una pausa—. Esto es lo que representa para mí ir a casa.

Una vez más, el ángel se puso a los pies de la cuna.

—Entonces, Michael Thomas de Propósito Puro, ¡tendrás lo que deseas!

El ángel pareció resplandecer todavía más intensamente, ¡si eso era posible! Su fulgor era completamente blanco, aunque en ese momento empezaba a adquirir un matiz dorado.

—Pero debes seguir un camino que está predeterminado y debes hacerlo voluntariamente con intención y por tu elección. Entonces serás recompensado con un viaje a casa. ¿Lo harás?

—Sí —respondió Mike.

Sentía que empezaba a manifestarse en él una sensación que sólo podía ser descrita como un baño de amor. El aire empezaba a estar denso. El fulgor del ángel comenzó a invadir la cuna y a rodear los pies de Mike, quien sintió un escalofrío que le recorrió toda la espina dorsal. Involuntariamente, empezó a sacudirse con una rápida vibración; algo que nunca antes había experimentado. Era tan rápida que parecía un zumbido. Subió por su cuerpo hasta la cabeza. Su visión empezó a cambiar: destellos de luz azul y violeta contrastaban con el blanco intenso que había estado contemplando desde el inicio de la experiencia.

—¿Qué ocurre? —preguntó Mike con temor.

—Tu intención es cambiar tu realidad.

—No lo comprendo. Mike estaba aterrorizado.

—Lo sé —replicó el ángel en un tono muy compasivo—. No temas integrar a Dios dentro de tu ser. Es una fusión que has pedido, y que será apropiada para tu viaje a casa.

El ángel se alejó de la estrecha cama donde yacía Mike, como para darle espacio.

—¡No te vayas todavía, por favor! —exclamó Mike, que seguía asustado y abrumado.

—Sólo me estoy ajustando para adaptarme a tu nuevo tamaño —le dijo el ángel, un tanto divertido—. Sólo me iré cuando hayamos concluido.

—Sigo sin comprender, pero no tengo miedo —mintió Mike.

El ángel rió de nuevo, llenando el espacio con una resonancia que asombró a Mike por su maravilloso regocijo y por la intensidad de su amor. Mike se dio cuenta de que allí no había secretos, así que siguió hablando. Tenía que saber lo que era esta sensación. Entonces el ángel rió de nuevo.

—¿Qué me ocurre cuando ríes? De alguna manera, me afecta interiormente, y es algo que antes nunca había sentido. El ángel se alegró de oír la pregunta.

—Lo que escuchas y sientes es un atributo que proviene puramente de la fuente de Dios —contestó el ángel—. El humor es una de las pocas cualidades que pasan inmutables de nuestra parte a la tuya. ¿Te has preguntado alguna vez por qué los humanos son las únicas entidades biológicas de la Tierra capaces de reír? Quizá pienses que los animales también lo hacen, pero sólo están respondiendo a un estímulo. Vosotros sois los únicos que tenéis la verdadera chispa de sabiduría espiritual que apoya esta propiedad singular; los únicos que podéis crear humor a partir de un pensamiento o una idea abstractos. Por consiguiente, la clave es tu conciencia. Créeme, es sagrada. Y por eso es muy curativa, Michael Thomas de Propósito Puro.

Esta fue la más larga explicación que el ángel le había dado hasta el momento. Mike sintió que podía obtener otras perlas de verdad como ésa antes de que concluyera el encuentro. Y lo intentó con auténtica ilusión.

—¿Cómo te llamas?

—No tengo nombre.

Todo volvió a quedar en silencio y tuvo lugar una larga pausa. «¡Ay!», pensó Mike. «Volvemos a las respuestas breves.» Y siguió probando:

—¿Cómo se te conoce?²

—Yo SOY conocido por todos, Michael Thomas. Y como SOY conocido por todos, luego, existo.

—No entiendo qué quieres decir —replicó Michael.

—Lo sé —respondió el ángel, que rió de nuevo, pero no de él. Su risa era un homenaje a la ingenuidad de Mike en una situación en la que no se esperaba que obtuviera más información, del mismo modo que un padre consentiría a un niño que hiciera preguntas perspicaces sobre la vida. Había amor en todo lo que el ángel hacía o decía. Mike sabía que tenía que dejar de presionar, y fue al grano.

—¿Cuál es ese camino del que me hablas, querido ángel? Mike se sintió incómodo por un momento, al haber empleado la palabra «querido», pero, de algún modo, era apropiada para dirigirse a la personalidad que estaba ante él. El ángel era paternal, como un hermano, como una hermana y al mismo tiempo, transmitía la sensación personal de ser un amante: todo a la vez. Era una sensación que Mike no olvidaría fácilmente. Quería permanecer junto a esa energía, y le horrorizaba pensar que llegaría a su fin.

—Cuando vuelvas a tu realidad, Michael, prepárate para emprender una aventura que durará varios días. Cuando estés listo, se te mostrará el inicio del viaje. Se te pedirá que viajes a las siete casas del Espíritu, y en cada una de ellas encontrarás a una entidad similar a mí, cada una con un propósito diferente. El viaje puede encerrar sorpresas e incluso peligros, pero puedes dejarlo en el momento que lo desees, y nadie te juzgará. Durante el viaje cambiarás y aprenderás muchas cosas. Se te pedirá que estudies los atributos de Dios. Si pasas por las siete casas, entonces la puerta para regresar al hogar aparecerá ante ti. Y, Michael Thomas de Propósito Puro —el ángel hizo una pausa y sonrió—, habrá una gran celebración en cuanto hayas abierto esa puerta.

Mike no tenía la menor idea de qué decir. Experimentaba una sensación de liberación, pero también un gran nerviosismo por el hecho de viajar hacia lo desconocido. ¿Qué encontraría? ¿Debería hacerlo? ¿Quizá todo esto no era más que un sueño absurdo! Sin embargo, ¿qué era real?

—Lo que está ante ti ahora, Michael Thomas de Propósito Puro, es real —le dijo el ángel, quien una vez más

² Aunque la frase pueda sonar extraña, tiene su razón de ser. El autor no usa en inglés el verbo «llamar» para poder vincular la pregunta con la explicación. (N. del T.)

había captado sus emociones—. El lugar al que volverás es una realidad temporal construida con el único fin de que los seres humanos lleven a cabo un aprendizaje.

Bastaba con que Michael tuviera una duda, para que el ángel lo supiera. Mike volvió a sentir que de alguna manera su mente estaba siendo violada por esta nueva forma de comunicación aunque, por otro lado, ¡estaba siendo honrado! «En un sueño, estás en contacto con tu propio cerebro», pensó Michael. «Por lo tanto, no puedes tener secretos contigo mismo. Y tal vez por eso parece normal tener una conversación con este ser que siempre sabe lo que estoy pensando.» Además, Mike estaba experimentando exactamente lo que el ángel decía y empezaba a sentirse bastante cómodo en esta «realidad onírica» y no tenía ganas de regresar a nada que fuera menos que eso.

—¿Y ahora qué? —preguntó Mike titubeando.

—Ya expresaste tu intención de hacer el viaje. Así que ahora volverás a tu estado humano consciente. Sin embargo hay que recordar algunos puntos: las cosas no siempre serán lo que parecen, Michael. A medida que vayas progresando, estarás más cercano a la realidad que ahora que estás experimentando conmigo. Por lo tanto, es posible que tengas que desarrollar una nueva manera de ser; quizá un poco más... —El ángel hizo una pausa— más EN EL PRESENTE de lo que solías estar, mientras te acercas a la puerta del hogar.

Mike no comprendía de qué le estaba hablando el ángel pero, no obstante, escuchaba atentamente.

El ángel continuó:

—Debo hacerte otra pregunta, Michael Thomas de Propósito Puro.

—Estoy preparado —respondió Mike, sintiéndose menos seguro de sí, aunque también honestamente listo para seguir adelante—. ¿Cuál es la pregunta?

El ángel se acercó a los pies de la cuna.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿amas a Dios? Mike se sorprendió por la pregunta. «Claro que sí», pensó. ¿Por qué se lo preguntaba?

—Dado que puedes ver mi corazón y conoces mis sentimientos, debes saber que amo a Dios —respondió en el acto.

Se hizo un silencio y Mike hubiera podido asegurar que el ángel estaba contento.

—¡Pues claro que sí!

Fue la última frase que Mike escuchó de los borrosos labios de la hermosa criatura, quien evidentemente le quería mucho. El ángel extendió la mano hacia Mike y la movió de tal manera que atravesó su garganta. ¿Cómo podía llegar tan lejos? Inmediatamente, Mike sintió como si miles de luciérnagas corrieran por su cuello y, al mismo tiempo, modificaran su persona. No sintió ningún dolor pero, súbitamente, vomitó.

3. LA PREPARACIÓN (EMPIEZA EL VIAJE)

—¡Inclina la cabeza a la izquierda, hacia la bandeja! —le gritó la enfermera al enfermero—. Está vomitando.

Esa noche, como solía ocurrir todos los viernes, la sala de urgencias estaba abarrotada. Esta vez la luna llena había complicado las cosas. Aunque no tenían ningún conocimiento sobre astrología o metafísica, los hospitales solían poner más personal en urgencias durante esta fase lunar, pues al parecer suceden cosas que no ocurren en ningún otro período. La enfermera salió corriendo de la habitación para atender otro caso urgente.

—¿Está consciente? —preguntó el vecino que había acompañado a Mike a urgencias.

El enfermero de bata blanca se inclinó para examinar de cerca los ojos de Mike.

—Sí. Ya despierta —respondió—. Cuando pueda usted hablar con él, no le permita incorporarse. Tiene un golpe muy feo en la cabeza que hemos saturado con varios puntos, y la mandíbula le va a doler mucho durante un tiempo. Las radiografías muestran que está prácticamente fracturada. Afortunadamente, pudimos corregir la dislocación cuando todavía estaba inconsciente.

El enfermero salió del cubículo, un espacio limitado por una cortina que se deslizaba por una guía semicircular. Al salir, corrió la cortina de tal modo que Mike y su vecino otra vez se quedaron solos. Los múltiples sonidos de la sala de urgencias eran casi imperceptibles, aunque el vecino podía oír tanto a las personas como lo que ocurría a ambos lados del lugar donde se encontraba. En el cubículo de la izquierda había una mujer que había sido apuñalada y en el de la derecha un hombre ya mayor que tenía una insuficiencia respiratoria y un brazo entumecido. Habían llegado casi al mismo tiempo que Mike, hacía cosa de una hora, aproximadamente.

Mike abrió los ojos y sintió un dolor punzante en la parte inferior de la mandíbula. Inmediatamente se dio cuenta de que estaba despierto. «Se acabó el soñar con ángeles», pensó cuando la evidencia del dolor y la situación en la que se encontraba empezaron a convertirse lentamente en su realidad. La iluminación fluorescente que bañaba la zona de urgencias con una luz brillante, estéril, hizo que a Mike se le crispara el rostro y cerrara los ojos. Hacía frío en la sala, e instantáneamente, Mike sintió la necesidad de abrigarse con una manta, pero nadie se la ofreció.

—Ha estado inconsciente un buen rato, amigo —le dijo el vecino, un tanto incómodo por no saber siquiera cómo se llamaba Mike—. Le han dado unos cuantos puntos en la cabeza y le han puesto la mandíbula en su sitio. Es mejor que no hable.

Mike miró lleno de agradecimiento al hombre que estaba inclinado sobre él. A pesar de seguir aturdido,

analizó los rasgos de ese rostro, reconociendo en ellos al inquilino de la vivienda contigua a la suya. El hombre se sentó al lado de Mike, que se durmió profundamente.

Cuando despertó, se dio cuenta de que estaba en otro lugar, tranquilo y silencioso, y yacía en una cama. A medida que fue abriendo los ojos e intentando despejar la mente, fue tomando conciencia de que seguía en el hospital, aunque ahora estaba en una habitación privada. «Qué hospital más elegante», pensó. Su mirada apática reparó en las pinturas que decoraban las paredes y en la vistosa silla colocada a un lado de la cama. Un sofisticado material aislante del sonido cubría el techo, entrecruzando la habitación con una cuadrícula pequeña y elegante que la vista borrosa de Mike percibía ligeramente oblonga. La iluminación seguía siendo fluorescente, pero estaba apagada y disimulada por el diseño del fino decorado. La mayor parte de la luz provenía de una ventana con vistas a la bahía y de un par de lámparas incandescentes que había en la habitación. En lugar del soporte con el televisor que la mayoría de los hospitales suelen tener en la pared de enfrente, había un armario con finos acabados. Las puertas del refinado armario estaban cortadas. Las lámparas tenían diferentes tonos como en un hotel de lujo y los tonos combinaban con el papel tapiz! ¿Qué lugar era ése? ¿Una residencia privada? Sin embargo, le bastó con examinar su entorno un poco más a conciencia para darse cuenta de que, situados en varios puntos de la habitación, estaban los conductos del aire acondicionado, gas y electricidad habituales en todos los hospitales. Mike adivinó también que, a su espalda, había varios aparatos de diagnóstico. Uno de ellos estaba sujeto a su brazo con esparadrapo y emitía una señal intermitente y periódica.

Al parecer no había nadie por allí, y Mike empezó a analizar lo que había sucedido. ¿Le habían operado la garganta? ¿Podía hablar? Lentamente se llevó la mano al cuello, esperando encontrarlo lleno de apósitos, o incluso, escayolado. ¡Pero en lugar de eso, descubrió la suavidad de su propia piel! Se palpó con los dedos todo el cuello, para constatar que todo estaba en su sitio.

Hizo un intento gradual por aclarar la garganta y se sorprendió al escuchar de inmediato su propia voz. Sin embargo, al abrir la boca detectó cuál era el problema. Un dolor agudo y desquiciante, que le provocaba náuseas, lo aguijoneó en la parte trasera de la boca y por debajo de los oídos. «Ya sé dónde me duele», pensó Mike mientras se hacía el propósito de no volver a abrir la boca con tanta rapidez.

—Veo que ya nos hemos despertado. Puedo darle lo necesario para que se le quite el dolor, señor Thomas —le dijo desde la puerta de la habitación una voz femenina con un tono quejumbroso aunque amable—. Pero se repondrá antes si no toma analgésicos para poder saber cuál es su propio nivel de tolerancia. No tiene usted fracturas, y para recuperarse sólo necesita ejercitar la mandíbula.

La enfermera, que vestía lo que podría definirse como un uniforme de diseño, se acercó a la cama. Además de su atuendo, tan acicalado y perfecto, se notaba que tenía mucha experiencia. Sobre el bolsillo pendían diversas insignias que avalaban su capacidad. Mike habló con la boca entreabierta para no lastimarse, moviendo apenas la mandíbula al pronunciar cada palabra.

—¿Dónde estoy? —musitó entre dientes.

—Está en un hospital privado en Beverly Hills, señor Thomas. —La enfermera se acercó y se puso a su lado—. Ha pasado la noche aquí, después de que le trajeran de la sala de recuperación que hay en urgencias. Además, pronto le darán el alta.

Mike abrió los ojos con sorpresa, y su rostro reflejó una gran preocupación. Había escuchado casos en los que se pagaban de dos a tres mil dólares diarios por estar ingresado en un sitio como ése. Su corazón palpitó aceleradamente al pensar cómo pagaría la factura.

—No se preocupe, señor Thomas —dijo la enfermera tranquilizándole al captar la expresión de Mike—. Todo está solucionado. Su padre hizo todas las gestiones que había que hacer, y desde luego, pagó la factura.

Mike permaneció en silencio un momento, pensando cómo podía ser que su padre, ya fallecido, pudiera haber hecho cualquier gestión. ¿Quizás ella *daba por sentado* que era su padre, y en realidad se trataba de su vecino? Mike recobró la fuerza para hablar procurando mover lo menos posible la boca.

—¿Le ha visto usted? —gruñó Mike.

—¡Claro que le he visto! ¡Es muy apuesto, su padre! Alto y rubio como usted, y tiene la voz de un santo. ¿Sabe? Tuvo mucho éxito entre las enfermeras.

Mientras la escuchaba, Mike reconoció que tenía acento de Minnesota, de donde él venía. Allí se suele hablar un tanto enrevesado, poniendo el sujeto al final de la frase: una manera extraña de hablar que él había tenido que modificar al poco tiempo de llegar a California. La forma de hablar de Minnesota hacía que pareciera Yoda, uno de los personajes de *La Guerra de las Galaxias*.

—Pagó en efectivo —continuó explicando la enfermera—. No se preocupe, señor Thomas. Por cierto, ha dejado un mensaje para usted.

Mike sintió que el corazón le daba un vuelco, aunque sospechaba que el supuesto padre no era otro que su vecino, pero la descripción de la enfermera no cuadraba con ninguno de los dos. Ella salió de la habitación para ir a buscar el mensaje. No pasaron ni cinco minutos cuando ya había regresado con un trozo de papel que evidentemente contenía un mensaje escrito a máquina.

—Lo ha dictado —explicó la enfermera mientras sacaba el trozo de papel del sobre membreteado con el nombre del hospital—. Dijo que no tenía buena letra, por eso se lo hemos escrito a máquina. Por cierto, aún así es difícil de entender. ¿Le llamaba Pepe cuando era niño?

La enfermera le dio el papel y Mike lo leyó. Decía lo siguiente:

Querido Michael-PePe:

No todo es lo que parece. Tu búsqueda empieza ahora. Sana pronto y prepara tus cosas para el viaje. Te he preparado la ruta a casa. Acepta este don y sigue adelante. Se te mostrará el camino.

Mike sintió que un escalofrío le recorría la espalda. Miró a la enfermera con agradecimiento, y apretando el papel contra su pecho, cerró los ojos dando a entender que quería estar a solas. La enfermera captó el mensaje y salió de la habitación.

La mente de Mike barajó diversas posibilidades. La nota decía: «No todo es lo que parece». ¡Era una explicación insuficiente! Sabía perfectamente que la noche anterior un criminal le había pisoteado la garganta, destrozándosela, y lo había dejado medio muerto en el suelo de su apartamento. ¡Había sentido, segundo a segundo, cómo crujían todos los huesos durante el horrible incidente! Sin embargo, no había tenido ninguna lesión, excepto la mandíbula dislocada pero colocada nuevamente en su sitio, además de algunos rasguños y una que otra magulladura leve en la cara y en la cabeza, que le dolerían durante un cierto tiempo pero que, de ningún modo, le dejarían incapacitado. ¿Era ése el don que había recibido?

La idea de que la visión del ángel había sido un suceso verídico no pasó a integrarse en la realidad de Mike sino hasta después de haber leído la nota. Si no era del ángel ¿de quién era, entonces? Sencillamente, no conocía a nadie que tuviera bastante dinero o le conociera lo suficiente como para darle nada, y mucho menos para pagar su considerable cuenta de gastos médicos. ¿Qué otra persona, además del ángel, sabía del viaje que él había prometido realizar? Su cuerpo vibraba con preguntas y él seguía con dudas respecto de la nota y de su significado cuando, finalmente, recibió la confirmación que necesitaba, y sonrió.

La enfermera le había preguntado si le llamaban Pepe. En la nota estaba escrito claramente «PePe», como si fuera un nombre (indudablemente, era el «ángel» quien lo había dictado letra por letra, y también quien había pagado la factura). Pero no se trataba de un diminutivo o de un apodo, sino que ¡las letras eran unas iniciales! ¡Pe-Pe, «Propósito Puro»! Por lo tanto, el saludo significaba: «Querido Michael, de Propósito Puro». La sonrisa de Mike se transformó en risa. Estaba malherido, pero seguía riendo, y todo su cuerpo se estremeció por la alegría del momento, hasta que por fin calló y derramó lágrimas de felicidad. ¡Iría a casa!

Los días siguientes fueron especiales. Mike fue dado de alta y se marchó del hospital llevando consigo unos cuantos analgésicos que le ayudarían a aliviar el dolor, pero descubrió que no los necesitaba. Su mandíbula parecía recuperarse a una velocidad increíble, lo que le permitía ejercitarla con cuidado. Podía hablar bien. Al cabo de dos días consiguió comer con normalidad, aunque al principio le costó un poco de esfuerzo. Y en todo ese proceso, apenas sintió dolor. Estaba un tanto rígido, pero era algo soportable dadas las circunstancias. Mike no quiso tomar analgésicos para evitar perder la euforia que sentía al pensar que iba a realizar su búsqueda espiritual. En poco tiempo, los cortes y cardenales fueron desapareciendo paulatinamente, aunque Mike se asombró de que eso ocurriera con tanta rapidez.

Renunció a su empleo por teléfono. En su mente había practicado muchas veces hacerlo, y realmente saboreó el momento de dar por finalizada su vinculación a ese horrible trabajo. Después llamó a su amigo John explicándole lo mejor que pudo que se iba a tomar unas largas vacaciones y que posiblemente no volvería. John le deseó mucha suerte, pero expresó preocupación por la reserva de Mike respecto a sus planes.

—¡Venga, tío, a mí puedes decírmelo! —le expresó John en un tono persuasivo—. No diré ni haré nada. ¿Qué está ocurriendo?

Mike sabía muy bien que John no entendería la explicación de que un ángel se le había aparecido y le había dado instrucciones, así que se mantuvo en sus trece.

—Tengo que realizar un viaje muy personal —le dijo a John—. Significa mucho para mí. —Y no dio más explicaciones.

Mike empaquetó sus cosas y dijo adiós a su apartamento. Separó cuidadosamente sus pertenencias más personales de la ropa y los electrodomésticos. No poseía gran cosa, pero guardó en dos maletas específicas las cosas que más apreciaba: las fotos y algunos libros. Mike era consciente de que no podía llevar mucha ropa, así que puso justo la que necesitaría para un viaje muy breve, guardándola junto con las fotos y los libros.

Mike invitó a su casa al vecino que le había salvado y le regaló ropa, el televisor, la bicicleta en la que solía ir a trabajar y gran parte de las escasas pertenencias que había acumulado durante el pasado año.

—Si no las quiere, dónelas a la beneficencia —le sugirió Mike al vecino.

Al parecer, éste se sintió conmovido por el gesto, y estrechó efusivamente la mano de Mike al tiempo que le mostraba una gran sonrisa. Mike tuvo la impresión de que el hombre necesitaba muchas de las cosas que le había regalado. Después de haber llamado a la ambulancia, el vecino también había salvado a Gato, el pez, así que era lógico que también se lo llevara; después de todo, ya estaba en su acuario.

—¡Adiós, Gato, pórtate bien! —le dijo Mike con una sonrisa al despedirse de él en el apartamento del vecino. Gato ni se dignó a mirarlo, porque estaba entretenido con sus nuevos amigos del acuario.

Al quinto día de haber salido del hospital, Mike se dio cuenta de que estaba llegando al final de sus preparativos. No sabía exactamente qué hacer ni a dónde ir. Era de noche y todo estaba silencioso. Estaba seguro de que el ángel sabría que ya estaba listo y de que el siguiente día sería el principio de algo nuevo. Mike sentía que su viaje era algo absolutamente real. Estaba convencido de que sabría qué hacer. Todo cuanto había ocurrido durante esa semana justificaba la lógica de su fe. Mike decidió repasar las preciadas pertenencias que había reunido en las maletas para su viaje espiritual.

Las abrió y examinó a conciencia las cosas que creía necesario llevarse consigo. El primer grupo estaba integrado por fotos. El álbum de fotos estaba hecho jirones por el paso del tiempo, y muchas de las viejas fotos

estaban pegadas con los esquineros engomados que se usaban en los años cincuenta. Abrió el álbum con cuidado para no despegar los viejos esquineros y, una vez más, sintió una familiar melancolía al ver la foto de boda de sus padres, la primera del álbum. Después del accidente, la había encontrado junto a otras fotos personales de ellos y apenas había tenido valor para mirarlas de nuevo.

En la foto, sus padres sonreían a la cámara y se les veía muy enamorados; empezaban su vida en común. A Mike le parecía muy divertida la ropa que llevaban y era la única vez que recordaba haber visto a su padre con corbata. Más tarde, Mike encontró el viejo vestido de novia de su madre en el desván y le pidió a un vecino que lo envolviera y guardara, pues a él le resultaba muy doloroso. Cuando se habían hecho la foto, Mike era sólo un brillo de ilusión en su mirada, y veían el futuro llenos de esperanza por las buenas cosas de la vida. Mike contempló la foto durante un buen rato y, finalmente, le habló quedamente:

—Papá, mamá, soy vuestro único hijo. Espero que lo que voy a hacer no os decepcione. Os quiero mucho a los dos, y deseo veros pronto.

Transcurrieron unos minutos preciosos, en los que Mike hojeó las páginas del álbum que contenía la historia de su niñez. Esto le arrancó más de una sonrisa. Allí estaban la vieja granja y las fotos ocasionales de sus diversos amigos. Le encantaba la foto que le habían hecho montado en el tractor cuando tenía seis años. ¡Ese álbum era un tesoro! Mike sintió que Dios podía estar contento porque él honraba a sus padres y su formación al elegir llevarse con él las fotos en ese viaje especial. No sabía qué pasaría finalmente con el álbum, pero por el momento, Mike sentía que no podía abandonar aquellas cosas.

Después, estaban sus libros. ¡Cuánto aprecio les tenía! Su Biblia estaba desgastada de tanto leerla, y le había reconfortado en muchísimas ocasiones. Aunque no entendía todo su contenido, sentía su energía espiritual. La había guardado cuidadosamente y era algo a lo que nunca renunciaría. Luego estaban los libros que había leído en su infancia, que significaban mucho para él (por ejemplo, *The Hardy Boys* o *Charlotte's Web*). Eran solamente unos cuantos libros de bolsillo que él seguía leyendo periódicamente; cada vez que lo hacía, recordaba las cosas que había hecho a la edad en que descubrió por primera vez esas maravillosas historias y personajes. Finalmente, estaba la gran aventura de *Moby Dick*, que leyó cuando ya era algo mayor, así como la colección de *Sherlock Holmes*, y sus poemas preferidos, escritos por autores casi desconocidos.

Tanto esos libros como las fotos estaban cuidadosamente embalados en dos carteras, para poder llevarlos con la mayor comodidad. Esto le permitía llevar también una bolsa de tamaño mediano que pudiera contener un par de bocadillos a modo de tentempié. Mike sintió que ya estaba preparado, así que se sentó en el suelo de su apartamento, ahora vacío. Tenía una almohada, y eso le bastaba para dormir. Estaba preparado para afrontar el día siguiente. La ansiedad originada por la idea de iniciar su búsqueda espiritual casi no le permitió conciliar el sueño, dado que en su mente se sucedían las imágenes de todo lo que le había pasado hasta ahora, y cabía la posibilidad de que le siguieran ocurriendo más cosas. Era probable que al día siguiente empezara su viaje a casa.

4. LA PRIMERA CASA

El día siguiente amaneció un poco gris, pero Mike estaba animado. Con los escasos fondos que había reservado se permitió tomar un buen desayuno en la terraza de un café local. Se sentía raro por estar en la calle a esa hora, ya que habitualmente se encontraba en la oficina, acostumbrado a trabajar duro durante todo el día y a almorzar un tentempié sentado frente a su escritorio. Cuando el sol se ponía, él solía estar todavía en el interior del edificio.

Una vez fuera, con las carteras en las manos y el bolso colgando de un hombro, Mike se preguntó qué camino debería tomar exactamente. Sabía que no podía ir hacia el oeste, ya que inmediatamente llegaría al océano. Entonces optó por ir hacia el este hasta que no se le indicara otra ruta. Apropiadamente, Mike se sentía muy bien al iniciar un viaje basado en la fe, aunque seguía deseando tener un destino más claro.

«Si sólo tuviera algún indicio sobre qué dirección tomar; tal vez un mapa o una indicación de mi posición actual», se dijo Mike mientras andaba despacio hacia el este, atravesando lentamente los suburbios de Los Ángeles hacia las estribaciones de unos barrios aparentemente interminables. «Me tomará semanas poder salir de aquí», pensó.

Verdaderamente, no sabía hacia dónde iba; pero continuó avanzando hacia el este. A la hora de comer se sentó en una cuneta y engulló las sobras que había guardado del desayuno. Una vez más, se preguntó si iba por el camino correcto.

—Si estás aquí, ¡te necesito ahora! —exclamó Mike en voz alta, dirigiéndose al cielo—. ¿Dónde está la puerta del camino?

—¡Tendrás un mapa actual!

Mike escuchó una voz familiar que le hablaba al oído. Se levantó y miró a su alrededor, pero no vio a nadie. Reconoció la voz del ángel que había conocido antes.

—¿He escuchado eso o lo he sentido? —murmuró Mike con una sensación de alivio. ¡Por fin había comunicación!—. ¿Por qué has tardado tanto? —continuó Mike con un punto de humor.

—Sólo has pedido ayuda hace un momento —puntualizó la voz.

—¡Pero si he estado dando vueltas durante horas!

—Ésa fue tu elección —afirmó la voz—. ¿Por qué has tardado tanto en verbalizarnos TU petición?

Era evidente que la voz tenía un cierto matiz divertido, dándole la vuelta al reproche de Mike.

—¿Me estás diciendo que solamente obtendré ayuda cuando la pida?

—Sí. ¡ Vaya concepto! —respondió la voz—. Eres un espíritu libre, honrado y poderoso y capaz de marcar tu propio camino si así lo decides. Es lo que has estado haciendo durante toda tu vida. Nosotros siempre hemos estado aquí, pero solamente actuamos cuando lo pides. ¿Te parece tan raro?

Mike se sintió momentáneamente irritado por la lógica absoluta que encerraban las palabras del ángel.

—Bueno, dime ¿hacia dónde debo ir? Ya ha pasado el mediodía, y toda la mañana he estado adivinando a dónde dirigirme.

—¡Has adivinado bien! —respondió la voz, con ironía implícita—. La puerta al camino está justo delante.

—¿Eso significa que iba por buen camino?

—No te sorprendas demasiado por ir en la dirección correcta. Eres parte del todo, Michael Thomas de Propósito Puro. Con la práctica, tu intuición será muy eficaz. Hoy estoy aquí únicamente para darte un poco de orientación —la voz titubeaba—. ¡Mira frente a ti! ¡Si ya estás en el umbral!

Mike se encontraba frente a un gran seto que conducía al interior de un barranco bordeado por hileras de casas.

—No veo nada.

—Mira otra vez, Michael Thomas.

Mike miró hacia el arbusto y poco a poco se fue dando cuenta de que allí estaba la silueta de una puerta. Pasaba desapercibida porque estaba completamente integrada en el entorno y parecía ser parte de la estructura total de la planta. Mike pensó que era imposible NO ver la puerta, incluso queriendo. ¡Era tan evidente! Giró la cara un momento, y luego volvió a verla con una nueva percepción. Estaba allí, más evidente incluso que antes.

—¿Qué está ocurriendo? —preguntó Mike, consciente de que su percepción estaba cambiando.

—Cuando las cosas ocultas se vuelven obvias —dijo la dulce voz— ya no puedes volver a la ignorancia. Ahora verás todas las puertas con claridad, puesto que has mostrado tu intención con ésta.

Aunque Mike no podía comprender del todo el significado de lo que estaba recibiendo, sí estaba totalmente listo para emprender el camino principal de su viaje. ¡El seto dejó de parecer una puerta y realmente se convirtió en una! Justo ante sus ojos, estaba cambiando y definiéndose.

—¡Esto es un milagro! —susurró Mike mientras seguía observando cómo el alto seto se transformaba en una puerta tangible. Retrocedió un poco para permitir que el fenómeno que acontecía tuviera suficiente espacio.

—En realidad, no lo es —replicó la voz—. Lo que sucede es que tu propósito espiritual TE ha cambiado un poco, y las cosas que vibran a tu nuevo nivel simplemente han entrado en tu campo de visión; eso no es un milagro. Sencillamente, así es como funciona.

—¿Me estás diciendo que mi conciencia puede transformar la realidad? —preguntó Mike.

—Semántica —respondió la voz—. La realidad es la esencia de Dios y es constante. Tu conciencia humana sólo revela las partes nuevas que deseas experimentar. A medida que vas cambiando, una mayor parte se hace evidente; entonces puedes experimentar las numerosas revelaciones nuevas y utilizarlas como quieras. Sin embargo, no podrás dar marcha atrás.

Mike empezaba a comprender, pero antes de iniciar el camino atravesando la puerta que acababa de revelarse ante él, le quedaba por hacer una pregunta más. Siempre había tenido la disposición de analizarlo todo en función de la verdad, y esto incluía a la dulce voz que ahora estaba escuchando en su mente. Mike meditó la pregunta y la formuló:

—Dijiste que soy una criatura de libre albedrío. Entonces, ¿por qué no puedo dar marcha atrás si así lo decido? ¿Qué pasa si quiero ignorar la nueva realidad y volver a una más simple? ¿No es eso libre albedrío?

—Es la física de la espiritualidad la que crea un axioma que establece que tú nunca podrás volver a un estado de menor conciencia —replicó la voz—. No obstante, si eliges activamente intentarlo, entonces estás negando la iluminación que se te ha dado, y te desequilibrarás. Ciertamente, puedes intentar retroceder. Es tu libre albedrío. Pero es triste que haya humanos que intenten ignorar aquello que saben que es la verdad, porque no durarán mucho tiempo teniendo un índice vibratorio dual.

Mike no comprendió toda la nueva información espiritual que la voz le estaba impartiendo. No obstante, recibió la respuesta a su pregunta. Sabía que podía dar media vuelta y regresar a la ciudad. La elección era suya. Pero mientras estuviera allí, seguiría viendo la puerta. Y si optaba por ignorarla a pesar de saber que existía, era probable que se desequilibrara y, sin duda, caería enfermo. De algún modo, todo esto tenía sentido, y su deseo era avanzar, no retroceder. Así que Michael cogió las carteras y la bolsa, y entró por la puerta al camino que representaba el inicio de su viaje. Dicho camino era un simple sendero de tierra, similar a cualquier camino de cualquier barranco. Mike estaba emocionado y se puso en marcha, dejando atrás la puerta rápidamente.

En cuanto lo hizo, una figura verdosa, siniestra e indefinida, se deslizó tras él, pasando también por la puerta. Eso pisó parte del arbusto, que se marchitó inmediatamente; y si Michael no se hubiera adelantado, se habría dado cuenta de su presencia, alertado por el hedor que desprendía. Rápidamente. Eso tomó posición y empezó a seguir a Michael Thomas, manteniéndose fuera de su vista, pero yendo al mismo paso impetuoso que éste llevaba. Como un espectro astuto y veloz, Eso seguía a Mike ensombreciendo su ímpetu y su alegría con la misma cantidad de odio y oscuros propósitos. Mike no podía imaginar siquiera que Eso existía.

Poco después de ponerse en camino, el panorama, e incluso la percepción del terreno, cambiaron

ostensiblemente para Michael Thomas. Ya no podía ver la extensa ciudad de Los Ángeles, ni la multitud de casas del área suburbana. De hecho, no había ningún indicio de civilización, como por ejemplo, postes de teléfono, aviones o autovías. Había emprendido con ilusión el camino sin asfaltar que estaba delante de él, avanzando por el mismo sin pensar, como un niño que abre sus regalos de Navidad. Entonces se dio cuenta de que, paso a paso, se iba adentrando profundamente en otro mundo. El viaje lo estaba llevando a una realidad que aún estaba lejos de borrar la que acababa de experimentar. Mike se preguntó si se encontraba en un lugar situado entre la Tierra y el Cielo, donde empezaría su enseñanza espiritual. Había dado por sentado que pronto tendría lugar ese proceso, que le prepararía para el honor de regresar al hogar. El camino, similar a un sendero, se ensanchaba gradualmente, y ahora casi tenía el ancho de una carretera. No presentaba ninguna huella de pisadas y era muy fácil de seguir.

Súbitamente, Michael miró a su alrededor. ¿Qué era eso? Sus ojos captaron una imagen de color verde oscuro que se movía rápidamente, y que salía disparada hacia la izquierda, ocultándose detrás de una roca grande y redonda.

«Debe de ser la fauna local», pensó Mike.

El camino que había recorrido hasta ahora era un reflejo exacto del lugar al que ahora se dirigía: un sendero largo que se torcía y volvía a aparecer, desapareciendo en lontananza colina tras colina.

Todo el recorrido se desarrollaba en un campo exuberante y magnífico, lleno de árboles, prados verdes y floraciones en las rocas. Las flores moteaban el paisaje como infinitos puntos de color luminiscente, situados con exactitud en los lugares precisos del perfecto lienzo de la naturaleza.

Mike se detuvo a descansar. No llevaba reloj, pero al mirar la posición del sol supuso que serían aproximadamente las dos del mediodía, la hora de la comida. Se sentó junto al camino y se comió los restos del gran desayuno, que había guardado para sus dos últimos tentempiés. Miró a su alrededor y percibió la tranquilidad.

«No hay pájaros», pensó. Observó el suelo más de cerca. «Tampoco hay insectos. Este sitio es realmente extraño.» Mike lo observaba todo. Sintió una repentina brisa sobre su cabello. «¡Por lo menos, hay aire!» Miró hacia el cielo y contempló el azul nítido de un día magnífico y renovador.

Cayó en la cuenta de que ya no le quedaba más comida, pero también sabía que no estaba solo y que, de un modo u otro, Dios le daría sustento. Recordó la historia de Moisés en el desierto, quien lo recorrió durante cuarenta años junto con las tribus de Israel. Recordó que esos nómadas recibieron alimento del cielo, y reflexionó sobre esta historia, preguntándose si sería cierta. Pensó: «Todas esas familias que siguieron a Moisés tenían adolescentes testarudos, tal como los tenemos en la actualidad». Los podía ver quejándose ante sus padres respectivos: «¡Eh! ¡Que nosotros ya hemos estado ocho veces en la misma roca desde que yo era un niño! ¿Por qué confiáis en ese tipo, el tal Moisés? ¡Nos está haciendo andar en círculos! ¡El desierto no puede ser tan grande! ¿Es que no lo veis?».

Mike rió mientras se imaginaba la escena; entonces se preguntó si dentro de poco vería esa roca ¡que le indicaría que también estaba andando en círculos! No tenía ni idea de a dónde se dirigía, como los israelitas en el desierto ¡y tampoco tenía comida! Esto le hizo reír con más ganas a causa de las similitudes.

Tal vez la risa fue honrada, o simplemente se trataba del momento propicio, el caso es que en el siguiente recodo del amplio camino de tierra, Mike la vio. Se trataba de la primera casa, de color azul brillante. «¡Dios!», pensó, «¡Si Frank Lloyd Wright pudiera ver esto, daría un grito!». Mike rió en su interior. «Espero no haber sido irreverente», pero nunca antes había visto una casa de color azul. El camino conducía directamente a la puerta, por lo que supo o supuso que estaba ante su primera parada. También era evidente que no había ninguna otra edificación en los alrededores.

A medida que Mike se acercaba a la pequeña casa de campo, pudo apreciar que su color era azul cobalto, y que su interior despedía una luz difusa. Mientras recorría el camino que conducía a la puerta, observó una pequeña señal que identificaba a la casa como la «CASA DE LOS MAPAS». ¡Mike constató que eso era precisamente lo que había pedido! Ahora había conseguido llegar a un lugar determinado. Tal vez el resto del viaje no estaría tan lleno de incertidumbre. Un mapa local actual podía ser un instrumento valioso en esa extraña tierra.

La puerta de la casa se abrió súbitamente y de ella salió una criatura grande y hermosa, ¡de un color azul que armonizaba perfectamente con el de la casa! Evidentemente, era una entidad angélica pues, como el ángel de la visión, desbordaba la realidad y era más grande que un ser humano. Su presencia llenaba el aire de una sensación de esplendor y de una esencia floral. Una vez más, ¡Michael podía percibir la fragancia que emanaba de la entidad! El gran ser azul se colocó frente a él.

—¡Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro! Te esperábamos.

A diferencia del ángel de la visión, la cara de éste era perfectamente visible, y Michael pudo ver en ella una expresión de bienestar y alegría que parecía ser continua, dijera lo que dijera. Mike se sintió agradecido por su compañía y se mostró respetuoso de la situación. Saludó al ángel.

—¡Bienvenido tú también, gran ser azul!

Mike tragó saliva. ¿Y si al ángel no le gustaba que lo llamaran azul? ¿Y si su color azulado fuera solamente producto de la mente humana y realmente no fuera azul? «¡Tal vez ni siquiera le gusta ese color!». Mike suspiró ante la lista de ¿y si...? que estaba pasando por su mente humana.

—Soy azul para todos los seres, Michael Thomas de Propósito Puro —dijo pensativo el ángel—, y acepto tu

bienvenida con alegría. Por favor, entra en la Casa de los Mapas y prepárate para pasar la noche.

Esta vez, Mike se alegró de que el ángel leyese sus pensamientos. ¿O era que, más que leerlos, podía sentirlos, tal como le había dicho el ángel de la visión? En cualquier caso, Mike se alegró de no haber ofendido al guardián de la primera casa.

Mike y el ángel, dos entidades diferentes reunidas, entraron en la casa azul. Incluso mientras la puerta se cerraba tras ellos, dos ojos descomunales, penetrantes, coléricos y de color rojo remolacha los espiaban agazapados entre la espesa maleza, un poco hacia la izquierda de la entrada de la casa. Estaban muy alerta. No se fatigaban, y eran muy pacientes y silenciosos. No se moverían ni parpadearían hasta ver que Michael Thomas estaba listo para reanudar su viaje.

Al entrar en la casa, Mike se asombró ante lo que vio. ¡El interior de la estructura era inmenso! Parecía interminable, aunque su exterior fuera modesto y humilde. Recordó que el ángel de la visión le había dicho que las cosas podían no ser lo que parecían, y era evidente que esto formaba parte de la nueva y extraña realidad de su conciencia. Mike hizo conjeturas acerca de esta nueva percepción: ¿Tenía un significado mayor?

Siguiendo al ángel, Mike recorrió los amplios vestíbulos de la Casa de los Mapas. El interior evocaba al de una biblioteca de primera categoría, similar al de algunas ilustres bibliotecas europeas, en donde están clasificados importantes libros históricos de todo tipo. Sin embargo, en lugar de estanterías con libros, en las paredes había decenas de miles de agujeros y cada uno de ellos contenía lo que Mike creyó identificar como un pergamino. Las paredes parecían no tener fin, y había agujeros en ambos lados de cada uno de los vestíbulos por los que iban pasando, que tenían varias plantas de altura. Todavía no podía ver de cerca los agujeros, pero era posible que contuvieran mapas, ya que el nombre de la casa así lo indicaba. Pero, ¿por qué había tantos? El recorrido por las gigantescas habitaciones parecía no tener fin, y en el proceso no encontró a ningún otro ser vivo.

—¿Estamos solos? —preguntó Mike.

El ángel se volvió hacia él y rió.

—Supongo que depende de lo que quieras decir con eso de «solos» —respondió—. Estás observando los contratos que cada ser humano tiene con el planeta.

Dicho esto, siguió andando con naturalidad.

Mike se detuvo y observó a su alrededor, reaccionando con asombro a lo que el ángel acababa de decirle. La distancia entre ellos aumentó, dado que el ángel siguió andando sin esperarle. Al sentir que Mike no le seguía, se detuvo, se volvió y le esperó pacientemente sin decir nada.

Mike vio las escaleras apoyadas contra las enormes paredes de varios pisos de altura, llenas de interminables cubículos de madera que contenían pergamino tras pergamino. El ángel les había llamado contratos. ¿Y eso qué significaba?

—¡No entiendo nada de lo que me has dicho! —exclamó Mike mientras alcanzaba al ángel.

—Antes de que termine tu viaje, lo comprenderás —le dijo el ángel con voz reconfortante—. Aquí no hay nada que sea aterrador, Michael. Todo está en orden, y tu visita era esperada y la honramos. Tu propósito es puro, y todos nosotros podemos constatar eso. Relájate y disfruta de nuestro amor.

Las palabras del ente azul impresionaron verdaderamente a Mike. Nadie en todo el universo podría decir una cosa mejor que la que le acababan de decir. ¿Empezaba Mike a sentir con una mayor intensidad? El ángel de la visión le había dado un poco de las mismas vibraciones amorosas, pero ahora estaba sintiendo una reacción emocional que superaba a cualquier otra que hubiera experimentado jamás.

—Ser amado es una sensación maravillosa ¿verdad, Michael?

El ángel azul caminaba de nuevo junto a Mike y era mucho más alto que él.

—¿Qué es este sentimiento? —preguntó Mike quedamente—. Estoy casi al borde de las lágrimas.

—Estás cambiando a otra vibración, Michael.

—No entiendo qué quiere decir eso. Eh... ¿tiene usted nombre, señor?

Michael se preguntó una vez más si habría ofendido al ente. ¿Y si fuera un ángel femenino? Mike no tenía la menor idea respecto a este tipo de cosas, pero el porte y la apariencia del ángel podían ser perfectamente femeninos.

—Llámame simplemente Azul —le respondió el ángel guiñándole un ojo—. Yo no tengo género, pero por mi tamaño y mi voz, tu mente deduce que soy del género masculino. Y a mí ya me está bien que me trates como tal —hizo una pausa para permitir que Mike captara lo que había dicho, y luego siguió hablando—: Tu estructura celular de ser humano puede existir en diversos índices vibratorios, Michael. El índice vibratorio al que estás habituado es, por así decirlo, el nivel número uno. Te has familiarizado con él y te ha servido dignamente. Sin embargo, en este viaje será necesario que vayas más allá, que pases a un índice vibratorio de valor seis o siete, para que puedas avanzar hacia tu meta. En este momento estás cambiando a lo que podríamos llamar el índice dos, dado que no tenemos un nombre mejor que darle. Como ya te he dicho, cada índice vibratorio implica una mayor conciencia de la verdadera realidad de Dios. Lo que sientes ahora es la conciencia del amor. El amor es tangible, Michael. Tiene propiedades físicas y es poderoso. Tu nuevo índice vibratorio te permite sentirlo mucho más, como nunca antes lo habías hecho. Es la esencia de esta casa, y se intensificará a medida que vayas visitando cada una de las casas.

Michael estaba encantado de escuchar a Azul. Ésta era la mayor explicación, y también la más clara, que había recibido hasta el momento.

—¿Eres un maestro? —preguntó Mike.

—Sí. Cada uno de los ángeles de las casas existe con esa finalidad, excepto el de la última. Tendré que hacerte varias revelaciones que son parte de mi casa, y los otros ángeles harán lo mismo. Cuando hayas acabado el viaje, tu visión de conjunto respecto a cómo funcionan las cosas en el universo será mucho mayor que ahora. Mi misión es proporcionarte algo de lo que te has hecho merecedor por haber expresado tu propósito. Estás aquí, en mi casa, para recibir el mapa de tu contrato. Mañana temprano, antes de que prosigas tu camino, te lo mostraré y responderé a algunas preguntas. Es muy importante que esta casa sea la primera porque te ayudará en tu viaje. De momento, te exhorto a que disfrutes de nuestros regalos, que consisten en sustento y descanso.

De nuevo, Mike siguió al ángel, a quien empezaba a sentir como si fuera un amigo al que conocía bien, aunque muy azul. Entraron en un hermoso jardín interior donde todos los frutos y vegetales, hilera tras hilera, eran cultivados empleando una meticulosa agricultura. La luz, como en todas las demás habitaciones, entraba a raudales por las troneras del techo, llenando cada zona de una esencia exterior natural. Mike también podía percibir el olor del pan horneándose, que provenía de otra zona del inmueble.

—¿Quién se encarga del mantenimiento de toda esta casa? —preguntó Mike—. Al único que veo aquí es a ti. ¿Tú comes?

—Cada casa tiene espacios como éste, Michael, y no, yo no como. Este jardín existe exclusivamente para los humanos que, como tú, están siguiendo este camino y dedican un tiempo suspendido a esta experiencia de aprendizaje, y pasan por aquí. El jardín tiene muchos cuidadores, sólo que ahora no puedes verlos. Mientras recorras tu camino de conocimiento, no te faltará sustento, salud y alojamiento. Ésta es nuestra manera de honrarte a ti y honrar tu propósito.

Mike empezó a sentir la arrolladora sensación de estar protegido mientras los dos seguían paseando por otras salas; el ser humano siguiendo siempre al enorme ente azul.

Finalmente, llegaron a una singular zona de descanso, integrada por dependencias privadas provistas de una fantástica cama con dosel y prístinas sábanas blancas de encajes, que invitaban a Mike a dejar caer en ellas su cuerpo fatigado. Las mullidas almohadas llamaban su atención ofreciéndole la comodidad y la seguridad de un sueño profundo. Mike estaba atónito por el nivel de organización que había en esa casa.

—¿Todo esto es por mí? —Mike estaba impresionado.

—Por ti y por otros, Michael. Esto ha sido preparado para cualquiera que tenga el mismo tipo de propósito que tú.

En la habitación contigua había un banquete tal, ¡que Michael no podría habérselo terminado por mucho que lo intentase! Estaba compuesto por la comida más succulenta que había visto jamás, y era demasiada para una sola persona.

—Come lo que quieras, Michael —le dijo Azul— que no quedará nada sin aprovechar. Pero no guardes lo que sobre; resiste la tentación de llevártelo. Forma parte de una prueba de tu proceso, y es algo que entenderás más adelante.

Azul lo dejó solo y salió del recinto. Mike dejó a un lado su equipaje, se sentó y se puso a comer como rara vez lo había hecho. Tuvo cuidado de no caer en la glotonería, pero comió las deliciosas viandas hasta quedar más que satisfecho. Sus párpados empezaron a cerrarse, y el entorno propiciaba un grado de comodidad que Mike no había vuelto a experimentar desde que era un niño al cuidado de sus cariñosos padres.

«¡Si pudiera conservar esta sensación!», pensó Mike. Hacía que el hecho de ser humano valiera la pena. Mike se levantó de la mesa pensando que ya se encargaría de lavar los platos sucios al día siguiente por la mañana. ¡Se sentía tan cansado! A duras penas consiguió quitarse la ropa, que colgó en las perchas de la pared. Cayó rendido en la cama y rápidamente fue arropado por la cálida envoltura de un tranquilo sueño.

En la quietud de la mañana, Mike se levantó sintiéndose increíblemente renovado. Se lavó y se dirigió al comedor, donde constató que ya habían recogido la mesa. ¡En vez de los platos sucios de la cena había un fantástico desayuno!

En parte, se había despertado al percibir el olor de patatas fritas y huevos frescos fritos, y el aroma de un delicioso pan recién horneado. Mike desayunó solo, y en la soledad se preguntó nuevamente si su petición de ir a casa había sido apropiada, y se preguntó a sí mismo:

«¿Es un error querer salir de la experiencia terrenal? ¿Qué ocurre con aquellos que dejamos atrás?» Ellos no tendrían la capacidad de experimentar los niveles de progreso vibratorio a los que él podía llegar. ¿Era justo? Empezó a invadirle un sentimiento de melancolía al pensar en sus amigos y en sus compañeros de trabajo. ¡Incluso estaba preocupado por su ex amante!

«¿Qué está ocurriendo?», se preguntó. «Estoy empezando a sentir empatía con todo el mundo. Y esto no suele sucederme. ¡Es verdaderamente doloroso! Empiezo a lamentar el hecho de poseer algo que los demás no tienen. ¿Significa esto que estoy equivocado? ¿Debería dar marcha atrás?».

Súbitamente, Azul apareció en el umbral de la puerta y le dijo:

—Es inevitable que te hagas esa pregunta, Michael. Una vez más, el ángel había sintonizado con los sentimientos de Mike. Aunque sobresaltado, Michael estuvo encantado de ver a Azul y le dio la bienvenida con una inclinación de cabeza.

—Háblame de estas cosas, Azul —dijo—. Con toda honestidad, necesito orientación. Empiezo a cuestionarme si he hecho lo que debía.

—El trabajo del Espíritu es maravilloso, Michael Thomas de Propósito Puro —dijo Azul—, y el postulado de la iluminación humana es éste: primero, ocúpate de ti mismo, y el honor de tu viaje será transmitido a quienes te rodean de una manera sincrónica, dado que el propósito de una persona siempre afectará a muchas otras.

—Una vez más, me resulta difícil comprender totalmente lo que me explicas, Azul —replicó Mike, confuso.

—Aunque no lo comprendas en este momento, Michael, tus acciones afectarán a los demás, dándoles oportunidades para tomar sus propias decisiones. No tendrían estas opciones si no te hubieras decidido a estar justo aquí y ahora. Confía en la verdad de estas cosas, y no te hagas reproches.

Mike sintió que su espíritu se liberaba de un gran peso. Aunque Azul no había podido hacerle comprender por qué las cosas funcionan espiritualmente, le bastaba con la afirmación del ángel, y esto le hacía sentirse mucho mejor para poder seguir adelante.

Mike recogió sus pertenencias y salió del comedor privado y de la zona de dormitorios. Entró en el enorme vestíbulo que desembocaba en la puerta por la que había pasado el día anterior viniendo del exterior. Azul caminaba lentamente detrás de él, mientras Mike se maravillaba de la inmensidad de lo que le rodeaba. El ángel no dijo nada cuando observó que en su bolsa había unos bultos: sabía que eran pan y bollos.

—¿Adónde vamos? —preguntó Mike—. ¿Sigo en esa dirección?

Sabía que tenía que recibir su propio mapa y quería que Azul le condujera a donde estaba éste.

—Detente aquí —le dijo Azul.

Los dos se pararon en el centro de un enorme vestíbulo de color azul, profusamente adornado. Azul se dirigió en silencio hacia una pared lejana próxima a una escalera y dijo:

—Ven aquí, Michael.

Mike le obedeció y, en un santiamén. Azul le hizo subir por una escalinata muy alta para buscar el cubículo específico en donde estaba su mapa. A medida que iba subiendo asido del pasamanos, notó que había un nombre escrito en cada cubículo horadado en la pared. En realidad, había dos nombres en cada compartimiento: uno de ellos parecía escrito en caracteres árabes y el otro en caracteres romanos. En lugar de estar ordenadas alfabéticamente, las casillas estaban dispuestas según un sistema desconocido para Mike, pero sin duda familiar para Azul. Este le había dicho exactamente dónde buscar y ahora Mike estaba a una corta distancia del lugar que Azul le había indicado.

Finalmente, lo vio. La casilla tenía escrito «Michael Thomas» junto con otro letrero inscrito en extraños caracteres que las demás casillas también tenían. «Probablemente están escritos en lenguaje angélico», pensó Michael. Le habían dado las siguientes instrucciones: no mirar lo que le rodeaba, sacar el pergamino del compartimiento correspondiente y volver a bajar para examinarlo. Mike acababa de sacarlo de la casilla y estaba empezando a bajar por la escalera cuando sus ojos se fijaron en otro grupo de nombres. Sintió que su corazón dejaba de latir. ¡Los nombres de sus padres también estaban allí! La disposición de los pergaminos era en grupos familiares! En eso consistía el sistema espiritual empleado en el enorme vestíbulo. Mike sabía que tenía absolutamente prohibido tocar el pergamino de otra persona; sin embargo, se retrasó un poco para examinar algunos de los nombres que carecían de sentido para él. «¿Por qué están esos otros nombres junto a los de mi familia?», se preguntó

—¿Michael? —Azul lo llamó desde abajo.

—Ya voy, señor —respondió un tímido Mike. Azul sabía lo que estaba pensando, pero Mike no quería formular una clase de pregunta que pudiera romper el protocolo de este lugar sagrado. Pensativamente, bajó la larga escalera azul y le enseñó el pergamino a Azul. Éste miró a Mike durante un buen rato, y en su firme mirada no había secretos. Antes bien, transmitía la gratitud de Azul hacia Mike, pues éste había honrado los caminos de unción del sistema. Mike sintió que el amor de Dios inundaba todo su ser, y ambos sonrieron ampliamente ante la comunicación sin palabras. Mike empezaba a sentir que las palabras ya no eran necesarias. ¡Era como si pudiera comunicar a Azul todo cuanto quisiera sin emitir ningún tipo de sonido! «¡Esto es extraño!», pensó.

—No tan extraño como lo que estás a punto de ver —respondió Azul a sus pensamientos.

«¡Caramba!», pensó Mike. «Aquí no me libro.» Azul ignoró este último pensamiento y colocó el pergamino sobre una mesa; luego se volvió hacia Mike.

—Michael Thomas de Propósito Puro —dijo formalmente—, éste es el mapa de tu vida. En una forma u otra, lo llevarás contigo a partir de ahora. Se te da con mucho amor y será una de las cosas más valiosas que poseerás.

De pronto, Mike recordó las palabras del ángel de la visión del hospital respecto a que la nueva energía sería mucho más activa que antes. Mike hizo la pregunta obligada:

—¿Es un mapa actualizado?

—Más actualizado de lo que podrías desear —fue la fantástica respuesta del alto ser de color azul. Mike creyó escuchar que Azul se reía con disimulo.

Le entregó el mapa y, sin pronunciar palabra, lo invitó a que lo examinara. Mike lo cogió y lo apretó contra su pecho durante un momento, disfrutando del regalo como si fuera un niño. Sintió el carácter sagrado del momento, y abrió el mapa con tal ceremonia que hizo sonreír a Azul, quien conocía lo que estaba por llegar.

Cualquier reacción de asombro o expectación desapareció mientras Mike desenrollaba el pequeño pergamino. ¡Estaba en blanco! ¿O no? Justo en el centro del pergamino, y sólo visible mediante un cuidadoso examen, se encontraba un grupo de símbolos y letras. Mike se inclinó y observó de cerca los caracteres

agrupados. Una flecha señalaba un pequeño punto rojo. Junto al punto estaban las palabras «ESTÁS AQUÍ». A un lado del mismo había un pequeño símbolo que representaba la casa de campo, en el que podía leerse «Casa de los Mapas». Alrededor de éste había una pequeña zona ricamente detallada, de aproximadamente tres centímetros, que contenía el camino recorrido por Mike hasta el momento ¡Y se acababa ahí, sin más! El mapa sólo mostraba dónde estaba en ese momento, y detallaba únicamente una pequeña zona que se extendía más o menos cien metros en cada dirección.

—¿Qué es esto? —inquirió Mike, sin demasiado respeto—. ¿Es una broma angélica. Azul? He recorrido todo este camino hasta la Casa de los Mapas para recibir un maravilloso pergamino sagrado que me dice que... ¡estoy en la Casa de los Mapas!

—Las cosas no siempre son lo que parecen, Michael Thomas de Propósito Puro. Toma este don y llévalo contigo.

En realidad, Azul no estaba respondiendo a la pregunta. Mike supo intuitivamente que no era una buena idea volver a formularla, así que enrolló el aparentemente inútil mapa y lo guardó en su mochila. Estaba claramente decepcionado. Azul, seguido por Mike, recorrió de nuevo el camino que conducía a la puerta principal y salió al aire libre. El ángel se dirigió a Mike:

—Michael Thomas de Propósito Puro, debo hacerte una pregunta antes de que continúes el viaje a casa.

—Dime, mi azul amigo, ¿cuál es la pregunta? —inquirió Mike.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿amas a Dios? Azul estaba muy serio. Mike encontró muy extraño que el ángel de la visión del hospital también le hubiera hecho la misma pregunta, y casi con el mismo tono. Se preguntó cuál sería el significado de esta repetición.

—Querido y esplendoroso maestro azul, dado que puedes ver en mi corazón, ya sabes que amo a Dios sin lugar a dudas.

Mike miró de frente al ángel mientras le daba su sincera respuesta.

—Así sea —dijo Azul y entró en la pequeña casa de campo azul cobalto, cerrando la puerta con firmeza.

Michael tenía una sensación de repentina desconexión, y se preguntó: «¿Alguna vez dirán adiós estos tíos?».

El tiempo era agradable y balsámico. Mike cogió su equipaje y su bolsa con víveres, entre los que estaban los bollos y el pan que había cogido de la casa azul, y echó a andar por el camino de tierra siguiendo una dirección que sabía lo conduciría a otra casa de enseñanza. Empezó a pasar lista de todos los elementos humorísticos pertenecientes a los sucesos que le habían ocurrido en la Casa de los Mapas, y pensó: «¡Imagínate, un mapa que sólo te dice en dónde estás en ese preciso momento! ¡Vaya inutilidad! Es evidente que ya sé dónde estoy. ¡Qué lugar más extraño es éste!».

Ecos de risas resonaron en las colinas mientras Michael Thomas de Propósito Puro hacía participar de la alegría de su situación a las rocas y a los árboles, mientras continuaba su viaje al hogar. Su risa también llegó a las orejas verdes cubiertas de verrugas del ente tenebroso que le seguía a sólo doscientos metros de distancia. Mike no tenía la menor idea de que dicha forma oscura había esperado pacientemente a que él reanudara su camino y, una vez más, estaba siguiendo sus pasos. El ente no proyectaba alegría, sólo la determinación de que Michael Thomas jamás llegara a la última casa. Ya había determinado su estrategia, y consistía en reducir la distancia entre él y Michael Thomas de Propósito Puro.

5. LA SEGUNDA CASA

No pasó mucho tiempo sin que Mike notara que se había producido un cambio respecto a lo que había estado acostumbrado hasta entonces. Avanzaba fácilmente por el camino, y nunca pensó que podría presentársele algún tipo de elección en cuanto a qué dirección tomar. Además, estaba desconcertado porque de un modo intuitivo tenía la sensación de ser observado.

Pudo ver claramente que a lo lejos se presentaba una situación problemática: había una bifurcación en el camino que le obligaría a elegir entre dos rumbos a seguir para llegar a la siguiente casa. Se encogió de hombros y se detuvo, observando lo que había más adelante.

«¿Qué es esto?», pensó. «¿Cómo se supone que he de conocer el camino en esta extraña tierra de ángeles y casas de colores?» Mike no esperaba obtener respuestas, dado que las preguntas eran retóricas y las había formulado sólo para sí mismo; no obstante, se preocupaba. En ese preciso momento, se acordó del mapa.

Se sentó a la orilla del camino. Había puesto el mapa en la misma bolsa en la que llevaba el pan, y estaba a punto de sacarlo cuando casi cayó desmayado a causa del mal olor que se desprendía del interior de la bolsa. «¿Qué es lo que se está pudriendo ahí dentro?», se preguntó.

Olía tan mal que Mike estuvo a punto de no querer averiguar cuál era la causa de semejante pestilencia. Indudablemente, era un olor orgánico, por lo que dedujo que se trataba del pan; y no se equivocaba.

Con cuidado, Mike sacó el mapa de la bolsa, dándole el trato adecuado, ya que era un preciado regalo, y con la esperanza de que el olor no hubiera dañado el objeto sagrado pero aparentemente inútil. El mapa estaba entero, pero el pan y los bollos, no. Michael vació el contenido de la mochila en el suelo y se estremeció ante lo que vio.

Allí estaban, podridas, las sobras del pan y de los bollos, como si hubieran estado colgadas a la intemperie en una lluviosa selva tropical. Los pútridos restos estaban cubiertos de moho, y Mike descubrió los primeros y

únicos insectos en esa tierra sumamente extraña, y los había a miles. ¡Parecía un criadero de gusanos! Mike dejó caer la bolsa y se levantó de un salto. «¡El pan no se pudre!», pensó. «¡Y aquí no hay carne muerta!» «¿Cómo es posible? Además, sólo hace unas pocas horas que he dejado la casa azul. ¡Ni siquiera la carne podría descomponerse de una forma tan contundente. ¿Qué está pasando aquí?».

Tapándose la nariz, Mike se acercó para observarlo con más detenimiento. En el suelo, la masa negra hervía de gusanos y seguía degradándose ante sus ojos. Observó cómo las pequeñas y repugnantes criaturas devoraban los restos de la asquerosa masa descompuesta. ¡Y así sucedió con la totalidad de los restos! Ante este espectáculo, a Mike se le revolvió el estómago y giró la cabeza para evitar tan repugnante visión. En ese momento, le llamó la atención algo que estaba detrás suyo.

«¡Sí, hay algo ahí!». Sabía que anteriormente había visto algo verde y confuso que desaparecía de su vista y se camuflaba entre los matorrales. Mike sintió los escalofríos que recorrían de arriba a abajo su espalda. Intuitivamente, era consciente del peligro al que se exponía si daba marcha atrás para ir a ver qué era aquello, así que no se movió. ¿Una bifurcación en el camino? ¿Un animal o criatura o lo que fuera que quizá le estaba siguiendo? ¿Qué estaba sucediendo en ese lugar sagrado? ¿Qué era lo que le había ocurrido al pan?

Mike se volvió para mirar de nuevo la abominable asquerosidad que se apilaba en el camino, ¡y entonces se dio cuenta de que estaba viendo un montón de polvo! Ya no había ni gusanos, ni pan, ni hedor. Todo había vuelto regresivamente a sus orígenes básicos, y el suave viento que soplabla estaba empezando a dispersarlo.

¿Qué significaba todo aquello? Mike recordó que el ángel le había advertido que no guardara ningún alimento. ¡Pero él no había pensado que esto también era aplicable a cualquier tentempié para el camino! ¿Sería que lo que había en las casas era diferente, en cierto modo, y no podía conservarse durante el viaje? Miró el mapa con preocupación, sosteniéndolo con cuidado para no tocar a algún gusano que pudiera quedar. El mapa estaba absolutamente limpio, tal como lo había colocado en la bolsa. Mike no podía entender que no estuviera contaminado a pesar de haber estado guardado junto con la comida. Entonces decidió hacer otra prueba: cogió la bolsa y la olió, no sin cierta vacilación. No quedaba rastro de la horrible pestilencia que había agredido su olfato hacía apenas unos minutos. Mike no tenía la menor idea de lo que había ocurrido, pero aprendió una valiosa lección: durante su viaje, jamás volvería a llevarse comida de ninguna casa.

De nuevo, ¡vio que algo se movía a su espalda! Las alarmas empezaron a dispararse en su cabeza. ¡Ponte en marcha! Mike se sintió desesperado, e instintivamente desenrolló el mapa con la esperanza de encontrar en él una pista para decidir qué camino de la bifurcación seguir. En el mapa aparecía otra vez el punto rojo con la inscripción «ESTÁS AQUÍ», mostrando simplemente la posición actual de Mike y nada más. ¡La bifurcación ni siquiera aparecía en el inútil objeto!

—¡Maldición! —exclamó Mike en voz alta. Evidentemente, el improprio estaba completamente fuera de lugar en esa tierra, pero reflejaba la frustración que Mike sentía.

—¡Vaya mapa que me has dado, Azul!

Una vez más, Mike detectó movimiento a su espalda. ¿Esa cosa, o lo que quiera que fuese, se estaba acercando? ¿Por qué no podía verla? ¿Cómo podía moverse tan rápido? ¿Qué era? En ese momento, los sensores de alarma en el cerebro de Mike señalaban ALARMA DE PÁNICO, por lo que se levantó de un salto y se puso a andar hacia la bifurcación, vigilando a menudo por encima del hombro. Pero la fugaz sombra no dio señales de vida. ¿Cómo podía saber con tal exactitud el momento preciso en que Mike miraría hacia delante? Cada vez que lo hacía, Mike aceleraba el paso y avanzaba a gran velocidad. La presencia que lo perseguía siempre se adecuaba a su ritmo. Los trescientos metros que le separaban de la bifurcación los cubrió a una velocidad mayor que la que había desarrollado desde el inicio de su viaje por esa enigmática tierra. Se sentía aterrorizado.

De este modo, llegó rápidamente a la bifurcación, jadeando debido tanto al esfuerzo por mantener un paso veloz como a su miedo. Llegó al cruce de caminos sin ningún indicio sobre qué dirección tomar, sintiéndose muy turbado por la indecisión. Se quedó inmóvil en la encrucijada, lleno de pánico, y gritó desesperado hacia las nubes:

—¡Azul! ¿Qué camino tomo?

En realidad, Mike no esperaba que Azul le respondiera, así que se quedó conmocionado cuando la suave voz que parecía emanar de su cabeza le respondió:

—¡Rápido, Michael, usa el mapa!

Mike no estaba de humor para cuestionar si la petición era rara o ilógica, así que repitió exactamente la misma acción de antes: desenrolló el mapa tan rápido como pudo y constató que el punto rojo con la inscripción «ESTÁS AQUÍ» indicaba el mismo lugar en el centro del mapa. Pero... ¡Un momento! ¿Qué era eso que estaba ahí? Mike acercó el mapa para examinarlo con más detalle, y varias gotas de sudor cayeron bre el pergamino.

¡El punto mostraba ahora la bifurcación! Dado que en preciso momento Mike se encontraba en la encrucijada, el mapa estaba actualizado. La mente de Mike no se detuvo para captar el humor que había en el significado que el ángel le había dado a la palabra. Se acercó el mapa todavía más para examinarlo y vio que ahora, junto a la encrucijada, ¡había una flecha señalando claramente hacia la derecha!

Mike no vaciló; echó a andar mientras enrollaba el mapa, y tomó el camino de la derecha, que ascendía por una pequeña colina. Siguió vigilando, mirando atrás con frecuencia, porque percibía, sabía, que su perseguidor estaba escondido en algún lugar cercano. La indefinida figura verde saltaba rápidamente de rocas a arbustos, y ajustaba su paso al de Mike, acelerando cuando éste aceleraba. Mike respiró aliviado cuando llegó a lo alto de

la colina, porque divisó una casa a lo lejos. Sintió que la salvación estaba al alcance de su mano. Sin dejar de vigilar lo que estaba a su espalda, aceleró el paso y bajó corriendo por el camino que le llevaba al lugar donde sabía que encontraría seguridad, refugio y comida.

¡El ente vil y siniestro que perseguía a Mike estaba furioso! Si Mike hubiera estado dudando un poco más de tiempo, ¡Eso lo habría alcanzado! Estaba furioso porque había desperdiciado una buena oportunidad, y se situó entre las copas de los árboles que estaban en el exterior de la casa en la que Mike acababa de entrar, que era de color naranja brillante. Aposentado allí, el repugnante ser se dispuso a esperar pacientemente. Sería una larga espera, pero a Eso no le importaba.

El ángel esperaba a Mike en el interior de la casa, justo frente a la entrada. Mike casi se emocionó cuando «Naranja», que es como decidió llamarle, le habló por primera vez.

—¡Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro! Te esperábamos.

—¡También yo te doy la bienvenida! —dijo a su vez Michael con la esperanza de no mostrar el alivio y la falta de aliento que estaba experimentando, aunque su voz era temblorosa. Se contuvo para no abrazar al enorme ser de color naranja que estaba frente a él, y se sintió muy contento de estar nuevamente protegido.

—Ven conmigo —le pidió su anfitrión naranja mientras le conducía al interior de la «CASA DE LOS PONES Y DE LOS INSTRUMENTOS». Mike se cercioró de que la puerta quedara cerrada y le siguió. Todavía estaba jadeante y tembloroso por la experiencia que acababa de vivir momentos antes. Seguía sintiendo miedo y se planteaba muchas preguntas acerca de esa tierra de asombrosos contrastes.

El ángel era esplendoroso como sus antecesores. Una vez más, Mike quedó impresionado por su elevada estatura y por la gran bondad que irradiaba. Esta entidad le hacía sentirse querido y acogido, de igual modo a como le había sucedido con todas las que había encontrado hasta ahora. «Me pregunto si todos ellos están hechos de lo mismo», reflexionó.

—En realidad, todos somos de la misma familia —le comentó el ángel.

Mike se sintió mortificado por haber olvidado tan rápidamente cómo funcionaba la comunicación con esas criaturas espirituales. Sólo pudo decirle: «Lo siento». Naranja se volvió, se detuvo y ladeó la cabeza de una manera burlona mientras Mike observaba su rostro.

—¿Lo sientes? —hizo una pausa—. ¿Por qué? ¿Por honrarme en mi magnificencia? ¿Por sentirte amado? ¿Por preguntarte quiénes somos? —El ángel sonrió—. Solemos tener muchos huéspedes, Michael Thomas. De todos los que han visitado esta segunda casa eres, hasta ahora, el que ha formulado el menor número de preguntas.

—El día es joven —dijo Mike suspirando. Quería interrogar al ángel sobre el miedo y posterior pánico que había sentido unos momentos antes. ¿Qué lo estaba siguiendo? El ángel sabía que formularía esa pregunta.

—No puedo decirte lo que deseas saber, Michael —respondió el ángel.

—¿No puedes o no quieres? —preguntó Mike respetuosamente. Sabía que la pregunta era retórica y prosiguió—: Sé que lo sabes. —Mike dudó y entonces probó a bombardearlo con una seré de preguntas—. ¿Por qué no puedes hablarme de ello? —inquirió.

—Tú sabes más al respecto que yo —replicó el ángel.

—¿Cómo es eso?

—Aquí, las cosas no siempre son lo que parecen.

—¿Estará ahí fuera cuando yo salga?

—Sí.

—¿«Eso» pertenece aquí? Parece estar fuera de lugar en este ambiente espiritual.

—Tiene el mismo derecho que tú a estar aquí.

—¿Puede hacerme daño?

—Sí.

—¿Puedo defenderme?

—Sí.

—¿Me ayudarás?

—Para eso estoy aquí. —El ángel permaneció en silencio cuando Michael interrumpió súbitamente su interrogatorio.

Las respuestas de Naranja le confirmaron que el ángel lo sabía todo. Empezó a relajarse. «Si él sabe de qué va la cosa, entonces, potencialmente, hay más cosas que yo puedo saber. Seré paciente, porque estoy seguro de que me será revelado a medida que vaya avanzando. Parece ser que es así cómo funcionan las cosas aquí.» De repente, Michael recordó que no había pasado ni una hora desde que había pensado que el mapa era un objeto inútil, y en cómo le había salvado en el momento preciso en que lo había necesitado.

—Dios es muy actual, ¿sabes? —le dijo el ángel casi riendo. Una vez más, había sintonizado con los pensamientos de Michael Thomas.

El ser anaranjado dio media vuelta y le empezó a conducir por las zonas interiores de la casa. Mike lo siguió.

—Estoy empezando a acostumbrarme a ello —comentó Mike mientras le seguía—. ¿Se trata de obtener lo que uno necesita justo en el momento en que lo necesita?

—Algo así—respondió el ángel—. El marco temporal humano de menor vibración es lineal, Michael, pero el tiempo de los ángeles no lo es. —Obviamente, el ángel era otro maestro.

—Entonces, ¿cómo percibís el tiempo?

Mientras iban conversando, el ángel lo iba conduciendo a través de un almacén. ¿Un almacén? Igual que en la casa anterior, el área interior de ésta era enorme. Mike se quedó boquiabierto al observar docenas de hileras de cajas apiladas dentro de una habitación cuyo techo debía de tener unos quince metros de altura.

—Nosotros no tenemos pasado ni futuro —respondió el ángel—. Tu concepto del tiempo se desarrolla en línea recta, y el nuestro es una plataforma giratoria que se mueve en el sentido de las agujas del reloj con el motor en reposo. Nosotros siempre podemos ver toda la extensión de nuestro tiempo, ya que siempre está debajo de nosotros, por lo que invariablemente nos encontramos en el «ahora» de nuestro tiempo. Siempre nos movemos alrededor de un centro conocido. Dado que el desarrollo de vuestro tiempo es recto, e invariablemente os i movéis hacia delante, nunca llegáis a experimentar plenamente el presente. Miráis hacia atrás y veis dónde habéis estado; miráis hacia delante y veis hacia dónde vais. Perro no se os permite experimentar un tipo de existencia de SER. En cambio, experimentáis una existencia de HACER. Forma parte de vuestra vibración inferior, y es apropiado para vuestra dimensión.

—Eso podría explicar vuestro mapa —dijo Mike, recordando que el punto rojo con la frase «ESTÁS AQUÍ» estaba siempre en el centro, y que los sucesos de su nueva existencia parecían entrar y salir de un punto concreto. Mike pensó para sí: «Es exactamente lo contrario de cómo funciona un mapa humano».

—¡Exacto! —dijo Naranja por encima del hombro mientras seguía andando—. En vuestra estructura del tiempo, el mapa es conocido y el ser humano es el que se mueve. Esto se debe a que percibís el tiempo y la realidad como una constante, y al humano como la variable. Cuando os acercáis a nuestra estructura temporal y a nuestra vibración, el ser humano es la constante y el mapa (o realidad) es la variable.

Ciertamente, Mike tenía que reflexionar sobre ello. Era difícil de entender pero, en cierta manera, le era familiar. La experiencia vivida en la bifurcación cercana a la casa naranja le había mostrado el exacto valor de su mapa espiritual, aunque fuera diferente de todo lo que él hubiera podido esperar. Sabía que la próxima vez que tuviera ante sí una disyuntiva del mismo tipo no se preocuparía por ello hasta que se encontrara verdaderamente frente a la bifurcación; entonces, el mapa funcionaría.

Al igual que Azul, Naranja condujo a Mike a través de muchas zonas de gran belleza y ornamentación, recorriendo el camino hacia el área de hospedaje, alimentación y descanso. Sin embargo, esta espléndida casa contenía cajas de almacén membretadas, en lugar de las casillas membretadas de la Casa de los Mapas. También aquí los nombres estaban escritos en los mismos extraños caracteres de apariencia árabe, ininteligibles para Mike, pero él supuso, acertadamente, que en alguna parte de esa sala había una caja de embalaje con su nombre escrito, y que pronto la vería.

—Éstas son tus habitaciones —le dijo Naranja—. Empezaremos mañana. Tus comidas se te servirán en la habitación que está a la izquierda, y puedes asearte en la habitación de la derecha. Ahora te espera una comida preparada.

Dicho esto, Naranja abandonó la habitación de Mike cerrando la puerta tras de sí. Mike observó la puerta cerrada, y pensó para sí: «Podrás ser un ángel, pero tus modales dejan mucho que desear». El ángel ni siquiera había tenido un gesto de despedida. «Supongo que no puedo esperar que ellos comprendan a fondo la naturaleza humana.»

Igual que en la otra casa, Mike comió como un príncipe. Prácticamente devoró la deliciosa comida, y se quedó boquiabierto al ver la gran belleza artesanal de los utensilios de madera. Se sentía extraño por dejar los platos sucios para que otros los lavaran, aunque recordó cuánto odiaba esa tarea. Sabía que, aunque no pudiera verlos, debía de haber otros seres que se encargaran de esos menesteres. «¡Qué combinación más extraña!», observó. «Un lugar angélico, pero que también tiene que atender a aquellos que están en una vibración humana más baja que la suya.»

Mike empezó a hacerse preguntas sobre el sistema de alcantarillado, y entonces se quedó atónito al descubrir algo sorprendente: ¡Llevaba varios días sin ir al lavabo! ¡Ni siquiera HABÍA un lavabo! Las casas tenían zonas de aseo para Dañarse, pero nada más. Se dio cuenta de que, a partir del momento en que pasó por el umbral de la puerta que iniciaba el camino, ¡no había experimentado la humana «llamada de la naturaleza»! Algo estaba ocurriéndole a su cuerpo en esta tierra llena de sorpresas. No le preocupaba eliminar... pero era, ciertamente, una extraña sensación.

A la mañana siguiente, Mike se sintió lleno de energía. Desayunó fruta fresca y diversos panes, paladeando el increíble sabor de los magníficos alimentos. Examinó la comida angélica y percibió que era un tanto distinta, por lo que pensó que debía interrogar a Naranja al respecto.

—Está en nuestra estructura temporal —le dijo Naranja alegremente desde la puerta de la habitación. El ángel acababa de llegar y había captado los pensamientos de Mike, a quien continuó explicando—: Esta comida no puede existir en una vibración más baja y contiene atributos espirituales que son interdimensionales. Ésta es la razón por la que no deja residuos en el organismo humano, Michael, y también es la explicación a que no pueda ser almacenada. Para ella no existen tampoco el futuro o el pasado. Fue creada momentos antes de que te la comieras, y no se conservará si intentas sacarla de aquí.

—Ya descubrí esa particularidad —dijo Mike, recordando la repugnante masa podrida en el suelo del camino que conducía a la casa Naranja; había estado a punto de causarle problemas.

El ángel le condujo fuera del recinto de hospedaje y se encaminaron hacia una enorme arena circular bien iluminada, donde había varias cajas de embalaje abiertas y unos cuantos bancos anaranjados, distribuidos con

la finalidad de que los humanos se sentaran a descansar. También había otras cosas: una especie de altar, un poco de incienso, y algunos paquetes de extraña apariencia.

—Bienvenido a la Casa de los Dones y los Instrumentos, Michael Thomas de Propósito Puro —dijo el ángel mirándole—. Por favor, siéntate, porque pasaremos aquí un buen rato.

Ése fue el inicio de una larga serie de sesiones de enseñanza. Estaría seguida de un período aún más largo dedicado a sesiones de práctica y evaluación respecto al uso de los dones y los instrumentos en una nueva vibración espiritual. De esta manera, Mike permaneció más de tres semanas en la casa de color naranja.

—Poco a poco estás elevando tu vibración, Michael Thomas —le dijo Naranja en repetidas ocasiones durante todo el proceso de aprendizaje—. Éstos son los dones y los instrumentos que se te prometieron para ayudarte a realizar esa tarea. Te pertenecen debido a tu propósito. No podrás entrar en las siguientes casas sin saber cómo funcionan, y mucho menos llegar a casa si no eres un experto en su uso.

Mike prestó mucha atención. Sabía que se trataba de una preparación para regresar al hogar y recordó que se le había dicho que le capacitarían para ello. Naranja desarrolló muchos dones mientras Michael lo observaba. Algunos de ellos parecían estar hechos de un cristal extraordinario y, mediante la ceremonia y el propósito, fueron colocados mágicamente en el cuerpo de Mike a fin de complementar su poder espiritual. Le dio explicaciones muy completas sobre la función de todos y cada uno de ellos, y Mike necesitó un tiempo para digerir y comprender su significado. A continuación, se le pidió que le explicara a Naranja para qué servían. Esto no fue fácil, ya que gran parte de las pruebas requerían hablar sobre conceptos y usar palabras que eran totalmente nuevas para Mike.

Naranja habló de que los seres humanos llegan al planeta trayendo consigo determinadas cualidades que corresponden a diferentes planos de existencia: las vidas pasadas. Mike había oído hablar de eso, ¡pero no estaba preparado para escucharlo de boca de un ángel! Para él, lo normal hubiera sido que un gurú hindú de largos cabellos tratara el tema, pero, ¿un ángel? Naranja le dijo que las vidas pasadas eran un elemento importante de la condición humana y que las instrucciones provenientes de una vida pasada se llevaban de una vida a otra como lecciones al nacer. Estas lecciones eran conocidas como «karma» o también se las denominaba «reminiscencias» o «experiencias». El karma permitía el aprendizaje humano y, en cierto modo, también ayudaba al planeta.

Así funcionaban las cosas para los humanos, vida tras vida. Naranja le dijo a Mike que, para acceder a una nueva vibración, tenía que deshacerse de algunas de sus antiguas características, entre las que estaban las lecciones kármicas con las que había nacido. En el camino hacia el hogar no había lugar para ellas, del mismo modo que no lo había para la comida podrida que había descubierto en el camino.

Al instante, Mike se visualizó como un montón de carne podrida tirado en el camino: uno que no prestaba atención al maestro. Mike intensificó su interés para no crear esa situación. ¡Qué asco!

Naranja captó los pensamientos de Mike y rió a carcajadas, transmitiéndole su regocijo. Mike se quedó perplejo por lo cerca que se sentía de Naranja. Era un maravilloso maestro y un gran compañero (aunque no supiera que, por educación, se debía decir hola o adiós).

Mike aprendió a dar forma a pensamientos que verdaderamente creaban energía.

—Así es como controlas tu realidad —le explicó Naranja—. Usa tu comprensión y tus sentimientos espirituales para impulsarte hacia situaciones que mereces y has planeado.

Mike no tenía ni idea de lo que eso significaba, pero siguió todas las instrucciones y, al parecer, pasó todas las pruebas. El don del poder espiritual de la co-creación fue introducido en su ser, así como el don para deshacerse de todos sus atributos kármicos provenientes de pasadas encarnaciones. Cada don fue celebrado con ceremonia y verbalización, y cada uno de ellos parecía transmutar de lo físico a lo espiritual mientras era absorbido por el cuerpo de Mike, bajo la dirección y el esmerado tutelaje del gran ángel de color naranja.

¡Mike sintió como si estuviera estudiando para algún sacerdocio sagrado! Cada vez que verbalizaba lo que Naranja le enseñaba, constataba que el ángel realmente podía ver dentro de su corazón. Naranja podía ser muy intenso, y durante esas ocasiones en las que Mike hizo promesas y verbalizó su propósito de obtener ahora este don, ahora este otro, para que le fueran implantados en su centro de poder espiritual, Naranja parecía leer su alma. Al principio, la situación fue incómoda para Mike, pero después se dio cuenta de que Naranja únicamente estaba haciendo una revisión integral de lo que él expresaba en voz alta. Si Mike hubiera fingido, Naranja lo habría detectado inmediatamente y no le hubiera dejado seguir adelante.

Finalmente, después de un período de dos semanas, todos los pequeños paquetes ya habían sido abiertos, explicados e integrados en el Yo espiritual de Mike. Entretanto, había pasado todas las pruebas, entre las que había una especialmente difícil: Mike tenía miedo de los espacios reducidos y cerrados; no sabía por qué, pero desde niño se percató de que siempre le sobrevinía un ataque de pánico cuando se encontraba confinado en un espacio tal. Uno de los dones que le otorgó Naranja consistió en el poder de superar esa fobia. Mike expresó su intención y llevó a cabo la ceremonia. Naranja le explicó que la sensación de pánico que sobreviene cuando se está en espacios cerrados no era otra cosa que un REMANENTE KÁRMICO, y que deshacerse de él significaba deshacerse de muchas otras experiencias de vidas pasadas que Mike había traído a su actual encarnación.

Varios días después, durante el período de capacitación, abrieron una gran caja. En vez de que algo saliera de ella, Naranja le pidió a Mike, de una manera muy cariñosa, ¡que se metiera en ella! Cuando Mike estuvo dentro, el ángel cerró la tapa y él se quedó acurrucado en la oscuridad del contenedor. Escuchó el golpeteo inquietante de cada clavo mientras Naranja aseguraba la tapa. Y ahí se quedó, en medio del silencio y de la oscuridad.

Mike podía oír claramente su respiración, siendo muy consciente de que estaba en una situación sumamente incómoda. Incluso podía escuchar los latidos de su corazón. Naranja ni siquiera le dio una explicación: era otra prueba en la que Mike no podía fingir.

Durante unos diez segundos, el corazón de Mike se aceleró al recordar su problema. Entonces, en el momento preciso en que todo su cuerpo debería haber empezado a temblar de pánico, la sensación de

claustrofobia se desvaneció completamente y Mike se relajó. Se dio cuenta, con gran satisfacción, de que el don había funcionado, y que al principio su cuerpo había reaccionado como siempre había hecho antes, pero su nuevo espíritu lo había detenido. La paz lo invadió, y Mike se cantó a sí mismo varias canciones. Finalmente, se quedó dormido. Una hora más tarde, el ángel Naranja, encantado, abrió la caja y dejó salir a Mike.

—Eres extraordinario, Michael Thomas de Propósito Puro —le dijo el angelical ser sonriendo de oreja a oreja. Mike pudo ver el orgullo reflejado en los ojos de Naranja—. No todos consiguen llegar hasta aquí.

Fue la primera vez que Mike tuvo plena conciencia de que formaba parte de un grupo de personas que también habían pedido el camino de regreso al hogar. Este hecho se había evidenciado varias veces antes pero, hasta ahora, Mike no había visto lo que esto implicaba. Más de una noche reflexionó sobre ello, mientras Naranja seguía incorporándole dones y empezaba a sacar las grandes herramientas. Durante la tercera semana de capacitación, Naranja sacó la gran caja.

—Son tres los instrumentos que precisas para tu viaje —enfaticó Naranja. Dicho esto, fue hasta donde estaba una caja especial y la abrió. Cada vez que Naranja abría un paquete o una caja, Mike esperaba expectante, sentado en el banco, preguntándose cuál sería el próximo objeto mágico que le ayudaría a aumentar su sabiduría, su conocimiento o su poder espirituales. Pero no estaba preparado para ver lo que Naranja le iba a dar.

El ángel estaba de espaldas a Mike, de modo que a éste le fue imposible distinguir qué había sacado de la caja. Cuando el ángel se volvió hacia él para mostrarle la primera herramienta, lo único que Mike alcanzó a ver fue un destello plateado. ¡No! ¡Era increíble! ¡Naranja sostenía una inmensa espada!

—¡He aquí la espada de la verdad! —exclamó el ángel Naranja mientras mostraba el arma a Michael Thomas.

Cuando el ángel la sostuvo parecía grande, pero cuando pasó a las manos de Michael dio la impresión de ser enorme

Era sumamente pesada y difícil de manejar. Mike no podía creer lo que estaba sucediendo y, dirigiéndose al ángel, exclamó admirado:

—¡Esta espada es real!

—Tan real como los otros dones —afirmó Naranja—. Y es solamente uno de los tres elementos externos que llevarás contigo cuando reemprendas el trayecto a las cuatro casas siguientes.

Michael sostuvo la espada un rato mientras la examinaba, admirado de su belleza. Sí, su nombre estaba escrito en ella, tal como había supuesto. El arma estaba profusamente adornada con elaborados diseños en relieve, y todos ellos contenían un gran significado espiritual. El mango era largo, y la empuñadura era una piedra de color azul cobalto brillante. Era un objeto magnífico... y muy afilado.

—Intenta esgrimirla —le pidió el ángel.

Michael lo hizo y ¡la espada casi se movía sola! El inesperado poder del arma provocó que Mike diera un traspies y cayera hacia delante. Se sentía estúpido y torpe mientras se levantaba para realizar otra tentativa. Naranja le cogió la mano para hacerle desistir.

—A ver si esto te ayuda.

El ángel fue de nuevo hacia la caja y extrajo un objeto de su interior. Al hacerlo, el objeto también desprendió un destello plateado. ¡Era un enorme escudo! Mike movió la cabeza con incredulidad. «¿Qué significa todo esto? Es verdaderamente extraño. ¿Dones espirituales esas armas de guerra? ¿Me están preparando para una vida pasada en Camelot?».

—Nada es lo que parece, Michael Thomas de Propósito Puro. —Naranja se puso frente a él llevando el escudo entre las manos, y respondiendo al confuso estudiante—. Prueba esto.

Naranja le mostró a Mike cómo colocarse el escudo en el brazo utilizando una bandolera, y le dio algunas indicaciones respecto a cómo equilibrar el peso de la espada y el escudo, pues el peso de cada uno era complementario del peso del otro. Y esto hacía posible blandir la espada sin caerse; por lo tanto, era muy necesario aprenderlo.

—Michael —dijo el ángel—, el escudo representa el conocimiento del Espíritu. Si lo juntas con la verdad, ¡el equilibrio es todopoderoso! Las tinieblas no pueden existir donde hay conocimiento. Los secretos no pueden sobrevivir en la luz, y ésta será creada cuando la verdad sea revelada mediante el examen del conocimiento. No existe una combinación más grande que ésta. Y ambos deben usarse juntos.

—¿Hay algo más en la caja? —preguntó jocosamente Mike, tambaleándose por el peso del escudo y la espada.

—¡Es extraño que lo preguntes! —comentó Naranja, y se dirigió de nuevo a la caja, mientras lo observaba un incrédulo Mike. El ángel cogió un objeto que era aún más grande que los otros dos, y también de color plateado.

—¡He aquí la armadura! —exclamó el ángel Naranja, muy divertido y casi riendo al ver la expresión incrédula de Mike.

—¡No lo entiendo! —dijo Mike mientras se sentaba de golpe en el banco—. ¿Cómo esperas que pueda llevar encima todo esto a la vez?

—A base de práctica —le respondió el ángel—. Mira, déjame que te haga una demostración.

Naranja cogió la espada y el escudo, y ayudó a Mike a ponerse la armadura, que era pesada y muy ornamentada; una especie de vestimenta ceremonial que le cubría el torso adaptándose tan perfectamente a su cuerpo como si hubiera sido moldeada en él. ¡Su confección era perfecta! Naranja cerró los broches y le colocó a Mike una bandolera con una vaina especial para la espada de la verdad. Después le enseñó cómo llevar el pesado escudo sujeto a la espalda con un soporte, para poder transportarlo mientras viajaba. Cuando todo estuvo listo, el ángel volvió a colocarse a una cierta distancia.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ahora posees la tríada de herramientas que te permitirán pasar a una nueva vibración. Ya tienes la espada de la verdad, el escudo del conocimiento y, finalmente, la armadura del

Espíritu, denominada «manto de Dios», que representa la sabiduría que es necesaria para poder utilizar adecuadamente los otros dos instrumentos. Mañana emprenderás tu viaje convertido en un guerrero de la luz. En la tríada reside un gran poder. ¡Nunca uses sus elementos por separado!

Naranja ayudó a Mike a quitarse las armas y le condujo de nuevo a su habitación. Una vez allí, Mike se lavó, comió y se dispuso a dormir aunque, ya en la cama, pasó un buen rato cuestionándose todas las incongruencias que detectaba en esta gran tierra. Se quedó dormido con muchos pensamientos contradictorios en su mente.

Por la mañana, Mike ya estaba de nuevo en la sala de instrucción. Durante varios días, Naranja le entrenó, enseñándole cómo usar las armas con cierta destreza. La primera práctica trató sobre el equilibrio. El ángel hizo que Mike subiera y bajara la escalera corriendo, ataviado como si fuera a librar un combate, con la espada desenvainada y blandiendo el escudo. También le enseñó cómo caer y cómo levantarse rápidamente, usando el escudo como contrapeso. A lo largo del entrenamiento, Mike notó que, a pesar de ser utilizados, los instrumentos no se ensuciaban nunca ni mostraban marcas o señales.

Con la armadura puesta y llevando las armas, corrió, anduvo, practicó giros, y llevó a cabo todo tipo de acciones y movimientos, excepto practicar combates. Gradualmente, Mike fue adquiriendo una sensación de equilibrio, y a medida que pasó el tiempo, se repitió una extraña situación: Por la noche, cuando se quitaba el atavío de combate, Mike no sentía la sensación de alivio lógica por despojarse del gran peso de las armas. Por el contrario, se sentía pequeño, indefenso, ¡y demasiado ligero!

Varios días después. Naranja empezó a impartirle el entrenamiento final, que consistía en aprender a utilizar la espada de la verdad. Mike tenía la expectativa de que Naranja se transformara en una especie de maestro samurai y le enseñara a combatir. Pero tuvo un entrenamiento que no tenía nada que ver con lo que había imaginado.

—Ahora ya estás preparado para aprender a utilizar las armas, Michael Thomas —le dijo Naranja—. Desenvaina la espada.

Mike desenvainó la voluminosa y larguísima espada, y lo hizo con la destreza y el vigor de un orgulloso caballero medieval. El ángel le miró con aprobación, y le pidió:

—Ahora, elévala hacia Dios.

Michael lo hizo.

—Siente la espada antes de expresar tu verdad, Michael Thomas.

Mike no entendía lo que Naranja quería decir con eso. ¿Sentir la espada? Dado que la tenía entre las manos, ¿cómo no iba a sentirla?

—Michael Thomas de Propósito Puro —lo exhortó el intenso ser Naranja—, agarra la espada, levántala tan alto como puedas y expresa tu verdad. ¿Amas a Dios?

Michael ya imaginaba la escena que venía a continuación. ¡Otra vez esa pregunta! Sólo que esta vez se encontraba empuñando una voluminosa arma espiritual que apuntaba hacia el cielo. ¿Esperaban que hiciera algún tipo de discurso? Michael empezó a verbalizar su ya estereotipada respuesta.

—Sí, Naranja, lo amo. Dado que puedes leer en mi corazón... —pero en ese preciso momento, se quedó perplejo y sin poder acabar la frase. ¡La espada había empezado a vibrar! Era como si el arma cantara, y Mike percibió una intensa calidez vibratoria que le recorría el brazo y bajaba hacia su pecho. En respuesta a la situación, el escudo empezó a zumbar, ¡y la armadura también empezó a calentarse!

Le habían entrenado para llevar con facilidad esos utensilios, y ahora ellos, de algún modo, habían cobrado vida debido a su propósito. Sintió que le invadía la sensación de poder que contenían estos elementos que había llevado puestos y manejado. Entonces, recordó que estaba hablando.

—¡Pues claro que amo a Dios! —Mike empuñó la espada y la levantó hacia el cielo; entonces pudo SENTIRLA vibrar con su propósito pleno de verdad. Se sintió poderoso. Se sintió iluminado. Se sintió capaz de permanecer una hora más allí, portando la pesada y vibrante arma y manteniendo su propósito de regresar al HOGAR, a donde pertenecía. SENTIÓ vibrar los tres elementos y cantar la nota musical «fa» que resonaba dentro de su corazón. Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas a medida que iba sintiendo y viendo la propiedad de la ceremonia. Los instrumentos estaban aceptando al organismo de Mike y se estaban integrando dentro de su espíritu. ¡Y su propósito, tan verdadero, era el catalizador de la ceremonia! ¿Así que ésta era la razón de ser de la espada, el escudo y la armadura? Era una metáfora. ¿Qué otra cosa podía ser, sino eso? Ésta era una explicación muy válida para Michael Thomas, porque le había llevado a un nuevo nivel de compromiso y consciencia.

Esa noche, el ángel Naranja y Michael Thomas intercambiaron sentimientos afectuosos. Mike sabía que faltaba poco para el momento de partir. Naranja nunca le enseñó a combatir, y él sabía que era porque las armas eran únicamente símbolos. Mike lo interrogó respecto del hogar y camino. Se preguntaba por qué en esa tierra sagrada y espiritual se enseñaba a manejar las armas de guerra de la Tierra. Naranja eludió hábilmente todas las preguntas que le hizo Mike, excepto aquellas cuya respuesta le estaba permitido saber; con todo, sus respuestas fueron imprecisas.

—Naranja, en la Tierra habrías sido un magnífico político —dijo Mike bromeando.

—¿Qué he hecho yo para que me insultes de ese modo?

—Naranja le devolvió la broma.

—Siento que me une a ti un vínculo muy auténtico... —empezó a decir Mike. De pronto se dio cuenta de que se había quedado sin habla. Realmente, no quería dejar a ese gran maestro angélico.

—No digas nada más, Michael Thomas de Propósito Puro. Compartiré contigo un secreto de los ángeles. —Naranja había ideado una revelación exclusiva para Mike; se inclinó hacia éste hasta que los ojos de ambos estuvieron a la misma altura, y siguió hablando:

—Tú y yo somos de la misma familia. No podemos decirnos adiós porque, en realidad, el uno no dejará al

otro jamás. Yo siempre estoy contigo y a tu disposición. Ya lo verás... y ahora, ya es hora de que vuelvas a tus aposentos.

Mike estaba conmocionado por la naturaleza franca de la comunicación que había establecido con Naranja. ¿Así que eran de la misma familia? ¿Cómo era posible eso? En ese momento, Mike se sintió ridículo al comprender que Naranja le había escuchado quejarse de que los ángeles nunca se despedían. ¡Qué respuesta le había dado! ¡Qué gran revelación! ¡Qué pensamiento! ¿Así que ellos nunca me dejarán?

Mike recordó, por primera vez desde que había llegado a la casa naranja tres semanas antes, que en la bifurcación del camino Azul le había indicado cómo usar el mapa. Verdaderamente, había oído la voz de Azul dentro de su cabeza.

—¿Conoces a Azul? —le preguntó Mike al ángel Naranja.

—Tanto como a mí mismo —fue la respuesta de éste. Mike calló y se retiró a la habitación que cada vez le gustaba más: el lugar donde comía y dormía. Aunque no se le había dicho nada en concreto acerca de su partida, guardó sus cosas en las carteras y en la bolsa (casi se había olvidado de ellas) y se preparó para continuar su viaje por la mañana. Echó una ojeada a los libros y a las fotos, y suspiró de nuevo por sus experiencias en la Tierra y por lo valiosas que le eran sus pocas pertenencias. Aunque, de algún modo, empezaban a estar fuera de lugar.

Aquella mañana, después del desayuno, un pensativo Michael Thomas apareció en la puerta de la casa Naranja, a donde el ángel del mismo color le había conducido en silencio. Sin embargo, esta vez Mike iba más cargado; llevaba, además de las carteras con libros y fotos, la bolsa con su mapa y los nuevos instrumentos, que se movían emitiendo un sonido metálico cuando él caminaba.

—Michael, ¿estás seguro de que quieres llevar todas esas cosas en tu viaje? —le preguntó el ser Naranja—. Quizá sería mejor que no las llevaras contigo.

—Representan todas mis pertenencias terrenales —respondió Mike—. Las necesito.

—¿Para qué?

Mike consideró la pregunta, pero dejar sus maletas no era una opción.

—Para recordar y honrar mi vida anterior.

—¿Para estar conectado a los estilos de vida precedentes, Michael?

Mike empezaba a sentirse irritado por el cariz de las preguntas. El ángel insistió:

—¿Por qué no me dejas las carteras, Michael? Ya sabes que te quiero, y te las guardaré bien por si alguna vez vuelves por aquí.

—¡No! —Mike no quería escuchar ni un solo comentario más sobre sus carteras. Eran sus pertenencias y quería mantenerlas con él tanto tiempo como le fuera posible. En ese extraño lugar necesitaba algo que le recordase quién era él realmente.

El ángel hizo una inclinación de cabeza. Mike siempre había recibido ese trato. Se percató de que todos los ángeles que había conocido honraban las decisiones que tomaba y jamás cuestionaban sus resoluciones finales.

Esa mañana, Michael Thomas no se despidió del ángel Naranja. De pie en los escalones, frente a ese ser con quien había convivido varias semanas, recordó su explicación respecto al tema.

—Te veré pronto —le dijo Michael, sin creer en lo que estaba diciendo.

Naranja simplemente entró en la casa y cerró la puerta. «No sé cómo pueden hacer eso», pensó Mike para sí. «Nunca hay despedidas, sólo puertas que se cierran.»

Mike echó a andar por el camino en una dirección que no había tomado antes. Hacía cuanto podía por mantener juntas las cosas que llevaba, dado lo agobiante de la carga. Era demasiado cargamento: además de las carteras y la mochila con el mapa, llevaba encima la espada, el escudo y la armadura. ¡Lamentaba tener que portar físicamente esos símbolos de la Nueva Era! ¡Pesaban tanto! «¡Vaya negocio más tonto!», pensó Mike secretamente. «Debo tener un aspecto muy ridículo. ¿Realmente serán necesarias estas armas? Nunca las usaré para combatir en ninguna batalla. ¡En realidad, no sabría utilizarlas! Naranja no me lo ha enseñado. Son sólo parte de la ceremonia y confieren una apariencia. ¿No hubiera sido suficiente reconocerlas, sin más?»

Como estaba muy ocupado tratando de equilibrarse mientras caminaba, cargado con su nuevo equipo y sus carteras, se había olvidado por completo del problema que le acechaba en el camino. No se acordaba de que había algo esperándole. Mientras iba por el camino haciendo ruido involuntariamente con los utensilios metálicos que llevaba consigo, tratando de equilibrarlos, y cargando con la bolsa y sus carteras, la fuerza siniestra y oscura, de color verde, le observaba desde detrás de los árboles. La cosa examinó a Mike con un interés renovado. Ya no se trataba del antiguo Mike. ¡Había sido reemplazado por otro que tenía armas y poder! Ya no sería fácil, había que idear una nueva estrategia que pudiera hacer frente a un Michael Thomas con gran poder y franqueza. El tiempo se encargaría de hacer el resto... pero, hasta entonces, el ser oscuro continuaría siguiendo a Mike a distancia, esperando la oportunidad para atacarle. Perpetraba su persecución manteniéndose oculto para no ser detectado, siguiendo el recorrido de Michael Thomas de Propósito Puro. Eso estaba convencido de que ese ser humano nunca llegaría a la puerta final, que ostentaba un rótulo con la palabra «hogar».

6. LA GRAN TORMENTA

Aún no habían pasado dos horas desde que Mike había emprendido el camino, cuando notó que el viento soplaba con mayor intensidad, y que el cielo empezaba a oscurecerse. «¡Vaya, hombre! ¡Fenomenal!», pensó Mike. «¡Tormentas en el paraíso!».

Durante la última hora, más o menos, había estado esforzándose por llevar su carga, parándose a descansar a intervalos cada vez más frecuentes. Aparte de ser pesadas, ¡sus cosas eran incómodas de llevar!

Esto irritaba profundamente a Mike y lo hacía sentirse desequilibrado. ¡Y encima, había tormenta!

Necesitaba ponerse a resguardo lo más pronto posible, pues iba a llover y no quería que se mojaran sus maletas, y tampoco sabía si su nuevo equipo era inoxidable.

Se detuvo de nuevo y por primera vez miró a sus espaldas. ¡ESTABA AHÍ! La imprecisa forma verde oscuro salió disparada a la velocidad de la luz y se ocultó detrás de unas grandes rocas. Esta vez, Mike la había visto. ¡Era ancha y sustancial! Un sentimiento de aprensión invadió el cansado cuerpo de Mike, mientras se percataba de que la aparición no había dejado de seguirle desde que había salido de la última casa. Recordó que el ángel Naranja le dijo que Eso era peligroso y que podía herirle. Mientras descansaba, se colocó de cara al camino que ya había recorrido, para poder vigilar en todo momento. Sabía que debía permanecer alerta y no tenía la menor idea de cómo hacerlo.

El viento arreció, dificultando el poder andar. Una persona sin cargas que le estorbaran no habría tenido ningún problema; pero en su caso, el nuevo escudo de batalla actuaba casi como una vela de barco, dado que iba colgado a la espalda de Mike. Si no hubiera llevado consigo todo su equipaje, simplemente habría adoptado la posición de equilibrio tantas veces practicada, y probablemente se habría movido mucho más rápido, colocando el escudo contra el viento para poder estabilizarse. Pero todo esto no era posible mientras llevara consigo sus carteras. Mike sabía que debía encontrar pronto un lugar donde refugiarse, hasta que cesara el inusitado cambio climático y se restablecieran las tranquilas condiciones atmosféricas que habían imperado hasta ese momento.

Mike nunca había visto nada parecido. ¡El tiempo cambiaba drásticamente en cuestión de minutos! En constante alerta a causa de su perseguidor, Mike vio horrorizado que la cosa se iba acercando a él a pesar del viento y de la lluvia torrencial. ¡Era rápida! ¿Cómo podía moverse a tal velocidad con ese *viento*?

El tiempo, que empeoraba de forma implacable, obligó Mike a tomar cartas en el asunto. ¡Todo estaba cambiando demasiado rápido! Avanzó con dificultad, agazapándose e intentando presentar la menor resistencia posible al viento. Finalmente, se vio obligado a detenerse y se acurrucó en el suelo, ya que le era completamente imposible avanzar.

La tormenta había empezado a cobrar personalidad propia mientras ululaba a causa del aumento de la velocidad del viento. La lluvia que caía en las partes del cuerpo de Mike que no estaban protegidas por la armadura, le hacía sentirse taladrado por cientos de agujas. La lluvia se propagaba horizontalmente con fuerza huracanada. Sabía que se encontraba ante un grave problema. Lanzó una mirada furtiva a la retaguardia del camino, que estaba prácticamente oscurecida por la lluvia torrencial y la niebla. A pesar de todo, pudo ver claramente que la siniestra figura verde estaba de pie, y que sus ojos brillaban como ascuas rojas. ¡En ese momento. Eso empezó a avanzar hacia él! La tormenta no le afectaba. ¿Cómo era posible? Mike estaba asustado.

Una vez más, en el interior de Mike, la inconfundible voz de Azul lo estimuló a que pasara a la acción: ¡USA EL MAPA!

«¡La voz es tan clara! ¡Sin duda, está dentro de mí!», pensó Mike. La furia de la tormenta estaba empezando a superar la de cualquier otra que este chico de Minnesota pudiera haber presenciado antes. Sentía como si estuviera dentro del embudo de un tornado. Ahora se encontraba plano contra el suelo, intentando con todas sus fuerzas no ser arrastrado por la increíble fuerza de la tormenta. Mientras más pegado al suelo estuviera, mejor para él. Se había incrementado el sonoro bombardeo de los elementos. ¡Era ensordecedor! El temor de Mike podía haberle desestabilizado y haberse convertido en terror, pero algo en la situación parecía tener sentido. ¡Si por lo menos pudiera coger el mapa!

Desafortunadamente, en ese momento Mike estaba inhabilitado para poder acceder al mapa: estaba demasiado ocupado en sobrevivir. La furia de los elementos parecía un ataque a su persona; con una mano estaba literalmente colgado de las plantas resistentes del suelo cercano a él, mientras que con la otra sostenía su preciosa carga de fotos y libros. La bolsa con el mapa colgaba de su cuello, pero se encontraba estrujada debajo de Mike: a buen recaudo, pero completamente fuera del alcance de sus manos. En un momento determinado sintió que el ululante viento huracanado le levantaba del suelo, potenciado por las propiedades de vela de barco del escudo que llevaba en la espalda. La furiosa tormenta, cual personalidad tiránica, le impulsó a la acción. Mike forzó su cuerpo pegándolo al suelo tanto como le era posible, y por pura fuerza de voluntad, se ancló a la tierra hundiendo los dedos de los pies en el fango, mientras que con una mano seguía prendido a una mata de hierbajos especialmente resistente.

Ahora todo estaba completamente oscuro. Los bancos de nubes negras que cubrían el cielo habían descendido hasta la zona donde se encontraba Mike, impidiéndole ver. Intentaba mirar a su alrededor, con los ojos semicerrados para protegerlos del ataque de la lluvia y el viento, pero no veía nada. ¡Incluso tenía dificultades para ver el suelo que tenía debajo! ¿Dónde estaba la cosa siniestra? ¿Se acercaba ya para pillarle? ¿Se atrevería él a moverse, o la tormenta le arrastraría hacia la muerte? Todas y cada una de las células de Mike vibraban cual alarmas en un simulacro de incendio, experimentando un estado de alerta más intenso que nunca. ¿Miedo? ¡No! Dominaba su voluntad de sobrevivir y de luchar contra la situación. Estaba en una situación comprometida. ¡Tenía que encontrar el modo de agarrar el mapa!

La voz de Naranja resonó dentro de la cabeza de Mike, y fue un sonido increíblemente bienvenido. «¿Cómo es posible que un sonido tan sutil se escuche en medio de tanto ruido?», pensó Mike.

—¡Michael Thomas, deshazte del equipaje! Mike sabía que no le quedaba más alternativa que ésa: o lo hacía,

o moriría. Tenía la ropa empapada, aun bajo la armadura, y ya empezaba a temblar de frío. A través del ulular del agresivo viento, Mike oyó y también sintió un golpe tremendo y percusivo. ¿Qué ruido era ése? Podía sentir su vibración en el suelo. ¿Se iba acercando? Debía hacer lo que Naranja le había indicado. ¡Sabía que Eso se estaba acercando!

Una a una, Mike soltó lenta pero metódicamente las carteras en las que había guardado cuidadosamente su precioso bagaje de recuerdos. Primero le tocó el turno a los libros. Mike simplemente estiró dos dedos para liberar el asa de la primera cartera, que fue engullida por la tormenta como si ésta fuera un instrumento poderoso e implacable que la estuviera esperando para triturarla. Al soltarla, Mike sintió la fuerza con que era arrancada de su mano y se preguntó si no se habría roto un dedo. Pudo oír claramente cómo se desgarraban las costuras de la cartera, y el sonido exasperante —que estrujaba su corazón— de los cientos de páginas ahora convertidas en trocitos de papel, que sólo permanecieron arraigadas en su mente. Era el sonido más horrible que había oído nunca. ¡Sus preciados libros!

Sin detenerse a pensar demasiado en ello, estiró el pulgar de la misma mano y se libró de la cartera restante. ¡Esto aún fue peor! La tormenta tenía la violencia de un luchador loco por conseguir un trofeo, y aporreándole contra el suelo le arrebató la cartera que estaba soltando. En ese momento, Mike se preguntó si la cosa siniestra ya le había dado alcance y estaba empezando a vapulearle y a desgarrarle. ¡La embravecida tormenta se descargaba sobre él como una lluvia de taladros que agujereaban toda su espalda!

A diferencia de los libros, las fotos desaparecieron sin hacer ruido. Simplemente se esfumaron al instante, y esto hizo que Michael se enfadara. Todo su árbol genealógico, más los queridos recuerdos de sus padres muertos, estaban siendo esparcidos por una tosca fuerza de la naturaleza, en tanto que él era aporreado por la misma fuerza colérica.

El caos alrededor de Mike era virulento. Probó a incorporarse un poco e intentó deslizar su mano, ahora libre, debajo de su cuerpo, para asir el mapa. El viento volvió a levantarlo ligeramente, y estuvo a punto de soltarse debido a su fuerza, potenciada por el escudo que seguía colgado a su espalda. Pero reaccionó en el momento oportuno y finalmente pudo agarrar el pergamino que estaba debajo de él. Valiéndose del índice y el pulgar, fue manipulando el mapa y desenrollándolo gradualmente hasta que pudo ver el sitio en el que estaba el punto rojo. Actuando únicamente por instinto, fue subiendo poco a poco el pergamino hacia su pecho, arrastrando con éste la tierra húmeda y el lodo que se había acumulado entre el resistente metal de su armadura y el suelo empapado. Había logrado establecer un equilibrio interesante al presionar, con todas sus fuerzas, su cuerpo contra el lodo y permitiendo, al mismo tiempo, que la mano con el mapa subiera por su torso. Sosteniéndose en una pequeña roca con la otra mano, intentó llevar el mapa a la altura de los ojos. Pero, ¿cómo podría mirar el mapa una vez consiguiera tenerlo a la altura necesaria? Todo estaba muy oscuro, ¡no podía ver nada! Y aunque pudiera ver... ¿no se habría borrado lo que estaba escrito? La mano que estaba desesperadamente asida a la hierba empezaba a perder fuerza por el incesante bombardeo de la lluvia y el viento; tenía el brazo cada vez más entumecido, y su capacidad de asirse empezaba a flaquear.

La tormenta no afectaba a Eso. Como era un visitante con una vibración baja en una tierra de alta vibración, a la infeliz criatura no la tocaba el viento, ni la lluvia, ni la confusión que reinaba a su alrededor. Se puso de pie sin problema, y lentamente se abrió paso siniestra y execrablemente hacia el centro del sendero, dirigiéndose a largas zancadas hacia donde yacía agazapado Michael Thomas, que apenas podía aguantar, asido a los hierbajos, el ataque de los elementos.

Eso ni siquiera se tambaleaba a pesar de la fuerte arremetida del viento ululante. Ningún elemento climático parecía afectar a la siniestra figura, excepto la falta de visibilidad. Mientras llegaba a donde estaba Michael, con la desenvoltura de quien da un paseo por el parque. Eso empezó a percibir que el destino le había deparado un regalo ese día. Pero la oscuridad de la tormenta empezó a afectarle, y pronto fue incapaz de distinguir nada, ni siquiera a su presa. A pesar de ello. Eso se iba acercando a Michael Thomas, y estaba listo para concluir lo que la extraña tormenta había iniciado. Estaba preparado para diseminar los trozos del cuerpo de Mike por los confines más lejanos de esa absurda tierra de ensueño, que Eso tanto despreciaba.

La intuición de Mike era acertada, porque Eso ya estaba cerca. La oscuridad se había extendido rápidamente, como si los diversos entes de esa tierra hubieran pedido que les pusieran a cada uno una venda en los ojos. Eso se movía instintivamente, detectando a través del suelo el sitio donde Mike yacía tendido. De pronto, Eso atacó con gran potencia y arrebató, pero se encontró con que estaba destrozando el suelo, cerca de donde Mike se encontraba. Éste lo había oído, pero Eso había oído el ruido que hacían las páginas y la tela de los libros que Mike acababa de soltar al romperse. Eso giró la cara rápidamente en dirección al sonido que acababa de oír. ¡Ahora sabía con certeza dónde estaba Michael! Eso sintió un gran contento.

Se acercó aún más, y finalmente, en medio de la turbulencia; de la colosal y violenta tormenta en la que no podía participar, apenas pudo distinguir la silueta del indefenso Michael Thomas, que estaba estirado en el suelo con una mano debajo de su cuerpo y la otra asida a una pequeña pero firme mata de hierba. Si Eso hubiera tenido la capacidad de sonreír, lo habría hecho en ese instante.

Se lanzó con saña sobre la espalda de Michael Thomas, arrojándose violentamente con la fuerza de una docena de hombres musculosos. Al instante, Eso sintió como si un millón de dardos atravesaran su cuerpo cubierto de verrugas. Con un destello cegador de luz blanca y pura y un brillo plateado, fue repelido por una fuerza tremenda. Como si hubiera sido disparado por un cañón, recorrió una larga trayectoria y aterrizó sin más casi en el punto de partida del ataque. Con su recubrimiento exterior humeando a causa del contacto con algo

extremadamente caliente, Eso intentó hacer un balance de lo que había sucedido. Estaba, por lo menos, aturdido, y momentáneamente debilitado por la fuerza que le había rechazado con tanto ímpetu.

El escudo de Michael Thomas había permanecido firmemente sujeto a su espalda, cubriendo casi todo su cuerpo. El objeto que Mike pensó que iba a ser su perdición súbitamente se había convertido en su protección, y había actuado incluso sin la intervención de Mike: era parte de él. La conjunción entre la baja vibración de la siniestra criatura y el alto índice vibratorio del escudo había provocado una reacción física inmediata y poderosa. Como dos potentes fuerzas de polaridades opuestas, el escudo del conocimiento había repelido el ataque.

Michael Thomas se las había arreglado para subir el mapa a la altura de su garganta. Atisbo dentro de la oscuridad de la Pequeña bolsa con la esperanza de poder ver algo. De pronto, ¡se hizo la luz! A Michael le dio la impresión de que una ráfaga de viento especialmente violenta le había golpeado, pero en realidad traía implícito un milagro: una luz tan brillante que se filtraba a través de sus ojos casi cerrados a causa del ululante viento y de la lluvia. Era una luz tan intensa que alumbró todo el entorno durante el tiempo suficiente para que Mike pudiera ver claramente a pesar de tener los párpados entornados. ¡La sección del mapa que había desenrollado cuidadosamente mientras arreciaba la tormenta estaba ahí! Sus ojos recorrieron el mapa y encontraron rápidamente el punto con el consabido «ESTÁS AQUÍ». Michael ignoró el súbito olor a quemado que le rodeaba. El mapa mostraba el camino, y justo cerca del recodo había una cueva. Si recorría unos cuantos metros hacia el este, ¡estaría a salvo!

Analizando el pasado inmediato, Michael Thomas pensó que Dios le había proporcionado un relámpago en el momento en que más lo necesitaba. Nunca comprendió que se trataba de una fuerza negativa que estaba resuelta a anularle, y que era sincrónicamente responsable del milagro de iluminación justo en el momento de mayor necesidad. Michael Thomas de Propósito Puro, había experimentado su primera co-creación sin siquiera saberlo. Naranja le había instruido sobre el uso del don que podría ayudarle a estar «en el sitio correcto en el momento justo», pero Michael nunca imaginó que, aquel día, ese lugar había sido el sitio adecuado.

Fue un acto indiscutible de fuerza y voluntad lo que permitió a Mike avanzar a paso de tortuga, yendo de mata en mata y de roca en roca, afianzando firmemente los dedos de los pies a cada paso para mantener la estabilidad y la dirección. Le llevó casi veinte minutos realizar el recorrido aferrándose a la tierra empapada, porque la furia de la tormenta le aplastaba contra el suelo. ¡Todo ese esfuerzo para avanzar únicamente unos cuantos metros hacia el este! Pero Michael debía hacerlo. A pesar de encontrarse en una oscuridad casi absoluta, pudo dar con la entrada de la pequeña cueva que representaba una tregua y le libraba de una muerte segura evitándole seguir expuesto a la furia de los elementos. En cada penoso avance, arrastrándose por tierra, daba gracias a Dios porque la oscura entidad que le perseguía no se hubiera acercado más. Mientras se impulsaba trabajosamente a través de la boca de la cueva, oyó que la tormenta arreciaba. Atónito ante lo que estaba ocurriendo a su alrededor, pensó: «Este lugar mágico no es inmune a los problemas».

Dentro de la cueva todo parecía estar en calma, aunque Mike estaba hecho un desastre. Su mano estaba sangrando por haber estado agarrada a las rocas; tenía la ropa empapada, llena de lodo y suciedad, pero hacía demasiado frío en la cueva como para quitársela. Se puso de pie lentamente y valoró la situación.

Uno podría pensar que en ese momento Michael Thomas estaba lleno de gratitud por haber escapado tanto de la tormenta como del misterioso enemigo que alertaba a su presa por su proximidad. Pero no era así. ¡Mike estaba furioso! Temblaba, pero no de frío, sino por la cólera y la furia súbitas que sentía ante la situación. Le habían arrancado sus preciadas pertenencias. Sabía quién controlaba los elementos y desfogó su ira impulsivamente, dirigiéndose a cualquiera capaz de oírle:

—¡Me habéis engañado! —se dirigió hacia la entrada de la cueva y se puso a vociferar al viento, que aún aullaba—. ¿Podéis oírme?

Con la cara contraída por la ira, la indignación ocupaba un sitio primordial en su mente. Le habían forzado a abandonar sus inestimables cosas. Había sido tratado injustamente por quienes controlaban ese lugar aparentemente sagrado.

—¡Ahora sé cómo funciona! —siguió gritando furiosamente a quien pudiera escucharle—. Si no me ciño a una sugerencia hecha por alguno de los ángeles, ¡ELLOS HACEN QUE SE LLEVE A CABO DE CUALQUIER MODO!

Mike temblaba incontroladamente a causa de la ira y el frío mientras seguía a la entrada de la cueva. Le aguijoneaba la aflicción que sentía por la pérdida de las fotos de sus padres. Sin poderse contener, empezó a sollozar atormentado por el dolor emocional, y lloró hasta que se le agotaron las lágrimas. Sentía que no lo habían respetado y le habían robado.

De pronto, percibió una sensación de calor a su espalda, y entonces vio el súbito parpadeo de una pequeña fogata que se reflejaba en las paredes de la cueva. Se giró hacia el lugar de donde provenía la amable voz que empezó a hablarle.

—Te di un buen consejo, Michael Thomas de Propósito Puro.

Naranja estaba sentado en el fondo de la cueva, y frente a él brillaba una pequeña fogata que invitaba a Mike a calentarse. Éste se tranquilizó algo, y lentamente se dirigió hacia el fuego y se sentó frente a él, bajando la cabeza con determinación. Pasó un rato y Mike, todavía con lágrimas en los ojos, miró a Naranja y le hizo unas preguntas.

—¿Era necesario todo eso?

—No —le respondió Naranja—. Ésa es la cuestión.

—¿Por qué me habéis despojado de mis cosas?

—Esta tierra sigue siendo un lugar de libre albedrío, Michael Thomas. A pesar de lo que puedas pensar, el ser humano es el punto focal de este lugar, y aquí se le honra por sobre todas las demás criaturas.

—¡Libre albedrío! —exclamó Mike—. ¡Si no me deshago de mis carteras, hubiese muerto!

—En efecto —afirmó Naranja—. Elegiste no renunciar a tus carteras cuando tuviste la oportunidad de hacerlo. Si hubieras hecho caso de mi sugerencia, habrías aprendido más sobre estas cuestiones. Las carteras habrían estado bien guardadas. No puedes comprender la perspectiva general de este lugar. Ésa es la razón por la que estás aquí, y es también el motivo por el que se te otorgaron nuevos dones e instrumentos.

—Sigo sin entender —replicó Mike—. ¿Por qué no puedo conservar las pocas cosas que aprecio? Eran inofensivas ¡y significaban tanto para mí!

—No eran adecuadas para llevarlas en tu viaje, Michael. —Naranja se sentó en una roca al otro lado de la fogata, y dijo—: Esas cosas representaban tu parte terrenal. Te instigaban hacia tu antiguo Yo, y te mantenían en un lugar incompatible con la nueva vibración que actualmente estás estudiando y aceptando. Todo en ti está cambiando, Michael, y sabemos que así lo percibes.

—¿Por qué simplemente no me diste esta explicación entonces? Me habría evitado muchos problemas. —Mike posó la vista en su mano, que sangraba, y después en su ropa hecha jirones.

—Rechazaste la oportunidad, Michael Thomas, y por lo tanto tu elección debía ser personal.

Mike captó la sabiduría implícita en lo que decía Naranja.

—¿Qué habría pasado si no me deshago de ellas?

—No habrías podido seguir adelante si conservabas los objetos cargados con la vieja energía —le señaló Naranja—. El viento te habría llevado de regreso a un lugar perteneciente a tu conciencia anterior. Aunque finalmente habrías estado a salvo, habrías perdido todo cuanto has aprendido y conseguido en este recorrido sagrado. Eso significaría la muerte del nuevo Michael Thomas; por consiguiente, habrías tenido que abandonar este sitio —Naranja hizo una pausa para subrayar lo que había dicho, y luego prosiguió con su explicación—: Esto es importante, Michael Thomas de Propósito Puro. No puedes aferrarte a nada que sea parte de la vieja energía, ni siquiera a las cosas aparentemente insustituibles, y avanzar hacia la nueva energía. Ambas son incompatibles. Verdaderamente, te estás moviendo hacia una nueva dimensión, y la física de la vieja energía no puede mezclarse con la física de la nueva. Déjame preguntarte algo... —Naranja se acercó a Mike—. ¿Sigues amando y recordando a tus padres a pesar de haber perdido sus objetos físicos? ¿O es que también has perdido eso con la tormenta?

—Les sigo amando y recordando —contestó Mike sabiendo a dónde quería llegar Naranja con la conversación.

—Entonces ¿dónde está la pérdida? —inquirió Naranja. Mike guardó silencio. Se daba cuenta de que le habían dado una lección. Naranja siguió hablando como si fuera un padre que imparte el conocimiento más elemental a un hijo curioso.

—El recuerdo de seres queridos reside en la energía de tu experiencia vital. No proviene de ningún objeto antiguo. Cuando desees recordarles, utiliza la conciencia amorosa y los dones del nuevo Michael Thomas. Cuando empieces a hacerlo, descubrirás que hasta tus percepciones del pasado son distintas de lo que pensabas. Estás adquiriendo una nueva sabiduría respecto de quiénes eran tus padres... y también respecto de quién eres tú. Los nuevos dones e instrumentos potenciarán el recuerdo que tienes de esas cosas. Los viejos objetos de interés solamente te arrastran hacia el pasado, a un período en el que eras incapaz de comprender la perspectiva general.

Mike seguía sin entender el nuevo lenguaje y la conversación de los Espirituales. Naranja conocía sus pensamientos y habló de esta manera:

—Cuando hayas finalizado tu estancia en la séptima casa... —y al decir esto, sonrió— tendrás una comprensión absoluta.

Mike solamente entendió una parte de lo que Naranja estaba diciendo, pero estaba empezando a captar el meollo del asunto. La situación era similar a la interpretación del suceso de la comida podrida; se dio cuenta de que no podía llevar nada que perteneciera al anterior Mike al sitio llamado «el hogar». Lamentaba la pérdida, y de alguna manera seguía sintiéndose traicionado por sus amigos ángeles porque no habían sido más específicos. Pero empezaba a notar la metamorfosis que le habían vaticinado, y también se dio cuenta de que, hasta ese punto del viaje, le habían hecho dos sugerencias: la primera se la hizo Azul, de que no se llevara comida, y la segunda Naranja, de que dejara el equipaje. En ambos casos había ignorado la recomendación, y las dos veces había tenido problemas.

Mike se prometió empezar a escuchar con atención lo que los ángeles le dijeran a lo largo del viaje. Se encontraba en un sitio extraño que presentaba facetas multidimensionales, y se dio cuenta de que ÉL poseía la información biológica y los ÁNGELES poseían la información espiritual. Por lo tanto, si escuchara más y supusiera menos, su viaje podría ser más tranquilo. Aunque fuera incapaz de entender plenamente el lenguaje y muchos de los conceptos, tenía que seguir confiando en el punto de vista de los ángeles, dado que estaba en una tierra que ellos conocían bien, y todavía tenía por delante la empresa de recorrer por sí mismo el trayecto.

—¡Naranja! —Michael demandó la atención del ángel—. ¿Por qué hay tormentas aquí?

—Michael Thomas de Propósito Puro, voy a darte otra respuesta que es una verdad, pero que no

entenderás.

Naranja fue hacia la boca de la cueva, y cuando llegó allí, se giró hacia Michael y le dio esta respuesta:

—Cuando el ser humano no se encuentra aquí, no hay tormentas.

Naranja tenía razón. Mike no tenía ni la más remota idea de por qué sucedía eso. Cuando se puso de pie para preguntar sobre la cosa siniestra que le había estado persiguiendo... ¡se dio cuenta de que Naranja se había ido!

—Adiós una vez más, camarada de color naranja brillante —dijo Mike, hablando al espacio vacío en donde acababa de estar el Espíritu Naranja. Y por primera vez, obtuvo una respuesta a su despedida. En su mente, oyó con claridad su voz, tranquila, cariñosa y sabia:

—Cuando seas consciente de por qué nunca decimos adiós, sabrás que eres parte de nuestra dimensión.

«Ésta es una explicación más confusa todavía —pensó Mike—, pero, de algún modo, es reconfortante.»

Aprovechó el fuego que Naranja —no se sabe cómo— le había proporcionado, para calentarse y secar la ropa, que se quitó y extendió sobre las rocas cercanas a las cálidas llamas. Mientras dejaba con cuidado las piezas de su atuendo de combate cerca de la roca, notó que ni la armadura ni el escudo se habían estropeado. Se fue quedando dormido paulatinamente, sin saber si en el exterior era de noche o de día, y durmió varias horas. La tormenta continuó durante un rato, pero cuando Mike se despertó, ya había escampado completamente.

Michael se asomó para echar un vistazo al entorno de la cueva, y pudo ver que era el momento del crepúsculo de ese mismo día. Había dormido toda la tarde, que era el tiempo que había durado lo que quedaba de la tormenta, y ahora se sentía con energía. Con cautela, reunió su equipo de combate, se lo puso tal y como le habían dicho, se colgó al cuello la bolsa con el mapa, y emprendió de nuevo el camino. ¡Todo parecía tan tranquilo! Miró hacia atrás pero no detectó ningún peligro, ni vio vestigio alguno de la siniestra forma que le perseguía, y que siempre corría a esconderse detrás de un árbol o de una roca. ¡Mike se sentía estupendamente!

A pesar de que casi era de noche, sintió que pronto avistaría la siguiente casa, y estaba en lo cierto. Recorrió el camino a grandes zancadas y encontró la casa, bastante oculta a la vista, sobre una colina. ¡Se sentía tan liviano! Tema las manos libres, y como no llevaba las carteras, su equipo de combate no hacía el molesto ruido metálico de antes; por eso casi había olvidado que lo llevaba a cuestas. Su paso era ágil. Michael Thomas había aceptado la pérdida de sus cosas materiales como un hecho conveniente para su viaje, y había podido asimilar la experiencia. Practicó la visualización mental de las fotos de sus padres, y las pudo recordar nítidamente. Seguía sintiendo su amor y experimentaba todas las sensaciones que solía tener cuando miraba esas fotos. Naranja tenía razón. Lo que era auténticamente suyo, se encontraba en su mente. En el fondo, eso era todo cuanto necesitaba.

Varios cientos de metros más atrás, una repugnante figura de color verde oscuro se estaba recuperando de una dolorosa experiencia. Cada vez que se movía, experimentaba un punzante recordatorio de la quemadura que había sufrido. No lo sabía, pero esa herida nunca sanaría. A pesar de estar desconcertado, Eso seguía resuelto a frustrar el viaje de Michael Thomas. Estaba convencido de que no tardaría en llegar el momento en que Michael Thomas vería esos ojos rojos como ascuas, sentiría ese aliento abrasador y, finalmente, conocería el miedo absoluto antes de poder dar un paso más hacia el hogar. Como si le fuera la vida en ello. Eso estaba dispuesto a conseguirlo, aunque ello implicara el sacrificio de sí mismo en el combate.

7. LA TERCERA CASA

Antes de entrar en la tercera casa, Mike se detuvo en el sendero para leer un letrero que había en el césped; era del mismo color que la casa y tenía una inscripción: «CASA DE LA BIOLOGÍA». La casa era de un solo color, como las anteriores. Su estructura era de estilo campestre, y el color era un hermoso tono verde amarillo brillante, que parecía fundirse con las tonalidades naturales de la exuberante hierba y de los árboles. Toda la gama estaba matizada por la tenue luz del crepúsculo. Mike sabía que estaba a punto de conocer a otro ángel que, indudablemente, se haría amigo suyo. Hizo un balance de lo que había ocurrido en las dos casas anteriores y supuso, acertadamente, que ambas habían estado orientadas a la preparación. De esta forma le habían ayudado a capacitarse para realizar el viaje. Se encontraba al inicio del entrenamiento y la sustancia. «Después de todo por lo que he pasado, esto tiene que ser más fácil», pensó.

Cuando se aproximó a la casa, un enorme ángel verde salió al porche a recibirle, le miró mientras se acercaba y le saludó con la invariable frase:

—¡Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro! Este ángel, al que Michael llamó automáticamente Verde, parecía ser muy alegre y especialmente bondadoso. Mike intuía que todos los ángeles tenían una gran vena humorística, que en Verde parecía estar especialmente potenciada, ya que sonreía constantemente. El ángel miró a Mike y le guiñó un ojo mientras decía:

—¡Bonita espada!

—Buenas noches. Verde —saludó Mike ignorando el comentario acerca de la espada, mientras pensaba: «Apuesto a que lo ha dicho para que me sienta mejor, pues llevo a cuestas algo que creo está fuera de lugar en esta búsqueda espiritual».

—¡Nanay! —respondió el ángel, leyendo los pensamientos de Mike—. No todas las espadas son tan espléndidas como la que llevas. Sé de lo que estoy hablando, pues he visto muchas.

—¿Y qué es lo que la hace diferente? —preguntó Mike.

—Nosotros te dimos un apelativo por una razón, Michael. Tu propósito es realmente puro y tu corazón literalmente resuena acompasado con tu búsqueda. Por lo tanto, tus instrumentos reflejan algo que todos los que son como yo pueden ver. Pasa, por favor.

Mike siguió a Verde y entró en la casa, donde continuó la charla.

—¿Eso me hace diferente... especial... mejor?

—¡Hace que tu potencial sea enorme, Michael! Recuerda que, como ser humano, tienes elección. Nosotros nunca clasificamos a los seres humanos ni los dividimos en categorías. Lo que hacemos es ver a cada uno de vosotros como un nivel de potencial energético.

—¿Potencial para qué?

—¡Para el cambio! —exclamó Verde.

—¿Por qué?

Verde se detuvo y se volvió hacia Mike. Acababan de pasar por varias habitaciones pequeñas, de color verde, y en ese momento se encontraban en la entrada de lo que parecían ser los aposentos temporales de Mike. El ángel habló en tono suave, con un enorme sentido de la paciencia y del honor hacia el ser humano que tenía frente a él.

—¿Por qué estás aquí, Michael Thomas?

—Para hacer posible mi regreso al hogar —afirmó Mike al instante, con franqueza.

—¿Y qué debes hacer para conseguir que eso sea posible? El ángel estaba propiciando una oportunidad para que Mike definiera su situación actual.

—¿Recorrer el camino de las siete casas?

—¿Y...? —dijo Verde, presionando todavía más.

—¿Convertirme en un ser dimensional diferente? Con esa respuesta, Mike estaba repitiendo, tímidamente y como un loro, lo que recordaba que Naranja le había explicado. Verde sonrió de oreja a oreja y dijo:

—Al final, Michael, el del Propósito Puro, comprenderás realmente algunas de las palabras y conceptos de los que ahora haces eco. Naranja te ha explicado eso que acabas de decirme, ¿verdad?

Mike supo que le había descubierto.

—Sí, eso fue lo que me dijo y, para ser sincero, aún no sé qué significa.

—Ya lo sé —dijo el enorme ser verde, pensativo—. Y vuelvo a preguntarte... ¿Qué vas a hacer para llegar al hogar?

—¡Cambiar! —afirmó Mike triunfalmente.

—¿Por qué? —preguntó Verde.

Ahora, la pregunta estaba cerrando un círculo, y Mike se encontró con que tenía que responder a su propia pregunta.

—¿Porque no puedo ir ahí a menos que cambie? —respondió Mike socarronamente.

—¡Exacto! El viaje a casa consta de varias etapas, mi humano amigo. Primero, está el propósito de ir. Luego, viene la preparación. Esto siempre implica el descubrimiento de uno mismo y la comprensión de que los cambios que debes experimentar son necesarios para conseguir llegar a tu objetivo. Tú ya estás sintiendo eso. Y, finalmente, debes estudiar cómo funcionan las cosas para que seas capaz de sentirte a gusto con la perspectiva de conjunto. Abrir la puerta final, que tiene la inscripción «hogar», es como una graduación, Michael. ¡No existe nada parecido!

Esta era realmente la primera vez que un ángel hablaba sobre la culminación del viaje y la puerta final. Mike estaba muy emocionado.

—Explícame más sobre qué puedo esperar. Verde. Eso era lo que más le interesaba a Mike: el objetivo final, y qué le esperaba cuando abriera esa puerta.

—Tú mismo definiste esas cosas al hacer tu petición al inicio —respondió Verde.

—¿Y cuándo ocurrió eso? —Mike no podía recordarlo.

—Cuando por primera vez pediste hacer este viaje —contestó Verde.

De repente, Mike recordó la conversación que había desencadenado todo el proceso, con aquel personaje enorme, blanco y sin rostro que le pidió una descripción del lugar que llamaba el hogar.

—¿Lo sabías? —preguntó Mike, conmocionado.

—Todos nosotros formamos parte de una familia, Michael. —Verde se deslizó dentro de la habitación donde Mike iba a hospedarse, y comentó—: Todo esto debe resultarte familiar.

Mike miró a su alrededor. El ambiente era muy parecido al de las otras casas, además de ser extremadamente favorable al sueño y al descanso. Percibió el olor de la comida que ya estaba preparada en la habitación contigua.

El ángel señaló el armario y dijo:

—Esta vez también puedes contar con ropa para ti, Michael. De pronto, Mike fue consciente de que su aspecto debía de ser horrible: sus ropas desgarradas estaban llenas de sangre y fango secos, producto de la tormenta que acababa de pasar y que había amenazado su vida. Miró hacia la zona que Verde había señalado. ¡En efecto, la ropa estaba allí! Miró con mayor detenimiento y vio que era ropa de viaje de buena calidad, exactamente de su talla. También había una espléndida túnica verde. Se volvió hacia Verde para preguntarle cómo se había enterado de la talla que usaba, pero no lo vio por ningún sitio. Mike sonrió para sí y habló en voz

alta, sabiendo que Verde podía oírle:

—Buenas noches, mi angélico y verde amigo. Te veré por la mañana.

Mike cenó y durmió profundamente esa noche, hasta las cinco de la mañana. A esa hora tuvo una pesadilla: en sueños, volvió a ver a la horrible y siniestra cosa, que se acercaba a él durante el lapso de indefensión al que estuvo expuesto a causa de la tormenta, y volvió a sentir la advertencia de que ésta amenazaba su vida. Esto le aterrizó. Se despertó sobresaltado y bañado en sudor. ¡Y Verde estaba allí, junto a su cama!

—¿Estás preparado? —le preguntó.

—¿Es que vosotros nunca dormís? —preguntó Mike frotándose los ojos.

—¡Claro que no!

—¡Pero si todavía está oscuro afuera! —Mike aún se sentía fatigado a causa de la terrorífica pesadilla y porque, al parecer, le faltaban horas de sueño.

—En la Casa de la Biología tenemos esta costumbre, Michael Thomas. —Verde sonrió de nuevo y permaneció de pie allí— Estaré aquí cada mañana a las cinco y media para empezar las lecciones. Antes de que hayamos terminado la instrucción, ya habrás entendido todo lo referente a los patrones del sueño y la energía biológica... y las pesadillas.

—¿Conoces mis sueños? —interrogó Mike, asombrado.

—Michael, sigues sin darte cuenta de nuestra conexión contigo. Lo sabemos todo de ti, ¡y honramos enormemente tu proceso!

Verde retrocedió unos cuantos pasos para alejarse de la cama y le hizo ademanes a Mike para que se pusiera en marcha. Éste se sintió un tanto incómodo.

—Verde, estoy desnudo.

—Así es como vas a empezar tus lecciones, Michael. No seas tímido. Ponte la túnica verde que está en el armario.

Mike hizo lo que se le pedía y luego se dirigió a la habitación contigua para disfrutar de su desayuno. ¡Verde se comportaba como un perro obsequioso! Se sentó con Mike y observó todo lo que éste iba comiendo, aunque sin decir nada. Era la primera vez que un maestro angélico tenía para con él este tipo de atención. Había algo que era diferente a las casas anteriores.

Después de comer, Verde condujo a Mike a una zona especial para la enseñanza. Las otras casas en las que había estado eran enormes, con grandes habitaciones y altos techos; en cambio, en ésta, todas las habitaciones eran pequeñas. La mayor parte de la enseñanza tenía lugar en una sola de ellas. Verde empezó a impartir su instrucción en ese preciso instante. Le pidió a Mike que se quitara la túnica.

—Michael Thomas de Propósito Puro, señala tu iluminación.

—No te entiendo —dijo Mike.

—¿Dónde está tu Propósito Puro? ¿Dónde está tu amor? ¿Dónde está esa parte de ti que conoce a Dios?

—Verde tenía un objetivo y continuó—: Adelántate un poco, y ahora señala la parte de tu organismo donde residen tales atributos.

Mike no tuvo que devanarse los sesos. Ahora comprendía que Verde, que no era humano, quería que le mostrase en dónde residían esos valores.

—Algunos están aquí... —dijo Mike señalando su frente— y otros están aquí —dijo, poniendo la palma de su mano sobre el pecho—. Esos son los sitios en donde siento eso que me estás preguntando.

—¡Incorrecto! —afirmó Verde en voz alta sobresaltando a Mike—. ¿Quieres probar de nuevo?

Pausadamente, Mike empezó a hacer un recorrido por su cuerpo, preguntando a Verde si lo que buscaba podría estar en tal o cual parte, mientras iba señalando. Cada vez, Verde daba una respuesta negativa.

—Verde, me doy por vencido —dijo Mike exasperado, después de haber señalado casi todas las partes de su cuerpo—. ¿Dónde está?

—Déjame que te cuente un chiste, Michael Thomas. Después volverás a intentarlo.

Mike pensó que la situación era muy singular. Estaba allí vestido sólo con una túnica, con un ángel verde, en una tierra que realmente no existía en su vida anterior, y encima, ¡el ángel iba a contarle un chiste! ¿Quién lo diría? ¿Es que no era ése un sitio serio, o qué pasaba?

—Había una vez un hombre que se sentía muy iluminado —comenzó Verde, disfrutando de cada momento con la experiencia de contar una historia divertida—. Cuando sintió que había alcanzado un buen nivel de iluminación para continuar su viaje, paró un taxi.

Verde sonrió de oreja a oreja e hizo una pausa, observando la reacción de Michael ante el hecho de que un ángel conociera la palabra «taxi». Mike no le dio a Verde la satisfacción de expresar la sorpresa que éste buscaba obtener, reprimiendo su espontáneo deseo de reír. En cambio, esbozó una leve sonrisa afectada. No obstante, Verde continuó su narración:

—Cuando el hombre paró el taxi, metió la cabeza por la ventanilla y le dijo al conductor: «¡Estoy listo, vámonos!». El conductor, reaccionando a la orden que se le daba, arrancó enseguida ¡llevándose únicamente la cabeza del hombre!

Verde se divertía mucho con su historia, y miró de nuevo a Mike para ver cómo reaccionaba. Éste no mostró expresión alguna; miró a Verde, ladeó la cabeza e hizo una mueca en la que se leía: «¿Bueno, y...?»

—¡Bendito sea el hombre que coloca todo su cuerpo en el taxi antes de anunciar que está listo para irse!

Verde estaba muy satisfecho de su historia, a pesar de la reacción de Michael, evidentemente contenida, y

se regocijó complacido con el silencio que siguió a su narración.

—No dejes tu trabajo —declaró Mike, conteniendo a penas el deseo de reír a carcajadas por las ocurrencias del gracioso ángel—. ¿Qué es lo que quieres dar a entender exactamente con tu historia, Verde?

—Michael Thomas de Propósito Puro, todas y cada una de las células de tu cuerpo humano encierran una conciencia que conoce a Dios. Por lo tanto, cada célula tiene el potencial para la iluminación, el amor y la búsqueda del cambio vibratorio. Permíteme que te lo demuestre aquí mismo.

Y diciendo esto, Verde hizo algo que conmocionó a Mike, consternándolo. Se le acercó rápidamente, y con un ágil movimiento, ¡le dio un tremendo pisotón en un dedo del pie!

—¡Aaaaay! —aulló Mike, indignado por semejante abuso de confianza—. ¿De qué va esto?

Mike sintió el dedo dolorosamente palpitante. Lo agarró e intentó aliviarlo, como cualquier otro ser humano en su situación, dando saltitos mientras lo hacía.

—¡Eso me ha dolido! —le gritó a Verde, mientras veía que el dedo se volvía rojo y luego violáceo—. ¡Me ha dolido mucho! ¡Creo que me lo has roto!

—¿Qué es lo que te duele, Michael? —le preguntó Verde de manera despreocupada mientras le miraba moverse por toda la habitación, haciendo muecas de dolor a cada salto que daba.

—¡El dedo! ¡Eres un sádico de color verde limón! —Mike no sabía lo que estaba diciendo, pero estaba furioso.

Verde no se dio por aludido ante el arranque de cólera de Mike y se acercó a él.

—¡No te me acerques! —gritó Mike, extendiendo los brazos en actitud defensiva—. ¡No quiero otra demostración de masaje de pies al estilo angélico, ni quiero saber nada del concepto que tienes acerca de la terapia podal! ¡No se te ocurra acercarte!

—¿A qué le he hecho daño, Michael? —preguntó Verde de nuevo, y añadió—: No es a tu dedo.

—¿Cómo que no? —exclamó Mike incrédulo, mientras se sentaba en el suelo en la postura del loto, tratando de no caer mientras se soplabla el dedo—. Entonces, dígame, su Graciosa Majestad Verdosa, ¿a qué le ha hecho daño? —Mike era mordaz, pero el ángel no le hizo caso.

—A NOSOTROS, Michael —declaró Verde—. Cada célula de tu cuerpo está sintiendo en este momento tu malestar. Dilo, Michael. Di: «Nos han hecho daño»,

Mike repitió sin mucho entusiasmo:

—Nos han hecho daño.

—¿Me das permiso para realizar una curación? —preguntó Verde.

—Sí. —Mike mostró verdadero interés.

—Entonces, declara el permiso —pidió Verde.

—Te doy permiso para que me cures el dedo —dijo Mike.

—¡Incorrecto! —señaló Verde en voz alta.

Esta vez, Mike no necesitaba un mapa para no equivocarse, y lo intentó de nuevo.

—Te doy permiso para que... —hizo una pausa— NOS cures. Verde no estuvo satisfecho con la respuesta e inquirió otra vez:

—Michael, da tu permiso para poder realizar la acción, no me des permiso a mí para que lo haga.

Mike reflexionó sobre esto y volvió a formular la frase:

—Doy mi permiso para esta curación. Nos han hecho daño y todos nosotros nos beneficiaremos de esta curación.

—¡Así es! —gritó Verde entusiasmado mientras aplaudía con regocijo—. ¡Lo has corregido, Michael Thomas de Propósito Puro! ¡Acabas de curar tu dedo!

A Mike dejó de punzarle el dedo casi instantáneamente. El color cambió del rojo a un saludable rosado, y todo su cuerpo se sintió aliviado del dolor. Verde se acercó a él, y esta vez Mike no le dijo que no lo hiciera.

—Michael, ¿sabes lo que acaba de suceder? —la voz de Verde era suave y amable.

—Creo que sí, pero necesito que me lo expliques. Se sentía fatigado a causa de la lección; el dolor le había dejado exhausto. Verde continuó:

—Nunca más te causaré dolor, querido amigo. Te lo prometo. De ahora en adelante, aprenderás de otras experiencias y no del dolor. Lo que acabas de aprender es que el dolor de una de las partes afecta a todas las demás. Es una experiencia comunitaria. ¿Verdad que ahora te sientes cansado? Si esta experiencia sólo implicara a tu dedo, ¿cómo es que toda tu cara reflejaba el efecto? ¿Por qué se manifestaba en ella la cólera? ¿Ha sido tu dedo quien me ha gritado? ¡No! ¡Ha sido todo tu cuerpo el que me ha gritado! Tu dedo ha sentido el dolor, pero todas las partes de tu yo han participado. El dedo ha sido la fuente del problema, pero te aseguro que todas las células sabían lo que ocurría. Lo mismo sucede con la alegría, el placer, la pasión, y el orgullo interno de la verdad. Cada célula lo siente todo y posee el conocimiento de la totalidad —Verde hizo una pausa para dar realce a su exposición—. Esto también sucede con la iluminación y la búsqueda espirituales.

—Entonces dime, ¿en dónde se encuentra exactamente mi iluminación, Verde? —Esta vez, Mike buscaba una respuesta directa, sin bromas ni pisotones en los dedos.

—Reside equitativamente en todas y cada una de las células de tu cuerpo, Michael Thomas. Cada célula posee una conciencia de la totalidad. Cada célula lo conoce absolutamente todo acerca de las demás. Cada una de ellas participa en la vibración del ser humano al completo —Verde calló un momento y se sentó frente a Mike, enfatizando—: El tiempo que pases aquí estará destinado al aprendizaje de las características del

incremento vibratorio. Antes de empezar, debes aceptarte a ti mismo como un conjunto de células que lo saben todo, y no como un conjunto de partes.

—Creo que puedo hacerlo —dijo Mike con una firme intención.

—Yo también lo creo. —Verde sonrió de oreja a oreja y se puso de pie—. ¿Estás listo?

Todavía resentido por la experiencia del dedo, Mike sintió que se ponía de pie de modo involuntario al tiempo que replicaba:

—Sí, señor.

Dedicaron las horas siguientes a la enseñanza de anatomía humana y salud. No era una clase de medicina, sino recomendaciones para un estilo de vida natural, así como la aplicación práctica para tener buena salud. ¡Parecía un torrente continuo de profunda información sobre cada tema! Qué comer, cómo tener energía, cuándo hacer ejercicio y por qué. Y también, cómo saber cuál es el momento adecuado para hacerlo. A lo largo de todas las lecciones. Verde ponía especial interés en que Mike entendiera el concepto de «NOSOTROS» de ser. Éste empezó a sentir como si no se le permitiera tener partes, y Verde estuvo de acuerdo con él.

Mike durmió sumamente bien esa noche y ya no tuvo más pesadillas. Por la mañana. Verde estaba de nuevo junto a su cama, y después le acompañó a desayunar, sin dejar de observarle. Esta vez, el ángel empezó a explicarle cada uno de los tipos de alimento que estaba comiendo. A Verde no parecía importarle lo que Mike ingería de la magnífica selección de alimentos, pero pasó revista a cada grupo de ellos, mientras Mike masticaba intentando memorizar todo lo que le iba diciendo.

En los días siguientes, Mike inició un programa de ejercicios. En determinados días, Verde le pedía que se ataviara con su atuendo de combate, para que no se le olvidara cómo se sentía al llevarlo. Ésos fueron los días en que Mike disfrutó más. Hasta ese momento no había sido consciente de cuánto echaba de menos su espada, su escudo y su armadura. Se los ciñó y se maravilló otra vez de lo bien que se acoplaban a su persona.

Verde le instruyó sobre nutrición, plantas, hierbas medicinales y cómo el cuerpo se equilibraba de una forma natural. Mike se maravilló al saber cómo trabajan unidas las células, como si «supieran» algo que él ignoraba. ¡Todo era tan fascinante! Verde le explicó también que existía una sutil polaridad magnética para cada órgano y para cada célula. Todas las células «sabían» lo que era eso, y trabajaban por sí mismas para conseguir el equilibrio perfecto. Al haber equilibrio, cada célula podía rejuvenecerse a sí misma perfectamente, y Mike aprendió cómo el cuerpo se renueva de modo constante. Finalmente, le hizo a Verde una extraña pregunta.

—Al parecer, mis células... quiero decir, NOSOTROS, somos muy inteligentes cuando se trata de equilibrar la biología. ¿Cómo es que, al parecer, no sé absolutamente nada de este proceso? ¿Puedo contribuir de algún modo a la situación? Mi mente no posee el conocimiento que poseen las células respecto de todo esto. ¿Dónde entro yo, como Mike?

—¡Es extraño que me preguntes eso, Michael Thomas de Propósito Puro!

Verde enfatizó la última parte de la frase, y Mike supo lo que venía a continuación.

—Tu cuerpo solamente necesita que lo honres con una alimentación adecuada y con un buen conocimiento del medio ambiente —continuó explicando Verde—. También requiere que le proporciones un mantenimiento. Él hará el resto. Hasta ahora, has aprendido cómo hacer que se sienta a gusto, cómo alimentarlo adecuadamente y ejercitarlo físicamente. Tus sistemas están satisfechos y ocupados sin que tú tengas que hacer nada más. Ha llegado el momento de que comprendas la prueba del espíritu, porque tienes que proporcionar a tu cuerpo algo que nunca podría obtener por sí mismo. ¿Sabes a qué me refiero?

Mike pensó que lo sabía.

—Sí, lo sé, Verde.

Mike se sentía más sano que nunca. Ya no se avergonzaba de su desnudez, especialmente cuando estaba con Verde, a quien le admiraban los cambios graduales que se iban dando en el aspecto de Mike, y así se lo hizo saber. Verde era como un padre amoroso y, a la vez, como un entrenador de categoría internacional.

—Ha llegado el momento de hacer una elección —soltó Mike.

Verde casi explota de júbilo:

—¡Nunca antes un ser humano se había dado cuenta de eso en tan poco tiempo!

Mike comprendió que finalmente había dicho algo que era acertado, y se asombró por la reacción de Verde. La angélica presencia salió disparada y recorrió la habitación, mostrando por primera vez su habilidad para desafiar a la gravedad y cambiar de forma. Mike podía haberse asustado si no hubiese visto que la exhibición era exclusivamente en su honor. Cuando Verde se calmó, se acercó a Mike y se puso delante de él. Había adoptado nuevamente su verde aspecto angélico, aunque seguía con los ojos muy abiertos por la alegría. Sonrió y dijo:

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿cuál es tu elección?

—He decidido usar los nuevos dones del Espíritu y aumentar mi vibración.

De nuevo, Mike supo que había hablado acertadamente. Verde retrocedió unos pasos, como si quisiera dejar sitio a la creciente sabiduría de Mike, para que ésta aumentara, envolviéndole. El ángel estaba visiblemente impresionado.

—¡Así será en este día, Michael Thomas! —exclamó Verde—. Has acertado. Lo que tus células no pueden hacer es usar la parte de Dios que llevas contigo, que tiene el poder de optar por iluminarse a sí misma. Solamente tu espíritu puede hacer esto, y aunque sólo tu espíritu puede hacer la elección, cada célula sabrá que has dado permiso. Así como cuando te lastimé el dedo, tu espíritu lo supo, cuando solicites una vibración

más elevada, tu dedo también lo sabrá. En este preciso momento se está manifestando en ti la conciencia del NOSOTROS, Michael. Todas las células saben cuál es tu intención. Es hora de descansar.

Había sido un gran día, y Mike empezaba a sentir que ya estaba entendiendo más sobre temas espirituales. Evidentemente, lo que había hecho era muy especial. De camino al dormitorio. Verde le comentó a Mike que había expresado la intención de alcanzar un propósito sagrado: el primero de muchos que tendría que pedir. Cada vez que fuera apropiado para pasar a otro nivel, la biología tendría que estar equilibrada, y también debía contar con el permiso para hacerlo. Verde estaba orgulloso de Mike y le trataba con más respeto de lo habitual. Cuando llegó a la puerta del dormitorio, el ángel le pidió que se volviera de nuevo hacia él.

—Michael Thomas de Propósito Puro. Lo habitual es que desaparezca ahora y vuelva por la mañana. Ya conoces la rutina. Estoy aquí para decirte que te quiero muchísimo. Los atributos de un cambio vibracional tienen consecuencias que debes conocer y a las que tienes que acostumbrarte. Te dije que nunca más te haría daño, y lo cumpliré. Todo lo que suceda a partir de ahora se desarrollará al ritmo que tú controles. Cualquier dolor que sientas provendrá de ti. Nada volverá a ser lo mismo para ti. Esta noche te meterás en la cama siendo un ser humano de una clase determinada, pero mañana ya serás otro, con todas las pruebas y propiedades que comporta un cambio vibratorio.

Verde miró a Mike durante largo rato, y éste sintió el extraordinario sentimiento del honor que el ángel le profesaba. Mike sabía que esto era diferente. Anhelaba pedirle a Verde que se lo explicara. ¿Qué es diferente? ¿Lo sabré mañana? ¿Cuál será la lección de mañana? ¡Explícamelo ahora!

Mike no verbalizó ninguna de estas preguntas, y Verde fingió que no había oído a Mike. Dio media vuelta y salió lentamente de la habitación. Éste era un modo de proceder inusual en él. Se notaba que algo estaba cambiando, y Mike percibía una amenaza en ello. Habló en voz alta dirigiéndose a las paredes:

—Supongo que tengo que esperar algo bastante drástico para poder atravesar el velo que conduce al hogar.

Mike se sentó en la cama. «Tal vez tenga que convertirme en ángel antes de llegar allí. ¡Podría volverme de un color especial!». Mike casi rió al imaginarse esto, y como otras veces, esperó oír una réplica de alguno de los ángeles que le estaban escuchando. Pero sólo hubo silencio. Algo en su interior ya estaba empezando a cambiar. Sintió una vibración en la boca del estómago, y también escalofríos. Sabía que debía meterse en la cama.

Mike no durmió bien esa noche. La pasó casi en vela, deseando que ya fueran las cinco y media, pues se dio cuenta de que necesitaba a Verde y de que le echaba de menos. Pronto fue presa de la inseguridad. Cada vez que se quedaba dormido, tenía el mismo sueño: Eso estaba allí, mirándole ferozmente. Y, cada vez, ¡la horrible cosa le pillaba y le destruía! Cuando Eso ya le estaba descuartizando, despertaba bañado en sudor y lleno de ansiedad, escuchando sus propios alaridos, que al despertar cesaban bruscamente. Luego reinaba el más absoluto silencio. Cuando volvía a dormirse, tenía el mismo sueño. ¿Cuántas veces podrían matarle? ¿Cinco? ¿Seis? La situación parecía interminable. Su muerte se repetía una y otra vez, cada una de ellas con una ligera variante. En cada ocasión, el sueño era más real. Finalmente, no pudo soportarlo más y empezó a sollozar. Lo hizo durante un buen rato, siendo consciente de que estaba vaciando toda su alma sobre la almohada. ¡No recordaba haber experimentado en toda su vida una aflicción tan profunda! Ni siquiera la muerte de sus padres había provocado en él tal depuración emocional. Lloró ruidosamente, y su llanto se convirtió en lamentos. Mike había perdido el control.

Lloró por sí mismo y por sus padres, y lloró también por el amor perdido y por las oportunidades perdidas. Sentía que Eso lo había matado, así que finalmente lloró por su propia muerte. Estaba trastornado por el pesar, y era incapaz de controlar los estremecimientos de su cuerpo, el cual trataba de detectar nuevas zonas de dolor para profundizar en ellas y poder reaccionar.

Por fin pudo dormir unas cuantas horas, ya que había quedado extremadamente exhausto. Algo iba mal; casi no había luz. ¿Dónde estaba Verde? ¿Por qué le habían dejado dormir tanto? Mike se levantó y al instante sintió dolor en los músculos abdominales debido a la crispación de sus intestinos a causa del llanto convulsivo de la noche anterior. Se llevó las manos a un costado.

—¡Caramba, sí que lo ESTAMOS pasando mal! —oyó que le decía a su propio cuerpo.

Mike fue a la habitación que estaba habilitada como comedor. No había ni rastro de comida. Se puso su túnica verde y empezó a buscar al ángel. Notó que las habitaciones que ya le eran familiares habían empezado a adquirir un tono verde marronoso. ¿O se trataba simplemente de un efecto de la luz? Y hablando de luz, parecía que había un fallo en el suministro. ¿Dónde estaba Verde? ¿Qué estaba ocurriendo?

—¡Verde! ¿Dónde estás?

No hubo respuesta.

Mike recorrió la casa, pero no encontró al ángel por ningún lado. Finalmente, hambriento y cansado, fue a la habitación donde Verde le había dado clases muchas veces, y se sentó. Estaba perplejo y sentía que empezaba a invadirle una negrura que era inaudita en este viaje. La reconoció: era la misma depresión que había experimentado durante tanto tiempo en Los Ángeles, antes de que empezara a sucederle todo esto.

—¿Qué está ocurriendo? —se preguntó Mike en voz alta. Sólo hubo silencio.

—¿Dónde están todos? ¿Azul? ¿Naranja? ¿Verde? ¡Eh, chicos, os necesito! Silencio. Mike se dio cuenta de que su depresión había empezado a controlar a su personalidad. No pasaría mucho tiempo antes de que cayera en el mismo agujero, donde no le importaba nada ni nadie. Pero se negó a permitir que eso ocurriera.

—¡De acuerdo, chicos, si no queréis ayudarme, entonces lo haré por la vía difícil! —Sea lo que fuere lo que

ello implicaba.

¡Mike se aferraba desesperadamente a la esperanza de obtener alguna reacción por parte de alguien! Volvió al dormitorio y observó lo que había a su alrededor. Después fue hacia el armario. Al abrirlo, ¡se acordó del mapa! Quizás éste le haría alguna revelación. Siempre lo había hecho cuando las cosas habían ido mal en esa extraña tierra espiritual del «eterno presente». Mike encontró fácilmente el pergamino y lo desenrolló.

Pero no estaba preparado para lo que iba a ver. Se quedó mirándolo fijamente, con incredulidad, para luego guardarlo parsimoniosamente. Volvió a meterse en la cama, sin quitarse la túnica, y se tapó con la manta. Era solamente la una del mediodía, pero a Mike le tenía sin cuidado. Permaneció ahí, mirando la pared.

Respecto al mapa, en el lugar donde siempre estaba el indicador «ESTÁS AQUÍ» había solamente una mancha negra: ninguna palabra. No quedaban señales en el mapa. Había dejado de funcionar. Había perdido su magia.

¿Sería factible que Eso hubiera irrumpido en la casa durante la noche y le hubiera matado? ¿Qué era lo que él había experimentado mientras dormía? ¿Sueños o realidad? ¿Habría matado Eso también a los ángeles? ¿Cómo podía ser? Mike estaba luchando contra la depresión y la negrura. Intentó comprenderlo todo y forzó su mente tratando de recordar cualquier cosa que Verde hubiera dicho que pudiera explicar la situación. Entre la neblina oscura que estaba invadiendo su conciencia, Mike recordó al ángel cuando éste le aseveró: «Cualquier dolor que sientas provendrá de ti mismo. Nada volverá a ser lo mismo. Te quiero muchísimo». ¿Se trataba de una despedida? Mike recordó lo que el gran ser blanco le había dicho al principio: «Nada es lo que parece...» Mike debía resistir; creía en Dios, y todo esto era una estratagema. ¡Una prueba!

Mike hizo lo único que se le ocurrió: se levantó y se puso su armadura. No la sentía cómoda; pesaba más que antes, y la espada parecía una estupidez. No le importó. La llevó con orgullo, y habló en voz alta.

—¡Nada vencerá a mi espíritu! ¡Proclamo la victoria sobre mi depresión!

No hubo respuesta. Sólo silencio. Palabras vanas... No hubo manifestación de amor o de honor. Sintió que a nada ni a nadie le importaba Michael Thomas. Esa tierra estaba completamente vacía. Él era el único que estaba allí.

Mike luchaba por su cordura. ¡No se daría por vencido! Se dirigió a la sala de aprendizaje y ocupó su sitio en el pupitre, completamente ataviado para el combate. Permaneció allí hasta el ocaso, esperando y vigilando, en medio del absoluto silencio de una tierra carente de sonidos. A pesar de todo, siguió sentado allí, alerta. No sabía lo que esperaba, pero se negaba a abandonarse a la oscuridad de la depresión que había conquistado de una forma tan absoluta antes de internarse en esa hermosa tierra.

Finalmente, se quedó dormido en la sala en penumbra. Pero esta vez su sueño no fue irregular. Empezaba a crear paz allí donde antes no la había. Su poder para realizar esto se iba haciendo evidente. Mientras dormía, su espada oscilaba suavemente y «cantaba» para sí, respondiendo al nuevo índice vibratorio del valioso ser humano al que pertenecía. Pero Michael Thomas no era consciente de eso. Su escudo resplandecía ligeramente, reaccionando a las nuevas instrucciones de una biología que se transformaba. Pero Michael Thomas no era consciente de eso. Su armadura le mantenía a una temperatura agradable, respondiendo al nuevo conjunto de instrucciones espirituales provenientes de una fuente de sabiduría que acababa de despertar en el ADN de Michael. Pero Michael Thomas no era consciente de eso. Todas las células de su cuerpo estaban sufriendo una transformación, y dicha metamorfosis estaba casi por finalizar. Durmió verdaderamente bien.

A la mañana siguiente, cuando despertó, la situación había cambiado. Seguía sentado en el pupitre en el que había pasado la noche, pero el salón era más luminoso y más alegre. Se levantó y puso a prueba su mente. Era extraño, pero lo primero que pensó no fue si seguía estando solo, sino si se encontraba bien. ¡La depresión había desaparecido! Mike se dio cuenta de que llevaba puesto su atuendo de combate, pero en cierto modo no lo notaba. Mientras caminaba enérgicamente hacia el comedor para averiguar si iba a pasar hambre un día más, percibió el delicioso aroma de un buen desayuno. Supo que todo iba bien de nuevo.

Mike comió como nunca lo había hecho. Dado que estaba hambriento, casi famélico, se dio un atracón con la comida que le habían preparado. Disfrutó intensamente de la sensación de bienestar. De repente, se dio cuenta de que estaba cantando a pleno pulmón, ¡con la boca llena!

—¡Ojalá mamá pudiera verme ahora! —dijo Mike verbalizando sus pensamientos en voz alta mientras masticaba alegremente. Tenía las comisuras de la boca rebosantes de yema de huevo—. También se avergonzaría de mis modales...

—Pues está muy orgullosa de ti, Mike —afirmó Verde, apareciendo en el quicio de la puerta—. Todos lo estamos.

Mike se levantó para mostrar respeto a su verde amigo. Estaba encantado de volver a ver al ángel.

—¡Verde! —gritó de alegría—. No sabía si volvería a verte. ¡Por favor, ven y siéntate aquí conmigo! —Mike se sentó de nuevo y siguió comiendo.

El enorme ángel fue hacia la mesa y se sentó frente a Mike. Esperó a que éste iniciara la conversación. Verde sabía que su amigo humano tenía docenas de interrogantes sobre lo que había ocurrido el día anterior, pero quería saber cuánto tardaría en empezar a formularlas. Hubo un silencio mientras Mike tarareaba y comía al mismo tiempo, mirando a Verde con ojos chispeantes y sonriendo como un tonto. El ángel observaba su comportamiento y examinaba su cuerpo con la vista, reparando en el atuendo de combate. El ente verde no pudo contenerse más, y comentó sonriendo:

—Bonita espada.

Mike rió a carcajadas con la observación, recordando que ése había sido el primer comentario que Verde le había hecho al llegar. La comida que estaba masticando salió disparada de su boca, cual metralla, esparciéndose por todas partes. Al ver esto, el gran ser verde también empezó a reír. Entonces se abrazaron afectuosamente. Era la primera vez que se le permitía a Mike tocar a un ángel de esa tierra, y sabía intuitivamente que ahora era apropiado hacerlo. Ninguno de los dos podía parar de reír. En ese momento, Mike se dio cuenta de que estaba bailando con el gran ángel verde al ritmo de la música de su espíritu, pisando los deliciosos panes que habían caído de la mesa con el jaleo. De pronto, Mike se percató de que tenía trozos de pastel de arándano entre los dedos de los pies. La habitación estaba hecha un desastre, pero le tenía sin cuidado. Se sentó de nuevo y sintió una opresión en el pecho a causa del ajeteo y la euforia; tuvo que hacer un esfuerzo para recuperarse del efecto de sus manifestaciones de júbilo. Finalmente le dijo a Verde, que se encontraba frente a él:

—¿Sabes una cosa? Estaba seguro de que volverías.

—¿Cómo es que estabas tan seguro?

—Porque me dijiste que me querías.

—Y te quiero —reiteró Verde sonriendo de nuevo. Mike dio un bocado a uno de los innumerables fragmentos de la comida que ahora estaba esparcida por todos lados. Hizo una pausa.

—Verde, ¿realmente pueden verme mi madre y mi padre? Esta era la pregunta más importante para él. Recordó el comentario que Verde le había hecho al entrar en la habitación unos minutos antes.

—Que sea esto lo primero que me preguntas es una muestra de tu nueva conciencia, Michael Thomas de Propósito Puro. A veces, los ángeles de esta tierra hacemos apuestas sobre cuál será la primera pregunta que formulará la persona después de afrontar el reto del cambio. Pero tú aún no has hecho aquella que suele formularse habitualmente. A pesar de que hace ya un buen rato que hemos vuelto a reunirnos en esta habitación, aún no has formulado dicha pregunta, y en cambio, has preguntado por tus padres. ¡Verdaderamente, estoy ante un ser humano especial!

Mike no podía afirmarlo con seguridad, pero creía que Verde se estaba poniendo un poco emotivo, si es posible que eso pueda sucederle a un ángel. Hubo una pausa, y después Verde habló de nuevo:

—Sí, Michael Thomas, tus padres pueden verte, y están sumamente orgullosos de ti. —El ángel esperó a que Michael le hiciera más preguntas.

Mike reflexionó sobre lo que Verde le había dicho, y luego comentó:

—Creo que sé exactamente qué ocurrió ayer. Verde ladeó la cabeza y dijo:

—¿De verdad? Entonces, explícamelo.

El ángel era todo oídos. Normalmente, a esas alturas del proceso de enseñanza que se impartía a un ser humano en la CASA DE LA BIOLOGÍA, el ángel dedicaba todo su tiempo a tratar de explicar al perplejo discípulo a dónde se habían ido todos en el transcurso del día anterior, y el motivo de la horrible y solitaria jornada en aparente oscuridad espiritual.

—He cambiado. Verde, tal como me vaticinaste. Me siento diferente. Me siento... —Mike hizo una pausa momentánea, y luego continuó—: Nos sentimos investidos de poder. Poseo un conocimiento sobre ti, Verde, que antes no tenía. De alguna manera, has pasado de ser mi maestro a ejercer el rol de... —Mike buscó la palabra adecuada, pero la pausa se alargó demasiado.

El ángel intervino.

—¿Familia?

—¡Sí! —asintió Mike rápidamente. Se estaba poniendo introspectivo, pero continuó—: Pensé que lo sucedido ayer era una prueba, pero no lo era.

Verde seguía escuchando y permitiendo que Mike expresara sus ideas respecto de lo ocurrido.

—Sé que finalmente me darás los detalles de lo que sucedió, y yo creo saber POR QUÉ sucedió —Mike hablaba lentamente y con intención, como lo haría un instructor—. Verde, cada una de las células de mi cuerpo sintió un abandono. Fue como si me hubiese apagado y muerto. No existía consuelo en ninguna parte. Ni siquiera mi propia mente podía darme una sola razón para existir. De alguna manera, yo era un ser humano neutral. Cuando miré el mapa fue cuando supe lo que estaba ocurriendo. Se trataba de una señal para mi mente, y caí en la cuenta de lo que sucedía.

Verde estaba impresionado. Nunca antes un estudiante de la casa verde había sido tan preciso y consciente de las características del cambio vibracional. Habitualmente, se requería mucho tiempo para poder explicarlo. El ángel sabía que estaba ante un ser especial: Michael Thomas. Se sintió orgulloso de su alumno y le quiso todavía más. Mike continuó:

—El mapa también estaba muerto. Yo me encontraba en el limbo. Entonces supe lo que estaba sucediendo. Para percibir el don espiritual del propósito, tenía que pasar por una especie de renacimiento. Era como si la energía se hubiera apagado en mi existencia durante todo un día, para ser restablecida después con un circuito nuevo. Supe que, si era capaz de conservar la cordura en ese trance, finalmente me encontraría bien. Para conseguirlo me valí de una visualización en la que aparecías tú diciéndome que me querías. Fue la única cosa que funcionó. Cuando pensaba en ti, conseguía concentrarme en la razón por la que estaba aquí —Mike miró a Verde y sonrió. Intentó ocultar que tenía los ojos llenos de lágrimas—. ¿Tengo razón?

—Prácticamente me queda muy poco que añadir, Michael Thomas de Propósito Puro —Verde se puso de

pie para enfatizar lo que decía. —Te diré lo siguiente: cuando estabas pensando en mi amor por ti, no era solamente en mí en quien pensabas. Yo formo parte de un colectivo, Michael. Cuando me hablas, estás hablando con la totalidad. Tú también eres parte de ella, pero no lo percibes como yo. A medida que vibración vaya subiendo de nivel, comprenderás todas estas cosas. Cuando sentías el amor de aquel a quien llamas Verde también estabas sintiendo el amor de Azul, el de Naranja, incluso el de tus padres, así como el de todos aquellos que vas a encontrar a lo largo del camino. Todavía no les conoces, pero ellos a tí, sí. Todos somos uno, Michael, y tú lo percibiste en los momentos de mayor necesidad. ¡Tu intuición se impuso! ¡Qué don posees ya!

Mike sabía que había más aún, de modo que permaneció en silencio, esperando a que Verde ordenara sus pensamientos. Este siguió hablando.

—Todo lo que has expresado es correcto, mi sabio amigo humano. Para que puedas pasar a un nivel superior hay un período de reto. Constituye un lapso de tiempo en el que todos los que integramos el colectivo debemos alejarnos para permitir que cambies. No podemos hacer nada por tí durante ese período, ya que nuestra energía interferiría en el proceso. Tú estás espiritualmente capacitado para llevarlo a cabo. Sentiste la pérdida de tu familia, Michael. También sentiste desamparo y vacío durante el breve lapso en que tuviste que estar solo. La única cosa que te mantuvo centrado fue el amor, y yo, como instructor de esta casa, nunca habría podido darte la solución que encontraste por tí mismo en la oscuridad. Te felicito por la percepción y la madurez que has demostrado en este sitio —Verde hizo de nuevo una pausa para dejar que Mike asimilase el cumplido—. ¿Tienes alguna otra pregunta que formular?

—Sí. ¿Volverá a suceder esto?

—Sí, volverá a ocurrir cada vez que pases a un nuevo estado vibratorio.

—¿Y qué puedo hacer para resolverlo mejor la próxima vez?

Verde le miró de frente y le habló seriamente.

—Tendrás que reconocer que eso está ocurriendo y procurar mantenerte ocupado en otras cosas. No hay que implicarse en la situación, y hay que recordar que es pasajera. ¡Es necesario darle un carácter ceremonial! ¡Se tiene que honrar el proceso, aunque en ese momento se esté inmerso en la oscuridad! Hazlo exactamente como lo hiciste, Michael Thomas de Propósito Puro. ¡Siente el amor que está implícito en el don!

Mike comprendió todo esto y lo asimiló.

Las lecciones continuaron, a ritmo lento, los días siguientes. Había más enseñanza que impartir a causa del nuevo índice vibratorio de Mike. Se le transmitieron conocimientos sutiles respecto al cuerpo y se le mostraron diversas maneras de saber si había algún desequilibrio. Verde le explicó a Mike en qué consistían los nuevos patrones de sueño, así como las nuevas preferencias alimenticias que podían acompañar cada cambio vibratorio. ¡Había que memorizar tantas cosas!

Se acercaban los últimos días en la casa verde, y el ángel abordó un nuevo tema, que nunca antes había tratado.

—¿Estás preparado para hablar de sexo? —inquirió. Mike casi se cae por la impresión. Miró a su enorme amigo verde para ver si le estaba gastando otra broma.

—¡Debes estar bromeando! Se sentía turbado.

—No lo estoy —dijo Verde.

Mike habló entonces en voz baja, como si alguien más pudiese oírle:

—Verde, éste no es un tema propio de ángeles. Se trata de algo que los humanos hacen en la oscuridad. Tiene que ver con la lujuria. Es más, ¡me sorprende que utilices esa palabra! —Mike giró la cara, y habló hacia una esquina de la habitación—. No creo que debamos tratar este tema en un lugar sagrado como éste.

Verde se mostró inflexible.

—No es lo que tú crees, Michael. Tu reacción ante el tema es únicamente la percepción que los humanos tenéis respecto a él. Se trata de una cuestión biológica, y por eso estás aquí.

El ángel guardó silencio, permitiendo que Mike se tomara tiempo para pensar en lo que acababa de decirle.

Éste estaba resignado. Sabía que no podía eludir nada que Verde tuviera que enseñarle. Acudieron a su mente imágenes de la clase de educación sexual en un instituto, en las que un desafortunado profesor tuvo el difícil cometido de explicar a un grupo de chicos lo que en realidad ellos ya sabían. El tiempo que duró la exposición del tema, los alumnos se lo pasaron riendo sofocadamente, al estilo de las chicas, mirándose unos a otros con complicidad. La mayoría hubiera preferido estar en otra parte. Era un tema demasiado íntimo.

—Verde, ¿tenemos que tratar ese tema?

—Sí

Lo que ocurrió a continuación cambiaría para siempre la visión de Michael Thomas respecto de las relaciones físicas entre seres humanos. Verde habló con elocuencia, como si se basara en su experiencia personal ¡a pesar de ser asexual! Explicó a Mike que el sexo era uno de los aspectos espirituales más relevantes de la biología. Describió a un atónito Mike cuál era el verdadero propósito, lo que las mujeres y los hombres debían obtener de esa experiencia, aparte de hijos. Habló sobre la elegancia que implicaba elevar simultáneamente la conciencia de dos individuos mediante la consecución conjunta de una emoción de una determinada forma. Verde le dio ejemplos de cómo funcionan las cosas en el plano espiritual del cuerpo, cuando la pasión era controlada y canalizada de maneras específicas. ¡El sexo era un verdadero catalizador de la iluminación!

Durante la explicación, Mike permaneció callado.

—¡No lo puedo creer! —dijo, apoyando la cara entre las manos—. Siempre creí que era un tema sucio, algo que no puedes ventilar. Un asunto camal que arrastramos de la cadena evolutiva. ¿Y tú vienes ahora y me dices que es espiritual? ¡Caray, vaya concepto! ¡Espera a que se enteren de esto los clérigos!

Mike se estaba haciendo el gracioso, pero en realidad, el concepto desbordaba al joven granjero que había aprendido sobre ese tema únicamente a través de la observación del comportamiento animal, cuando era niño y, años más tarde, a través de los fragmentos de información tergiversada que recibió de sus amigos, adolescentes como él. De pronto, captó plenamente el asunto, y levantó la cabeza, exclamando:

—¡Verde, cuánto me he perdido! Podía haber vivido esa experiencia con una mujer a la que amé. Ahora es demasiado tarde.

—No seas severo con tu conducta, Michael. No todo es lo que parece. Esta información, aunque se haya impartido tarde, tendrá su propósito mientras sigues tu camino. Lo importante de esto es la información, a pesar de que su aplicación pueda parecerle fuera de sitio en tu viaje. La clave está en cambiar tu actitud y enfocar el proceso como algo sagrado. Esto te ayudará a honrar a tu biología incluso más de lo que ya la honras.

Verde tenía razón. Mike era un ser humano del sexo masculino que seguía teniendo sus fantasías y sus sueños, incluso en un sitio como aquél. Había llegado el momento de empezar a honrarlos en lugar de percibirlos como algo malo o sórdido. Esto significaba mucho para él. Comprendió cómo encajaba todo ello en la perspectiva de conjunto, y se sintió más completo. ¡Ahora, esas partes de su cuerpo consideradas íntimas, podían integrarse en el «NOSOTROS» con más respeto! Mike rió al pensar en ello. Verde observó su proceso y sonrió como respuesta.

Al día siguiente, llegó el momento de partir. Mike se puso su ropa nueva, que le habían proporcionado mágicamente en la casa verde. La experiencia de su estancia allí había sido la más profunda de toda su vida. No supo qué decir cuando estuvo en el umbral de la puerta de la casa, recibiendo el cálido sol y acompañado por el ángel. Se sentía bien. Su atuendo de combate lucía espléndidamente sobre su ropa nueva, cuyos materiales habían sido seleccionados para aportarle una agradable sensación. Tanto las prendas como el equipo se acoplaban perfectamente a su cuerpo, y Mike estaba maravillado porque quienes habían confeccionado su ropa habían sabido su nueva talla (adquirida por ejercicio físico que había practicado durante las semanas que había pasado allí).

Verde le miró con detenimiento y posó la vista un momento en el arma de Mike. Estaba a punto de decir algo cuando Mike le interrumpió:

—Ya sé, ya sé: ¡Bonita espada!

Esta vez fue el ángel quien soltó una carcajada.

—Me has quitado las palabras exactas de mi angelical y verde boca.

Se hizo un incómodo silencio mientras los dos permanecían bajo los cálidos rayos del sol. Mike fue el primero en hablar nuevamente.

—Prométeme que volveremos a vemos.

—Te lo prometo -afirmó Verde al instante y sin reserva.

—¿Me has de preguntar alguna cosa? —Mike pronunció estas palabras recordando el protocolo de las dos casas anteriores. Antes de partir, en cada una de ellas se le había preguntado si amaba a Dios.

—Sí, tengo que preguntarte algo, y ya sabes qué es. —Verde miró intensamente a Michael Thomas—. ¿Quieres responder sin que te haga la pregunta?

—Sí—dijo Michael Thomas, ceremonioso—. Amo a Dios con todo mi corazón. Mi propósito es puro y mi cuerpo es uno con el Espíritu vuestro. Estoy más cerca de vuestra vibración que antes, y esa cercanía contiene un sentimiento de propósito, sacralidad y pertenencia. Me encuentro en el camino hacia el hogar.

No había nada que Verde pudiera añadir. A diferencia de las dos veces anteriores, en las que el ángel simplemente había entrado en la casa sin decir ni una palabra, esta vez fue Mike quien se puso en marcha sin decir adiós. Lleno de confianza, tomó el camino y se dirigió hacia el norte, rumbo a las colinas, donde se encontraba la siguiente casa.

Verde se quedó en el porche hasta que Mike quedó fuera de su campo visual y de su oído. Entonces habló en voz alta, aparentemente para sí mismo:

—Michael Thomas de Propósito Puro, si sobrevives a la siguiente casa, realmente serás el guerrero que yo creo que eres.

Y se quedó en el porche, esperando.

No pasó mucho tiempo antes de que la detestable y fea criatura de color verde oscuro pasara silenciosamente delante de la casa, perpetrando su siniestra búsqueda en pos de Mike. Pasó mirando directamente a Verde, pero el ángel no dijo nada, ni le dio ningún reconocimiento o respuesta. Verde lo sabía todo acerca de Eso, y sabía que, en breve, Mike también lo sabría. El ángel sonrió al pensar en ello.

—¡Será todo un encuentro! —exclamó.

Luego, dio media vuelta y entró en la casa verde.

8. LA CUARTA CASA

Mike iba andando despreocupadamente por el camino, sintiéndose mejor que nunca. Su ropa nueva, hecha a medida, y su equipo de combate se complementaban de un modo perfecto, formando un conjunto que parecía intrínseco a esa grandiosa tierra. Mike tenía una extraña sensación de familiaridad respecto al entorno. A pesar de que había pasado gran parte del tiempo de su viaje dentro de las diversas casas, el camino le resultaba, de algún modo, familiar. Había empezado a reconocer el olor y el aspecto de las cosas que estaban a su alrededor. Era como si los recuerdos de la vida anterior de Mike estuvieran empezando a esfumarse, y las insólitas características de esa nueva tierra estuvieran convirtiéndose en su hogar. Tenía la sensación de

«recordar» todas esas cosas, a pesar de que sabía que nunca antes había estado allí.

Mike también experimentaba una intensa sensación de nuevo poder. Sentía como si realmente perteneciera a esa tierra. Sabía que buena parte de esa percepción se debía a los recientes acontecimientos que había vivido en la Casa de la Biología. Cada vez que recordaba a Verde sonreía de oreja a oreja. Mientras iba andando, reflejaba el hecho de que verdaderamente había pasado a un nuevo nivel durante su estancia en la casa verde. ¿Qué más iba a encontrar? Sólo había estado en tres de las siete casas, y se preguntaba qué otras lecciones le esperaban.

Súbitamente, escuchó un ruido a su espalda. Mike se volvió automáticamente con la rapidez de una centella, adoptando una posición de alerta defensiva. Él mismo se sorprendió por lo instintiva que había sido su reacción. Estaba inclinado hacia delante y su mano asía con fuerza la ornada empuñadura de su magnífica espada de la verdad. ¿Era imaginación suya, o era cierto que la empuñadura estaba vibrando? Toda su atención se concentró en sus oídos mientras permanecía inmóvil como una estatua, esperando pasar rápidamente a una desconocida, aunque perfecta, acción.

Pero allí no había nada.

Podía haber sido el viento, aunque notó que no se movían las hojas de los árboles que tenía cerca. Moviéndolo únicamente los ojos, pero manteniendo el resto del cuerpo completamente inmóvil, Michael examinó detalladamente la zona. ¡Qué precisión había adquirido su vista en ese lugar! Desde que inició el viaje, no recordaba haber tenido jamás esa maravillosa agudeza visual. Era como si alguien hubiera encendido una luz brillante allí donde antes no la había.

Mike trasladó el foco de su atención de los oídos a los ojos, y observó con detenimiento cada gran roca y cada risco que había en su campo visual.

Pero allí no había nada.

Empezó a darse cuenta de que, al mismo tiempo que se sentía cómodo en su recién descubierta tierra de casas de colores, en ella también le acechaba el peligro. Era posible que la siniestra aparición, que había estado tan presente en sus sueños mientras estaba en la Casa de la Biología, continuara allí. Debía tener cuidado. Y, aunque pueda parecer extraño, Mike no tuvo miedo. Permaneció inmóvil, atento, forzando sus sentidos hasta el límite.

En ese estado de elevada conciencia, Mike estaba descubriendo algo nuevo sobre sus habilidades. Aunque no veía ni oía nada que fuera anormal, SENTÍA que allí había algo. Experimentaba una profunda inquietud en el fondo de su alma; era una sensación de peligro y advertencia a todo su ser, aunque...

Allí no había nada.

Lentamente, dio media vuelta y siguió andando por el camino soleado, girando levemente la cabeza hacia un lado y hacia el otro, intentando oír cualquier ruido que se produjera a su espalda, en un esfuerzo por detectar anticipadamente cualquier anomalía. Mientras iba andando, conjeturaba sobre el enigma. «¿Qué podría ser? ¿Cómo era posible que existiera una entidad tan oscura en una tierra que rezumaba tanto amor y descubrimiento espiritual? ¿Por qué le perseguía? ¿Por qué ninguno de los ángeles había querido hablar de eso?» Era todo un misterio, pero Mike sentía que estaba prevenido, y no permitiría que esa cosa abyecta y maligna se le tirase encima sorpresivamente, como ya lo había hecho la vez anterior. Permaneció alerta, con una constante sensación de peligro.

Mike caminó hasta bien entrada la tarde. Empezó a hacerse de noche y la siguiente casa aún no estaba a la vista. Mike detuvo su enérgica marcha y se volvió para mirar el tramo de camino que ya había recorrido. Sacó el mapa, lentamente y sin dejar de vigilar con detenimiento la zona que estaba a su espalda, por si oía algo o detectaba algún movimiento. Le tranquilizó comprobar que su valioso mapa estaba funcionando de nuevo y le mostraba el «momento presente». En él estaba, como antes, el punto con la inscripción «ESTÁS AQUÍ», y justo en el borde de la pequeña área que lo rodeaba se encontraba la siguiente casa, exactamente al finalizar la curva. Mike sonrió para sí, guardó el mapa y reemprendió el camino.

Recorrer el trayecto hacia la siguiente casa le había llevado casi todo el día. Se dio cuenta de que las casas estaban situadas en lugares lo suficientemente apartados como para que quien quisiera llegar a ellas tuviera que hacer un esfuerzo, pero sin necesidad de pasar una noche a la intemperie. Mike se alegró de ello; se sentía un poco cansado y sabía que no todo el cansancio que sentía era físico. El estado de alerta en el que había estado durante horas se había cobrado su cuota de energía.

Durante el misterioso lapso de tiempo en que tiene lugar el ocaso, todo parece adquirir un tono cálido; en ese preciso momento, mientras iba por la curva del camino, avistó la siguiente casa. Aunque el ambiente reflejaba los tonos naranja y rojo del día menguante, la casa, de estilo campestre, parecía refulgir con un color violeta puro, sin que las tonalidades del entorno la afectasen en lo más mínimo. Mike se detuvo boquiabierto, pasmado. ¡Jamás había visto un color tan bonito! El violeta era intenso, sereno y vigoroso al mismo tiempo. Tuvo la sensación de que toda la estructura era traslúcida y, de algún modo, estaba iluminada desde el interior. Siguió andando al recordar que no era prudente detenerse mucho rato aunque estuviera a una distancia relativamente corta del objetivo.

La vista del hermoso edificio fue sólo un preámbulo de lo que vino a continuación, porque cuando el ángel apareció en la puerta para darle la bienvenida, Mike se quedó sin habla. ¡Nunca había visto una criatura tan hermosa! Sintió que quizá debería arrodillarse por respeto a la visión que estaba ante él. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Alguien había aumentado la percepción de los colores en sus ojos? ¡No recordaba haber visto

jamás un color así! Guardó un respetuoso silencio ante la visión, como un niño que contempla una puesta de sol por primera vez en su vida, preguntándose si había magia en ello. Y entonces, oyó la voz. ¡Qué voz!

Era suave, acariciadora, y parecía provenir de las entrañas de la tranquilidad, serenando hasta el aire que transportaba su vibración, ¡y era una voz inequívocamente femenina!

—¡Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro! —dijo la serena voz—. Se te esperaba.

Mike estaba anonadado y no dijo nada. ¡Ni siquiera podía pensar con coherencia para que el ángel leyera su pensamiento! Estaba mudo de asombro. Se dio cuenta de que hasta había dejado de respirar. Ella sonrió y continuó:

—Soy tan femenina como Verde, Michael. Los ángeles no tenemos sexo, pero poseemos todos los atributos de vuestros dos sexos biológicos. Mi voz y mi aspecto tienen el propósito de que te sientas más cómodo en esta casa.

Mike no entendió casi nada de lo que Violeta le estaba explicando. Ahora volvía a respirar con normalidad, pero no sabía qué decir. Lo intentó, turbado por el sonido graznante que acompañaba a sus palabras.

—¡Qué guapa eres! Sabía que su saludo, además de oírse como una serie de graznidos, era increíblemente estúpido. ¡Mira que decirle esa sandez a una entidad tan hermosa! Se sintió tan torpe como cuando, siendo un niño, por primera vez se vio ante una situación en la que era necesario decirle algo inteligente a un adulto, y no fue capaz de hacerlo. El estupor de Mike se debía, en parte, a la incongruencia que estaba contemplando. Frente a él estaba un enorme ser angélico que parecía todo un compendio de delicadeza femenina. Pero también se daba cuenta de que, en realidad, no había ninguna diferencia corporal entre Violeta y cualquiera de los otros ángeles. Todos eran enormes, y llevaban ropajes difusos y ondeantes —del color exacto de sus respectivas casas— que ocultaban o disfrazaban toda condición. Pero, ¡este rostro! La cara de Violeta era indudablemente femenina. Tenía la misma delicadeza que poseían los rostros de la madre y la abuela de Mike, y la belleza de una santa. Mike suspiró y lo intentó de nuevo.

—Por favor, perdóname... eh... Violeta.

En ese momento, pensó que estaba infringiendo las normas de cortesía al dirigirse a ella con el nombre de su color, puesto que también era un nombre de mujer. Intentó explicarse:

—No esperaba... quiero decir... no sabía que había ángeles de sexo femenino.

De nuevo, Mike se arrepintió de haber abierto la boca. ¡Qué estupidez acababa de decir! ¡Claro que había ángeles del sexo femenino! En casi todas las pinturas de ángeles que había visto, el ángel protagonista era de sexo femenino.

Violeta seguía allí, y él probó de nuevo:

—Lo que quiero decir es que... ninguno de los otros ángeles... lo que quiero decir es que... parecían chicos... es decir, hombres... del sexo masculino.

A Mike le hubiera gustado rebobinar el episodio y empezar de nuevo. Había perdido momentáneamente tanto sus habilidades para comunicarse como su elocuencia. Había fracasado rotundamente en su intento de saludar apropiadamente a este ser. Suspiró de nuevo y simplemente se encogió de hombros. Violeta le sonrió.

—Te entiendo perfectamente, Michael Thomas. La mirada que le lanzó a Mike podría haber derretido su armadura. No se trataba de erotismo. El sentimiento era de un increíble amor, cuya esencia era pura y maternal. Eso era lo que había cogido a Mike por sorpresa. Era como si, súbitamente, hubiera encontrado de nuevo a su madre; tenía la sensación de que estaba reuniéndose con la familia desaparecida hacía ya bastantes años, y todo esto acompañado de una impresión de alegría e incredulidad.

¡Había pasado tanto tiempo desde la última vez que le habían mirado de ese modo! Tuvo ganas de que le abrazaran cariñosamente, aunque enseguida se sintió ruborizado por tener tales pensamientos, ya que sabía que Violeta podía captarlos. Ella continuó:

—Pronto te acostumbrarás, Michael. Hay motivos para que yo aparezca ante ti con este aspecto. No es el que suelo adoptar ante todos los que recorren este camino, pero esta vez mi aspecto ha variado para ti.

Mike captó la idea. El aspecto y el comportamiento de Violeta eran para su beneficio. Aceptó el hecho, aunque se preguntó qué necesidad había de «ver» a un ángel maternal.

—¡Porque te lo has ganado! —respondió Violeta—. No todo lo que hay aquí es una lección, Michael. Mucho de esto se te proporciona en forma de dones para tu evolución. Aunque solamente has pasado por tres casas, ya has destacado como uno de los seres humanos más especiales que han venido a visitarnos.

Mike asimiló todo esto y, antes de que pudiera pensar qué decir para responder al cumplido, Violeta le pidió algo que él no olvidaría jamás.

—Michael Thomas de Propósito Puro, por favor, quítate los zapatos —le dijo suavemente.

Mike hizo lo que le pedía. Vio que en la puerta había un espacio destinado a colocar un par de zapatos, y puso los suyos allí. Encajaron perfectamente.

—Michael, ¿quieres saber por qué te he pedido que hicieras esto? —le preguntó Violeta.

Michael meditó sobre ello.

—¿Porque el suelo del interior de la casa es sagrado? —Recordó a Moisés y el arbusto en llamas, así como el diálogo de dicha historia.

—Si ése fuera el caso, entonces ¿por qué los otros ángeles no te pidieron lo mismo?

Mike siguió reflexionando sobre el tema, e hizo otra tentativa.

—¿Se debe a que tú eres un ángel muy especial? Violeta se divertía con el juego y empezó a emitir risitas sofocadas. Mike se quedó perplejo. Supo que su respuesta no era la correcta.

—Pasa, por favor —le dijo Violeta dando media vuelta y entrando en la casa. Él la siguió, aunque molesto porque habían dejado a medias la conversación. Por eso, mientras entraban, le dijo:

—Violeta, explícame, ¿por qué me has pedido que me quite los zapatos?

—Serás tú quien me lo explique a mí antes de marcharte de aquí —respondió Violeta, y siguió guiándole.

A Michael no le gustaba cuando los ángeles le hacían esperar para darle las respuestas, especialmente cuando le pedían tácitamente que las encontrara por sí mismo. «Demasiado trabajo», pensó Michael.

—Ésa es la razón por la que estás aquí —le dijo Violeta mientras se adentraba más en el interior de la casa violeta. De nuevo, Mike se sintió tonto por tener esos pensamientos.

La casa violeta era muy simple, a diferencia de su anfitriona. Mike se dio cuenta de que, debido al asombro que le había causado la apariencia del nuevo ángel, se había despistado y no había leído el rótulo que definía a la casa.

—Violeta, ¿cómo se llama esta casa? —preguntó. Ella se detuvo y se volvió hacia él.

—Ésta es la Casa de la Responsabilidad, Michael Thomas. Violeta esperó la reacción de Michael con una bella expresión de expectación. Éste supo al instante que iba a tener problemas.

—Ah —dijo casi inexpresivamente, sin reaccionar como Violeta quería.

Ella dio media vuelta y continuó con el recorrido.

Mike se empezó a preocupar desde el momento en que supo el nombre de la casa. Mentalmente, imaginó varios guiones sobre lo que sucedería durante su estancia allí. La palabra responsabilidad siempre había sido desagradable para él, en gran parte porque sus padres insistían mucho en el tema, por una cosa u otra. Sobre todo, empleaban la palabra en tono crítico. Años más tarde, Mike escuchó la misma cantinela de boca de las mujeres con las que salía, acompañada habitualmente con algún tipo de queja sobre la actuación de Mike. «¿Por qué será que las mujeres siempre intentan "corregirme"?, pensó. En ese momento tuvo un pensamiento horrible. Quizá Violeta tenía la apariencia de una mujer con el mismo propósito. «¿Dios envía a otra mujer para hacerme cambiar? ¿Y si Dios fuese una mujer? ¡Ésa sería una broma sumamente perversa!». Mike sonrió al pensar en los procesos de pensamiento que creaba su masculinidad humana; sabía con toda certeza que lo que estaba especulando no era la verdad. Dios no era ni masculino ni femenino. Con todo, a Mike le divertía crearse tales complicaciones mentales. ¿De qué se trataría la Casa de la Responsabilidad?

Violeta le estaba conduciendo por un laberinto de habitaciones más bien pequeñas mientras se dirigían al lugar donde Mike iba a cenar.

—¿Qué hay ahí dentro? —inquirió éste al pasar ante una gran puerta de doble hoja.

—El teatro —respondió Violeta sin aflojar el paso. «¿Un teatro?» Los pensamientos de Mike corrían de prisa mientras iba siguiendo a Violeta. «¿Qué hace un teatro en un lugar angélico? ¿Va a tener lugar una representación?» Tuvo otra idea, más extraña aún: «¡Tal vez van a proyectar una película!». Mike pensó que sería muy divertido que Violeta y él fueran juntos al cine al día siguiente. ¿Verían quizás una de las tantas películas populares que existían sobre ángeles? Ante la idea, casi se pone a reír en voz alta. A Violeta, que sabía exactamente lo que Mike estaba pensando, también le divirtió mucho la ocurrencia, aunque por otras razones.

Finalmente, llegaron a su destino. El comedor y las zonas de alojamiento tenían un aspecto muy similar al de las otras casas. En el armario había zapatillas para Mike, así como ropa muy bonita de color violeta que, evidentemente, había sido confeccionada para que la llevara durante su estancia ahí.

Mike percibió el olor de la comida. Una vez más, le condujeron a un comedor donde había una apetitosa selección de alimentos. ¿Cómo podían saber, de un modo tan preciso, cuándo iba a llegar? Y hablando de eso... Mike jamás había visto a nadie que preparase la comida o limpiase. Recordó el desastre que Verde y él habían dejado después de aquel episodio tan gracioso, y que los arándanos le habían teñido la piel de los dedos y las manchas habían tardado días en desaparecer. Como si de duendes se tratara, alguien llegaba, preparaba la comida y se marchaba, todo esto sin que nadie lo detectara. ¡Vaya lugar!

Mike volvió la cabeza creyendo que Violeta se había marchado, tal como habían hecho los ángeles de las otras casas. Pero ella seguía allí.

—¿Es todo de tu gusto, Michael? —preguntó. Violeta era una criatura verdaderamente bella y a Mike le confortaban sus cualidades maternas.

—Sí, gracias. —Mike sintió ganas de hacerle una reverencia.

—Empezaremos por la mañana. Buenas noches, Michael Thomas de Propósito Puro —y una vez lo hubo dicho. Violeta salió de la habitación.

Esto era diferente. Verde había modificado el protocolo quedándose en el porche mientras Mike se marchaba de la Casa de la Biología. Y ahora. Violeta también lo había cambiado. ¿Estaban los ángeles volviéndose más educados? ¿Estaban adoptando las normas de etiqueta de los humanos? Aunque notó la diferencia, Mike decidió no hacer preguntas sobre el tema. Comió, se metió en la cama y se durmió al instante. Se sentía a salvo, arropado y querido. Al día siguiente empezaría otra aventura, y sabía que haría diversos descubrimientos en las lecciones que Violeta iba a impartirle. Soñó con su infancia y con sus padres, y se sintió bien.

En el exterior de la casa, la siniestra, vil y escurridiza forma ya había establecido un puesto de vigilancia. Estaba observadora y, al mismo tiempo, indignada. Cuando Michael hubo salido de la casa verde y emprendido el camino hacia la siguiente casa, Eso se había quedado atónito al observar los cambios que se habían producido en él. Su poder había aumentado ¡y llevaba esas malditas armas! Inesperadamente, ¡Michael estaba tan alerta como un verdadero guerrero! Y, además, ¡no tenía miedo! ¿Qué había sucedido en esa casa que le había transformado de ese modo? Eso estaba furioso, porque la oportunidad que había tenido de enfrentarse a Michael durante la tormenta había acabado en un rotundo fracaso.

ESO empezó a urdir un plan mejor para atrapar al humano. Conjeturó que, si Michael quería ser un guerrero hábil, debería haber elegido una ruta menos conocida en lugar de ir por un camino tan conocido. De esta manera, llegó a la conclusión de que Michael siempre seguiría el camino. Debía hacerlo, dado que no sabía dónde estaba la siguiente casa. Por consiguiente, dedujo Eso, la solución era adelantarse a su presa y esperarla para que cayera en una trampa. Si Eso hubiera tenido la capacidad de sonreír, lo hubiese hecho en ese momento. No dormía, aunque tenía visiones de la muerte inminente de Michael Thomas de Propósito Puro.

La mañana del día siguiente fue como todas. ¡Espléndida! El desayuno fue excelente, y Michael lo finalizó con un pastel de arándanos, que era su preferido, moviendo la cabeza con incredulidad ante la frescura y el maravilloso sabor de la comida.

«La comida no sabía tan bien cuando la llevaba entre los dedos de mis pies.» Mike rió a carcajadas al recordar la situación, anárquica y divertida en la que Verde y él se habían enfrascado en el comedor de la última casa.

Justo en el momento en que acabó de vestirse con la ropa nueva que le habían proporcionado, llamaron a la puerta. «¿Están llamando a la puerta? ¿Desde cuándo los ángeles llaman a la puerta?»

—Entra, por favor —dijo Mike cortésmente. Violeta parecía estar flotando. Mike le sonrió.

—Por favor, dale las gracias de mi parte a quien quiera que sea el responsable de este delicioso desayuno humano.

—De nada —dijo Violeta.

—¿Has sido tú?

—Todos nosotros —replicó—. No existimos por separado.

—Ya he oído eso antes. Algún día entenderé lo que quiere decir. Hasta entonces, gracias a todos vosotros —dijo Michael.

—¿Estás listo? —preguntó Violeta.

—Sí.

Violeta le guió por el mismo recorrido del día anterior, pero a la inversa. Esta vez, la puerta de doble hoja estaba abierta y, a través de ella, ¡entraron en un cine de color violeta, elegantemente amueblado! Mike se detuvo en medio de la sala sin poder creer lo que estaba viendo. Se quedó pasmado, y Violeta dejó escapar una risita.

Frente a ellos había una gigantesca pantalla de cine panorámica. Mike se fijó en que había un moderno proyector de películas en la parte posterior de la sala, así como una gran cantidad de rollos de película guardados en enormes cajas metálicas. ¡Había cientos de ellos! Al parecer, todo estaba a punto para empezar una proyección en cualquier momento.

—¿A que no lo adivinas, Michael Thomas? —preguntó Violeta—. ¡Vamos a ver películas juntos!

—¡Es increíble! —exclamó Mike—. Se trata de una broma, ¿verdad?

Al oír este comentario, Violeta dejó de sonreír y miró seriamente a Mike.

—Nada de eso, Michael. Nada de eso. Por favor, siéntate en la primera fila.

Violeta fue a la parte posterior de la sala y empezó a manipular los aparatos. Mike todavía estaba desconcertado ante la dicotomía que estaba observando. «Los ángeles no manejan proyectores de cine», pensó, «ni tienen teatros o cines en los lugares sagrados. ¡Qué extraño es todo esto!». No obstante, hizo lo que le pedían y se sentó en el centro de la primera fila. A diferencia de las salas de cine del lugar de donde venía, la primera fila de ese teatro estaba justo en medio de la sala. Mike también se fijó en otra cosa extraña: la butaca que estaba precisamente en la parte central de la primera fila era afelpada y estaba acolchada, a diferencia de las otras. Era como si la hubieran puesto allí para impresionar. Mike se sentó en la silla violeta aterciopelada, mirando a la gigantesca pantalla blanca.

—Violeta ¿qué película vamos a ver? —preguntó, un tanto inquieto.

—Vamos a ver películas caseras, Michael —respondió ella, y siguió colocando el primer rollo sin levantar la vista. A Mike no le gustó en absoluto cómo sonó esa respuesta. Sintió que el estómago se le pegaba a las costillas. ¡Estaba experimentando otra vez esa sensación! Su nueva intuición estaba haciendo horas extras, dándole a saber que lo que se avecinaba podía ser desagradable. Pensó que debía intentar tomárselo con humor. Preguntar, por ejemplo, si había palomitas. No tuvo la oportunidad de hacerlo; las luces menguaron de una manera muy profesional, y Mike oyó el ruido del proyector. La pantalla se iluminó. Los ojos de Mike quedaron atrapados por lo que vio. El corazón se le subió a la garganta desde la primera imagen.

La película inicial de ese día, lo mismo que todas las siguientes, tenía la calidad de reproducción más perfecta que había visto en su vida. No presentaba el más mínimo parpadeo, y la imagen estaba proyectada en

tres dimensiones ¡sin necesidad de ponerse las ridículas gafas especiales! El sonido era natural y provenía del lugar correspondiente en la enorme pantalla, incluso cuando los personajes se movían de un lado a otro. Al instante, Mike deseó que la película no fuese tan real. Estaba demasiado cerca, y la pantalla panorámica le implicaba en cada escena. Quiso cambiarse a una butaca posterior, pero no pudo.

¡Reflejado en la pantalla, ante Michael Thomas estaba Michael Thomas! Si hubiera tenido que darle un título a esa película casera, éste hubiese sido «Todas las cosas malas que me han sucedido en la vida».

La película empezaba con el niño Michael, ¡y era tan real! Su madre se veía muy joven, y su padre, muy guapo. Se sintió profundamente conmovido por el recuerdo de esos seres tan queridos. La proyección que se estaba verificando en ese teatro violeta hacía que cobraran vida en el bondadoso corazón de Mike. ¡Era como si realmente lo estuviese viviendo de nuevo! Cada suceso ocupaba un rollo completo, y era presentado sin editar, en tiempo real, tal como había ocurrido en la vida de Michael, sólo que saltando de una fuerte experiencia negativa a otra.

Los primeros rollos, en realidad, fueron divertidos. En las películas se veía a Mike a la edad de tres años, rubio y guapo, descubriendo el maquillaje de su madre. Mike había dejado el cuarto de baño hecho un desastre. Su madre, que le había pillado, estaba muy molesta, y por primera vez, le dio una zurra.

Mike, el adulto, sentado en la butaca, se sintió conmocionado al ver que estaba experimentando otra vez, en ese momento, la dolorosa sensación de daño que le había causado esa primera zurra. ¡Le estaban forzando a vivir de nuevo las emociones de cada suceso! ¡Qué películas caseras ni que ocho cuartos! La proyección iba camino de convertirse en una película de terror, a medida que Mike iba creciendo en ella. Se sentía como si le hubiesen atado a la vía y el tren de alta velocidad se estuviera acercando a toda máquina.

Proyectaron muchos acontecimientos de su infancia, y cada uno de ellos implicó a Mike en una realidad en la que no había vuelto a pensar desde hacía bastantes años. Por ejemplo, en uno de los episodios se le veía encerrado en el lavabo a los seis años. Recordó perfectamente cómo se sentía. Se había quedado encerrado, ¡pero no era culpa suya! Quién sabe cómo, el tirador había girado y estaba atascado. Su padre se vio obligado a venir desde las tierras de labranza para quitar las bisagras de la puerta, lo cual le hizo enfadar mucho, de modo que Mike recibió otra paliza. De nuevo, sintió la violación de su confianza en ese suceso, ya remoto. ¡Él no había hecho nada malo! Su padre estaba muy enfadado y le había pegado con el cinturón de piel más ancho que tenía. El incidente había hecho perder a su padre un día de trabajo en el campo, interrumpiendo con ello la cosecha. Mike, el adulto, empezó a sentirse deprimido.

Los rollos se fueron proyectando uno tras otro. En otro episodio, Mike tenía diez años e iba en el autobús camino de la escuela, que estaba en la ciudad. Recordó la cara de Henry, el matón del colegio, que le atormentaba curso tras curso. Todos los niños parecían odiar a ese grandullón, pero no hacían nada en su contra porque le tenían miedo. Debido a que Mike era un granjero que venía de un pueblo que ostentaba el curioso nombre de Tierra Azul, los otros chicos se burlaban de él. Pero el abusón era implacable. La escuela tenía alumnos que provenían de todo tipo de familias; pero en esos días en que la modernidad ya estaba instaurada, los granjeros eran una minoría. La ropa de Mike le delataba, porque se la confeccionaba su madre. No tenía el mismo aspecto que la de los demás niños, y el abusón siempre estaba allí para recordárselo. El y los otros chicos se burlaban de la ropa de Mike, de su olor e incluso del estilo de vida de sus padres.

El proyector seguía funcionando y Mike vio en la película a un grupo de niños que le llamaban para que jugase con ellos. El se sentía contento. ¡Deseaba tanto su compañía! Entonces se dio cuenta, angustiado, de que el requerimiento era un truco: en lugar de incorporarlo al juego, ÉL se convirtió en el juego. En un momento determinado, varios chicos le redujeron, mientras otro se colocaba a cuatro patas detrás de él. Luego, en el momento preciso, lo empujaron. Mike cayó hacia atrás sobre el chico que estaba a gatas. Todos los demás se rieron a carcajadas a sus expensas. Mike también se rió, intentando integrarse en la broma, pero le rechazaron y, cuando hubieron acabado, se marcharon dejándolo solo.

Eso fue doloroso. A Mike no le gustó verlo. ¿Qué de bueno podía haber en ello? Empezaba a enfadarse al ver que estaban exhibiendo su vida privada y presentándola de ese modo. Además, estaba el hecho de tener que vivir de nuevo aquellos acontecimientos ya lejanos. ¿No era suficiente haberlos vivido ya una vez?

Se proyectaron más películas. Ahora Mike tenía catorce años, y la escena estaba reviviendo el funesto día en que le acusaron de copiar, cuando no lo había hecho. Un alumno había cogido unos papeles del escritorio del profesor, y los había vuelto a poner en su sitio, pero con tan mala traza que el profesor se había dado cuenta del hecho. El responsable de la falta señaló a Mike, afirmando haberle visto coger los papeles. El profesor le creyó; después de todo, Mike era solamente un pobre granjero, que seguía vistiendo ropa rara, aunque sus notas fueran excelentes. Le enviaron a su casa con una reprimenda y le expulsaron por ese día. Camino de su casa, en un autobús especial, Mike iba pensando en cómo iba a explicar todo el asunto a su madre y a su padre. Se relajó un poco, pensando que ellos le creerían. Pero no fue así, y de nuevo, sintió que estaba solo en la vida. Sabía que sus padres le querían, pero deseaba que le hubieran concedido el beneficio de la duda en el momento en que más lo necesitaba. Se sintió muy solo.

Mike llevaba horas sentado, pero el Mike de las películas todavía no había llegado a la edad adulta. Se preguntó cuánto tiempo más debería soportar ese castigo. Estaba lejos de sentir la espiritualidad de antes. ¡Lo que estaba experimentando era similar a una paliza! Las películas eran convincentemente exactas, y Mike no podía apartar de ellas ni los ojos ni la mente. Cada detalle, cada persona, cada voz, eran exactamente como habían sido. ¡El proceso era sorprendente, pero el tema que trataban era nefasto!

¡Había mucho que ver! Ahora, la película estaba reproduciendo la época en que Mike empezaba a salir con chicas. A pesar de que en esa época ya le compraban la ropa en tiendas, su madre no entendía en absoluto de moda, y adquiría las prendas confeccionadas en variopintos materiales, haciendo desastrosas combinaciones. Las chicas, tanto de la escuela como de la iglesia, encontraban guapo a Mike; pero un día, casualmente las escuchó burlarse de su atuendo. ¡Se sintió abatido! A partir de esta experiencia, Mike, que entonces tenía dieciséis años, empezó a ahorrar su asignación y a comprarse él mismo la ropa. Este hecho implicó un aumento de su autoestima, porque Mike sabía que la ropa que escogía le sentaba muy bien. Se dedicó a conciencia a sacar partido a su aspecto, y siempre que iba a comprarse ropa se hacía acompañar por una chica conocida, o dos, que le ayudaban a elegir. ¡A las chicas les encantan estas cosas! ¡Imagínate, un chico a quien le gusta ir de tiendas! Ese fue el comienzo de su gran metamorfosis: pasó de ser un adolescente de atuendo carnavalesco a ser un joven guapo y atractivo. Esto implicó un cambio en su personalidad, y Mike adquirió una mayor seguridad en sí mismo. Seguía teniendo buenas notas y participaba en muchas actividades escolares.

Pero entonces, sucedió: alguien, celoso del éxito de Mike, orquestó en su contra una campaña de desprestigio que le hizo perder las elecciones del colegio durante su año preuniversitario. Hicieron correr el rumor de que le habían pillado en el servicio de chicas haciendo obscenidades. Todos quisieron creer la calumnia; era muy sensacionalista, aunque totalmente falsa. Hubiera ganado las elecciones con suma facilidad, dado que ya había sido presidente de los alumnos en básica y en secundaria, pero el rumor fue devastador y Mike perdió estrepitosamente. Esto también le costó perder el cariño de Carol, la primera chica que había idolatrado en su vida. Ella no volvió a dirigirle la palabra.

Mike lamentó el suceso durante semanas, y se dio de baja de todas las actividades escolares. ¡Había sido tratado injustamente una vez más!

Todo esto estaba siendo proyectado —con pormenores y detalles— en la pantalla. Igual que los que le habían precedido, el suceso se desarrollaba en tiempo real, mostrando cada uno de los terribles aspectos de esa parte de su vida. Este incidente le había hecho cambiar entonces, y le seguía pesando incluso ahora que estaba sentado ante la pantalla, reviviendo de nuevo su pasado.

Las películas siguieron proyectándose una tras otra. Llegó la hora de comer pero no le hicieron ningún ofrecimiento porque, de alguna manera, el gran ángel que estaba al fondo de la sala sabía que Mike no tendría apetito. Y estaba en lo cierto. Cada vez que acababa una película, durante un rato se escuchaba un sonido aleteante mientras la sala se quedaba a oscuras. Después había un incómodo silencio, que sólo rompía el ruido del equipo de proyección, cuando se accionaban las palancas y se pulsaban los interruptores. Ni Michael ni Violeta hablaban. Después, la pantalla cobraba vida de nuevo, reflejando las peores situaciones de la vida de Mike. Mientras se iban proyectando las películas, él sabía que se acercaba el «acontecimiento crucial». Y por fin apareció allí, frente a él: el día en que murieron sus padres.

Mike sabía que no tenía por qué quedarse si realmente no quería hacerlo. Todos los ángeles le habían dicho que podía elegir. En ese preciso momento, quería salir corriendo. Mentalmente, expresó un ruego lo suficientemente «alto» como para que los ángeles pudieran oírlo: «¡Dios mío, por favor... no quiero volver a vivir esto! ¡Ya he tenido suficiente!».

De todas maneras, empezó la película, y Mike sintió como si lo arrollase un camión. Sentado en la butaca, no perdió el control ni rompió a llorar; esperaría a hacerlo más tarde, por la noche. Permaneció sentado estoicamente, mirando la película de su vida avanzar en tiempo real. Volvió a vivir el momento en que recibió la llamada telefónica, la conmoción, el funeral, el pesar y la tristeza; la subasta de la casa, del granero y de las tierras, así como la venta del equipamiento de granja de su padre, incluido el viejo tractor. Vivió otra vez la revisión de las pertenencias de su padre y de su madre, las fotos de tiempos mejores, los retratos de su boda, e incluso descubrió algunas cartas que ambos intercambiaron cuando se enamoraron.

Mike permaneció muy quieto, tratando de eludir sus sentimientos. Había disciplinado su mente para erigir un muro entre él y sus emociones, pero mientras estaba sentado en la butaca, se sentía victimizado. Sintió las convulsiones involuntarias del dolor que intentaba manifestarse en oleadas, recorriendo todo su cuerpo. Ansiaba que su pena se expresara mediante una explosión de lágrimas y congoja. La presentación fue impecable, y su realismo, un verdadero suplicio. Ésta era la cosa más difícil que le habían pedido en toda su vida. Había sido el blanco de una broma de mal gusto, a través de todo lo que había estado viendo durante horas y horas. ¡En esa sala le estaban acosando y castigando! No era justo. ¿Cuál era la intención?

Cuando acabó el episodio de la muerte de sus padres, Mike suspiró aliviado; ya no podía haber nada peor que eso. Se sintió empujado, fatigado, y estaba empapado en sudor. A pesar de todo, el tema se imponía, y siguió ahí, mirando. No podía dejar de hacerlo. ¡Era tan real!

Cuando vio a «Grillo» (era el apodo que le había puesto a Shirley) Mike supo que nuevamente iba a pasarlo mal. La siguiente historia que empezó a proyectarse era la de su última relación amorosa en Los Ángeles, y de su rápido deterioro. Mike se había volcado completamente en la relación, y en cambio. Grillo la había vivido muy a la ligera. La situación no implicaba ninguna muerte, aunque en realidad podía decirse que sí, ya que significó la muerte de su corazón. Una vez más, intentó endurecer su corazón mientras miraba las imágenes de la pantalla. ¡Qué buen aspecto tenía ella! ¡Qué memorable era su voz! El suceso era todavía muy reciente; después de todo, había sido la causa de su depresión, de la falta de autovaloración y, consecuentemente, de acabar desempeñando un empleo de mala muerte. Mike lo vio todo y volvió a vivir los pormenores del segundo incidente más deprimente de su vida. Los episodios avanzaron hasta llegar al lugar donde Mike había trabajado

cuando vivía en Los Ángeles. Uno de los papeles más negativamente destacables lo tenía el director de la oficina, a quien le gustaba ofender verbalmente a sus subordinados. También salía el claustrofóbico cubículo donde Mike había trabajado de tan buena gana.

El pase de películas terminó a las cuatro en punto; las últimas escenas trataron sobre el allanamiento de morada y el atraco en su apartamento. La película acabó en la escena en la que le llevaban al hospital. Cuando la pantalla quedó en blanco, Mike escuchó el sonido intermitente, provocado por un trozo de cuero que golpeaba ruidosamente contra la bobina, que indicaba que se había acabado el rollo. El ruido continuó, pero las luces siguieron apagadas. Mike se levantó y puso una mano a modo de visera para proteger sus ojos de la intensa luz del foco del proyector, intentando ver si Violeta seguía en el fondo de la sala. Pero no estaba allí. El final de la película indicaba también que, por ese día, la lección había acabado. Mike estaba solo, tan solo como había estado en las películas.

El proyector continuó haciendo ruido mientras Mike salía de la sala. Hizo el recorrido hasta llegar a sus habitaciones. No sentía la necesidad de cenar. Estaba deprimido. Había sido golpeado emocionalmente, y cayó sobre la cama, sin desvestirse siquiera. Violeta no apareció para darle las buenas noches. Mike sabía que el ángel le dejaba, sabiamente, a solas esa noche. Él no estaba de humor para charlar.

Mientras dormía, Michael siguió viendo las películas en sueños. Se repitió el episodio del matón, el de sus padres y el de Grillo. No le dejaban en paz. Finalmente, se abandonó y sollozó incontrolablemente en la almohada. Las imágenes de sus padres, tan vivas y vibrantes, sólo hacían que aumentar su pena. Ésa era la segunda vez que, en esa tierra sagrada, angélica y ungida, Michael se sentía totalmente solo y desconsolado: víctima de la vida. ¡Ahora tenía las películas para constatarlo!

Por la mañana se encontró mejor, aunque pensativo. Como tenía hambre, desayunó mucho. Seguía sintiéndose victimizado por la situación del día anterior, pero de alguna manera se había convencido de que lo peor ya había pasado. Era fuerte y, a pesar de no comprender la necesidad de vivir todo eso, había tomado la firme resolución de no caer de nuevo en la oscuridad y la depresión. Fuera lo que fuera lo que le estuviera deparando el día de hoy, debía de ser mejor.

Después de desayunar, Mike se vistió. Le habían proporcionado ropa nueva, de color violeta, para reemplazar aquella con la que había dormido. Pronto estuvo listo. Violeta apareció en el umbral de la puerta, que estaba abierta, y permaneció ahí en silencio, como dando tiempo a que Mike reaccionara y expresara cualquier cosa que necesitara decir, o para que la reprendiera por la dolorosa experiencia del día anterior. Michael sabía que estaba allí. Ella le miró un rato y finalmente dijo:

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿hay algo que deseas decir o algo que quieras preguntar?

—Sí —Michael adoptó una actitud estoica—. ¿Quedan películas por ver?

—Sí —afirmó dulcemente Violeta.

—En ese caso, cuanto antes lo hagamos, mejor. —Michael se puso de pie y esperó a que ella empezara a andar.

Violeta estaba sorprendida. Las experiencias que el ángel había tenido con otros seres humanos en esa casa no se parecían en nada a ésa. Verde tenía razón, este ser humano era especial. Era probable que llegara a conseguirlo. Era posible que estuviera entre los pocos que consiguen recorrer todo el camino. Ella nunca había visto tanta determinación, ni un cambio vibratorio tan rápido. Eso le hacía sentir que la parte de entrenamiento que le correspondía impartir era especial, y por ese motivo quería muchísimo a Mike. Violeta dio media vuelta y le condujo otra vez al teatro.

Mike ya sabía lo que tenía que hacer. Se sentó en la gran butaca acolchada de color violeta que estaba en la primera fila, como un prisionero sentado en la silla eléctrica esperando que la electricidad empezara a fluir. En este caso, lo que esperaba era que las luces menguaran y empezara la película. Mike estaba resuelto, y tenía propósito y determinación. Nada podría impedirle llegar al hogar. ¡NADA!

De nuevo, su vida se desarrolló ante él en forma de película, empezando por su infancia. En esta ocasión el tema fue distinto, y él se dio cuenta enseguida. Lo tituló «Todas las cosas malas que he hecho en mi vida». Los episodios de su infancia fueron divertidos, y Mike se rió a carcajadas de muchos de ellos. Reír le hacía sentirse bien, aunque todavía tenía las costillas doloridas de tanto llorar la noche anterior.

A medida que fue aumentando su edad en las películas, algunas de las cosas que había hecho, que eran exhibidas con lujo de detalles, empezaron a avergonzarle. Seguramente Violeta conocía los hechos, pero él no quería vivírselos otra vez. Se deslizó hacia abajo en su butaca mientras se representaban. Se encogió y se sintió incómodo.

En la película tenía diez años y se encontraba en la iglesia, burlándose del pastor y pasando notas que contenían dibujos obscenos y tontos sobre las partes íntimas del cuerpo. Él y sus compañeros de la Escuela Dominical pensaban que era muy divertido dibujar esas cosas, que posteriormente metían en los sobres destinados a los billetes; una vez hecho esto, los depositaban en la canasta para el cepillo. Reían y reían imaginando la cara que pondrían «las del pelo azul», las mujeres mayores que abrían los sobres y contaban el dinero que se había recaudado ese día.

En otra película, Mike tenía doce años. Era un domingo por la mañana y sus padres habían ido a la iglesia. Salió a hurtadillas y puso en marcha el tractor de su padre. Había fingido estar enfermo y por eso le permitieron

quedarse en casa. El tractor se puso en marcha, pero Mike no sabía cómo hacer que se moviera; lo intentó accionando todas las palancas y pisando los pedales, pero no lo consiguió. El problema era que no sabía conducir con transmisión manual; había creído que el tractor tenía transmisión automática, como la del coche familiar, en la que solamente había dos pedales: uno para acelerar y otro para frenar. De pronto, se oyó un ruido estrepitoso, que duró un buen rato. Mike había finalizado su aventura con el tractor estropeándole la transmisión.

Cuando su padre descubrió la avería, fue a hablar con él y le pidió que le dijera la verdad:

—Mike, ¿has intentado poner en marcha el tractor y conducirlo?

—No, padre —mintió.

Mike se avergonzó por ello entonces y también ahora. De alguna manera, su padre lo sabía, y Mike lo captó en su mirada. Ésa fue una de las ocasiones que le enseñaron a Mike lo que se sentía al quebrantar la integridad de la familia. No era una sensación agradable, y recordaría el hecho durante el resto de su vida. La factura de la reparación fue cuantiosa, y Mike fue consciente, por primera vez, de lo que su imprudencia le había costado a sus padres. Después del suceso, durante semanas solamente comieron alubias y carne de cerdo en conserva, intentando recuperarse del gasto imprevisto. Cada vez que se sentaba a la mesa, Mike veía los resultados de su insensatez, y durante un tiempo «saboreó», literalmente, su mentira. Ahora lo experimentaba de nuevo, a todo color y en formato tridimensional. Se hundió todavía más en la butaca. ¡Parecía tan real!

A medida que Mike iba creciendo en edad y estatura, se iba volviendo más fuerte. En el sistema escolar de entonces, muchos estudiantes eran transferidos de una escuela a otra, a la que asistían durante el tiempo que la familia vivía en el mismo distrito. Así fue cómo Henry, el «matón» de la escuela primaria de Mike, se trasladó con todos los demás. Aunque la escuela primaria era un panorama, el «abusón» dejó de ser importante cuando llegó al bachillerato. Los cuerpos de mayoría de los otros chicos habían alcanzado ya el nivel de desarrollo precoz del matón, y el campo de juego de los adolescentes estaba más nivelado. Henry, el abusón, no iba bien en la escuela y apenas se las arregló para poder terminar. Michael aprovechó cada ventaja que tuvo para hacerle imposible la vida escolar. Utilizaba su estatura y popularidad como un instrumento de intimidación, a menudo mofándose de él personalmente o amenazando con hacerle daño.

En el último año de bachillerato, Mike usó el poder que tenía como presidente del curso para excluir al ex gorila de todas las actividades y diversiones beneficiosas que podía ofrecerle la escuela. Manejó su influencia como lo haría un profesional y, de este modo, el rufián de antaño se vio privado de todos los eventos y actividades gratificantes y divertidos que se llevaron a cabo (desde negarle la entrada a los bailes organizados en el colegio, hasta boicotear su acceso a las asignaturas optativas para las que tuviera aptitudes). Mike nunca comentó con nadie lo que estaba haciendo, pero le encantaba emplearse a fondo para estropearle los años de bachillerato. Aunque Henry sabía lo que estaba sucediendo, no podía hacer nada por evitarlo. Más adelante pudo vengarse, pero Mike no lo supo hasta el momento en que, sentado en la butaca, miraba en la película cómo se desarrollaban los hechos. ¡Había sido Henry quien había orquestado la difamación contra Mike en el último año del instituto! Él inició con éxito los dañinos rumores que anularon las posibilidades de Michael de ser presidente de su clase.

Posteriormente, en la vida real, Mike se enteró de que Henry, siendo adulto, se había vuelto un auténtico matón y que estaba en la cárcel. A menudo se preguntaba si las cosas habrían evolucionado de otro modo si hubiera dejado en paz a Henry en sus años de bachillerato. Mike se sentía avergonzado por lo que había hecho, mientras iba viendo de nuevo cómo se desarrollaron los acontecimientos.

Mike se estaba empezando a sentir un cretino. Ésta era una película larga sobre las cosas malas que había hecho en la pubertad y en la adolescencia y lo poco ético que había sido en ese período de su vida. ¡Quizás hasta había estropeado las oportunidades en la vida de ese hombre! Mike se sintió realmente empedregado. Siguió viendo la película.

Durante el último año del instituto, Mike había hecho trampa en un examen. Sus notas eran altas en promedio, pero tenía problemas con Historia. Él echaba la culpa al profesor, porque era aburrido. Lo que hizo fue copiar el examen con antelación, valiéndose de la copia de una llave a la que el año anterior había tenido acceso por ser el presidente de su clase. Mike pensaba que, de algún modo, se trataba de un caso de justicia poética, y recordaba vivamente que ya le habían «castigado» por la infracción que estaba cometiendo ahora. Se refería a aquella vez que en la escuela primaria le acusaron de haber copiado, siendo inocente. Así que, en su mente, el acto estaba justificado.

La cosa se puso más fea. El destino quiso que el profesor sospechara de la mejora repentina de Mike, y le acusara de hacer exactamente lo que había hecho. Mike, usando su carismática personalidad y apelando a las buenas notas obtenidas en otras clases, así como a la reputación que le precedía, cuestionó al profesor ante la administración del colegio. Con esto consiguió que sancionaran al maestro, sanción que quedó consignada en su expediente y que posiblemente sería un obstáculo para que obtuviera ascensos. Mike no supo esto último hasta ese mismo momento, sentado en la gran butaca acolchada.

«¡Maldición! Esto duele. Si ser tratado injustamente por la vida ya es bastante desagradable, peor es verse uno mismo mintiendo y haciendo trampa.» Mike no quería ver más episodios sobre el tema, y deseó que la proyección acabara en ese mismo momento.

Así fue. En realidad, ya quedaba muy poco, prácticamente nada, para que Mike se viera como adulto. Toda

su vida había cambiado con la muerte de sus padres. Le había hecho crecer rápidamente y despertado en él la sólida integridad que ahora, siendo adulto, reivindicaba. Era como si llevara el nombre de la familia escrito en la frente, y con él el arduo trabajo de sus padres. Mike dio un profundo suspiro de alivio al escuchar el ruido intermitente de la guía del rollo golpeando en la bobina. El proyector se paró y las luces se encendieron gradualmente; Violeta fue a su encuentro desde el fondo de la sala.

—Michael, ven conmigo, por favor —le dijo con mucha suavidad.

Sin decir nada, Mike hizo lo que le pedía, y al ponerse de pie, se sintió fatigado. ¡Había pasado allí tantas horas! Esperaba no tener que volver a ver eso nunca más, y detestaba el lugar donde habían pasado las películas sobre su vida. Mientras lo conducían fuera de la sala, se volvió para mirar hacia la parte posterior de ésta, donde estaba el proyector. Esperaba ver decenas de rollos apilados por todas partes, porque habían sido dos días enteros de proyección. Pero no había nada: la sala estaba limpia y despejada.

Violeta era el ser más bueno que Mike había conocido jamás. No es que fuera mejor que Azul, Naranja, o incluso, que Verde, su compinche angélico. Ella era diferente. Cada uno de los ángeles tenía cualidades entrañables que Michael adoraba. Este ángel, en concreto, emanaba cariño e interés. ¡Mike quería permanecer allí y vivir bajo el paraguas de su paz maternopatema! Era una sensación maravillosa sentarse frente a ella y escucharla hablar. Todo era fantástico cuando ella estaba allí. Mike no había olvidado esa sensación; se dio cuenta de que era la misma que tenía cuando era un niño y no tenía responsabilidades. Por lo tanto, era muy adecuado que a Violeta se le hubiera asignado la Casa de la Responsabilidad, porque allí ella representaba al progenitor, y Mike era de nuevo el niño. Sentía una liberación de la vida.

Violeta condujo a Mike a una gran sala. En otra situación, hubiese dicho que se trataba de una sala de conferencias, pero en este caso sólo había dos sillas. En una de las paredes había una especie de tablero, y las otras paredes estaban llenas de símbolos y grafismos.

En las otras casas, los ángeles no solían permanecer sentados mucho rato. A diferencia de los humanos, no se cansaban ni necesitaban dormir, y tampoco necesitaban sentarse. Solían hacerlo sólo para que el ser humano que estaba con ellos se sintiera cómodo, como en este caso. Con elegancia, Violeta tomó asiento frente a Michael y dijo:

—Michael Thomas de Propósito Puro ¿cómo te sientes?

Iniciaba la conversación con una pregunta que podía permitir que Mike diera salida a los sentimientos que le había despertado el reciente pase de las películas. El lo hizo, y además, añadió algo que había estado pensando durante la noche anterior.

—Querida Violeta. —Mike realmente quena a ese gran ángel, tan considerado. —Sé que el causar dolor, sufrimiento, duda o miedo no concuerda con tu conciencia angélica, pero al proyectar esas películas has provocado todos esos sentimientos en mí. Sé que debes tener una buena razón para haberlo hecho. Me preguntas que cómo me siento... —Mike hizo una pausa y caviló un rato, intentando ser totalmente honesto respecto de las emociones que había experimentado durante esos últimos días—. Me siento violado... —volvió a hacer una pausa—, fatal, victimizado, afligido por mis propios errores, culpable por lo que hice y enfadado por lo que otros me hicieron a mí. Me siento hundido en la tristeza por el pesar que me causaron circunstancias que escapaban a mi control, y además, apaleado, introspectivo.

Mike siguió descargando su corazón con Violeta. Un corazón que ya casi no contenía emociones, porque lo había exprimido la noche anterior. Intentaba explicar a Violeta, lo mejor que podía, lo que su parte humana estaba sintiendo. Las palabras siguieron fluyendo, y entonces Mike empezó a repetirse, pero el ángel le dejó seguir. Su catarsis empezaba a reducir su tensión. Se había expresado a sí mismo, se había quejado de todo, y después había vuelto a quejarse. En ningún momento preguntó por qué era necesario que mirara las películas. Intuitivamente, supo que Violeta le dejaría saber la razón. Y estaba en lo cierto.

Al acabar, sintió necesidad de beber agua, y entonces vio que se la habían proporcionado, aunque no supo cómo. Bebió un sorbo e hizo un gesto a su silenciosa acompañante, haciéndole saber de este modo que ya había acabado su discurso. Violeta se puso de pie y, amablemente, empezó a darle una explicación.

—Michael —dijo, y miró en lo más profundo del alma de Mike, con una cariñosa intensidad que él supo que provenía de la mente de Dios—. Como ser humano en entrenamiento para regresar al hogar, ésta es la última vez que experimentarás cualquiera de estos sentimientos.

Le dejó reflexionar un instante mientras se levantaba e iba hacia una pared en apariencia lisa y sin adornos. Tiró hacia abajo de la especie de pliego de papel que estaba enrollado en la pared, cerca del techo, para extenderlo. A Mike le recordó los mapas de las aulas, que son desplegables y cuando ya no se necesitan, se enrollan para dejar libre la pizarra. El pliego de papel tenía un cuadro con algo escrito con los mismos caracteres de apariencia árabe que Mike había visto en las etiquetas de la Casa de los Mapas. No pudo descifrarlos.

—Estoy aquí para explicarte que tú y las otras personas que aparecen en tu vida planeasteis cuidadosamente el potencial de todo lo que has visto en el Teatro de la Vida durante estos dos últimos días.

Mike dejó que las palabras calaran en él. En realidad, no podía entender cómo era posible tal cosa.

—¿Planeado? —preguntó.

—Sí.

—No puede ser. Hubo accidentes, coincidencias, cosas que simplemente sucedieron, miles de factores que creó el azar. Mike hizo una pausa.

—Tú lo planeaste junto con los demás, Michael.

—¿Cómo?

—Michael Thomas, ya sabes que eres un ser eterno. Estás aquí buscando el permiso y el entrenamiento para regresar al hogar, un lugar de sacralidad donde intuyes que habrá respuestas, paz y propósito, según tu propia definición. Hasta ahora era un secreto para ti, pero ahora ya sabes que has estado en la Tierra en muchas ocasiones, y te has manifestado a través del cuerpo de muchos seres humanos, de diferentes tipos y tamaños. Esta vez eres Michael Thomas.

Mike conocía la teoría sobre las vidas anteriores, pero ahora se la estaba confirmando alguien que gozaba de toda su confianza, así que la aceptó y se maravilló ante la idea.

—Cuando no estás en la Tierra —continuó Violeta— las lecciones para tu próxima encarnación las planea para ti la única persona que sabe lo que necesitas: ¡Tú! Tú y los otros establecéis los potenciales para tu aprendizaje. Algunas de estas personas estuvieron de acuerdo en pincharte e impulsarte. ¡Otras acordaron incordiarte durante años! Algunos pactaron darte su compañía y, sí, Michael, otros acordaron morir prematuramente para facilitar tanto tus necesidades como las suyas.

Mike se sintió abrumado por la información que estaba recibiendo, y preguntó:

—Violeta, entonces, mis padres... ¿Ellos sabían que...?

—Además de que TODOS VOSOTROS lo sabíais, con ello habéis tenido el regalo más grande de vuestra vida.

Los ojos de Violeta eran los más compasivos que Michael había visto. ¡Cuántas cosas sabía de él! Estaba dispuesta a explicárselo; esperaba sus emociones y estaba preparada para responder a cualquier pregunta. Era sorprendente.

—Esto es complejo, Michael —continuó Violeta—. Cada encarnación de un ser humano está vinculada a las de todos los demás, y guarda una relación con ellos. Hay contratos que se redactan incluso antes de llegar, que establecen los potenciales de aprendizaje y evolución. Puedes ser la espina de otra persona, así como una perla de gran valor. Las situaciones que llamas accidentes y coincidencias están planeadas con esmero.

—Eso suena a predestinación —señaló Mike.

—Nada de eso. En todo tienes opciones para elegir. Se ha creado el camino, pero puedes elegir recorrerlo o no, o crear uno nuevo si así lo deseas —el ángel hizo una pausa para dar efecto a sus palabras—. Eso es exactamente lo que estás haciendo ahora —sonrió y continuó—: Cuando expresaste tu intención de recorrer este camino, te deshiciste del contrato que habías hecho con los otros. Fuiste más allá de lo mundano que habías planeado que podía suceder para facilitar las lecciones normales, y en cambio decidiste ir en busca del oro, Michael Thomas. Ahora has conseguido verlo y entiendes la perspectiva general.

—¿Cuál ha sido la razón de ser de las películas. Violeta?

Mike tenía que preguntarlo.

—Permitirte contemplar cada aspecto aparentemente negativo de tu vida, Michael, y hacerte comprender que tú ayudaste a crearlos y a planificarlos, y que los llevaste a cabo justo como estaba programado. Dicho de otro modo, eres responsable de ello.

Mike se quedó atónito al pensar en esto. Seguía sin comprender la dinámica.

—¿Y si quería cambiarlo, Violeta? ¿Cómo es posible que haya elegido tener tantos problemas y tragedias? Violeta estaba preparada para responder.

—Cuando no estás aquí, Michael, tienes la mente de Dios. De momento, esto es algo que está oculto para ti, pero es así. La muerte y las circunstancias emocionales son energía para Dios. Tú eres eterno, y las idas y venidas de los seres humanos están destinadas a un propósito más elevado de lo que te imaginas, y que comprenderás de nuevo algún día, cuando adoptes la forma que yo tengo. Por ahora, basta con que comprendas que lo que llamas tragedia, aunque sea horrible para ti en tu mentalidad actual, puede ser el catalizador del cambio planetario y del incremento vibratorio, además de ser un don incalculable. Lo importante es la perspectiva de conjunto y no el acontecimiento en sí mismo. Sé que suena confuso, pero es así —Violeta hizo una pausa para dejar que Mike reflexionara sobre todo ello. Luego continuó—: En cuanto a querer cambiarlo, siempre tuviste esa opción y esa oportunidad, pero ese hecho también está velado para la mayoría de los seres humanos. Todo esto forma parte del examen de la vida, Michael. Míralo de este modo: cuando dejes este lugar, tu tendencia natural será seguir el camino. El camino es la vía más natural. Es fácil, y no tienes que pensar mucho en hacia dónde te diriges. Ya existe, mostrándote el camino, así que no hay razón para no seguirlo. La verdad es que en esta tierra de las siete casas, el camino siempre va en la misma dirección, aunque serpentea un poco. Por lo tanto, podrías llegar más pronto a cada casa si simplemente fueras en esa dirección, sin ir por el camino. Si lo haces, probablemente descubrirás cosas nuevas y maravillosas a lo largo del trayecto. En la vida humana ocurre lo mismo. El camino representa tu plan potencial con otras personas. Aunque serpentea, siempre te lleva en la misma dirección, hacia el futuro. La mayoría de los seres humanos van por el camino y nunca se dan cuenta de que tienen la opción de no seguirlo, si así lo desean. Cuando un ser humano deja de ir por el camino, las cosas cambian para él o ella, especialmente su futuro. Tan pronto como expresa el propósito de salirse del camino, realmente empieza a escribir un nuevo futuro. Encuentra la paz al ser capaz de controlar mejor su vida; experimenta lo que es tener intención. A algunos de estos seres humanos los recibimos aquí, Michael.

Violeta sonrió con intención, y Michael le hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué hay respecto a la Casa de la Responsabilidad?

—Es el lugar donde aprendes que TÚ, Michael Thomas de Propósito Puro, eres el responsable directo de todo lo que sucede en tu vida: la tristeza, la aflicción, lo que en apariencia son accidentes, la pérdida, el dolor, lo que otros te hacen, y sí, incluso, de la muerte. Lo sabías cuando llegaste, ayudaste a planificarlo todo junto con los demás, y lo has protagonizado hasta ahora.

—¿Y cuál es el propósito de tal cosa?

—El amor, Michael. El amor en su nivel más elevado. El plan sublime es algo que conocerás a su debido tiempo. Por ahora, entiende sólo que todo esto es lo apropiado y forma parte de una visión de conjunto del amor que ya conoces y en la que estás participando en este preciso momento. Las cosas no siempre son lo que parecen.

Las palabras resonaron en los oídos de Michael. «Las cosas no siempre son lo que parecen...» Ésas fueron las palabras que le dijo el primer ángel, el que se presentó ante él en la visión posterior al atraco. A lo largo del viaje, había escuchado la misma frase de boca de los otros ángeles. Mike se devanaba los sesos pensando en estos nuevos conceptos. De pronto, recordó las palabras de Azul en la Casa de los Mapas: «Estás viendo los contratos de todos los seres humanos que están en el planeta». Dentro de aquellas pequeñas cavidades, que Azul controlaba (había millones de ellas) estaban los planes potenciales de toda la humanidad, planificados por cada individuo y listos para ser modificados si los humanos así lo deseaban.

Súbitamente, el verdadero mensaje de todo esto golpeó la mente de Mike como un martillo. ¡Si lo hubiera sabido cuando era joven! Habría podido entender mucho más acerca de la vida. Podría haber cambiado su futuro. Podría haber encontrado la paz al tener esa visión de conjunto. Las muertes, el amor perdido, la depresión. ¡Cuánta esperanza y sabiduría podría haberle aportado esta información! Le asombraba pensar que existía la opción de cambiar su vida. Violeta tenía razón. Mike había seguido la trayectoria de su vida como si fuera un camino, dejando que las cosas se desarrollaran de acuerdo a lo *que...¿había planeado?* Era un concepto difícil de asimilar. Significaba que él era responsable de todo lo que le había ocurrido. Esto le daba una perspectiva totalmente nueva a todo. ¡Podría haber usado esa información! Su vida habría sido muy diferente. Pero nadie de la iglesia le había explicado esto. Amaba a Dios y siempre había percibido el carácter sagrado de ese lugar, pero siempre le habían dicho que él era una oveja que seguía a un pastor. Ningún maestro espiritual le había dicho que él tenía este poder.

—Escucha, Violeta, si esto es tal como dices, ¿por qué en la iglesia no me enseñaron nada al respecto?

—La iglesia no te lo explicará todo, Michael. A veces te enseña muchas cosas sobre los seres humanos y su concepción de Dios.

Violeta no estaba criticando ni juzgando a ningún ser humano. Simplemente, era objetiva y veraz.

—Entonces, ¿la iglesia estaba equivocada?

—Michael, la verdad sigue siendo la verdad, y hay fragmentos y partes de ella en todos vuestros sistemas espirituales. Todos vosotros sois honrados por buscar la verdad de Dios. El amor, los milagros y los mecanismos del modo como funcionan las cosas están representados, en cierto grado, en vuestros lugares de culto. Esa es la razón por la que sentías el espíritu de Dios cuando ibas allí, Michael. El espíritu honra la búsqueda, incluso cuando no se conocen todos los hechos. Recuerda que tu verdadera existencia te está velada, incluso ahora, mientras escuchas la verdad. Tu iglesia y a todas las búsquedas espirituales que hay en vuestro planeta, son honradas porque representan la búsqueda de Dios y de la verdad espiritual. Lo único triste es que cuando los seres humanos controlan esta búsqueda y la limitan para evitar que se potencie y escape a su control, aíslan mediante el miedo a aquellos que están bajo su potestad. El honor reside en la búsqueda, y no en lo que habéis montado a su alrededor. Por lo tanto, el carácter sagrado de vuestro planeta reside dentro de quienes lo habitan y no en los edificios llenos de chapiteles —Violeta se acercó al gráfico que había desenrollado anteriormente y prosiguió—: ¿Crees que vuestras sagradas escrituras son sagradas? Mira esto —dijo, señalando el escrito críptico que se veía en el pliego de papel—. Éste es el registro *akásico* de la humanidad. Contiene los registros de vuestras vidas y de vuestros contratos potenciales —hizo una pausa reverencial—. Michael, éste es el escrito más sagrado que existe en el Universo, y fue redactado y ejecutado por aquellos que decidieron emprender el viaje ¡como SERES HUMANOS!

Por primera vez en bastante rato, miró directamente a Michael, a quien no le había pasado desapercibido el mensaje. De pronto, se dio cuenta de que la actitud del ángel denotaba un respeto hacia él. ¡Un respeto espiritual! Que los papeles se estuvieran invirtiendo resultaba sorprendente e incómodo para Mike. Deseaba saber más sobre el tema, y ella le dio la información.

Los días subsecuentes que Mike pasó en la Casa de la Responsabilidad fueron pasmosos por la profundidad del mensaje de vida y humanidad que contuvieron. No solamente aprendió más acerca de quién era él, sino también acerca de quién había sido. Todo fue encajando como un rompecabezas de inmensas proporciones. Violeta le mostró los registros y contratos de sus padres y los de las otras personas que formaban parte de lo que había sido su vida hasta ahora. No había recibido nada que no fuera apropiado, y no consiguió ver nada que pudiera cambiar lo que iba a suceder, pero una amplia perspectiva de su propia existencia empezaba a tomar forma.

¿Cuál fue la información más asombrosa? ¡Que los humanos eran, en realidad, partes de Dios, que habitaban el planeta sin tener conocimiento de este hecho para llevar a cabo un proceso de aprendizaje que, de algún modo, cambiaba los aspectos espirituales y la vibración de la Tierra misma!

Violeta se refería continuamente a los seres humanos como «los elevados». Los seres humanos eran entidades que cambiarían la estructura de la realidad; cambiarían todo lo que sucediera a gran escala, y todo eso estaba centrado en las lecciones aprendidas en la Tierra, ¡lecciones que habían planeado todos juntos!

Finalmente, llegó la hora de partir. Mike se sentía transformado en una nueva criatura. Sus conocimientos respecto a cómo funcionan las cosas en realidad se habían centuplicado. Lo había retenido todo y sentía como si la verdad le hubiera otorgado más poder. Mientras se ponía el atuendo de combate para emprender el viaje hacia la siguiente casa, las palabras de Naranja resonaron en sus oídos. «La espada de la verdad... el escudo del conocimiento... la armadura de la conciencia...» Las cosas estaban empezando a encajar de una manera que, espiritualmente, tenía mucho sentido. Reconoció que las armas eran ceremoniales y tenían un propósito. Gran parte del lenguaje había sido repetido, explicado y, finalmente, estaba siendo comprendido.

Violeta condujo a Michael hasta la puerta principal de la casa y le dijo:

—Michael Thomas de Propósito Puro, te echaré de menos.

—Violeta, ¡siento como si estuviera dejando mi propio hogar, y no dirigiéndome a él!

Mike se había sentido bien atendido ahí, y Violeta se había convertido en un miembro de su familia. Primero, había conocido a tres buenos hermanos angélicos, y ahora, a una madre angélica. «¿Qué vendrá a continuación?», se preguntó.

—Más familia, Michael —respondió Violeta a los pensamientos de Mike.

Ya en la puerta, Mike vio que sus zapatos seguían exactamente donde los había dejado. Esto le hizo recordar que tenía una pregunta pendiente de respuesta respecto de ellos. Miró los zapatos y luego a Violeta.

—Todavía no hemos acabado, Violeta —dijo Mike. Quería que le aclarase por qué le había pedido que se quitara los zapatos.

—Sí, Michael, lo recuerdo. Ahora, serás tú quien me dé la respuesta —le dijo sonriendo el ángel, y esperó pacientemente. Mike la sabía, pero le incomodaba contestar. Le parecía demasiado presuntuoso, demasiado pretencioso—. Dilo, Michael —le instó Violeta, desempeñando de nuevo su papel de maestra.

—Porque el ser humano es sagrado... —Ya estaba dicho. Prosiguió—: Y porque en esta casa los humanos pasan a una vibración más elevada.

Violeta suspiró, visiblemente conmovida.

—No podía esperar menos de tu respuesta, Michael Thomas de Propósito Puro —dijo—. Es, en efecto, la presencia del ser humano, y no la del ángel, lo que hace que este lugar sea sagrado. Michael, en verdad eres un ser humano muy especial. ¡Honro al Dios que está dentro de ti! Y ahora, tengo que hacerte otra pregunta. —Mike ya sabía cuál era, pero de todas maneras dejó que Violeta la formulara. —Michael, ¿amas a Dios?

—Sí, Violeta —Mike estaba empezando a llorar. No tenía miedo de que Violeta supiera el estado emocional en que se encontraba. Lamentaba dejar ese lugar de color violeta, en donde había reencontrado una energía que creía perdida desde hacía mucho tiempo, desde que sus padres murieron. Se alejó unos cuantos pasos y luego se volvió hacia el ángel—. Yo también te echaré de menos. Violeta —le dijo—, pero siempre estarás en mi corazón.

Mike echó a andar por el camino que conducía a la siguiente casa. De nuevo, se volvió para decir algo más al ángel, que le observaba.

—¡Violeta! ¡Mírame!

Con un estilo teatral y haciendo movimientos pueriles, Michael Thomas dejó el sendero con gran determinación, y empezó a andar resueltamente por el llano cubierto de hierba exuberante. Miró hacia atrás y gritó:

—¡Mira, he decidido crear mi propio camino! Mike rió con la metáfora que estaba creando. Saltó a lo largo de la inexplorada topografía, y llegó el momento en que ya no divisó la casa violeta.

Violeta siguió observando a Mike hasta que quedó fuera del alcance de su vista. Estaba orgullosa, como una madre, de ese gran ser llamado Michael Thomas. Después, entró de nuevo en la casa y cerró la puerta. Volvió a adoptar su forma original, que no era como la humana pero, no obstante, era magnífica. Y habló a los demás:

—Si éste es un ejemplo de la nueva raza de seres humanos, ¡realmente estamos en un viaje espiritual frenético!

Poco menos de quinientos metros más adelante, una repugnante criatura se había colocado en su puesto de espera. Había preparado cuidadosamente la emboscada, y pensaba que Michael Thomas no percibiría la trampa que le esperaba. Eso sabía que Mike ya había salido de la casa y estaba de nuevo en camino. Podía sentirlo. ¡Eso estaba entusiasmado! «Ya no te queda mucho tiempo», pensó. «Cuando Michael Thomas esté buscándome detrás tuyo, yo le atacaré por delante. ¡Ni se enterará de qué lo ha golpeado!». El inmundo ser rió sofocadamente por lo listo que se estaba volviendo desde que estaba en ese país de hadas. En cualquier momento...

La espera fue larga. Michael Thomas ya no seguía el camino que había esperado.

9. LA QUINTA CASA

No pasó mucho tiempo para que Mike se diera cuenta de que no seguir el camino también representaba desafíos. Debía comprobar constantemente la posición del sol para rectificar la dirección a seguir. Además,

revisaba continuamente el mapa para evitar no ver la casa y pasar de largo. También era un viaje más lento debido a las incertidumbres sobre la posición.

A pesar de todos estos retos, Michael se dio cuenta de que, al menos por esta vez, el viaje era divertido. Estaba haciendo realidad el deseo de que Violeta se sintiera orgullosa de él, y también lo estaba haciendo por él, para demostrar que podía rebelarse contra cualquier manifestación de lo común, incluso en una tierra espiritual. Pero estaba empezando a sentir que con una vez era más que suficiente, y que tan pronto como encontrara la siguiente casa, probablemente en las ocasiones restantes volvería a usar el sendero. Era más fácil y no comprometía ninguna de sus decisiones. De hecho, ahora sentía más que nunca que la decisión de seguir el sendero en una futura ocasión estaba avalada por el hecho de que sabía lo que era no hacerlo! Ahora que había tenido ambas experiencias, sentía que podía elegir convenientemente cuál de ellas iba a llevar a cabo, en lugar de sentirse obligado, por la costumbre, a seguir el recorrido que le ofrecían.

Mike se dio cuenta también de que había desaparecido la sensación de que estaba siendo observado. ¿Había acabado con el castigo del implacable acoso de que era objeto? ¿Se había esfumado, simplemente, esa cosa siniestra y amenazadora que aparentemente le seguía durante el viaje? No. Mike era prudente. Supuso, acertadamente, que al cambiar la rutina de ir por el sendero, sencillamente había desconcertado a esa vil criatura que le había seguido tenazmente desde el principio. Sin duda, Eso finalmente se daña cuenta de lo que había sucedido e irá a por él. Eso significaba que Mike tenía que ser cauteloso y estar alerta por las sorpresas que pudiera haber tanto en la retaguardia como al frente.

Después de cuatro horas de recorrer la llanura, el cielo empezó a oscurecerse. Mike sabía claramente lo que eso significaba. Se avecinaba otra anomalía meteorológica extraña, aterradora y violenta, de las que solían irrumpir en ese lugar. Lo mejor que podía hacer era explorar el lugar para localizar un refugio inmediatamente. Recordó la vez anterior cuando, a los diez minutos de haberse desencadenado la tormenta, el terrible viento ululante le había obligado a postrarse boca abajo mientras rezaba por conservar la vida.

Mike sacó de nuevo el mapa y lo miró para conocer con precisión su entorno inmediato. Como era habitual, en el mapa estaba el punto rojo que mostraba justo lo que había en ese momento alrededor de Mike. Indicaba que acababa de pasar un montículo con un refugio parecido a una caverna. Mike lo recordaba, pero había pasado por el lado que no mostraba que allí hubiera una cueva. Guardó de prisa el mapa en el bolso e hizo el recorrido en sentido contrario hasta avistar las rocas que señalaban el lugar.

Mientras retrocedía hasta el refugio potencial, lo cual le llevó solamente unos minutos, la tormenta había evolucionado amenazadoramente. El cielo se estaba poniendo negro y los vientos huracanados empezaban a aullar. La lluvia ya estaba haciendo acto de presencia cuando Mike vio la abertura y aceleró el paso. Justo cuando estaba entrando en la cueva, la naturaleza se desencadenó salvajemente. Mike tuvo que permanecer en el fondo de la cueva para evitar mojarse o ser engullido por la violencia estruendosa del exterior. Se sobrecogió, una vez más, por la intensidad del acontecimiento, y también susurró su agradecimiento a Azul por haberle dado el mapa que le resguardaba de cualquier daño, aunque aparentemente en el último momento. Una vez más, el carácter «actual» del mapa se había alineado con su necesidad.

Desde el interior de la cueva, Mike siguió observando el espectáculo, sin dejar de vigilar el proceso de constante cambio del rugiente caos. ¡Era increíble! Se sentía contento de no estar a la intemperie, a su merced.

«¿Por qué permitirán que haya tormentas así en un lugar sagrado como éste?», se preguntó en voz alta. La voz de Azul resonó... ¿en su cabeza?:

—Michael Thomas, no hay tormentas en esta tierra a menos que un ser humano esté realizando el viaje de aprendizaje.

—¿Quieres decir que si yo no estuviera aquí, no habría tormenta?

—Sí —respondió la voz de Azul.

—Pero no estoy inmerso en ella. No me afecta.

—¡Exactamente! —rió Azul—. ¡Has aprendido a usar el mapa! Lo creas o no, ha habido seres humanos que, como tú, realizaban el viaje, que desecharon el mapa prematuramente, pensando que se trataba de una especie de broma. Tú sabes lo que representa, y su carácter actual se ha convertido en tu manera de vivir. Tienes un pie en la estructura espiritual del «ahora», pero también estás aprendiendo a medir el tiempo lineal que se contrapone a él mientras realizas este viaje. Por consiguiente, cuando se manifiesta la lección de la tormenta, escapas completamente de ella y esperas en paz a que amaine. ¡Michael, se te quiere tanto!

Mike sonrió ante la idea. ¡Todo eso era por su causa! Toda esa energía. ¡Toda esa planificación! Miró hacia fuera y gritó al viento:

—¡Ya puedes parar! ¡Estoy a salvo! —Y se rió mucho. La tormenta duró un par de horas más, y empezó a escampar al llegar el crepúsculo. Mike no sabía si tenía tiempo para llegar a la siguiente casa; sin la luz del sol no sabía si podría encontrarla. A pesar de todo, se sentía a salvo y con plena capacidad para defenderse por sí mismo si fuera necesario. Así que dejó la cueva y observó, por última vez en ese día, hacia dónde se estaba poniendo el sol. Una vez hecho esto, se dirigió de nuevo hacia donde sabía que estaba el norte.

Iba a paso lento y, mientras tanto, anochecía. Mike se dio cuenta de que, desde que estaba en esa tierra, nunca había estado al aire libre durante la noche. ¿Habrá estrellas o una luna? Lo averiguó enseguida: ninguna de las dos cosas. Cuando los últimos vestigios del crepúsculo desaparecieron en el horizonte, Mike se quedó completamente a oscuras. ¡Y vaya oscuridad! Sin contar con ningún tipo de iluminación, Mike ni siquiera podía mirar el mapa. Entonces supo que debería haberse quedado en la cueva. ¡No estaba preparado para ese tipo

de oscuridad! Se sentó, ya que no quería tropezar con alguna cosa imperceptible en el camino.

Sentado en la oscuridad, le llevó cerca de una hora darse cuenta de que sus ojos estaban funcionando de un modo extraño, o estaba ocurriendo algo anormal. Antes, el sol se había ocultado inequívocamente por el oeste, que era hacia donde Mike esperaba que lo hiciese. Basándose en ello, situó dónde estaba el norte y también identificó la punta de una colina con la intención de que fuera un indicador de la que servirse incluso bajo la luz de la luna... Cuando ni la luz de la luna ni la luz de las estrellas hicieron acto de presencia, el indicador había quedado invalidado... hasta ese preciso momento. Confusamente, en dirección norte, Mike divisó el tenue perfil del indicador que había determinado antes. El mismo resplandor rojo de la puesta de sol se estaba extendiendo hacia el norte, de tal manera que iluminaba ese punto concreto. ¡Allá había algo que emitía luz!

Mike se levantó con mucha precaución y en estado de alerta. Progresivamente, el tenue resplandor rojo que provenía del norte estaba permitiendo que sus ojos captaran el terreno que le rodeaba. Se movió lenta y silenciosamente hacia la refulgente luz roja. Avanzaba pisando cuidadosamente la hierba para que no le sorprendiese un cambio en la configuración del terreno, o un canto rodado. Avanzaba a paso de tortuga, encorvado y forzando la vista para ir reconociendo el tenue perfil del terreno que estaba directamente bajo sus pies.

A pesar de su método, que consistía en avanzar agazapado y paso a paso, Mike estuvo a punto de tropezar y caer al encontrarse súbitamente con un cambio en la consistencia del terreno, que se alisaba. ¡Era el sendero! Mike rió entre dientes por la metáfora: aunque había optado por dejar el camino, éste había ido a su encuentro cuando más lo necesitaba. ¡Vaya lugar!

Mike vio que el sendero corría en ángulo oblicuo respecto de su indicador del norte, pero creyó que éste le llevaría a la siguiente casa y que aún no la había pasado. Además, notó que el resplandor rojo provenía de la zona hacia la que el sendero llevaba. Mike se situó en lo que percibió era la parte central del camino y, lentamente, fue recuperando el ritmo de la marcha. Aún así, seguía caminando a un ritmo muy lento. Intentaba mantenerse en la parte central del sendero, pero de vez en cuando se desviaba hacia uno u otro borde. Se rió.

«¡Esto es peor que la niebla que hay en la costa de Santa Mónica en el mes de junio!», pensó. Recordó que cuando montaba en bicicleta por la noche, en medio de la niebla, sólo podía ver la línea blanca del centro de la carretera. Ahora hubiera dado lo que fuera porque ese sendero tuviese una línea blanca en el centro.

Mike se percató de que, a medida que se acercaba a la zona refulgente, podía ver con más claridad. Paulatinamente, el camino se fue iluminando casi del todo, lo cual le permitió andar erguido y de un modo normal. Con todo, seguía teniendo precaución. No sabía qué era esa luz y quería estar preparado para cualquier eventualidad.

Cuando tomó la curva, pudo ver de dónde provenía el resplandor. No podía creer lo que estaba viendo. Allí, en el bosque, estaba la siguiente casa ¡y era de color rojo brillante! Le sorprendió el hecho de que, mientras que las otras casas parecían refulgir desde el interior, ésta realmente lo hacía.

Mientras llegaba a la casa roja, Mike se permitió acelerar el paso hasta alcanzar un ritmo casi normal. La luz que desprendía la casa lo envolvió con su resplandor rojo. Revisó el camino y posó la mirada en la señal roja apostada en la senda que partía del camino hacia la casa; tenía inscrito «CASA DE LAS RELACIONES». Mike se detuvo.

—¡Oh, Dios mío! —dijo con un suspiro—. ¡Éste es un tema en el que ya he fracasado! ¿Es que vamos a ver más películas?

—¡Pues claro que sí! —El joven ángel rojo surgió de la nada sobre los escalones que conducían a la puerta—. Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro. ¡Pensaba que te habíamos perdido!

—No he tenido esa suerte, mi buen amigo rojo —le respondió Mike—. Sólo me tomé tiempo. Supongo que no tengo ninguna prisa por ver vuestras nuevas películas. ¿Son como las que tenía Violeta?

—No, Michael. No son iguales.

El ángel rojo era verdaderamente guapo. Le recordaba a Michael a una estrella de cine, a un héroe de acción con un tipazo. ¡El ángel rojo era enorme! Su personalidad era extrovertida y agradable, de modo que su tamaño no provocaba inquietud (no más que el de los otros ángeles). Su ropaje rojo parecía dotarlo de un aire de sacralidad. Mike recordó haber visto ese color en la ropa de altos cargos eclesiásticos.

—¿Tienes hambre, Michael? —le preguntó el enorme ángel rojo.

—Sí, señor.

Rojo condujo a Mike al interior de la casa, pero no sin antes indicarle con la mano que se quitara los zapatos. Le guiñó un ojo, como si estuviera recordándole por qué el terreno era sagrado. Mike volvió a sentir timidez al ser honrado de ese modo, y no dijo nada. Se quitó los zapatos en silencio y los puso junto a la puerta.

Como en todas las casas anteriores, la apariencia externa de ésta no indicaba cómo era el interior. La casa era grande, tenía escalinatas y arcos, y las ventanas se abrían hacia paisajes que no podían ser vistos desde el exterior. Mike nunca se acostumbraría a estas aparentes inconsistencias entre la física y la realidad. Recordó la historia de *Alicia en el País de las Maravillas*, y se preguntó si Lewis Carroll habría estado alguna vez allí en sueños. ¡Qué idea más divertida! ¿Debería empezar a buscar al conejo blanco?

—El blanco es el próximo, Michael —le dijo Rojo sonriendo—. Aunque sin conejo.

Mike rió. ¿Así que la siguiente casa era blanca? «¡La Casa Blanca!», pensó Mike divertido. A Rojo también le hizo gracia, y Mike tuvo una grata sensación respecto a las lecciones, del tipo que fueran, que le iban a impartir

allí. Sentía que Rojo era de su familia. Al igual que Verde, Rojo era como un hermano; quizás uno famoso. Azul y Naranja eran como sus tíos, y Violeta, desde luego, era Mamá. ¡ Se moría de ganas de conocer a Papá!

—¿Sientes que somos tu familia, Michael? —Rojo se había detenido en una zona que evidentemente era de hospedaje y alimentación. Mike percibió el olor de la comida que le habían preparado.

—Sí, Rojo —respondió.

—Qué apropiado. De eso trata esta casa. Rojo echó a andar y acompañó a Mike al comedor. Como era habitual, ya estaba esperándole una fantástica comida.

—Te veré por la mañana, Michael Thomas. Duerme bien y tómate con tranquilidad la enseñanza que recibas aquí.

Rojo dio media vuelta para marcharse, pero le volvió a decir adiós justo antes de cerrar la puerta.

Mike rió para sí pensando en lo educados que se habían vuelto los ángeles a lo largo del viaje. Realmente, se sentía tranquilo. Sabía que Rojo estaba enterado de las lecciones recibidas en la casa violeta y de las intensas emociones y la conmoción que habían creado en lo profundo de su alma. El ángel también había tenido la deferencia de hacerle saber que las siguientes lecciones iban a ser distintas.

¡Mike comió como un león! No había almorzado cuando se encontraba en la llanura, y además, el viajar en la oscuridad había consumido una gran cantidad de energía, más de la que habría podido imaginar. Estaba cansado, y después de cenar, se quedó dormido inmediatamente. Estaba tranquilo y se sintió rodeado por la comodidad y la seguridad de la magnífica casa roja. Durmió profunda y apaciblemente, casi como si ya estuviera en el hogar.

Esa noche, más tarde, mientras Michael Thomas estaba durmiendo, una empapada, disgustada, hedionda y verdosa criatura avanzaba hacia la Casa Roja, intentando ocultarse. Echó una mirada a la casa y supo que Michael Thomas estaba allí. Se había cansado de esperar a que Mike apareciera por el camino, pero no le había complacido.

Eso se sentía furioso y lo consumía la ira. ¡Estaba desconcertado! ¿Cómo se había dado cuenta Michael Thomas de que le estaba esperando? ¡Seguramente había dado un rodeo, saliendo del camino! ¡Michael había podido llegar a la Casa Roja sin seguir el camino! ¿Cómo lo había hecho? Eso sabía que a los ángeles no les estaba permitido intervenir, así que ellos no le habían dicho a Michael que Eso le esperaba allí. Ahora tenía que replantearse sus planes, porque al adelantarse había perdido a Michael. Por lo tanto, ¿debía seguirle otra vez? Por lo menos, así sabría dónde estaba Mike. ¿Qué estrategia debía seguir?

Tal como había hecho en anteriores ocasiones, se situó entre los árboles, vigilando mientras esperaba que Mike saliera de la Casa Roja. Eso se daba por satisfecho mientras supiera dónde estaba Michael. Pasaba el tiempo disfrutando de antemano con la idea de la confrontación final con él. Una y otra vez, Eso analizó diversos planes, ideando y descartando estrategias. Debería emplear una gran cantidad de energía y también un poco de astucia, pero Eso conocía bien a Michael Thomas. Sabía cómo reaccionaba y cómo pensaba. Eso empezó a practicar las técnicas que podrían ser necesarias para que el plan funcionara. La confrontación tendría lugar en el camino que iba a la última casa; ésa sería la ocasión en que Michael estaría más vulnerable. Eso volvería a esperarle. «El engaño es la clave», pensó. Tendría que fingir y adoptar otra forma: una apariencia que pudiera mantener durante unos cuantos minutos. Esos pocos minutos serían más que suficientes.

Igual que había hecho en las otras casas, Mike se levantó y se vistió con la ropa que le habían dejado en el armario. La ropa era fresca, limpia... y roja. Mike recordó de nuevo las palabras de Naranja, quien le había comentado que no tendría eliminaciones producto de las comidas. También se percató de que no le crecía la barba desde que empezó el viaje. Era como si todo lo que ocurría estuviera, de algún modo, suspendido en el tiempo, impidiendo que su Yo físico envejeciera o funcionara como antes de llegar allí. ¡Vaya sitio!

En la habitación adyacente, Mike disfrutó del delicioso desayuno preparado para él. Estaba sentado pensando en su viaje, cuando escuchó que llamaban a la puerta, y entonces entró Rojo.

—Veo que has descansado bien y que ya estás listo, Michael Thomas.

—Sí, Rojo. —Michael se sentía bien y se mostraba afectuoso. De nuevo quedó impresionado por lo guapo que era el ángel—. Gracias por tu hospitalidad.

—Te lo mereces, Michael Thomas de Propósito Puro. Rojo sonrió y le hizo una seña con la mano para que se pusiera de pie y le acompañara a recorrer las áreas de aprendizaje de la Casa de las Relaciones. Rojo condujo a Mike a unas zonas en las que no habían estado la noche anterior. La casa era muy diferente de las otras. Todo ese rojo hacía que Mike se sintiera vivaz y energizado. Era una sensación extraordinaria. Finalmente, llegaron a un gran teatro y entraron en él. La pantalla panorámica era igual a la del teatro de la casa anterior, y la silla acolchada estaba allí también, excepto que ahora era roja. Y, al igual que la vez anterior, estaba situada demasiado cerca de la pantalla. Rojo sabía que ese sitio podía provocar angustia en Mike, después de la experiencia que había tenido en la casa anterior.

—No es lo que piensas, Michael —le dijo Rojo, tranquilizándole.

—Gracias, amigo —expresó Mike, agradecido—. ¿Quieres que ocupe mi asiento?

—Sí.

Al igual que Violeta, Rojo fue a la parte posterior de la sala y se puso a manipular el equipo de proyección. Mike se sentó en la butaca de honor... y empezó la función.

Esta vez no había sonido acoplado a la imagen. En lugar de eso, Rojo iba exponiendo y explicando a Mike lo que éste estaba viendo en la pantalla que tenía enfrente. El ángel tenía razón. ¡La proyección era vigorizante,

educativa, ilustrativa y sorprendente! No le provocaba sentimientos retrospectivos ni tristes. Parecía más un pase de diapositivas que un filme.

—Mike, todo esto trata de la familia —empezó a explicar Rojo, mientras aparecían algunas imágenes fijas en la pantalla—. Ya has visto en la casa anterior que puedes interpretar varios papeles en tu planeta, y que aquellos que están contigo también lo hacen. Asimismo, has aprendido que todos los seres humanos se ponen de acuerdo y planifican las potenciales direcciones de sus vidas antes de llegar. Ya es hora de que comprendas las relaciones que existen entre los participantes. Empecemos con la identificación de la familia.

Mike, incrédulo, permaneció sentado mientras Rojo presentaba en la pantalla veintisiete hermosas caras, mencionando los nombres respectivos, que eran largos y que Mike nunca había escuchado. Los nombres sonaban a angélicos, y Mike pensó que debían de ser difíciles de deletrear. Eran nombres tales como Angenon, Aleeilu, Beuriffee, Vereefon, Kooigre y otros por el estilo. Después, Rojo presentó un cuadro sinóptico con el linaje de cada uno de ellos. El cuadro empezaba en la parte superior, que estaba integrada por nombres terrenales y caras que Mike reconoció, y a medida que iba ramificándose hacia abajo iba mostrando otros nombres y otras caras que Mike no conocía. En la parte superior estaban sus padres, sus amigos de la iglesia y de la escuela, algunas de las personas de su trabajo, y mucha gente que él apenas conocía. También estaban algunos desconocidos. Mike identificó enseguida a cada uno de ellos; reconoció a los profesores que habían dejado huella en él. Además, vio a Henry el abusón, ¡y a Carol, su primer amor verdadero! Asimismo reconoció a su amigo John. ¡Y estaba también el atracador que casi le manda al otro barrio en su apartamento! Luego vio a Shirley, la mujer que había amado y perdido en Los Ángeles.

También había otras imágenes de personas que no conocía. Una de ellas le llamó especialmente la atención: se trataba de una mujer hermosa, con una maravillosa sonrisa. Era pelirroja y tenía los ojos verdes; una combinación encantadora. Sentía una energía en torno a esta imagen, pero no sabía por qué. La siguiente imagen le puso los pelos de punta. ¡Era la mujer que, conduciendo borracha, chocó con el coche de sus padres aquel fatídico día! Ella también había muerto en el accidente, y Mike pensaba que lo tenía bien merecido. ¿Por qué estaba allí? Y ahora, ¡su propia imagen también estaba ahí!

Debajo de la hilera superior de fotografías y vinculadas mediante líneas, como en un organigrama, había más imágenes de personas formando otras hileras horizontales, directamente debajo de las fotos superiores que Mike había reconocido.

—Cada línea horizontal corresponde a una vida, Michael Thomas —aclaró Rojo mientras Mike examinaba el conjunto—. Son los mismos protagonistas una y otra vez. Los nombres cambian, y el género varía, pero son los mismos seres... y son tu verdadera familia. Como grupo, viajáis libremente a través del tiempo; algunos van y vuelven, pero todos formáis una familia. Y ha llegado el momento de que conozcas su historia.

Lo que ocurrió a continuación fue uno de los sucesos más sorprendentes y revolucionarios que Mike había experimentado jamás. No estaba preparado para lo que aconteció en ese teatro rojo con esos asientos rojos y el maravilloso ángel rojo. Se quedó totalmente petrificado y sin habla, sentado en la gran butaca roja y vestido de rojo.

¡De repente, la primera imagen de la parte superior izquierda del esquema aumentó hasta adquirir un tamaño normal, y cobró vida! Al mismo tiempo hubo sonido, y la llamada Shirley, el amor de la vida de Mike, ¡cobró vida en la pantalla! Y no sólo eso, sino que salió de la gran pantalla y entró en la realidad de Mike, colocándose delante de él. Era real, ¡ya no formaba parte de una película o una representación! Llamó a Mike por su nombre y empezó a narrar su historia mientras estaba literalmente junto a él, como un sujeto perfectamente tangible.

—Michael Thomas, soy Reenuel, del Cuadrante Cinco. Soy de tu familia, ¡y te quiero muchísimo! Soy Shirley, como me conoces en esta vida. Y en la vida anterior a ésta, en el siglo pasado, fui Fred, tu hermano. Y antes de ser Fred, en la vida previa a ésta, fui Cynthia, tu mujer. Michael Thomas de Propósito Puro, tenemos un contrato, y a la energía de éste se le llama karma. Juntos planeamos volver a encontrarnos en esta vida, y lo hicimos. Tú y yo hemos concluido algo que iniciamos hace siglos, y lo hicimos bien. Nos pusimos de acuerdo en generar sentimientos en ti que te llevarían a estas encrucijadas de la vida. Ese es el regalo que te doy y lo que tú me regalas. ¡Lo hicimos juntos!

Mike se quedó boquiabierto. Ella no era una imagen de la pantalla. ¡Era real! Estaba escuchando a un ser, que le era muy familiar, que le estaba diciendo que ella era Shirley... y antes de eso, ella fue otra persona que él conoció... y antes de eso... etc. ¡Qué presentación más adorable! Cada palabra estaba llena de verdad y de propósito; cada explicación se percibía fidedigna y absoluta. ¡Vaya historia! ¡Vaya sitio! Mike no sabía si Shirley podía oírle mientras estaba allí, pero la innegablemente sólida imagen que estaba ante él le pidió que hablara.

—¡Gracias, querida Shirley!

Mike hizo una reverencia a aquella que había conocido y amado. Esto le dio una perspectiva totalmente nueva sobre su relación; ahora la veía más como a su mejor amiga que como a la mujer que le había arruinado la vida. Shirley desapareció gradualmente del sitio que había ocupado frente a él.

La siguiente imagen también salió de la pantalla y le contó una historia de amor, intriga y complejas relaciones. Se trataba del señor Burroughs, el profesor preferido de Mike en la escuela secundaria. Le explicó que había estado en las vidas de Mike muchas veces, encarnando a muchas personas. Esta vez estuvo solamente para encontrarse con Mike durante su etapa educativa, lo cual hizo. La parte que le correspondía a Mike también era evidente. Se habían ayudado mutuamente de maneras diversas, de las que Mike no era consciente. También tenían un contrato, y una energía de aprendizaje llamada karma, aunque era muy ligera. Mike le expresó su agradecimiento verbalmente, y la imagen del señor Burroughs se desvaneció, al igual que la anterior.

De repente, tan grande como en la vida real, Mike vio la imagen de su padre. No se sintió triste: ¡Su padre estaba vivo! La figura descendió desde la pantalla y, de un modo casual, se colocó, como un ser viviente, frente a Mike. Empezó a contar su historia, y Mike le escuchó con gran gozo.

—Michael Thomas, no soy quien piensas que soy. —La entidad era amable y no tenía exactamente el semblante del padre de Mike—. Soy Anneehu —continuó—, del Cuadrante Cinco y soy tu verdadera familia. La cara que estás viendo ahora es la de tu padre, e interpreté mi papel en la vida humana exactamente como había planeado con tu madre y contigo antes de ir a la Tierra. Todo lo que sucedió fue apropiado, y te dejamos pronto para poder llevar a cabo más contratos en otras zonas espirituales. Cuando te dejamos para realizar nuestro trabajo, al mismo tiempo facilitamos el regalo más grande que se te ha dado, Michael. Nuestra muerte fue el catalizador de tu iluminación. Entramos en tu vida con una difícil lección kármica de muerte, y la interpretamos perfectamente. Si estás sentado aquí es gracias a eso, y te queremos muchísimo por tu viaje, y por el hecho de que ahora reconozcas el regalo.

Mike sentía intensamente que esta entidad estaba viva y hablando con él en persona. Memorizó el nombre: Anneehu. Deseaba que, a partir de ese momento, el nombre resonara en su vida. ¿Cómo podía haber tristeza alrededor de la muerte de su padre cuando la verdad estaba allí? Las palabras «el mayor regalo» resonaron en sus oídos, mientras que el ser que había sido su padre siguió hablando. Le habló de las guerras en las que habían combatido juntos, y de que habían sido hermanos —y por supuesto, también hermanas— hacía muchísimo tiempo, cuando los continentes aún no existían en la Tierra.

Finalmente, el padre de Mike concluyó su explicación. Sonrió y se desvaneció igual que los otros. Mike estaba conmovido, pero ni triste ni preocupado. ¡Estaba emocionado! Habló hacia la imagen de su padre, mientras ésta se desvanecía.

—Padre, te estoy muy agradecido por el regalo. Mike sabía que lo que estaba diciendo era absolutamente cierto, y mientras lo decía, hizo una inclinación de cabeza en señal de respeto.

La siguiente fue su madre, y Mike se quedó pegado a su asiento y con la boca abierta, escuchando la historia de lección kármica que ella le explicó, referente a él y a otros que formaron parte de su vida.

—Me llamo Eleeuin y también provengo del Cuadrante Cinco. Te quiero muchísimo y he tenido muchas caras diferentes a lo largo de tus vidas pasadas.

Siguió explicándole los papeles que había protagonizado vida tras vida; incluso había matado a Mike una vez, cuando ambos eran mujeres, ¡y hermanas! Le habló de la energía que se creaba con las acciones de una vida a otra, y cómo ésta se utilizaba en la planificación de las lecciones de interacción para la vida siguiente. Ella no provocó en Mike emociones ni creó ningún tipo de melancolía en su alma. Se dedicó a darle información, y su presentación fue muy hermosa. Ella era real. ¡Estaba viva!

Cuando su madre empezó a desvanecerse, Mike también le habló:

—Gracias por tu regalo, Eleeuin.

Mike consideró que era apropiado recordar los verdaderos nombres de sus padres. Recordar todos los nombres iba más allá de su capacidad, pero se prometió conservar estos dos en su memoria para siempre.

Uno tras otro, los rostros fueron ocupando su lugar como individuos de carne y hueso delante de Mike. Se presentaban a sí mismos y le comunicaban a Michael Thomas el gran amor que sentían por él. Casi siempre hablaban de la familia —todos eran de un extraño lugar llamado el Cuadrante Cinco—, cualquier cosa que significara eso.

Sólo hubo tiempo ese día para que nueve de los veintisiete seres le expusieran su historia. Al finalizar, se encendieron las luces. Mike permaneció sentado en silencio, y se dio cuenta de que había pasado la hora de la comida y ni se había enterado. Desde el fondo de la sala, Rojo vino a su encuentro y se puso delante de él.

—¿Estás cansado?

—No. ¡Lleno de júbilo! —respondió Mike—. ¿Ya tenemos que dejarlo?

Rojo rió de todo corazón y le hizo a Mike una señal con la mano para que se levantara y le siguiera hacia el comedor.

—Todavía nos quedan dos días más en este plan, Michael Thomas. Hay tiempo para que hable la mayor parte de la familia.

Un millón de preguntas acudían a la mente de Mike mientras iba camino del comedor.

—Rojo, ¿te quedarás a cenar? Lo que quiero decir es que... ya sé que no comes, pero quisiera hacerte unas preguntas.

—¡Por supuesto!

Rojo se divertía. Mike pensó que probablemente tendría otras cosas que hacer, sin caer en la cuenta de que Rojo estaba únicamente por él y por otros que estaban en el camino en ese momento.

Entraron en el comedor, donde ya había dos asientos preparados. Mike miró a la mesa inquisitivamente.

—¿Quién más estará con nosotros?

—Si no recuerdo mal, me has invitado —respondió Rojo en un tono socarrón.

—¡Pero si tú no comes!

—¿Quién ha dicho eso?

Rojo se divirtió mucho cuando se sentó a la mesa en el sitio que quedaba frente a Mike, y se sirvió una refrescante bebida de frutas. Mike estaba desconcertado.

—Es que yo nunca... quiero decir... ninguno de los otros ángeles comía. Simplemente pensé que...

—Michael —lo interrumpió Rojo—, los ángeles no necesitamos comer, pero me uno a ti en esta necesidad humana porque es agradable para ti tener un compañero que también está comiendo. ¿No es así?

—Es cierto.

Mike no podía discutirlo. Hacía semanas que comía solo. La última vez que vivió lo más parecido a comer acompañado fue cuando Verde estuvo con él, mirándole mientras comía; por lo menos, había tenido compañía. ¡Qué divertido era Rojo! Quizás era el más humano de todos.

—Me siento honrado de que pienses eso —respondió Rojo, masticando pan y leyendo los pensamientos de Mike por completo.

Éste comió a intervalos, porque continuamente le hacía preguntas al ángel.

—Rojo, ¿lo que acaba de ocurrir fue real? Me refiero a cuando esos seres hablaron conmigo. ¿Se trata de una nueva técnica de proyección que todavía no conozco?

Rojo rió de nuevo mientras se limpiaba la barbilla con una servilleta.

—¿Por qué los humanos desean desesperadamente asignar realidad a la ilusión? Y aunque la verdad esté presente a veces, los seres humanos la niegan, creyendo que se trata de un engaño. Nunca entenderé esto.

—¿Cuál es la respuesta? —inquirió Mike.

—Todo era absolutamente real —explicó Rojo—. Más real que tu propia realidad en la Tierra, Michael. Ellos están aquí en persona, en esta casa, por ti.

Mike no lo comprendía del todo, pero siguió haciendo preguntas.

—Rojo, todos esos nombres que suenan tan raro... me he fijado que mi imagen no tenía uno, sólo esa extraña caligrafía que ya he visto antes.

—Claro que tienes un nombre, Michael, pero por ahora está oculto. Si es lo apropiado, algún día podrás conocerlo o, por lo menos, la parte que puedas pronunciar; pero eso no tiene que ver con tu iluminación. Después de todo, no sabes mi nombre y eso no te ha impedido disfrutar de tu estancia aquí. —Rojo dio otro bocado.

Michael nunca había considerado el hecho de que no sabía los nombres de los ángeles que había encontrado en las diversas casas. Simplemente, se refería a ellos de acuerdo al color que tenían; era lo más fácil para todos, y ellos lo fomentaban.

—Rojo, ¿cuál es tu verdadero nombre? —Mike estaba verdaderamente interesado. Mientras esperaba la respuesta, tomó otro bocado de ensalada.

—Das por hecho que un nombre es un sonido, Michael. Mike reparó en que Rojo era un comensal inepto. Podría afirmarse que era la primera vez que comía. A cada rato, la comida caía de su boca al plato. Ya iba por la cuarta servilleta e intentaba emular a un ser humano lo mejor que podía en los ademanes y en el comportamiento en lo que a comer se refiere. Verdaderamente, era bastante divertido, pero Mike estaba demasiado absorto en sus preguntas como para reaccionar a esto. Más tarde se reiría a carcajadas, pero no a costa de Rojo. Éste siguió con su explicación, después de limpiarse la boca una vez más.

—Todos los nombres de las entidades del universo son energía, incluidos el tuyo y el mío. Tienen color, vibración, sonido... ¡e incluso propósito! No pueden pronunciarse totalmente como un sonido en el aire, tal como puede hacerse con los nombres de la Tierra. Incluso los nombres que hoy has oído y visto escritos, son solamente una porción de la energía real del nombre completo de cada entidad. Se han pronunciado lo mejor posible sólo para ti. Cuando los seres espirituales se saludan entre ellos, pueden «ver» sus nombres. Cada entidad lleva consigo todo su linaje y cualidades en los colores y vibraciones dentro de su *Merkabah*, que es el nombre con el que se denomina un cuerpo angélico. Es bastante más complejo de lo que eres capaz de comprender en este momento, Michael, dado que es interdimensional.

—Rojo —prosiguió Michael, pues quería saber más—, hoy, en el cine, ¿por qué había algunas imágenes en la hilera superior que fueron pasadas por alto cuando les llegó el turno de explicar sus historias?

Mike estaba especialmente interesado por la imagen de la mujer pelirroja cuya energía le había cautivado desde el principio. Se encontraba en la hilera superior, pero fue omitida.

—Ésos son seres humanos que no conoces, Michael. Rojo dio un sorbo e intentó, sin éxito, que el líquido no se le escapara por las comisuras de la boca, por lo que tuvo que usar de nuevo la servilleta... por séptima vez.

—Así que aquellos a quienes no conozco, no cuentan.

—Normalmente, aquí no muestran contratos sin cumplir, Michael. Tú no podrías establecer una relación con ellos, puesto que no los has conocido en tu vida. Aquellos que se presentarán son solamente los miembros de la familia que has conocido hasta ahora.

Mike se sentó cómodamente un momento y de nuevo reflexionó sobre una idea en la que hacía tiempo que no pensaba. Se preguntó sobre la conveniencia de su viaje a esta tierra de las siete casas. Si se hubiese quedado en Los Ángeles, podría haber interactuado con más personas que tenían planes espirituales para encontrarse con él. ¿Había interrumpido algún tipo de plan cósmico? ¿Cuáles podían ser las consecuencias?

Rojo «escuchaba» y abordó las preguntas no verbalizadas.

—Escúchame, Michael. No todo lo que piensas se entiende dentro de las tres dimensiones. Tu mente aquí no es la mente de Dios. Todavía no puedes saber lo que nosotros ya sabemos. Sigues siendo un ser humano, y se te quiere mucho precisamente por serlo. Aquí están ocurriendo más cosas que las que tú sabes. Optaste por abandonar el camino, y es un honor que lo hicieras. Nada de lo que elijas hacer es inapropiado. No podríamos ayudarte como lo estamos haciendo, si no hubiera sido ungido que estuvieras aquí en este momento.

Mike nunca había pensado que su elección de estar en ese camino estuviera ungida. Seguía concibiéndola como una huida. Estaba entrenándose para regresar al hogar y, por alguna razón, esos seres angélicos le honraban y le bendecían. Rojo estaba en lo cierto. No podía ver la perspectiva de conjunto.

—¿Alguna vez llegaré a comprenderlo?

—Cuando estés ante la puerta del hogar y la abras, lo comprenderás.

Rojo se puso de pie y se excusó con elegancia. Al cerrarse la puerta, Mike se puso de pie y observó la zona de alrededor de la mesa y la silla donde había estado sentado Rojo. ¡Parecía que hubiera estado allí un niño de tres años! Había migas, zumo de fruta y pedazos de comida por todas partes. Mike soltó una carcajada.

—¡Te quiero, Rojo! —exclamó.

Se daba cuenta de que Rojo había tenido un detalle al ofrecerse a cenar con él. Lo había intentado. «Me pregunto si hay cosas que los ángeles no pueden hacer», se dijo. Luego meditó y se preguntó: «Si hay cosas que los ángeles no pueden hacer, y los ángeles forman parte de la totalidad, me pregunto si habrá cosas que Dios no puede hacer». De inmediato, Mike oyó la respuesta dentro de su cabeza. ¡Era la voz de Violeta!

—Sí. Dios no puede mentir, ni odiar, ni tomar decisiones imparciales fuera del ámbito del amor. Ésta es la esencia del porqué tenéis las lecciones de la Tierra, para que Dios pueda contar con una prueba imparcial.

¡Vaya! Mike sabía que acababan de impartirle algo profundo, pero no entendió nada. «Quizá, con el tiempo, incluso esto tendrá sentido», pensó. ¡Qué gusto volver a oír la voz de Violeta! ¡Vaya lugar!

Mike se durmió, pero los dos nombres angélicos Anneehu y Eleeuin siguieron apareciendo ante él, con vivos colores y diseños geométricos. ¡Era maravilloso! Mike durmió bien, a pesar del espectáculo luminoso recurrente.

Al día siguiente, Mike estaba ansioso por empezar. Prácticamente devoró el desayuno y luego siguió a Rojo al cine. Corrió, literalmente, hasta la gran butaca acolchada y aguardó a que empezaran las presentaciones y las ilustrativas palabras de su recién descubierta familia. Esta vez le tocó el turno a algunos personajes que no habían sido muy amigables. No obstante, todo le pareció muy apropiado.

Henry, el matón, salió de la pantalla y se puso frente a Mike. Le habló del contrato que ambos habían establecido y de la pesada carga de su origen. Mike y Henry habían sido camaradas de a bordo en un barco, en un pasado remoto, y la interacción de sus vidas en ese tiempo había concertado lecciones que ambos tenían que aprender juntos esta vez. Todo esto era fascinante y, de alguna manera, tenía sentido. Él y Mike eran compañeros en una danza de energía que seguía en marcha. Después se fue desvaneciendo, y Mike le dio las gracias por interpretar tan bien su papel.

La siguiente persona que habló fue la mujer que había matado a sus padres con el coche. Ella disfrutó dando su explicación. Se denominaba a sí misma la «catalizadora para la terminación», un lenguaje espiritual, que Mike aún no era capaz de entender. Era como si ella hubiera tenido una cita con sus padres esa noche, en aquella fatídica carretera comarcal, y hubiera acudido puntualmente. Habló de la sesión de planificación, y dijo que todas las entidades habían aplaudido de júbilo cuando todo hubo acabado. La muerte no traía consigo la misma energía para aquellos que estaban al otro lado. ¡Era casi como una obra de teatro!

La mujer nunca pidió perdón por lo que había hecho. No tenía por qué hacerlo, dado que estaba perfectamente de acuerdo con lo estipulado. Mike dejó de juzgarla. De hecho, así se lo hizo saber.

—Gracias por tu regalo, valioso ser.

Mike lo dijo en serio.

El desfile de componentes de la familia llegó a su fin por ese día. Mike se puso de pie y se fue a cenar. Nueve seres más le habían explicado sus historias y linajes. Esta vez, Mike no le pidió a Rojo que cenara con él, pero sí que le hiciera compañía mientras cenaba. Tema más preguntas que formularle, y no deseaba distraerse con la comida que salía despedida por aquí y por allá y con las bebidas derramadas.

—Rojo, muchos de estos seres siguen viviendo ahora en la Tierra. ¿Cómo es que también pueden estar delante de mí, explicándome sus historias?

—Michael Thomas, estás usando de nuevo tu experiencia humana para entender la realidad del hogar. El «verdadero Michael Thomas» puede estar en varios sitios. Tu «fragmento de Dios», que es la parte más elevada de tu alma, no está del todo presente cuando estás en la Tierra, sino que está en otra parte haciendo otras cosas; por ejemplo, realizando otros planes para los potenciales de energía con la familia, ahora que has cambiado tu camino.

Rojo sonrió mientras dejaba que Mike cavilara sobre lo que acababa de decir.

—¿Nuevos planes?

—Sí —respondió Rojo.

Mike estaba atónito. Todo empezaba a encajar. Las sesiones de planificación no solamente se llevaron a cabo al principio, antes de que él estuviera allí, sino que otras nuevas, producto de sus iniciativas iluminadas, ¡se estaban llevando a cabo incluso ahora, usando una parte de él mismo de la que ni siquiera era consciente!

—¿Eso me hace tener una especie de personalidad múltiple?

—Cierra los ojos, Michael —Rojo le estaba impartiendo una lección—. Concéntrate y recuerda los acontecimientos de este día. Imagina que estás de nuevo en el cine.

Mike lo hizo.

Rojo continuó:

—Dime dónde estás ahora.

—En el cine —respondió Mike.

—Pues yo creía que estabas aquí conmigo, comiendo. Mike abrió los ojos y lanzó a Rojo una mirada de disgusto.

—Espera un momento; se trata solamente de mi imaginación. No tiene más valor que el que tienen mis sueños. Mi cuerpo real está aquí, y mis pensamientos en el cine.

—Bueno. Entonces, dime, ¿qué es lo real: tu cuerpo o tus pensamientos? —le preguntó Rojo.

—Mi cuerpo... creo —respondió Mike, vacilante. Rojo no dijo nada. Se inclinó hacia delante y le dio a Mike algo en qué pensar.

—Mike, anoche... —Rojo hizo una pausa para dar efecto a sus palabras— ya sabes que volviste a encontrarte con los tuyos. Esta vez te mostraron su verdadera energía, y tú los llamaste por sus verdaderos nombres. Viajaste con ellos a varios lugares y te lo pasaste muy bien.

Mike dejó de comer.

—¿Quieres decir que fue real?

—Sí.

—Pero yo estaba dormido... ¡soñando!

—Tu parte humana no te deja comprender la realidad del Espíritu, Michael. Tu conciencia es la verdadera

realidad. Lo físico es solamente temporal. Tu estructura celular, aunque es en sí misma un recipiente sagrado, es sólo un lugar donde reside el Espíritu de tu conciencia, y puedes llevar ese Espíritu a donde tú quieras. Por lo tanto, donde están tus pensamientos, está tu realidad. Créeme, es así. —Rojo sonrió.

—¿Puedo abandonar mi cuerpo? —Mike estaba confuso.

—¡Si lo haces todo el tiempo, Michael! —Rojo se estaba divirtiendo—. Eso te permite estar en dos sitios a la vez, como dices tú. ¡No es tan inusual como crees! Es apropiado, siempre y cuando te acuerdes de regresar a tu receptáculo humano. Has prometido llevar tu conciencia en ese recipiente mientras estés en la Tierra, pero eso no te impide seguir viajando.

—¿Quieres decir que hay una parte de mí que no está aquí?

—Sí. —Rojo sabía cuál iba a ser la siguiente pregunta.

—¿Y dónde está? —preguntó Mike.

El ángel se levantó de su asiento y se dirigió a la puerta para dejar que Mike se retirara a descansar. Se volvió para honrar la última pregunta.

—Está en el lugar más sagrado de todos. Está con todos los demás, en el templo de la física. Está con Dios —y dicho esto, se marchó.

Mike estaba accediendo a información nueva de todo tipo, y no podía descifrar ninguna. «¿El templo de la física? ¿Qué será eso? Suena a proyecto de ciencia de una iglesia, o a película protagonizada por Harrison Ford. ¿Qué puede significar?» Era como si cada respuesta a una pregunta generase más preguntas.

Mike se retiró a descansar. Justo antes de quedarse dormido, recordó que Rojo le había dicho que sus sueños eran su auténtica realidad. ¿Realmente había viajado con su familia a alguna parte la noche pasada? Si era así, ¿por qué no podía recordarlo con claridad? Todo era tan nuevo... y tan sorprendente... Mike siguió pensando sobre ello mientras estaba medio dormido, en ese estado en el que abandonaba su pensamiento humano turbio respecto de lo que en realidad estaba ocurriendo. Después viajó, una vez más, a su lugar preferido —uno en el que había estado muchas veces mientras dormía— donde el amor se encuentra con la realidad, y la familia se reúne para hablar de cosas del pasado, el presente y el futuro, y donde parece que se violan las leyes de la física, pero en realidad se crean. Más tarde sería incapaz de recordar todo lo que había sucedido.

Era el último día en la Casa Roja. En el cine se presentaron solamente unos cuantos astrales, ya que se había pasado por alto por lo menos a cinco de ellos, que no formaban parte en absoluto de la experiencia de Michael hasta el momento. Se encontró de nuevo con el profesor que había denunciado a la administración escolar, y con el atracador, quien aparentemente había desencadenado toda esta aventura gracias a su actuación en el apartamento de Mike. Parecía como si todo eso hubiera ocurrido mucho tiempo atrás.

Mike les escuchó a todos, y honró el hecho de que fueran su familia y todos estuvieran vinculados de múltiples maneras en sus vidas actuales y pasadas. Cuando acabó, Mike había adquirido sobre el tema una perspectiva de conjunto que casi ningún humano poseía. Ahora su idea de en qué consistía la vida era mucho más amplia. Volvió a lamentar el hecho de no poder llevarse nada de esto a Los Ángeles, y también no haber tenido acceso a este conocimiento anteriormente.

Si hubiese comprendido la energía kármica de los contratos, hubiese tenido una comprensión mucho más serena, ¡incluso de las experiencias más emocionales! Esto le habría ayudado a convertirse en el mejor ser humano del planeta. Era posible que los seres humanos en la Tierra nunca accedieran a este conocimiento. Quizás ésa fuera la lección de la que se había hablado con tanta frecuencia. Era casi como estar en la oscuridad y ver si uno podía descubrir la luz, a pesar de todo. Aunque se trataba de un rompecabezas gigantesco, Mike estaba agradecido por este viaje educativo y de iluminación.

Esa noche dedicó algún tiempo a hacer una ceremonia con su cuerpo, tal y como le había enseñado Verde. Sintió que se avecinaba otro cambio y lo trató exactamente como Verde le había mostrado. Le llevó unas cuantas horas, y Mike supo con absoluta certeza que se había graduado a otro nivel, en el cual, de algún modo, su organismo se había fusionado con su espíritu. Parecía como si la aceptación de lo que había aprendido en las diversas casas hubiera causado una reacción psicológica dentro de sus células. Entonces, recordó que Verde le había dicho que su verdadero espíritu estaba contenido en cada célula. Tenía sentido.

Volvió a dormir bien, sin ser consciente de sus viajes astrales y sus reuniones familiares, y se despertó descansado. Después del desayuno, se atavió con su espada, su escudo y su armadura, y fue a buscar a Rojo. El ángel ya le esperaba, listo para acompañarle a la puerta de la casa. Estaba evidentemente conmovido al ver que Mike se acercaba.

—Michael Thomas de Propósito Puro. Has cambiado.

—Ya lo sé —Mike se mostró reservado respecto a la ceremonia y el cambio que había experimentado la noche anterior—. ¿Cómo lo has sabido. Rojo? ¿Cómo puede saber un ángel si un ser humano ha cambiado su vibración?

Rojo seguía mirando a Mike con una expresión de respeto.

—Tus colores lo revelan —dijo suavemente—. Nunca un ser humano ha cambiado tanto y tan rápido, Michael. En este lugar eres único. Lo has asimilado todo y lo has comprendido tan rápidamente como se te presentaba. ¡Realmente, eres un ser humano muy especial!

Rojo dio media vuelta y condujo a Mike de nuevo por el laberinto de vestíbulos hacia la pequeña puerta de la entrada a la casa roja. Mike salió a la luz del sol y empezó a ponerse sus zapatos, que encontró tal como los había dejado. No había entendido eso de los colores, pero no importaba.

—Nunca olvidaré este lugar, mi rojo amigo —dijo Mike—. Aquí es donde he conocido a mi familia por primera vez.

Rojo sonrió. El sabía la verdad. Mike había conocido a su verdadera familia por primera vez como Michael

Thomas, el ser humano. Pero en realidad, les conocía de sobra.

—Michael Thomas, todavía te esperan muchas sorpresas en las dos casas que te faltan. Tu nueva vibración hará que todas esas vivencias sean aún más intensas. ¿Estás preparado para afrontarlas?

Mike pensó que eso sonaba amenazador.

—¿Existe la posibilidad de que se presente algún problema, Rojo? —inquirió Mike, preocupado.

—Encontrarás algunos retos físicos, espirituales y emocionales, que tendrás que afrontar antes de llegar a la puerta del hogar —respondió Rojo con seriedad—. Quizá sean los desafíos más grandes a los que te hayas enfrentado desde que estás en esta tierra. Algunos pondrán en duda este recorrido y su realidad. Algunos te dejarán atónito por su envergadura. Otros incluso podrían darte miedo.

Mike se irguió al oír esto. Sabía que le esperaba algún tipo de prueba. Al igual que antes, estaba lleno de resolución. No había llegado tan lejos para claudicar ahora.

—Lo entiendo —dijo— y estoy preparado.

—Claro que lo estás, mi amigo humano —Rojo siguió mirando a Mike como si lo viera por primera vez—. Tengo que hacerte una pregunta. La oirás esta mañana y posteriormente, aunque sólo dos veces más. La última vez será la más importante.

Por fin!, pensó Mike, contento de que un ángel le estuviera dando alguna información sobre por qué le habían hecho esa última pregunta en cada una de las casas. Debía estar relacionada con la séptima casa y con lo que encontraría allí.

—Estoy listo para responder a tu pregunta. Rojo. Mike sabía cuál era la pregunta, pero quería que Rojo tuviera el honor de formularla. El ángel sabía lo que Mike le estaba concediendo en ese momento, y lo valoraba.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿amas a Dios?

—Lo mismo que a ti y que a todos los demás. Sí, amo a Dios —Mike se acercó al ángel e hizo algo que no había hecho antes. ¡Abrazó a Rojo! El enorme ser era como un paquete descomunal y los brazos de Mike le rodearon en la medida de lo posible. Rojo aceptó inmediatamente la despedida física y se agachó para permitir que Mike pudiera abrazarle y tenerle a la altura de los ojos. El ángel envolvió completamente a Mike, engulléndole entre sus sutiles ropajes rojos.

—Esto tiene un significado, Michael —dijo Rojo mientras soltaba a Mike—. Tal como me dijeron Verde y Violeta, eres el primer humano que posee la vibración que puede permitirte tocar a un ángel —el rojo ser estaba emocionado—. Nunca antes habíamos abrazado físicamente a un ser humano. Siempre recordaré este momento.

Mike aceptó de buen grado el cumplido, y luego echó a andar por el sendero que iba de la casa al camino principal. Estaba ante una disyuntiva: seguir o no seguir el camino. Sí, esta vez usaría el camino para llegar a la siguiente casa, que ya sabía que era blanca. Se volvió una vez más y agitó el brazo para despedirse de Rojo. Éste permaneció en el porche observando a Mike hasta que quedó fuera de su alcance visual. Estaba maravillado del progreso de Mike, y orgulloso de los dones de ese ser humano, y también de las armas que armonizaban con él. Nunca antes había ocurrido esto de una manera tan perfecta.

Era sólo cuestión de minutos que la repugnante y amenazadora criatura —que llevaba con ella el hedor de la muerte— surgiera de entre los árboles y empezara a seguir al ser humano hacia la siguiente casa. Eso no dejaba huellas de pisadas mientras se movía dentro de los márgenes del camino; pasó muy cerca de Rojo y le miró ferozmente con sus ojos abrasadores. Por primera vez, el ángel habló a la aparición:

—Espectro, no tienes ninguna oportunidad. Dicho esto, el rojo ser dio media vuelta y desapareció en el interior de la casa de su mismo color.

10. LA SEXTA CASA

El viaje hacia la sexta casa transcurrió casi sin incidentes. Mike era más consciente que nunca de que le estaban siguiendo. No obstante, en lugar de miedo, solamente experimentó prudencia. Verdaderamente, podía percibir a sus espaldas, y no demasiado lejos, la siniestra energía que desprendía Eso que le estaba siguiendo. Antes había sido incapaz de sentir la energía de la criatura. Era como si hubiera recibido un nuevo don de clarividencia. ¿Era quizás un sexto sentido? ¿Podía asegurar con total certeza que esa energía existía! ¿Qué significaba todo eso? ¿Qué o quién era esa... cosa? ¿Qué quería? ¿Por qué simplemente no se daba a conocer? ¿Por qué le seguía todo el tiempo?

Mike recordó el episodio de la tormenta, en el que la siniestra figura verdosa había salido de su escondite y le había atacado mientras él era vulnerable. Al parecer, simplemente se había volatilizado cuando cayó el rayo. ¿Quizá tenía miedo de Michael? Si era el caso, Mike no tenía de qué preocuparse, y simplemente mantendría al espectro a raya durante el resto del trayecto hacia las dos últimas casas.

Sin embargo, Mike intuía que era probable que llegase el momento de ajustar cuentas con la siniestra cosa que se había convertido en su sombra en los trayectos entre una casa y otra. Rojo se lo había dado a entender bastante bien, y el nuevo sentido intuitivo de Mike le estaba diciendo lo mismo. «¡Ten cuidado, Mike!», eran las palabras que escuchaba una y otra vez respecto al caso. ¿Era su mente la que le hablaba... o quién? Estaba empezando a percibir que las voces de los ángeles, de alguna manera, estaban fundiéndose con la suya y le daban información sobre el viaje. ¡Todo eso era tan nuevo!

Seguía andando, y al mirar hacia atrás alcanzó a ver por un instante, en dos ocasiones, a la cosa. Por lo menos, iba detrás de él. Mike consideró el hecho de que si Eso era astuto, podría adelantársele en el trayecto de la sexta a la séptima casa. Una voz intuitiva le habló en su mente de forma clara: «Lo mejor es que vigiles». Mike sacó el mapa para ver si el sombrío espectro tenía algún tipo de energía que apareciera en él. Sin embargo, el mapa era normal y mostraba, como siempre, todas las cosas que había alrededor del punto rojo con la inscripción «ESTÁS AQUÍ» en un radio de unos doscientos metros. Mike dio media vuelta y examinó con

la mirada el lugar donde había visto movimiento, y se dio cuenta de que la cosa estaba escondida justo fuera del radio de alcance del mapa. Se preguntó si Eso sabía que podía aparecer en el mapa y por lo mismo se mantenía a una distancia prudencial. Mike tendría que tenerlo en cuenta en todo momento, porque sintió que, de algún modo, era una información valiosa.

Encontró la casa blanca a primera hora de la tarde. Era pequeña y modesta; una casa de campo justo como las otras. Se acercó a ella y buscó la señal que le daría un avance respecto de las lecciones que aprendería allí. Su curiosidad no le defraudó y en efecto, la señal estaba allí, con la inscripción:

«CASA DEL AMOR». Mike instantáneamente sintió curiosidad. ¿De qué trataba? Se había sentido querido en cada una de las casas anteriores. Ya había estado en la Casa de las Relaciones, y todavía le faltaba visitar esta casa completamente dedicada al amor.

Mike salió del camino y se dirigió a la puerta de entrada. No había ningún ángel para darle la bienvenida. Buscó el sitio destinado a dejar los zapatos, y lo encontró. Mike se preguntó si tenía que esperar al ángel blanco y al final decidió que no. Se quitó los zapatos, los puso en el sitio adecuado, abrió la puerta y entró.

¡Se sintió abrumado por el olor a flores! Recordó esa sensación. Ahora estaba en un vestíbulo que conducía a una amplia zona de blancura indefinida. Recorrió el recibidor lentamente hasta llegar a un espacio blanco, enorme y abierto. Recordaba ese lugar. ¡Era donde había tenido su primera visión! Súbitamente, el enorme ángel blanco que había protagonizado aquella visión apareció ante él.

—¡Bienvenido, Michael Thomas de Propósito Puro! Volvemos a encontrarnos.

El ángel tenía una sonrisa impactante. ¡Y qué voz...! Mike estaba sumamente contento de ver a esta maravillosa entidad. De nuevo le asombraba la cualidad vaporosa de sus ropajes. El ángel parecía fundirse con la casa. Intuitivamente, Mike notó que Blanco, que es como lo llamaría, era diferente de los demás. ¡Flotaba! Los otros andaban. Blanco tenía un aire que, de alguna manera, le daba un mayor carácter de divinidad —si es que tal cosa podía ser posible—. Los otros ángeles del trayecto se habían hecho amigos suyos, se habían convertido en su familia. Este ángel era como un sacerdote. ¡Resplandecía! Mike intuyó que Blanco no debía ser tocado y que llevaba consigo una gran energía. Una vez más, los nuevos poderes de Mike estaban funcionando a la perfección.

—Esta vez sí tienes rostro —le comentó Mike guiñándole un ojo. Recordaba que, en el encuentro anterior, todo lo referente al ángel había sido difuso.

—Claro que sí, y eres capaz de verlo porque has llegado hasta aquí. Lo has hecho muy bien, Michael. Tu vibración es más alta que la de cualquier otro ser humano que haya viajado por esta tierra. Ya hay colores en tu nombre que lo revelan; colores que persistirán para siempre independientemente de tu éxito aquí, tanto si continúas tu viaje a la próxima casa, como si no lo haces.

De nuevo salía a colación el tema. ¿Se trataba de una advertencia de que no iba a poder hacerlo? ¿Era una duda? Rojo le había transmitido la misma sensación: la de que tal vez fallaría en el último momento de ese viaje sagrado. «¿Qué va a acontecer que sea tan difícil?»

—Esta casa pondrá a prueba tu resolución de continuar —explicó Blanco, leyendo de nuevo la energía de Mike—. No todo es lo que parece. Usa esta observación como guía, y te irá bien en lo que está por venir.

Mike recordó que estaba ante el ángel que había dicho esa frase por primera vez. ¡Y qué acertada había sido! Era una frase que aconsejaba no hacer suposiciones. Era una advertencia a tener en cuenta, que le ayudaría de un modo u otro. Mike quería saber más sobre Blanco.

—Blanco, ¿eres diferente?

—Sí, Michael. Lo SOY. Esta es la casa del amor. Prácticamente es la casa más pura en la que entrarás jamás. No es una casa de lecciones como las anteriores. Es la casa origen. Es el centro.

—¡Pero es la número seis de las siete casas de la serie! —exclamó Mike.

—Vuelvo a decirte que no todo es lo que parece. —El ángel sonrió—. Créeme, esta casa es el centro. El orden de las casas está establecido sólo para tu lección, Michael. La distribución que ves solamente representa un atributo humano.

Mike tuvo inmediatamente curiosidad por saber más sobre la casa.

—¿Qué ocurrirá aquí?

—La revelación.

El ángel se acercó flotando. ¡Tenía una cara hermosa, asombrosamente tranquila! Si el amor tuviera una cara, sería ésa. Blanco continuó con sus respuestas.

—Y también un viaje hacia la elección. Un replanteamiento de todo lo que es esto. Y otro cambio vibratorio, si lo quieres.

—¿Quién eres realmente? —le preguntó Mike—. No eres solamente el ángel de la sexta casa. Lo sé.

—Yo SOY conocido por todos, Michael Thomas. Y como YO SOY conocido por todos, luego, existo.

Esta respuesta era idéntica a la que Blanco le había dado la primera vez que había hecho esa pregunta. Para él no tenía sentido.

—No comprendo bien tu respuesta. Blanco, pero sin duda algún día podré comprenderla. De todos los ángeles que he conocido hasta ahora, indudablemente, tú eres el más grandioso.

Mike estaba diciendo la verdad, porque había empezado a comprender que quien estaba ante él en ese momento era un ente de suma importancia espiritual, y potente energía.

—Es posible que lo sea, Michael Thomas, pero vendrá uno que es más grandioso que todos nosotros.

Blanco esperó pacientemente a que Mike reflexionara sobre dicha afirmación. Luego, dio media vuelta, empezó a avanzar flotando y le hizo una seña para que le siguiera. Le guió a través de un indescriptible y confuso laberinto de pseudovestíbulos. ¡Mike no podía percibir los detalles en ese lugar! Las salas y vestíbulos, si es que lo eran, habrían podido tener cualquier forma, ya que no los podía distinguir.

—Me parece que me falla la vista, Blanco. Todo se funde con todo lo demás.

—Gran parte de lo que percibes está en dimensiones más elevadas, Michael Thomas, y tu mente no es

capaz de discernirlo en este momento. Por esta razón no salí a recibirte a la puerta. No puedo salir fácilmente de este lugar, porque la física del exterior no aceptaría mi dimensión.

Mike sabía que se encontraba en un área de conocimiento que aún no comprendía, y no intentó hacerlo. Blanco le condujo a una puerta de aspecto familiar, que pudo ver con todo detalle. Entonces, el ángel habló:

—Tus aposentos y el comedor están en tu dimensión. Debes entrar solo. Vendré a buscarte aquí por la mañana, después del desayuno.

Blanco era muy elegante. Le sonrió ampliamente a Mike, haciendo que éste se sintiera verdaderamente bien. Había algo en su voz que provocaba en Mike el deseo de oírle hablar incesantemente. ¡Qué voz más bonita tenía! Mike recordaba cómo había reaccionado la primera vez que oyó la risa del ángel. Quería seguir gozando de su compañía.

—¿Tienes que irte ahora?

—Sí, pero no pasa nada. Estaré aquí por la mañana.

—Te echaré de menos.

Mike sintió como si se estuviera despidiendo de un pariente perdido mucho tiempo atrás. Realmente, no quería que Blanco se marchara. ¡La energía que había entre ambos le causaba adicción! Reconoció que eso era insólito. Lo expresó en unas cuantas palabras, formulando una pregunta. El ángel ya sabía que estaba por hacerla.

—Blanco, ¿qué es lo que siento? ¿Puedes explicármelo de modo que pueda entenderlo?

—No —Blanco fue honesto y sonrió a Mike—. Pero de todos modos te lo diré.

El magnífico ángel siempre estaba dispuesto a tratar todo tipo de temas, incluso aquellos que eran muy avanzados espiritualmente para Mike. Así que continuó:

—Represento la fuente de toda la materia. Existo, luego existo, y soy la razón por la que existe el universo. Vivo en las más elevadas paradojas científicas imaginables, pero soy responsable de las emociones de un solo corazón humano. Soy la parte más pequeña de la física y la parte más grande del universo. Represento toda la luz. Soy el espacio entre el núcleo del átomo y la neblina del electrón. Soy la fuerza más abundante en el universo y la fuente de energía más poderosa. Provengo de la fuerza más distante pero más poderosa del universo. Soy la arena de la clepsidra, aunque soy también el centro, donde no existe el tiempo. Soy la fuerza creativa que permite a la física responder a la conciencia. Por lo tanto, soy un milagro: YO SOY el amor.

Mike no entendió nada de todo eso, pero de todos modos sintió un respeto reverencial por el mensaje. Blanco tenía santidad. Mike estaba ante una parte de Dios que era sagrada y ungida. Esta vez no estaba ante un maestro, sino ante una personalidad, una celebridad, que poseía una voz como nunca antes había oído. Mike había sentido la misma cosa la primera vez que había estado con el ángel.

—Gracias, Blanco —le dijo agradecido—, gracias. El ángel miró a Michael Thomas un buen rato antes de proseguir. Su voz sedosa se deslizó por los oídos de Mike como el rocío matinal por el húmedo pétalo de una flor.

—No pasarás mucho tiempo aquí, Michael Thomas. Mañana te explicaré los cuatro atributos del amor y luego te presentaré a alguien.

Por el modo cómo le miró Blanco, Mike presintió que estaba por suceder algo poderoso. Sintió el amor del ángel y su compasión.

Blanco salió y le dejó con deseos de tener más de todo: más de esa voz maravillosa, más información, ¡más paz! ¡Eso era todo! El ángel llevaba consigo la paz cuando estaba cerca, pero la paz permaneció a pesar de que él se había marchado. ¡Qué sensación!

Mike había olvidado lo hambriento que estaba hasta que olió la comida que le aguardaba en la habitación contigua. Conocía la rutina, y rápidamente guardó sus pertenencias en el armario, se lavó y se preparó para cenar y acostarse temprano.

Después de la cena, Mike durmió como nunca lo había hecho en toda su vida. Esto superaba cualquier otra experiencia similar en las otras casas. La sensación de paz era tan densa que podía degustarla y olerla. La serenidad era imponente, y daba como resultado un descanso total y profundo.

Cuando el repugnante y vil ente de ojos rojos llegó a la casa blanca, no se detuvo para refugiarse en un árbol o para acechar detrás de una roca. Michael ya había entrado en la casa, y Eso sabía que no había ningún peligro, y que podía pasar sin ser visto. Así que avanzó motivado por el siniestro propósito que le impulsaba a seguir adelante. Durante una hora, aproximadamente, anduvo rápidamente por el camino que conducía a la siguiente casa, y encontró un sitio perfecto para tender la emboscada. Exploró el terreno y pensó en todas las posibles contingencias de escape que Michael Thomas podía intentar. Luego Eso se instaló e inició el proceso de espera, practicando lo que iba a hacer, y convencido de que el engaño era perfecto. Michael no tendría oportunidad de hacer nada. Habría bajado la guardia.

Si usted hubiera sido un viajero transitando por ese camino en la penumbra de ese día límite en que había establecido la trampa, habría visto bajo un árbol a un hombre solitario repitiendo una y otra vez las mismas palabras, como si practicara un discurso. Si se hubiera acercado a esa persona aparentemente apacible, habría observado que tenía la apariencia de un honrado granjero, y habría escuchado la voz de un amante padre: el padre de Michael Thomas.

Mike se despertó temprano y se preparó. Sus aposentos eran similares a los de las otras casas, excepto que

en esta ocasión eran totalmente blancos. Con frecuencia había considerado que el «blanco sobre blanco» parecía una decoración de cariz femenino, pero esta experiencia le hizo cambiar de opinión.

En este lugar, toda la blancura transmitía una sensación de paz, de serenidad. Mike encontró ropa blanca para vestirse, que se complementaba con unas zapatillas blancas —si hubiera querido ponérselas.

Comió y, ¡qué comida! No sólo era sabrosa, sino que tenía un aspecto sensacional. Se sentó a la mesa, que tenía un mantel blanco y una vajilla de porcelana blanca, con tazas blancas, vasos blancos e incluso cubiertos blancos. El color de la comida contrastaba espectacularmente con la blancura, confiriéndole a todo el conjunto un aspecto como de galería de arte. Mike comió pausadamente, captando toda la elegancia de su entorno. Tanto blanco le hacía sentirse como en un palacio, como si estuviera entre la realeza.

Cuando acabó de comer, respiró profundamente. Tenía la absoluta certeza de que el magnífico ángel blanco estaba al otro lado de la puerta, esperándole. «¿Qué va a suceder aquí?» Si el amor era el mayor poder del universo, y Mike estaba incrementando su vibración hacia él, entonces, ¿qué podría estar aguardándole que le tentara a dejar el camino?

Mike abrió la puerta y anduvo por el delicado vestíbulo de la casa blanca. Estaba en lo cierto: el ángel le esperaba justo donde Mike le había dejado la noche anterior.

—Buenos días, Michael Thomas —saludó el enorme ser.

Inmediatamente, Mike sintió la grandeza de la energía que rodeaba a Blanco.

—Buenos días, Blanco.

—¿Estás listo para seguir adelante?

—Sí.

Mike adoraba la sensación que le provocaba ese lugar, aunque estaba un tanto aprensivo. El ángel le condujo a una sala para que pudiera sentarse, y una vez allí, le invitó a hacerlo. Mike se sentó. Allí no había material didáctico, ni pantallas o cuadros sinópticos; sólo una habitación blanca con la silla en la que Mike estaba ahora sentado. El ángel se colocó frente a él, y empezó el intercambio de información.

—Michael Thomas de Propósito Puro, estoy aquí para presentarte los cuatro atributos del amor. Cuando el amor puro de Dios penetra en tu ser, todas tus células vibrarán con su integridad. Verás las cosas de otra manera. Tratarás a los demás de un modo diferente. Tendrás un discernimiento poderoso. Es la esencia de toda la creación pero, aunque parezca extraño, tu lenguaje sólo tiene una palabra para designar esta asombrosa propiedad. —El ángel sonrió—. Deseo mostrarte cómo funciona. Por favor, ven conmigo.

Mike se sorprendió con lo que vino a continuación. Creía que había tenido una gran experiencia en las primeras cinco casas y que lo había visto todo pero, sorprendentemente, ¡el ángel le estaba haciendo viajar! Sentado allí, le estaba llevando a toda prisa a una realidad interdimensional. Él y Blanco parecían reales, pero todo lo demás se tomó como un sueño. Tenía la sensación de movimiento, pero no estaba mareado. La blanca y difusa habitación se volvió un laberinto de colores y sonidos que cambiaba por completo ante sus ojos. Sentado todavía en la silla, Mike estaba siendo llevado a otra parte y, aunque estaba sorprendido, no tenía miedo. ¡Todo era tan maravilloso!

Después de un rato, él y Blanco «llegaron» finalmente al destino que el ángel tenía en mente. La confusión del cambio dimensional empezó a desvanecerse, y Mike vio que él y Blanco estaban en el ambiente de un hospital. Esto le sorprendió, porque había pensado que el ángel le llevaría a algún lugar celestial a ver el amor divino. En cambio, lo que estaba viendo era una habitación de hospital como tantas otras. En la cama estaba un paciente conectado a varios tubos y sondas. Mike identificó el lugar como la zona que en los hospitales se denomina *cuidados intensivos*.

¡Era tan real! Podía oír todo lo que estaba sucediendo e, incluso, pudo oler el antiséptico que usan en los hospitales para limpiar los suelos y las paredes. Después de haber estado tanto tiempo haciendo un recorrido sagrado en una tierra espiritual, los sonidos y los olores agredieron los sentidos de Mike y le hicieron estremecerse. Era tan diferente, aunque le seguía resultando familiar. Los dos viajeros se colocaron en un sitio desde el que podían observar todo lo que ocurría en la habitación. Situados en una esquina, parecían flotar de una manera estática. El ambiente era tranquilo y Mike permanecía en silencio. Lo único que se hacía evidente eran los sonidos intermitentes, agudos, continuos y siseantes de los aparatos médicos. Mike miró a su alrededor. Era innegable que el hombre que estaba en la cama era de edad avanzada. Estaba pálido, de un tono ceniciento, y parecía muy viejo y muy enfermo. Tenía los ojos cerrados.

—¿Qué le pasa? —Mike habló en voz baja, como si el paciente pudiera oírle.

—Se está muriendo —respondió el ángel blanco. Mike había empezado a hacer otra pregunta cuando una mujer, de poco más de cuarenta años, entró sola en la habitación. Se quedó unos momentos observando al hombre que yacía en la cama. Mike se dio cuenta de que ella era, de algún modo, especial. Su intuición permanecía alerta, incluso en esta aparente visión.

—¿Quién es ella? —preguntó Mike.

—Es la hija del hombre moribundo —puntualizó Blanco—. La historia que estás presenciando trata en realidad sobre ella. —Mike iba captando la información a medida que el ángel iba hablando—. Se llama Mary, y tiene todas las razones del mundo para despreciar al hombre que yace en la cama.

—¿Por qué habría de odiar a su padre?

—Porque abusó de ella repetidamente cuando era sólo una niña —respondió Blanco—. Esto la marcó, física y emocionalmente. Le arruinó la vida.

El ángel hizo una pausa y ambos miraron a Mary, que se acercaba a la cama.

—Su madre nunca supo nada al respecto —continuó Blanco— porque Mary estaba demasiado aterrorizada como para hacérselo saber. Esto afectó a la relación entre madre e hija, y Mary se marchó de casa en cuanto pudo, para alejarse de su lascivo padre. La madre pensó que su hija no la quería, y nunca fueron capaces de disfrutar de algún tipo de amistad adulta que se estableciera entre ellas. Mary nunca le contó nada, y ella murió pensando que su hija no la quería.

—¡Eso es terrible!

Mike estaba verdaderamente afligido. Podía sentir la injusticia de la situación y sentía mucha lástima por Mary. El ángel le miró con ironía.

—Ellos son de la misma familia, Michael. Al parecer, ya has olvidado tus lecciones en la Casa Roja.

Mike se mostró avergonzado. No, no las había olvidado en absoluto, pero era la primera vez que intentaba aplicar en otro ser humano lo que había aprendido sobre su propia familia espiritual. Se dio cuenta de que Blanco había hecho alusión al hecho de que el padre y la hija tenían juntos un contrato kármico, exactamente como los que él tenía con su propia familia espiritual.

—La cosa empeora —continuó hablando Blanco—. Cuando ella intentaba tener una relación de pareja normal y encontrar un marido, las experiencias de su infancia con su padre siempre malograban sus iniciativas. Nunca fue capaz de casarse felizmente ni de tener hijos.

Mike suspiró y luego habló.

—Vaya acuerdo que establecieron.

Se sentía abrumado por la dureza de lo que Mary se había visto obligada a vivir. El ángel miró a Mike con admiración. No tenía que decir nada. Era la manera que Blanco tenía de hacerle un cumplido a Mike por lo que había aprendido hasta el momento en su viaje.

—¿Comprendes, Michael Thomas, que lo que ha ocurrido entre Mary y su padre era un contrato de increíble amor?

—Sí, Blanco. Pero como ser humano, sigo encontrando que es un concepto difícil de entender y de aceptar.

—Porque tu dualidad está funcionando, Michael —afirmó Blanco—. Es posible que nunca aceptes completamente algunas de estas cosas mientras tengas forma humana, y es del todo comprensible.

Mike siguió observando la situación en la habitación del hospital. Mary permanecía en silencio al lado de su padre, tal vez esperando a que éste se despertara. Puso algunas de sus cosas en la mesita de noche.

—Debe de odiarle mucho —comentó Mike a Blanco en voz baja y con tristeza.

—No, Mike. Ella le quiere muchísimo. Mike se quedó pasmado con la afirmación.

—¿Después de todo lo que él le ha hecho? —inquirió. Blanco se volvió y le miró de frente.

—Mary tiene algo en común contigo, Michael Thomas, y también algo que no compartís —el ángel se detuvo y miró intensamente a Mike para ver su reacción. Éste le escuchaba—. A diferencia de ti, ella está ahora en la Tierra, pero como tú, adquirió una plena comprensión de la información que has recibido en las cinco primeras casas.

¡Mike estaba atónito! Había creído que su recorrido espiritual era algo que un ser humano recibía solamente al hacer el viaje en el que él estaba inmerso ahora. No supo qué decir. «¿Cómo era posible?» El ángel vio la angustia y la confusión de Mike y siguió explicando:

—Mary hizo sus cambios vibratorios por sí misma, Michael, y esto le llevó casi nueve años de su vida. ¡Tú has hecho los tuyos en sólo unas cuantas semanas! Eres realmente especial. Sin embargo, la información que has recopilado en las primeras cinco casas, más la información que encuentres en ésta y en la última casa, ha estado en la Tierra durante eones³. Para que un ser humano pueda acceder a ella, sólo tiene que darse cuenta de su dualidad e intentar encontrar la verdad de su existencia. Se ha escrito mucho acerca del modo cómo funcionan las cosas, y hay muchos maestros humanos que pueden ayudar a conseguir esta comprensión.

Mike estaba muy callado. Ésta era una información realmente nueva para él, y tenía que asimilarlo lentamente y entender lo que significaba. Estaba empezando a sentirse inquieto. ¿Había cometido un error en la visión del hospital al pedirle a Blanco que le permitiera dejar la Tierra para regresar al Hogar? Ahora se daba cuenta de que todo lo que había aprendido también era factible de lograrlo si se hubiera quedado.

—Blanco, ¿por qué tardó ella nueve años?

—Porque fue a su propio ritmo, Michael, y se la honró por eso. Ella no tuvo el privilegio que has tenido tú de contar con ángeles que le explicaran y la asesoraran. No tuvo el honor que has tenido tú, de encontrar a tu familia cara a cara. A diferencia tuya, ella no sabe los nombres angélicos de los miembros de su familia. Le ha llevado mucho tiempo, dado que sigue estando en la vibración de las tres⁴, y vive en una energía que es más baja. Por lo tanto, su dualidad es más fuerte, y su conciencia e iluminación tardarán más a causa de esto.

Mike se sentó y miró a Mary. Allí estaba ella, vibrando a un nivel muy alto, aunque aparentaba ser pequeña y frágil.

—No dejes que las apariencias te engañen, Michael. No todo es lo que parece. —El ángel blanco había leído de nuevo la energía de Mike—. Ella es una guerrera de la luz. ¡Ha matado al gigante y es poderosa!

Mike estaba empezando a sentirse realmente incómodo. ¿Qué significaba eso exactamente? Empezaba a preguntar sobre esto cuando Blanco habló otra vez.

—Michael Thomas de Propósito Puro, estamos aquí para observar cómo esta mujer aparentemente insignificante te enseña los cuatro atributos del amor.

Mike estaba muy quieto. Sabía intuitivamente que todavía tenía mucho que aprender. Justo ahora que pensaba que ya estaba llegando al Hogar, las cosas se estaban complicando aún más. El ángel siguió hablando:

—Presta atención porque ella lleva consigo el mismo poder que yo. Ella comprende el amor, Michael, y parte de mí reside en ella a causa de esto. No hay mayor poder que éste. Ella también ha aceptado al ser dorado.

Mike sabía que no era el momento de hacer más preguntas. Miraba la escena mientras Blanco seguía explicando lo que estaba sucediendo.

³ Se refiere a las tres dimensiones. (N. del T.)

⁴ Período geológico que comprende dos o más eras. Entre los gnósticos, inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema. (N. del T.)

—Michael Thomas, el primer atributo del Amor es éste: EL AMOR ES SILENCIOSO. Habrás notado que ella no ha entrado en la habitación a bombo y platillo. Su abusivo padre está muy enfermo. No puede defenderse y está débil. Ésta sería su gran oportunidad de vengarse. Ella podría haber entrado haciendo ruido, anunciándose para atemorizarle. Él sabe lo que ha hecho, Michael, y se siente culpable y avergonzado. Esto ha afectado también a su vida, y ha lidiado mal con ello durante años. Espiritualmente, él no sabe lo que ella sabe, ni tiene el nuevo poder que ella tiene. Mira lo tranquila que está ella, Michael Thomas.

Mike y Blanco observaron en silencio cómo Mary arreglaba las sábanas de la cama de su padre y se sentaba al lado del endeble hombre, apoyando delicadamente la cabeza sobre el pecho de él. ¡Mike podía sentir lo que ella estaba sintiendo! De alguna manera. Blanco estaba tomando en cuenta eso. Había paz y serenidad tanto en la mente como en la actitud de ella, y en su corazón no había ninguna intención de represalia. Había perdonado a su padre tan decididamente que en su mente y en su corazón no había sentimientos de victimización o cólera. ¡Qué mujer! Mike percibió la compasión que ella experimentaba por ese hombre que había cumplido su contrato con tanta eficiencia, dejando una marca pesada y grave en la vida de ella.

Pasó un buen rato, y finalmente el padre abrió los ojos y descubrió su presencia. Al ver que se despertaba, ella se levantó. Él abrió desmesuradamente los ojos, y en ellos se podían apreciar sentimientos instantáneos de sorpresa y temor. ¡Ella estaba ahí! ¿Qué estaba haciendo ahí? ¡No la había visto en muchos años! ¿Iba a vociferar en su contra... o a hacerle algo peor? Él estaba empezando a reaccionar. Los instrumentos que medían sus constantes vitales empezaron a aumentar su actividad. Los sonidos intermitentes, agudos, continuos y siseantes se aceleraron.

—Fíjate, Michael —la voz de Blanco era maravillosa y dulce—. Éste es el segundo atributo del amor puro: EL AMOR NO TIENE AGENDA. En este momento, ella podría pedirle lo que quisiera a su padre, porque él está débil y se siente culpable. Es un hombre rico. Ella podría pedirle riqueza, indemnización legal por lo que hizo, o tal vez que solamente se retractara de su conducta del pasado en voz alta, para que ella pudiera oírle mientras lo hacía. Podría amenazarle con hacerle daño o con dilapidar su patrimonio... o ambas cosas. Obsérvala, Michael.

Mary puso una mano sobre la cabeza de su padre y le susurró algo al oído. Inmediatamente, la actividad de los instrumentos volvió a ser normal. Él suspiró, y Mike pudo ver cómo se le llenaban los ojos de lágrimas.

—¿Qué le ha dicho ella, Blanco? —Mike no pudo oír lo que Mary había susurrado.

—Le ha dicho: «Te quiero, padre, y te perdono de todo corazón» —respondió el ángel.

Mike estaba impresionado de que ese drama se estuviera desarrollando ante sus ojos. Se preguntó si hubiera tenido el poder y la sabiduría para hacer lo mismo si hubiera estado en su situación. Sintió una gran admiración por Mary.

—¿Ella no le ha pedido nada?

—No, Michael. Ella está contenta simplemente con SER. De nuevo, Michael sintió lo que Mary sentía. Todo estaba concluyendo y se desarrollaba de acuerdo al karma que existía entre ellos. Ella era clara y, de alguna manera, le estaba dando a su padre con la misma claridad y conclusión un aspecto importante de su vida en común. ¡Acababa de desarmar algo que había consumido a su padre, con culpa y aflicción, durante más de treinta y cinco años! Se podía ver perfectamente en el rostro de él. En lugar de pedir algo como compensación, le había dado un regalo. Ahora, sus lágrimas eran abundantes y fluían silenciosamente por sus mejillas. Mary se sentó otra vez y estrechó entre sus brazos a ese hombre tan querido que era su padre, y volvió a apoyar la cabeza contra su pecho. Ya no hubo más diálogo. No era necesario.

—Michael Thomas, el tercer atributo del amor es éste: EL AMOR NO SE VANAGLORIA DE SÍ MISMO. Ahora que ella ha demostrado que su madurez es gloriosa, no dice nada. Ahora él le debe mucho por su divina reconciliación, pero ella guarda silencio. Ella podría haberse recreado en su poder y erguirse llena de orgullo por haber sido capaz de perdonarle, pero guarda silencio. Tendría todo el derecho del mundo para ponerse de pie con arrogante orgullo por los nueve años que empleó para llegar a donde está, pero guarda silencio.

A Mike le imponía respeto esa mujer. Realmente, era una guerrera de la luz, y comprendía cosas que Mike apenas estaba aprendiendo. ¡Quién iba a imaginarse tal cosa! ¡Ella seguía estando en la Tierra y poseía todo ese conocimiento! ¡Qué vida tan rica y llena de paz debía de tener! Mike estaba introspectivo, aunque captaba plenamente la escena que se desarrollaba ante él.

No había nada que el padre pudiera decir. Le había perdonado todo, y en lo más profundo de su ser estaba sintiendo una paz y una liberación maravillosas. Mary no había hecho nada espiritual por su padre; solamente se había superado a sí misma, y eso repercutía en él. Todavía quedaba algo más por esclarecer. Mike sabía que lo que estaba viendo tenía un gran significado.

El padre contempló largo rato a su maravillosa hija y cerró los ojos con suavidad. La sonrisa en su rostro era paz pura. Ella le había dado el regalo de una vida, y justo a tiempo. Los instrumentos a los que el hombre estaba enchufado empezaron a hacer ruidos disímiles en diferentes tonos y volúmenes. El siseo cesó y Mike supo que el padre acababa de morir. Los componentes del personal sanitario irrumpieron precipitadamente en la habitación, pero ya no había nada que hacer. Después de mucha actividad y algunos preparativos finales, le cubrieron la cabeza y le dejaron con Mary. Blanco habló de nuevo:

—Michael Thomas, el cuarto atributo del amor puro es: ¡EL AMOR TIENE LA SABIDURÍA PARA USAR LOS OTROS TRES ATRIBUTOS A LA PERFECCIÓN! Ella calculó todo apropiadamente y llegó oportunamente.

Para saber exactamente cuándo venir, usó su mapa intuitivo, Michael Thomas. Ahora, fíjate qué hace.

La atención de Mike cambió de Blanco a lo que estaba sucediendo en la habitación. Mary no estaba sollozando incontroladamente por la pérdida de su padre. No estaba llena de aflicción, a pesar de que su amor por ese hombre era enorme. Había pedido al personal sanitario que le permitieran quedarse allí con él. Mike observó que Mary ponía la mano sobre el pecho de la figura cubierta que había sido su padre, la semilla de su existencia. Levantó la cabeza, ¡y miró hacia donde estaban Blanco y Mike! ¡Parecía hablar directamente con

ellos! Por primera vez estaban escuchando la potente voz de Mary.

—Que la Tierra recuerde a este hombre, a quien tanto quiero —la voz de Mary tenía autoridad—. Él vino y cumplió con su contrato perfectamente. ¡Acepto su regalo! Celebrad su regreso al hogar.

Pausadamente, Mary bajó los ojos, recogió sus cosas y salió de la habitación. Mike estaba boquiabierto por lo que acababa de presenciar. Sentía la emoción del momento y estaba abrumado a causa de ello. Acababa de contemplar la finalización y la conclusión de un contrato de una vida. ¡Y qué final!

—Fue la sabiduría del amor lo que permitió a Mary celebrar esta muerte y no llorarla —señaló muy sabiamente Blanco. Miró a Michael Thomas e inmediatamente le preguntó cuál era su reacción—. ¿Qué sientes, Michael Thomas de Propósito Puro?

Blanco no era impaciente y esperó a que Mike recuperara un poco la serenidad.

—Siento... —Mike se aclaró la garganta— que esa mujer me ha enseñado en poco tiempo tanto como los ángeles en mi viaje hasta aquí —Mike era consciente de lo que estaba diciendo, y al instante matizó—: No es que no lo aprecie...

Blanco levantó su borrosa mano e interrumpió a Mike.

—Tu respuesta es perfecta, Michael Thomas. Perfecta. Ha sido el ser humano quien ha tenido la capacidad de crear la diferencia. Así es como debe ser y así será también en la próxima prueba.

Al instante, la escena se hizo borrosa y Mike tuvo otra vez la sensación de ser transportado. En un santiamén estuvieron de regreso en la habitación blanca de la casa blanca que fue su punto de partida. Mike estaba muy callado.

—¿Quieres preguntar algo, Michael Thomas? —inquirió Blanco.

Mike pensó qué era lo que realmente deseaba. Sabía que no era tan poderoso como Mary y que aunque había aprendido y había comprendido muchísimo sobre el funcionamiento de las cosas, no poseía el sereno poder de Mary. Tenía armas y un mapa mágico, y mucho conocimiento. Tenía una elevada vibración y había experimentado muchas cosas, pero carecía del amor que Mary mostraba. Hizo la pregunta mágica.

—¿Puedo tener ese poderoso amor. Blanco?

—¿Es tu intención que sea así, Michael Thomas?

—Sí.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿amas a Dios? Mike se irguió, pensando que ésa era la razón por la que todos los ángeles le habían hecho esa pregunta —para cuando llegara ese preciso momento— y él pudiera estar allí y responder.

—Sí, Blanco —Michael fue muy formal.

—¡Entonces, deja que tu propósito puro cree el poder! Mike no recordaba lo que ocurrió a continuación. Perdió su conciencia como ser humano. Tuvo sueños... de alguna manera lo transportaron a algún lugar... hubo una ceremonia... hubo una celebración... le habían dado algo... un don que podía llevar en su estructura celular biológica. ¡Allí estaban otra vez sus padres! Todo era tan difuso... tan maravilloso...

Cuando despertó, Mike yacía en una cama blanca, en sus aposentos blancos. Era de noche y estaba exhausto. Sentía que había participado en una especie de prueba ceremonial gimnástica. Su mente estaba adormecida y no podía concentrarse. ¿Qué había sucedido? Podía solucionarlo más tarde. Ahora, debía dormir. Mike se arrastró hasta conseguir meterse bajo las sábanas y se durmió al instante. Como antes, durmió muy bien.

Cuando se levantó a la mañana siguiente, Mike sabía que, una vez más, se había producido un cambio en su organismo. Se quedó sentado en el borde de la cama durante un buen rato, pensando en todo ello. Había descansado y estaba tranquilo. ¡Se sentía como nuevo! Aunque no podía designar a ese estado una sensación en particular, también sentía que de alguna manera tenía más sabiduría respecto a su ser. Mike sabía muchísimo, y aquí era donde radicaba la amenaza.

No podía quitarse de la mente la imagen de Mary y su padre. Ella estaba en la Tierra, pero ya era un maravilloso ser espiritual. Había conseguido enormes cambios en su vibración, y era poderosa en su vida. Ella se había quedado. No había pedido ir a «casa»; había soportado la vida en la Tierra y había recorrido todo el trayecto. ¡En cambio, él se había amilanado!

¿En qué parte de todo esto estaba la integridad? Mike apenas estaba empezando a detectar dónde su nueva sabiduría estaba creando realmente un tipo de introspección y evaluación de la integridad, de una clase que no había conocido jamás. Mike era honesto, quizás uno de los hombres más honestos que existían. Había valido la pena vivir en la granja y ser educado por unos padres maravillosos y honestos, pero eso no le había provocado sentimientos como los que ahora experimentaba. La honestidad terrenal no era lo mismo que la honestidad espiritual. La honestidad espiritual parecía incluir la sabiduría de varias dimensiones más, antes de que la verificación de la integridad finalizara.

Mike empezaba a comprender lo que Rojo y Blanco habían querido decir respecto de su opción de continuar. Con su sabiduría recién descubierta su manera de pensar estaba empezando a cambiar. ¿Era correcto todo lo que estaba haciendo? ¿Había una búsqueda espiritual mayor que la que había solicitado?

Siguió pensando en todo ello mientras se levantaba, vestía y desayunaba. En cuanto viera a Blanco, le haría algunas preguntas muy precisas. El ángel podía asesorarle en esas cosas; sabía que podía ayudarle.

Blanco estaba esperándolo, como ya era habitual, al otro lado de la puerta. Mike fue a su encuentro pero sin decir nada. Blanco esperó a que Mike observara su nuevo entorno. Toda la imprecisión de las paredes, de los suelos y de los vestíbulos se había vuelto nítida. Mike vio lo intrincado del diseño, que no había percibido antes. ¡Era precioso! Pero eso no era todo.

¡La sensación de entrar dentro de la luz del ángel era sorprendente! Él y ese gran ente blanco compartían algo que comunicaba asociación. Mike sentía que, de alguna manera, formaba parte de lo que Blanco era. Mike le quería. Sintió que su respiración se aceleraba a causa de ello.

—Esta es tu nueva percepción visual, Michael Thomas —dijo el ángel, que habló sin que Mike tuviera que pedírselo—. Éste es el inicio de un cambio dimensional y biológico. Es igual al de Mary, y lo estás experimentando porque lo has deseado con una pureza que casi nunca hemos visto.

—Blanco, tengo que hacerte algunas preguntas muy importantes.

Mike había tratado de estar muy tranquilo y ser muy respetuoso en su forma de expresar esta afirmación, ¡pero quedó conmocionado al oír cómo sonaba su propia voz! Era más sonora, ¿o quizá más fuerte? No, era extrañamente diferente, y Mike se sintió incómodo con el cambio. Era casi una violación a su persona. Se sintió angustiado.

—Michael, quédate quieto un momento —le pidió el ángel con una voz compasiva y reconfortante—. ¿Qué oyes cuando mi voz te habla? Hay un complemento del amor y la paz que te ha afectado desde el inicio de nuestra asociación. ¿Recuerdas que incluso me preguntaste sobre él? Parece ser que tu propósito de avanzar podría robarte preciosas cosas personales. Este es un elemento esencial de tu viaje. ¿Recuerdas que Azul te lo comentó? Te dije que tu anterior vibración era cómoda y que te costaría un poco acostumbrarte a la nueva. Cuando saliste de la casa de Naranja también aprendiste un poco sobre esto, cuando te viste obligado a deshacerte de tus queridas pertenencias. Lamentaste y lloraste su pérdida, pero era necesario para que avanzases. Después de un rato ya no pensaste más en ellas. Ayer te propusiste realizar un cambio personal mayúsculo, y en respuesta a tu petición has hecho un gran cambio, que será más personal a medida que avances, Michael. Tu visión, tu voz y tus pensamientos asumirán un mayor propósito. Te estás volviendo un guerrero de la luz, exactamente como Mary.

Mike sintió que un torrente de sabiduría y comprensión fluía de las palabras de Blanco, pero la información recibida también potenció su necesidad de preguntar al ángel acerca de su búsqueda espiritual. Ignoró lo mejor que pudo la voz de extraño sonido que ahora era la suya.

—Gracias, Blanco. Lo entiendo. Estoy agradecido por el regalo y lo usaré como lo he hecho con las otras cosas. Por favor, Blanco, necesitamos hablar. Necesito consejo.

El ángel sabía que ocurriría eso y habló:

—Es mucho lo que puedo decirte, Michael, y responderé a todo aquello que me sea posible. También hay un área destinada exclusivamente a tu sabiduría. Tu propósito te ha dado el poder de la elección fundamental y del discernimiento sabio. Estas opciones son ungidas y contienen tu propia esencia. Ellas dan forma a tu futuro y crean tu realidad. Afectan a quienes te rodean y, por lo tanto, tú debes hacerlas.

Mike esperaba esto. Desde el inicio del viaje supo que los ángeles no harían el recorrido en su lugar. Sabía que las lecciones eran suyas y que lo que hiciera debía proceder de su propia mente. Con todo, intentaría extraer algo de conocimiento que le ayudase a comprender mejor lo que en realidad estaba sucediendo, y lo que debería hacer a continuación.

—Eres un buen maestro, Blanco —su nueva voz le estaba sacando de quicio. Recordó la primera vez que escuchó su voz grabada en una cinta, cuando era un niño. «¿Así suena mi voz?», se había preguntado. «No puede ser!». La situación actual era similar.

Rápidamente, antes de que Mike pudiera preguntar nada más, Blanco dio media vuelta y se dirigió al comedor. Mike siguió al enorme ente flotante, y para él era como si le llevaran a recorrer una casa completamente nueva. Las cosas se veían muy diferentes. La belleza era pasmosa y espectacular. Parecía una maravillosa galería de arquitectura y escultura al mismo tiempo. ¡Por todas partes había cosas sorprendentes que ver! Se había perdido todo esto con su percepción visual anterior, y se preguntó qué era lo que se estaba perdiendo en ese momento e, incluso, qué podría llegar a ver en dimensiones más elevadas.

—Los colores, Michael —le respondió Blanco sin volverse siquiera.

—¿Perdona?

Mike no entendió la frase, y siguió andando.

—Lo que te estás perdiendo son los colores.

—Pero ésta es la casa blanca —afirmó Mike mientras avanzaban.

El ángel soltó una carcajada, que se extendió por los corredores e hizo sonreír a Mike.

—Sólo para los ojos humanos, Michael. El verdadero color del Amor está mucho más allá de la vibración que percibes, y no es blanco, como tú lo ves. Para tí es blanco porque ninguna de las otras vibraciones te son accesibles. Para ti, verdaderamente, está desprovisto de color. En realidad, el color resplandece con una capa sobrepuesta de todas las vibraciones universales juntas. Es puro, y se encuentra en la parte superior del espectro. Es el color de una luz interdimensional tan enorme que tiene sustancia y espesor. Es un billón, un billón de veces más brillante que el sol del sistema al que pertenece la Tierra. Es el color de la verdad. Es mucho lo que no puedes ver por ser humano.

—¡Adoro este lugar! —exclamó Mike.

—Ya veremos si dura ese sentimiento —dijo Blanco. Nuevamente, Michael reaccionó con curiosidad a la insinuación del ángel respecto a un hipotético cambio. Tenía más preguntas por hacer. Siguieron recorriendo los laberínticos vestíbulos hasta que finalmente llegaron a una sala con ventanas, en la que había una silla.

—¿Se trata de otro viaje? —preguntó Mike.

—No exactamente —aclaró Blanco—. Pero te llevará a algún sitio.

El ángel se puso frente a Mike y le comunicó su disposición para seguir con el tema.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿qué es lo que quieres saber?

Michael ya tenía en mente todas las preguntas que iba a formularle.

—Blanco, desde lo profundo de tu sabiduría, y de una manera que yo pueda entender, ¿puedes decirme si

mi búsqueda en esta grandiosa tierra es espiritualmente apropiada?

Mike necesitaba saber de la fuente si lo que había hecho era lo correcto.

—Claro que puedo.

Blanco permaneció en silencio un momento, como si fuera a responder escuetamente un «sí» o un «no». Luego prosiguió antes de que Mike pudiera presionarle más:

—Desde el comienzo te comenté que lo que estás haciendo es apropiado para tu vida. Por otra parte, sería imposible que todos estuviésemos apoyando algo que no fuera adecuado para ti.

—Pero, ¿y Mary? —soltó Mike impulsivamente utilizando su nueva e incontrolable voz—. Ella tiene todos los dones e instrumentos, pero sigue estando en la Tierra. ¿No es mejor eso? ¿No representa un propósito espiritual más elevado?

—Para ella —respondió juiciosamente Blanco.

—¡Pero yo me estoy entrenando para servirme a mí mismo, Blanco! Voy a ir al «hogar», donde reside el amor. He pedido algo que es egoísta. ¿Cómo va a servir eso a la Tierra? Estoy en un camino que parece no aportar nada, excepto lo que yo quiero.

—¿Parece? —le interrumpió Blanco.

—Sí, eso parece —Mike estaba exasperado. Se quedó en silencio.

—¿Desde cuándo te importa servir a la Tierra, Michael? —Blanco se estaba divirtiendo con aquello.

A Mike le habían pillado con la pregunta. No pudo contestar inmediatamente.

—No lo sé —dijo pensativo—. Supongo que todo esto forma parte de mi nuevo yo.

—¿Qué te dije al principio, cuando nos conocimos, respecto a lo que las cosas parecen? Blanco le estaba poniendo a prueba.

—Que las cosas no siempre son lo que parecen —respondió Mike.

Ése había sido el tema recurrente en su viaje, y tanto Azul como Violeta habían dicho esas mismas palabras. Con Blanco, ya eran tres los ángeles que habían dicho lo mismo.

—¡Muy bien! —aprobó Blanco—. ¿Qué más? Mike guardó silencio. No podía recordarlo.

—El deseo de ir a casa —continuó el ángel— no es egoísta, sino natural, y no se contrapone con el deseo de honrar tu propósito como ser humano —hizo una pausa—. Habiendo llegado hasta aquí, te diré otra cosa. —El grandioso ángel se movió hacia un lado, como si se estuviera preparando para algo—. Actualmente, en tu planeta hay una nueva energía que vibra con el cambio potencial y un propósito maravilloso. Tu petición del «hogar» es honrada debido a esta nueva energía. Por eso, tu viaje es algo que muy pocos seres humanos emprenden, ya que hasta hace poco no era accesible. Tú, Michael Thomas, eres un precursor de este proceso. Ésta es la razón por la que celebramos tanto tu éxito y sabiduría.

Mike guardó silencio durante un buen rato. Finalmente, habló:

—De acuerdo, entonces está autorizado. —Mike estaba siendo lógico, ya que evaluaba los hechos a medida que los iba conociendo—. Pero, para mí, ¿hubiese sido mejor volver a la Tierra y hacer lo que hizo Mary?

—¿Para tí? —Blanco ladeó la cabeza—. ¿No será que estamos siendo egoístas?

—No lo digo en ese sentido —Mike se dio cuenta de que un argumento lógico no iba a funcionar con el maestro del Amor—. Quiero decir, realmente, ¿dónde debería estar? ¿Cómo debería actuar para conseguir el mayor bien para todo y para todos? Ésta es mi verdadera pregunta.

Este planteamiento hizo que Blanco se sintiera lleno de orgullo. Sonrió a Mike de oreja a oreja y habló con seriedad:

—Al hacer esta pregunta, Michael Thomas, demuestras que estás empezando a comprender verdaderamente cómo funcionan las cosas. Tu sabiduría empieza a manifestarse, Michael.

—Gracias, Blanco, pero ¿cuál es la respuesta? Mike ignoró el cumplido y se estremeció un poco mientras presionaba al ángel para que le diera más información. Era incómodo ser tan agresivo con una entidad que era la personificación de la gentileza.

—¿El mayor bien? —Blanco empezó a alejarse—. Es tu propia realidad, Michael. Y tú, como ser humano que vibra con una nueva intensidad, la crearás para ti. No hay un solo ser en todo el universo que pueda hacerlo por ti.

Blanco llegó a la puerta.

Mike comprendió que había entrado en una discusión que no avanzaría más. Éstas eran la clase de preguntas que los ángeles no querían, o no podían, responder. Probó una nueva táctica.

—Blanco, ¿seré capaz de discernir lo que es el bien supremo para todo y para todos?

—El próximo suceso será la prueba para saberlo. Blanco abrió la puerta y se dispuso a marchar. Mike se preguntó adónde iba el ángel, que siguió explicando:

—Todavía no tienes toda la información, Michael. Ésta es la casa del amor. Aún te queda mucho por ver aquí. Blanco salió al corredor.

—Michael —dijo mientras cerraba la puerta tras de sí—, ahora las cosas serán más difíciles para ti.

Blanco salió y cerró la puerta sin hacer ruido. Mike escuchó el clic del picaporte, y todo quedó en silencio.

Mike sabía que algo estaba por suceder, algo poderoso. ¿Qué más podía haber? ¿Qué podía sucederle que causara en su alma una inquietud aún mayor que la conveniencia de su viaje? Mike se giró en la silla y se puso de cara al sitio donde había estado Blanco. Esperó pacientemente. Era consciente del hecho de que, fuese lo que fuese lo que sucediera, iba a ocurrir sin la participación del ángel. Fuese lo que fuese, era necesario que lo afrontara solo y, obviamente, Blanco quería que así fuera.

Toda la habitación parecía estar cambiando paulatinamente, y la luz del entorno varió. El blanco de las paredes se hizo tenue, y frente a la silla donde estaba Mike, a aproximadamente cuatro metros, apareció una bruma refulgente, que lentamente fue tomando la forma de una especie de figura. Mike estaba muy atento. Iba a conocer a alguien. Recordó que Blanco comentó que esto ocurriría. La figura siguió definiéndose. Como si fuera un escenario intensamente iluminado, la zona que rodeaba a la emergente silueta se iba volviendo más

brillante para que Mike pudiera ver a la persona que estaba concretándose. Mike se estaba acostumbrando a esa manera mágica de presentar las cosas, y siguió sentado en el borde de la silla, observando en detalle el espacio cambiante que estaba delante de él.

¡Se trataba de una silueta femenina! Gradualmente, la figura empezó a tomar forma bajo la atenta mirada de Mike, que hizo unas cuantas respiraciones profundas a medida que su aprensión iba en aumento. Su intuición estaba funcionando a las mil maravillas. Todas las células de su cuerpo vibraban excitadas, comunicándole que lo que estaba frente a él era extraordinario. Sus nuevos dones de discernimiento le decían a gritos que estaba apareciendo algo único y poderoso. Finalmente, la imagen se materializó del todo. ¡La visitante ya estaba allí!

La visión de la mujer que tenía delante le dejó sin aliento. En ella había mucho más que simple encanto. Él tuvo una sensación instantánea de familiaridad, de conexión, y eso trastornó su ser interior. ¡Ella era espectacular! Y él, ¿qué estaba sintiendo? ¿Por qué se habían disparado las alarmas de su corazón?

El llameante cabello rojizo enmarcaba una cara perfecta de compasión e increíble belleza. Ella le sonrió y el corazón de Mike casi le saltó del pecho. Sus ojos verdes refulgían como esmeraldas contrastando con el marfil perfecto de su piel. Mike hubiera jurado que nuevamente olía a violetas. A su mente acudieron todo tipo de pensamientos. Quizás ella fuera la diosa del amor, como las sirenas de las leyendas ancestrales. A Mike le estaba costando respirar, ¡hasta que se dio cuenta de que estaba conteniendo el aliento! ¿Qué estaba sucediendo? La miró con asombro. ¿Qué podría hacerle desvanecer de ese modo? ¿Por qué actuaba así su corazón? Sentía el cerebro blando y espeso, y sólo pudo suspirar con anhelo ante la visión de esa espléndida criatura.

Mike había visto muchos ángeles en el transcurso de su viaje, pero éste debía de ser el más excelso de todos. Quizás era esto a lo que se refería Blanco cuando le había revelado que había alguien todavía más magnífico. Mike no podía articular palabra. La conexión entre el corazón de esa mujer y el suyo era asombrosa. Sentía como si se encontrara en una reunión y estuviera a punto de dar la bienvenida a un amor perdido mucho tiempo atrás. Ahora, la niebla se había disipado completamente, y ella estaba, con toda su magnificencia, en la misma dimensión que él.

Estaba maravillado. En toda su experiencia vital, nunca se había sentido vibrar de esta manera. No podía concentrarse en las palabras que quería decir. No sabía qué preguntar. La conocía... ¿o la había conocido? ¿Cómo era posible que su presencia le afectara de esa manera? ¿Por qué tenía ese sentimiento de recuerdo? ¡Entonces se dio cuenta de que la había reconocido! Su cara era una de las que estaban en el esquema de su familia, en la Casa Roja. Ella era uno de los que no se presentaron ante él. Se trataba de aquella imagen de una mujer pelirroja cuya energía había captado su interés inmediatamente. ¿Por qué no se había presentado entonces? ¿Qué era lo que Rojo le había dicho respecto de las personas que no había conocido? ¿Que eran contratos que todavía no se habían cumplido? ¿Qué significaba eso?

La revelación se fue desplegando lentamente en la mente de Mike mientras ambos seguían mirándose mutuamente en un silencio denso. «Si ella está en el esquema de la Casa Roja», pensó Michael, «entonces no es un ángel, ¡sino que forma parte de mi familia kármica!». Mike estaba empezando a tener una sensación de malestar con ese encuentro, aunque su alma estaba cantando una canción que era completamente nueva para él. Era una canción que hablaba de gozo, propósito y amor. ¡Qué sentimiento y qué dicotomía! Parte de su cerebro le decía que estaba a punto de tener problemas, y la otra parte estaba contenta. La parte que estaba contenta parecía un niño que visita Disneylandia por primera vez, después de haber estado contando los días y soportando la agonía de esperar a que llegara la gran recompensa. Sin embargo, su propio corazón era la parte inquieta. ¡Se sentía como si estuviera en un exprimidor!

Mike se sentía como un tonto. Se dio cuenta de que otra vez estaba respirando inadecuadamente. La figura que estaba ante él estaba afectando su fisiología. La visión de su magnificencia estaba provocando una reacción en su organismo. «¿Por qué me están sudando las manos?» Ella no era un ángel, pero al estar frente a él afectaba a cada una de las células de su cuerpo. Mike ya no sabía si tenía la fuerza física para hablar. Sentía los ojos llenos de lágrimas y estaba emocionado, como si viera a un amigo al que había perdido mucho tiempo atrás y que había dado por muerto. Ésta era, ciertamente, una experiencia realmente memorable. Por suerte, ella fue la primera en hablar.

—Mike, soy yo.

La familiaridad y la bondad de su voz dejaron a Mike prácticamente fuera de combate. Se alegró de estar sentado, porque sus rodillas flaqueaban, y sus piernas temblaban como si fueran flanes. ¡Todo su cuerpo reaccionó a una voz que le era indiscutiblemente conocida! Pero, ¿quién era ella? Sus ojos brillantes y su expresión le suplicaban que la reconociera. Él lo hizo, pero no del modo que ella quería. Mike debía hablar. Estaba segregando adrenalina como un colegial que reacciona ante la preciosa chica que cruza la sala para hablar con él. El cuerpo físico de ella era espléndido, y la ropa le sentaba como un guante. Él podía imaginar lo que sería abrazarla. ¡Oh, Dios! Mike se dio cuenta, un tanto incómodo y disgustado, ¡que estaba en las primeras etapas del deseo físico! ¿Qué le había dicho Verde sobre eso? ¿Que las relaciones íntimas físicas en el amor puro representaban el catalizador para la iluminación?

La humanidad de Mike provocaba que sus pensamientos parecieran fuera de lugar en ese sitio, pero la verdad es que estaba sucediendo, y sus sentimientos parecían ser apropiados y espiritualmente perfectos. De pronto, pudo escuchar la risa de Verde, pero la ignoró e hizo acopio de todo su valor para decir con voz trémula:

—Qué traje más bonito llevas.

¡Dios mío! ¿Qué había dicho? ¡Que cosa más torpe, trivial, inapropiada, necia e insulsa había hecho! Esa magnífica criatura aparece en la Casa del Amor, le provoca un respeto reverencial ¿y ésa era la única cosa que se le ocurría decir? Mike estaba mortificado por su estupidez. Ella le sonrió. Él se derritió.

—Gracias, Michael —dijo ella, guiñándole un ojo—. Soy Anolee y represento tu contrato amoroso.

De alguna manera, Mike lo había sabido. Su corazón latía fuertemente al oír su voz. Se secó las manos sudadas en los pantalones y entonces se dio cuenta de que ella le había visto hacerlo. Ella se le acercó,

acompañada de la luz que la bañaba. Al ver esto, Mike se encogió en la silla intentando desaparecer, al mismo tiempo que hacía un esfuerzo por retroceder. En respuesta, se escuchó el soplido del cojín. Quería levantarse pero sabía que lo más probable era que se cayese, y no quería correr el riesgo de que ella lo presenciara. Ya había hecho bastante el ridículo. A ella le hizo gracia su timidez, pero no formuló ningún comentario. Él se sentía abrumado por su presencia. Cuando ella se había acercado, la había visto andar y había reconocido su manera de moverse. Realmente, había una parte de él que la conocía íntimamente. Su proximidad sólo avivó su conciencia de quién era ella. Ella siguió hablando:

—Si te hubieras quedado en la Tierra, Mike, había la energía potencial para nuestro encuentro. ¿Recuerdas que lo planeamos juntos?

Mike no lo recordaba y no quería saberlo. Ella vio el comienzo de la dolorosa expresión de Mike, y su corazón aprensivo.

—No hay problema. Estoy aquí para decirte que honramos lo que estás haciendo. La familia está orgullosa y todos lo estamos celebrando. Especialmente yo.

Mike no podía dejar pasar lo que era evidente. No le importaba que no hubiera problema. Le tenía sin cuidado que la familia lo estuviera celebrando. ¡Ella era todo cuanto él quería! Se había pasado la vida entera buscando el amor verdadero. Toda la vida en busca de eso. Sabía que el amor perfecto era posible, que podía establecer una asociación que estuviera predestinada y fuera correcta ante Dios. Había rezado por ello cuando era un niño, al observar lo enamorados que estaban sus padres y cómo se trataban mutuamente. Al hacerse adulto tenía esa expectativa, y por esa razón había estado tan deprimido después de la ruptura de su relación amorosa. Eso había sido el quid de su búsqueda de realización en la Tierra. ¡Había sido su contrato! Ahora se estaba manifestando ante él, y se le permitía darle la bienvenida... y saber que siempre había estado ahí. Comprender esto fue como un golpe de mazo para su corazón. ¡SE HABÍA MARCHADO DEMASIADO PRONTO!

Entonces, otro pensamiento le hizo crispase, y se vio obligado a preguntar:

—Anolee, ¿en el contrato establecimos que tendríamos hijos?

—Debían ser tres —respondió ella.

Esta respuesta aniquiló a Mike. No podía hablar. La dejó que continuara diciéndole los nombres espirituales de los hijos, pero escuchar cada una de las palabras era una agonía. Aunque ella estaba allí para honrarle por amor, para él era como una tortura. Su corazón se estaba rompiendo pedazo a pedazo con cada palabra, al darse cuenta de lo que había perdido. ¡Los niños que no habían nacido! ¡Las experiencias! ¿Qué había hecho? Mike empezó a perder el control y sus emociones empezaron a surgir. Quería abrazarla y decirle cuánto sentía no haberse quedado. Aunque ése no era el motivo por el que ella estaba allí, él quería hacerlo de todas maneras. Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas y empezó a temblar. Ella había acabado de contar su historia y le había dado la información que tenía que darle.

Permaneció en silencio frente a Michael Thomas. La energía potencial que había entre ellos era tan densa que podía cortarse con un cuchillo. Ante él había un espléndido ente femenino, más bello de lo que nadie pudiera imaginar, y lo único que era capaz de hacer era estar sentado en la silla, sollozando. Era patético. Todos los sentidos de Mike estaban saturados de la esencia del fracaso.

La electricidad que había en la atmósfera crujía con la energía del propósito espiritual y del amor, aunque aparentemente no realizado y perdido para siempre. El olor de la ironía era acre. La única rosa que había en su vida nunca sería admirada y amada por su belleza. Su fragancia pasaría desapercibida y la preciosa rosa se marchitaría sola, sin que la abrazaran o la adoraran por su belleza perfecta y su elegancia natural.

El contrato entre ellos había sido poderoso, y el hecho de darse cuenta de esto estaba rompiendo el espíritu y el corazón de Michael Thomas mientras permanecía sentado en la silla blanca en la casa del Amor. La realidad de ella empezó a desvanecerse y él reaccionó al instante, gritando:

—¡No! ¡No te vayas, por favor! ¡Por favor! Mike sentía que nunca más volvería a verla. Sólo pedía unos cuantos minutos más. Las palabras que ella pronunció como despedida sonaron como otro galimatías angélico.

—Michael, las cosas no son necesariamente lo que parecen.

La resplandeciente y magnificente mujer que representaba el poder del amor en la vida de Michael Thomas, se desvaneció ante sus ojos, diciendo las palabras aparentemente gastadas que ya había escuchado antes. Con ella se desvanecieron las esperanzas de una vida humana. El había presenciado y escuchado cómo sus sueños de gozo se estrellaban contra las rocas del denominado propósito espiritual.

Mike quedó petrificado por la aflicción. No podía moverse. Permaneció durante horas como una estatua, con la débil esperanza de que el precioso ente quisiera volver al mismo sitio que había ocupado; un sitio que su sola presencia había hecho sagrado. Rogó a Dios que le concediera solamente unos minutos más para estar con la compañera perdida.

Al finalizar el día, la luz de la habitación disminuyó de intensidad y cambió de color. Finalmente, se transformó en una negrura que imitaba a la noche sin luna que había en el exterior, y en el interior, reflejaba el abatimiento del corazón de Mike. Estaba sentado con el oscuro silencio de quien ha sido firme y decisivamente derrotado. No había alegría en su corazón; la paz de su viaje espiritual había sido reemplazada por la agonía del daño y por la enfermiza, oscura y torturadora sensación de pérdida. Su energía estaba minada por la intensidad de un corazón herido y una revelación profunda. Finalmente, Mike se quedó dormido. Siguió inmóvil, mientras sus sueños representaban una y otra vez la angustia del potente y trágico encuentro.

Tenía roto el corazón.

Amaneció y el nuevo día llenó de luz la habitación. Mike despertó en la silla en la que había pasado toda la noche. Sentía como si hubiera corrido una maratón y le dolían las articulaciones, pero no por la actividad, sino

por haber estado en la misma posición durante muchas horas. Necesitaba comer, pero no tenía apetito. No obstante, hizo un esfuerzo para levantarse lentamente de la silla y hacer el recorrido hasta sus aposentos.

Como era habitual, la comida estaba preparada y comió mecánicamente, sin apreciar la delicada belleza de lo que le rodeaba, o el increíble sabor de la comida. Cuando acabó se dirigió al dormitorio, donde la cama estaba recién hecha, ya que nadie había dormido en ella. Abrió el armario; allí, tal como los había dejado, estaban los regalos que los ángeles le habían hecho con amor mientras estaba de visita en sus casas, aprendiendo.

Un sentimiento de triste sabiduría se esparció sobre Michael Thomas. Recordó la pregunta que le hiciera a Blanco: «¿Seré capaz de discernir la acción que es para el bien supremo de todo y para todos?».

Ahora comprendía la prueba. La esencia misma de su existencia clamaba por volver a la Tierra en ese mismo momento. Todo lo que debía hacer era cerrar el armario, salir de la casa y tomar el camino hacia la izquierda en vez de hacerlo hacia la derecha. Sabía que podía expresar su propósito de interrumpir el viaje y volver. Blanco le había dicho que no habría en ello crítica, ni culpa ni, desde luego, iluminación.

Mike sabía de sobra qué era lo correcto. Incluso Anolee le había dicho que todos ellos estaban orgullosos de él, y él se daba cuenta de que posiblemente también ella tenía herido el corazón. No obstante, le había animado a seguir adelante. El sabía cuál era el bien máximo para todo y para todos. Girar hacia la izquierda significaba servir solamente a sí mismo y a sus deseos humanos de amor. Blanco le había dicho que su discernimiento de la verdad podría ser agudo, y lo era. No dudaba acerca de cuál era el camino correcto. Sólo sentía el irreprimible impulso de no tomarlo. Su corazón le pedía a gritos que se sometiera a la situación y regresara a la Tierra. Nadie saldría dañado y él podría seguir con su vida y encontrar a Anolee. Entonces, la vida en la Tierra podría estar bien.

Sacó el mapa y se lo acercó, cerrando los ojos mientras recordaba el tiempo que vivió en la Casa Azul. Lentamente, se puso la armadura y sintió el poder que ésta le otorgaba. La bendijo y dio gracias a Dios por el precioso símbolo que ella representaba. Cogió el escudo y lo estrechó con ambas manos contra su pecho, deleitándose con lo que significaba para él; luego lo puso en la posición de transporte, colgándoselo en la espalda de modo que pudiera acceder a él instantáneamente, en caso de necesitarlo. Como si fuera un guerrero preparándose para el combate, empuñó la espada y la blandió. Oyó el silbido del viento mientras la afilada hoja cortaba el aire. Recordó la ceremonia que había llevado a cabo con Naranja, y también lo que la espada representaba. Entonces la bendijo y la deslizó diestramente dentro de la vaina; estaba enfundada pero lista para utilizarla en caso de necesidad. Mike siguió erguido, vestido con su bonita ropa de viaje, y luego, dejó la habitación resueltamente.

Blanco estaba allí cuando Mike salió de la habitación. Vio la armadura, el escudo y la espada, e inmediatamente supo cuál era el propósito de Mike. Le sonrió y le hizo una reverencia poniendo las manos en posición de rezo —un honor que se desperdició completamente en Mike—. Después, le habló:

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿cómo te sientes?

—Es difícil, Blanco. Estabas en lo cierto. No sabía cuán duro podía ser. Es la cosa más difícil que me he visto obligado a hacer en mi vida. Sigo sin sentirme bien al respecto... pero sé que esto es lo apropiado y lo correcto. Por favor, deseo dejar este lugar. No es que tenga recuerdos de él muy agradables que digamos.

—Así será —Blanco dio media vuelta y condujo a Mike hacia la entrada. Mientras iban recorriendo el trayecto, el ángel le dijo por encima del hombro—: Esto aún no ha acabado, mi amigo humano.

Blanco flotó hacia el gran vestíbulo que conducía a la puerta de entrada.

—Ya lo sé.

Mike no conocía los detalles, pero su intuición le estaba diciendo que todavía había mucho por ver y por hacer en su viaje, aunque sólo le quedara una casa por visitar. De nuevo, su intuición era acertada.

Mientras Mike se ponía los zapatos, Blanco permaneció justo en el umbral de la puerta, pero del lado interior de la casa. Haciendo un balance, a Mike no le había gustado mucho que digamos la casa blanca. Blanco había predicho acertadamente lo que Mike podría sentir respecto a ella, y la verdad era que le complacía dejarla. El ángel lo sabía, pero no juzgaba los sentimientos de Mike. Por el contrario, Blanco sentía respeto reverencial por este ser humano. Los otros tenían razón. Mike era diferente. Conseguiría su objetivo si era capaz de superar el trayecto final del viaje. Su discernimiento era enorme y su resolución lo era todavía más.

Mike ya se había puesto los zapatos y dio unos cuantos pasos por el patio delantero; luego se detuvo y se volvió hacia la puerta. Blanco le habló desde donde estaba, justo en el umbral de la puerta pero en el interior de la casa, dado que no podía aventurarse a salir.

—Michael Thomas de Propósito Puro, no hay amor más grande que éste... que un hombre quiera sacrificar su corazón por el beneficio de la totalidad.

Blanco le sonrió y cerró lentamente la puerta de la casa. Sus últimas palabras apenas fueron audibles mientras la puerta se cerraba.

—Nada es lo que parece. Ya verás. Ya verás. Se te quiere muchísimo...

Mike empezó a deambular por el sendero de la casa blanca de manera lenta y cansina, y se acercó al camino. Esta casa no era precisamente su preferida y estaba empezando a cansarse de que se dijera con tanta frecuencia esa frase en particular.

Le parecía como si todo el mundo ya se la hubiera dicho... varias veces. Sentía que ese lugar de color blanco había extraído mucho de él, pero la verdad era que él había obtenido mucho de ella. Permaneció un buen rato ante la blanca verja de la casa, mirando hacia la izquierda y, luego, hacia la derecha. Finalmente, abrió la verja, se plantó en medio del camino y se quedó muy quieto. Miró hacia la izquierda y cerró los ojos, teniendo cuidado de no dar un solo paso en esa dirección. Estaba llevando a cabo una pequeña ceremonia consigo mismo, y la empezó en silencio, pidiendo que los ángeles que había conocido estuvieran presentes y escucharan su declaración. Luego, dijo en voz alta:

—Esto no implica ningún sacrificio, Anolee, porque volveré a encontrarte y estaremos cara a cara, y

conoceré a mis hijos que no han nacido, todo a su debido tiempo, cuando llegue a la puerta del hogar.

Mike estaba tomando de su corazón las enseñanzas de los ángeles sobre la naturaleza temporal de la Tierra y la absoluta realidad del Espíritu. Su afirmación llevaba implícita la promesa de una clase de amor diferente, en un lugar diferente, pero, al fin y al cabo, era la promesa de una reunión. Había resuelto que su corazón se aferraría a la realidad de un futuro encuentro sagrado, en el que volvería a ver al amor de su vida, a su espléndida compañera. Entonces podría dedicarse a amarla, y ella a él.

Mike suspiró y dio media vuelta. Con zancadas largas y decididas reanudó su viaje hacia la última casa. Mientras caminaba bajo la luz del sol, su armadura iba haciendo un sutil sonido metálico. Era consciente de que dejaba atrás una de las más grandes promesas de felicidad que jamás había tenido. Estaba yendo en la dirección contraria y, aunque internamente le dolía haber tomado esa decisión, tenía como consuelo la promesa del increíble amor de Dios, así como la absoluta certeza de que volvería a ver a Anolee. Iba pensativo, resuelto y serio. Michael Thomas había aprendido muchísimo sobre el amor. Esta casa le había enseñado lo máximo sobre sí mismo, y sobre Dios, y había sido la única que había exprimido su alma hasta hacerle llorar gotas de verdad y de discernimiento, para que las identificara y las usara.

Esta vez no miró hacia atrás. No había indecisión en sus firmes zancadas. Aunque estaba un poco cansado, se sentía fortalecido y a salvo. Ahora, ésta era su tierra. La sentía como propia. Había pagado un precio por ese derecho. Se lo merecía. Pronto averiguaría si realmente era así, porque una hora de camino más adelante, otra gran prueba aguardaba a Michael Thomas. Eso le ofrecería la ocasión de librar una batalla por su propia alma.

11. LA SÉPTIMA CASA

No era que el clima se hubiera vuelto amenazador, pero ciertamente no era lo que podía haber sido. Mike ya estaba tan acostumbrado a un tiempo soleado, acompañado de temperatura suave, como al ataque de los elementos, que podía producirse casi al instante y aporrear una sandía hasta dejarla como si fuera una pasa en sólo diez minutos. En ese día específico, el cielo estaba encapotado y gradualmente se iba volviendo de color gris metálico, uniformando el aspecto de todo cuanto allí había. La temperatura había bajado un poco, y soplaban una ligera brisa que, de algún modo, se percibía amenazadora, ya que no era constante, sino intermitente, como si fuera un mensajero rítmico y prohibido. Las nubes no evolucionaban hacia una situación inquietante, pero tampoco parecían dar señal de dispersarse. Mike había estado recorriendo el camino durante poco más de una hora. No le preocupaba el clima, pero era consciente del cambio.

Mike había estado funcionando con el «automático» durante gran parte del trayecto a la siguiente casa. Seguía vigilante, mirando a su espalda por si había algún problema, pero su mente estaba llena de pensamientos respecto a la decisión que había tomado. Al iniciar el recorrido hacia la última casa tuvo la fuerte sensación de que había pasado un indicador espiritual invisible, un punto de demarcación en el viaje. Todavía no había abandonado la visión de estar de vuelta en la Tierra con Anolee y los niños, todos juntos y sonriendo. Cuando sus pensamientos iban hacia ese punto, su corazón se reanimaba y se sentía relajado. Cuando miraba hacia delante y veía el sinuoso sendero que le conducía a un desafío desconocido, se sentía solo y el corazón le pesaba con una profunda sensación de pérdida permanente. Nadie había muerto, pero había una parte de su corazón que le afligía. A pesar de todo, siguió andando, inmerso en profundas cavilaciones, sin notar que el terreno iba cambiando lenta pero espectacularmente.

Mike pasó una curva especialmente cerrada y vio que había entrado en una especie de cañón de laderas escarpadas que se alzaban abruptamente a ambos lados del camino. Observó por primera vez que en lugar de colinas ondulantes y hierba exuberante, estaba dentro de un paisaje casi desértico, con accidentes geológicos consistentes en enormes riscos y acantilados, y algún enorme árbol ocasional que acentuaba la aridez del entorno. Reconoció que el cambio de la topografía le había pasado completamente inadvertido porque estaba preocupado y absorto en sus cavilaciones. El camino conducía a un desfiladero con laderas muy escarpadas. Esto, sumado a las nubes grises, disminuía todavía más el nivel de la luz, así que parecía más un crepúsculo que una mañana incipiente. Mike estaba siendo «atizado» por su intuición. Los objetos que se veían a lo lejos no eran claros. ¿Eran rocas o...?

¡Vigila más! ¡Atento al peligro!

De pronto, Mike fue consciente de que había estado mentalmente aturdido durante la última hora. Se detuvo e hizo varias aspiraciones profundas, y con ellas despejó su mente. Sentía una sensación de hormigueo. ¿Qué significaba eso? Obedeció a sus instintos y miró a su alrededor para detectar posibles problemas. Escudriñó el camino en la retaguardia, buscando al ente que había estado siguiéndole cada vez que se arriesgaba a estar al aire libre, pero no vio nada. No había movimiento. La gris uniformidad de la pasada hora se había sumado también a un falso sentimiento de seguridad y a su aletargado pensamiento. Independientemente del extraño clima y del nuevo aspecto de su entorno, no podía detectar nada que fuera anormal o amenazador, aunque sus instintos le decían que estaba siendo preparado para algo. Mike dio las gracias gentilmente a su nuevo poder vibratorio por cumplir con su función. Sacó el mapa; quizá le revelaría alguna cosa. Lo examinó. Había algo raro en él. Mostraba el estrecho cañón en el que estaba y la zona circundante inmediata a él, pero había algo que era diferente. Lo miró más de cerca: ¡Allí! Aproximadamente a cien metros, por el camino del mapa, justo fuera del alcance visual de donde se encontraba Mike, había un espacio en blanco. No era normal. Habitualmente, el extraño pero muy útil mapa tenía el punto rojo con la inscripción «ESTÁS AQUÍ». El plano no mostraba gran cosa respecto al pasado o al futuro pero, en general, lo que mostraba era exacto, representado con elegante detalle. Ahora, allí aparecía un espacio en blanco, como si hubiera sido borrado. ¿Qué podía significar?

—Azul, ¿qué significa una mancha blanca en el mapa? —preguntó en voz alta.

Azul no respondió, pero la intuición de Mike, sí. La respuesta le llegó casi inmediatamente. Recordó que la «cosa» que le había estado siguiendo se había mantenido fuera del alcance del mapa. ¡Quizás ésa era la razón por la que aparecía como una mancha blanca! Azul le había explicado que el mapa era compatible con el «ahora». Representaba el tipo de energía del «presente» que circundaba un viaje sagrado, y reflejaba una cierta vibración. Había algo más adelante que no pertenecía al presente. Ese algo estaba justo en el ángulo que era invisible para el alto índice vibratorio del mapa. La falta de información del mapa se debía a que esa cosa no estaba vibrando al mismo nivel que la tierra sagrada circundante.

Mike sentía que su análisis era exacto. La cosa se había instalado a esperarle. ¡Debería haber estado más alerta! ¿Qué habría hecho si sus nuevos poderes intuitivos no lo hubieran despertado? En voz baja maldijo a su mente romántica, aparentemente inútil, y se concentró en la mente del nuevo guerrero interior. No pasó mucho tiempo. Sintió una paz y un poder que reflejaban su propósito. Estaba despertando a todas y cada una de las células con el mensaje de que algo estaba por suceder; algo que era importante.

«¡Venga, despertad todos!» Mike sonrió ante la idea de hablarle a su organismo, y de nuevo creyó oír la risa de Verde. Echaba de menos al ángel. El humor era una maravillosa medicina en esa etapa de preparación. ¿Preparación? ¿Para qué? ¿Para una batalla?

Súbitamente, Mike tuvo una revelación. Como si fueran un enorme maremoto de comprensión, los pensamientos y visualizaciones se estrellaron en él con el horrible peso del hecho de tomar conciencia de algo. Se quedó inmóvil. Verbalizó su nuevo temor a quienquiera que lo estuviera escuchando.

«¡DIOS MÍO!, ¿Y SI REALMENTE TENGO QUE USAR ESTAS ARMAS?».

Mike estaba desconcertado. Sintió que la ansiedad recorría su cuerpo. No, eso no era posible.

—¡Estos son símbolos de la Nueva Era que identifican a un guerrero de la luz! ¡SÍMBOLOS! —gritó mientras miraba hacia el cielo e iba girando, como si esperara ver a alguno de sus amigos ángeles escondido en las paredes del cañón escasa-mente iluminado. El eco le devolvió su propia voz.

—¡Naranja, tú nunca me enseñaste cómo luchar! Por eso di por sentado que no les daría un uso real... —se detuvo en mitad de la frase. Se dio cuenta de que estaba gritando. Oyó el eco de su voz que rebotaba en las paredes del cañón. Infinidad de pensamientos acudieron a su mente, y las palabras de aquellos que había encontrado a lo largo del camino empezaron a sonar en su cabeza. Recordó que Rojo le había advertido de que algunas de las pruebas le atemorizarían, pero él había dado por sentado que el ángel se estaba refiriendo a la tormenta que ya había afrontado. Ahora se daba cuenta de que Rojo hacía alusión a cosas que iban a ocurrir y no a cosas del pasado. ¿Qué iba a suceder? Recordó las palabras recientes de Blanco mientras describía a Mary en la habitación del hospital:

«No dejes que las apariencias te engañen, Michael. Ella es una guerrera de la luz. ¡Ha matado al gigante y es poderosa!».

¿Matar al gigante? Entonces, recordó las palabras que Blanco había pronunciado mientras Mike dejaba la casa de campo blanca:

«Esto no ha acabado, mi amigo humano.»

Todas esas advertencias y matices. «¿Estará apunto de presentarse una batalla? ¿Una verdadera batalla? ¿Una en la que tendré que USAR verdaderamente la espada?». Mike se sentó en el sendero. Las rodillas le flaqueaban por el miedo y el pánico. Él no era un guerrero; ¡no uno de verdad!

—¡Ángeles, no me habéis preparado para esto! —dijo, dirigiéndose al cielo gris y a las amenazadoras paredes del cañón—. ¡No peleo! ¿Por qué tendría que ser así? Las batallas reales y las armas reales representan una vibración antigua. Representan una vieja manera de pensar. ¡Aquí no son apropiadas!

Se produjo una extraña calma; el viento cesó. Había una quietud sepulcral, y entonces empezaron a oírse voces.

«A no ser que estés a punto de luchar contra una vieja energía.» Mike oyó claramente la voz de Naranja y se levantó instantáneamente, mirando a su alrededor intentando identificar el lugar de donde provenía.

«Y a no ser que estés a punto de luchar con un organismo que no vibra tan alto como el tuyo.» ¡Reconoció la voz de Verde! Las voces de los ángeles provenían de su interior.

«Y a no ser que estés a punto de encontrar a alguien que verdaderamente no es parte de tu familia, Michael.» ¡Era la voz de Rojo!

«Y a no ser que no haya amor allí, Michael.» ¡Oyó la voz acariciadora y maravillosa de Blanco!

—¡NO LO SABÍA! —gritó angustiado Michael Thomas—. ¡Blanco, no soy un verdadero guerrero!

—Tampoco lo era Mary, Michael. La voz de Blanco era reconfortante.

—La vieja energía responde al viejo paradigma, Michael. Eso es lo que ella entiende.

¡Era la adorable voz femenina de Violeta!

—¡Naranja, dime cómo luchar! —Mike estaba afligido.

—Te lo dije.

Escuchó de nuevo la voz de Naranja que le animaba:

—Estás preparado, Michael Thomas de Propósito Puro. Estás preparado.

—¿Qué debo hacer? —gritó Mike hacia las paredes del cañón.

Sólo hubo silencio como respuesta. Luego, identificó la voz de Azul.

—¡Recuerda, Michael Thomas, que las cosas posiblemente no son lo que parecen!

Las palabras sonaron como nunca antes lo habían hecho. ¡Llevaban implícita una advertencia, un consejo y una recomendación que podían ser necesarias justo en ese momento! Todo el séquito de ángeles estaba allí con él. «Si acude en mi auxilio un poder como éste», pensó Mike, «es que debe de haber algo verdaderamente espeluznante ahí delante.»

Mike estaba nervioso, porque sabía que realmente carecía de habilidad para librar un combate, aunque los ángeles le estuvieran afirmando que sí la tenía. Debería confiar en ellos porque, después de todo, ¿qué otra cosa podía hacer? Estaba allí, en primera línea. De nuevo miró a su alrededor y movió la cabeza sarcásticamente. «No hay manera de escapar», pensó. Cualquiera cosa o quienquiera que le estuviera esperando había elegido un buen lugar para perpetrar su ataque: las paredes eran demasiado altas para escalarlas, y había pocas posibilidades de batirse en retirada, dado que el desfiladero era muy estrecho. Era una caza fácil. Todo había sido perfectamente calculado. Por lo menos sabía dónde estaba Eso, y no le cogería por sorpresa.

Cuanto más pensaba en ello, más seguro de sí mismo estaba para afrontar la terrible experiencia que le aguardaba. Su nueva vibración le estaba ayudando y él lo sabía. Empezó a experimentar una sensación de paz que sabía que no era lógica, sino espiritual. Empezaba a sentirse capacitado, a pesar de que no sabía exactamente a qué tenía que enfrentarse o cómo lo haría. «Es apropiado», pensó Mike. «Después de todo, éste es el estilo de este lugar.» Hizo un análisis: «No tengo acceso al conocimiento del futuro pero, de alguna manera, esto ya ha sucedido en la mente de Dios. Por consiguiente, la solución a esta situación ya ha sido revelada. Lo que pasa es que todavía no la conozco. Como antes, lo sabré cuando llegue ahí. Tengo el conocimiento y el poder, y ésta es mi tierra. ¡Tengo la ventaja del hogar!».

Mike habló en voz alta:

—Muy bien. He sido vapuleado por una tormenta; un ángel me dio un pisotón brutal; perdí mis queridas pertenencias; mis emociones han sido estrujadas una y otra vez; mi biología ha sido elevada y modificada; y me han arrancado el corazón, lo han examinado y me lo han vuelto a poner, pero encogido. ¿Qué más me espera? Tengo los implementos. Estoy preparado.

Mike reflexionó un momento, y luego añadió:

—¡Sólo desearía saber cómo luchar! —suspiró y miró en dirección al desafío inminente.

Decidió hacer algo que unas cuantas semanas antes le hubiera parecido ridículo e insensato. Se puso de rodillas y llevó a cabo una pequeña ceremonia ante la inminencia de lo que estaba a punto de ocurrir. Tocó cada pieza de su equipo de combate y nombró su propósito. Repasó las cosas que Naranja le había enseñado sobre el equilibrio. Dedicó casi veinte minutos a agradecer el haber sido elegido para combatir con eso que le esperaba en la curva, fuera lo que fuera. Honró esa tierra y su propia existencia. Reconoció el lugar que ocupaba en la familia del Espíritu. Después, Michael Thomas se puso de pie, preparado para el combate; en cualquier caso, todo lo preparado que podía estar en esas circunstancias.

Reanudó la marcha. Tomó la curva del camino, lo cual le reveló la gran distancia que quedaba por delante. Las escarpadas paredes del cañón convertían el camino en un túnel mortal, oscuro y fatídico. Mike sabía que Eso estaba allí delante; el mapa se lo había mostrado con claridad. Normalmente, todo este episodio hubiera sido un reclamo para que el organismo de Mike entrara en un estado de conmoción. Todas sus alarmas de miedo habrían sonado y se habría convertido en una masa temblorosa. Después de todo, ¡él solamente era un vendedor y no un guerrero preparado para enfrentarse a un demonio siniestro y descomunal! A pesar de todo, sus sentidos estaban alerta, y estaba entregado, no lleno de miedo. Todos sus poderes vibratorios y sus nuevos dones estaban empezando a contribuir. Su intuición era regia y la escuchaba a cada paso, sabiendo que no le fallaría.

Nada.

Y entonces, ¡detectó movimiento a su izquierda!

Michael se volvió rápidamente y descubrió un árbol enorme a la orilla del camino, a unos treinta metros de distancia. ¿De dónde provenía el movimiento? ¡Esa maldita oscuridad a pleno día! ¿Era parte de la prueba? ¿Por qué el Espíritu no proporcionaba más luz?

¡De nuevo hubo movimiento! Mike vio que se localizaba justo debajo de las ramas del árbol.

—¿QUIÉN ESTÁ AQUÍ? ¡SALGA! —la voz de Mike era energética e imperativa—. ¡SI NO SALE, IRÉ YO A BUSCARLE!

Esperó, con cada una de sus células en estado de alerta. Un hombre de aspecto normal salió pausadamente de debajo del árbol y se detuvo justo bajo las ramas más externas. Iba vestido como un granjero, a excepción de los pies, que estaban descalzos. Alzó las manos haciendo un movimiento de rechazo, con las palmas vueltas hacia Mike, y dijo:

—¡Mike, por favor, no me hagas daño! Ya vengo. El hombre se hizo paulatinamente visible al salir de debajo del árbol, y avanzó hacia Mike. Mientras avanzaba y su imagen se hacía más nítida, Mike pensó que conocía ese modo de andar. ¡No! ¡No era posible! Ahora, la cara del hombre era claramente identificable.

—¿PAPÁ?

El padre de Michael recorrió lentamente el trayecto y se detuvo a unos dos metros de Mike, quien hubiera jurado que estaba percibiendo el olor familiar de la granja que el hombre desprendía.

—Sí, hijo, soy yo. Por favor, no me hagas daño. Mike no era tonto. Sabía que aquello podía ser un engaño. Después de todo, las cosas no siempre son lo que parecen. El hombre, que en apariencia era su padre, en

realidad podía ser otro ente; de hecho, las probabilidades de que así fuera eran muchas. Por tanto, se mantuvo vigilante y permaneció alerta para detectar cualquier engaño mientras conversaban.

—Estás exactamente en el lugar donde se suponía que estaría mi enemigo. No te acerques más.

—Ya lo sé, Mike. Ése que buscas está un poco más adelante en el camino. ¡Te están engañando! La cosa que te está esperando va a capturar tu alma. Todo esto está mal. ¡Por favor, debes creerme!

Mike seguía sin creerle.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Por Dios, estoy aquí para detenerte antes de que sea demasiado tarde. ¡Se me ha permitido regresar a este lugar para advertirte! He estado esperando aquí durante días, sabiendo que finalmente vendrías a este lugar. ¡Todos los que se aventuren a ir más allá serán derrotados por la bestia! Muchos han venido por este camino, y todos están muertos. Ésta es una tierra maligna. ¡Te están engañando!

Mike seguía sin creer que ése fuera su padre. Después de todo, era demasiada casualidad.

—Perdóname, padre, pero necesito pruebas. Dime cuál era mi apodo de niño.

El hombre respondió al momento:

—Mykee-Wykee.

Mike se estremeció porque era cierto.

—¿Qué sucedió en el granero del señor Connell en 1964?

—Se celebró una gran fiesta por el nacimiento de las gemelas, a las que llamaron Sarah y Helen.

Mike analizaba minuciosamente todo lo que le estaba diciendo el hombre, hilando muy fino. La voz y la figura eran perfectas. Continuó el examen. Pidió al hombre que le explicara su infancia (colegios, amigos, manera de vestir y acontecimientos). Así estuvieron uno frente al otro durante media hora, su padre hablando monótonamente, relatando perfecta y precisamente cada etapa del pasado de Mike. Éste empezó a relajarse paulatinamente; el hombre conocía todos los detalles. Realmente, había estado allí. Ningún ser maligno podría memorizar cosas que solamente Mike sabía. La intuición de éste seguía en estado de alerta, ¡pero ése era verdaderamente su progenitor! Su padre, que estaba empezando a sudar.

—Padre, ¿qué pasa? Sigo sin entender.

—¡Michael, te quiero tanto! En estos momentos yaces en una cama de hospital, con graves lesiones en tu cuello. ¿Recuerdas? Seguro que tienes que acordarte de lo que pasó en tu apartamento. Has estado flotando hasta ahora, en coma, vulnerable a las acciones del diablo. Todo esto... —el padre de Michael hizo un movimiento de recorrido con la mano, abarcando las montañas adyacentes— es un país de hadas. ¡Se trata de una farsa! Nada de lo que hay aquí es real. ¡Todo lo que te han mostrado y todas las casas de hadas primorosamente coloreadas no son más que un engaño para despojarte de tu alma!

La respiración del hombre se volvió fatigosa. Mike sabía que lo que su padre le estaba diciendo no podía ser verdad. ¡Era todo tan confuso! Mike sabía perfectamente quién era y lo que había experimentado, pero las palabras de su padre parecían resonar con autoridad. ¡Y ese hombre sabía tanto! ¿Por qué su padre estaba teniendo problemas de salud mientras estaba allí? ¿No era él mismo un espíritu? Después de todo, ya estaba muerto y venía de la otra orilla. No tenía por qué presentar problemas físicos.

—¿Padre, te encuentras bien?

—Sí, hijo, pero no puedo quedarme mucho más tiempo. Este lugar es maligno y yo vengo de un lugar celestial. Ya sabes que ambos no se mezclan.

—Eso me han dicho —confirmó Mike.

—Mike, ven conmigo. Debajo del árbol hay un portal celestial. Puedo hacer que vuelvas. Puedes recuperar el conocimiento en la Tierra y salir del coma. Salvaré tu vida y tu alma. ¡Por favor, ven conmigo!

El hombre se estaba debilitando cada vez más, y a Mike le pareció ver que la imagen empezaba a diluirse ante sus ojos.

Se sentía atormentado por la indecisión. Sabía que tenía razón en no fiarse. Todas las partes de su organismo se lo estaban diciendo, pero allí estaba su leal padre con una historia más que creíble. ¿Y si esa tierra era un engaño? No. No lo era. El ser interior de Mike lo sabía. Entonces decidió hacer una prueba más. ¿Cuál era el nombre? Lo había memorizado. Lo recordó y lo dijo instantáneamente.

—¡Anneehu! —Mike miró a su padre, y éste le devolvió la mirada.

—¿Qué, hijo?

—¡Anneehu! —Mike lo dijo de nuevo, mientras retrocedía lentamente.

—¿Es alguna palabra mágica que has aprendido aquí, chico?

El hombre estaba visiblemente nervioso. El sudor empezaba a mojar su ropa.

Mike se quedó muy quieto. Sintió escalofríos que recorrían su espalda. Su padre nunca le había llamado «chico». Mike aguardaba, preparado. Había llegado el momento. Sintió que la armadura que llevaba puesta empezaba a vibrar. El escudo que colgaba en su espalda empezó a oscilar, como si quisiera que lo desenganchasen. Mike tenía la respuesta adecuada.

—No, señor. Anneehu es tu nombre celestial... y tú no lo sabes.

Las dos figuras se observaron mutuamente, en un punto muerto que pareció durar una eternidad, pero que en realidad duró unos cuantos segundos. El juego había empezado. El engaño no había funcionado lo bien que se esperaba y Eso no fue capaz de perpetuar la energía para mantenerlo. Eso estaba preparado para luchar.

—¡BASTA! —con un grito que tenía el volumen de las voces de diez hombres, la figura que tenía la imagen

del padre de Mike empezó a transformarse completamente. De un modo gradual, el sudoroso granjero se convirtió en una figura descomunal, amenazadora y diabólica. Mike retrocedió rápidamente, alerta y listo para entrar en acción, a medida que Eso iba creciendo. Medía por lo menos cinco metros y tenía unos ojos rojos espantosos. Su piel era moteada, estaba cubierta de verrugas, y era de un horrible color verde. Parecía como si la criatura no se hubiera lavado en milenios. Tenía unas manos enormes, con uñas largas y sucias, y sus brazos eran demasiado largos para su simetría. Y además, ¡apestaba! Las piernas, cortas y chatas, contribuían a darle una apariencia extraña, aunque Mike sabía lo veloces que podían ser. Le había visto muchas veces ir detrás suyo, con un aspecto indefinido. La distancia que había entre Mike y la horrible criatura se había incrementado unos tres metros, y él iba a mantenerla así durante un rato, y quizás incluso la aumentara más.

Mike sentía repugnancia por la cosa que se estaba expandiendo ante él, que no era ni una bestia ni un ser humano. Era antinatural y no pertenecía a ninguna dimensión en la que Mike hubiera estado. ¡Su hedor era increíble! La enorme cabeza calva tenía una cara que cambiaba constantemente de una forma horrible a otra similar.

Cuando Eso abrió la boca, Mike pudo constatar que era grande y con dientes como navajas. Cuando Eso cerró la boca, la espantosa cavidad desapareció perdida en una fea masa de piel y verrugas. Era evidente que no funcionaba su nariz bulbosa, o Eso no podía haber vivido consigo mismo a causa del hedor. Esa criatura personificaba todo lo repugnante y nauseabundo que un ser humano podía imaginar. ¿Era real o se trataba de una ilusión? Mike no lo sabía. Cualquiera cosa que pudiera ser, era una estremecedora revelación de la energía de las cosas y formas antiguas.

Eso representaba la antítesis de la paz y el amor, y hedía a muerte. La perversidad y el odio de su conciencia eran abrumadores. Miró a Mike con desprecio, como si éste fuera una hormiga a la que hubiera aplastado sin contemplación ni remordimiento. La criatura estaba movida por el odio que sentía hacia el mundo de Mike y proyectaba dicha energía directamente hacia éste, que se había convertido en el punto focal de su cólera.

Apenas podía soportar mirarla. Sentía aversión y repugnancia. Sentía el odio que la criatura le proyectaba. Pero cuando se dio cuenta de que estaba reaccionando de la forma en que Eso quería que lo hiciera, suprimió las oleadas de náusea. «No todo es lo que parece», se repitió Mike a sí mismo. De pronto se percató de que Eso estaba fanfarroneando al crear la ilusión de que era un ogro espectral y desalmado, sólo por impresionarle.

El cuerpo de Mike respondió instintivamente a la situación. El nivel vibratorio de su nuevo ser estaba plenamente alerta. Como un guerrero experto, veterano de numerosos combates, Mike sintió que estaba preparado para cualquier movimiento del espantoso ser de piel verdosa que estaba ante él. Aunque su cuerpo bullía de fuerza y vitalidad, permaneció inmóvil. Su espada empezó a vibrar. ¡Podía oírla! El zumbido sutil de la nota/a estaba empezando a cantar. Pero Mike no hizo nada; su curiosidad era demasiado grande. Necesitaba saber más. Ahora, le había llegado el turno de engañar.

—¡Qué grande eres! —exclamó Mike fingiendo miedo. —Se encogió de terror y levantó sus armas defensivamente para cubrirse la cara. Hizo que su voz temblara convincentemente—. Eres una auténtica bestia. ¿Estás aquí para llevarte mi alma?

Los pliegues de piel verde con verrugas se separaron cuando la criatura abrió la cavidad de la boca para hablar. Por primera vez, Mike oyó su verdadera voz.

—¡Qué débil! —la cosa se relamió jactanciosamente—. Lo sabía.

Su voz era profunda y amenazadora. A Mike le daba la impresión de que era un personaje de una mala película de terror.

—¡Por favor! Haré todo lo que quieras —chilló Mike—. ¿Quieres que vaya al árbol? ¿Al portal?

Mike sintió que su espada empezaba a saltar arriba y abajo en la funda. Tenía la esperanza de que la criatura no percibiera el ruido metálico.

—No seas ridículo. Estoy aquí para matarte. La criatura parecía haber crecido más todavía, ¡si es que eso era posible! Mike se dio cuenta de que Eso con toda probabilidad tenía la habilidad de adoptar cualquier tamaño que quisiera.

—¿Quién eres? —gritó Mike.

Esperaba que su actuación no fuera demasiado torpe, pero la cosa parecía creerle completamente. ¡Qué ego más grande tenía Eso!

—¡Yo soy la parte de ti, Mykee-Wykee, que es el verdadero Michael Thomas! —se jactó la criatura—. ¡Soy la parte más fuerte! ¡Observa tu propio poder! Soy la esencia de tu intelecto y la base de tu lógica. Adoptar la apariencia de tu padre ha sido solamente un disfraz, pero las palabras eran auténticas, chico. Realmente, estás postrado en la cama de un hospital, en estado de coma, y estoy aquí para sacarte de esta pretenciosa tierra de seres descabellados y brujas buenas, y devolverte a la vida real. ¡Para sacarte de aquí tengo que destruir al ridículo espíritu duende en el que te has convertido!

Mike se dio cuenta de que, en cierto modo, lo que le había dicho esa cosa demoníaca era exacto. Eso realmente formaba parte de Mike; una parte que él quería desechar para siempre, una parte vieja y fea que reconocía y que esperaba no volver a ver nunca más. Se estremeció, encogiéndose un poco. «No exageres», le advirtió una voz en su interior.

—¿Y debes matarme?

En este punto, su espada ya estaba sacudiéndose violentamente contra la funda, pero Mike vio que el ruido

quedó integrado a la simulación de que estaba temblando de miedo.

—En sentido figurado, sí. Tu muerte en este país de hadas de imbecilidad acabará con tu autoengaño y te llevará directamente de regreso al mundo real. Me enteré de tu insensatez desde el momento en que pasaste por la puerta, y por suerte fui capaz de deslizarme detrás de ti. Desde entonces he estado intentando llevarte de regreso a la realidad.

La cosa había empezado a avanzar hacia él.

—¿Tan mal estoy? «Haz que Eso siga hablando», pensó Mike. «¡Espada, sigue vibrando!» Mike envió sus pensamientos a su arma. «Eso sirve para mantener el engaño.»

—A causa de tu debilitamiento físico, te has aferrado a sus disparates y a sus ridículas insensateces. Nada aquí es real. Has estado tan cegado por las ilusiones que hay aquí, que debo destruir completamente esa parte tuya para poder salvar tu mente y tu alma. ¡Detesto eso en lo que te has convertido!

Mike tenía que actuar rápidamente.

—Antes de que me mates, ¿puedes probar que es verdad lo que me estás diciendo? ¡ Si eres lógico e inteligente, entonces me ayudarás a ver la lógica de todo esto!

Mike sabía que la horrible cosa no iba a esperar más para entrar en acción, pero pensó que podía ganar un poco de tiempo si apelaba al monstruoso ego de la criatura. Se encogió un poco más y empezó a temblar convincentemente. Su vibrante espada contribuía al engaño.

—Pues claro que puedo hacerlo.

Eso sabía que tenía el control, y que estaba a punto de acabar para siempre con ese país mágico de la Nueva Era. Odiaba esa tierra de ensueño. Eso representaba al mundo real, en el que no había individuos patéticos y débiles como Michael Thomas. Eso se aferraba a la lógica y al pragmatismo, a un sistema de creencias basado en las experiencias anteriores y corroborado por reputados hombres de ciencia y de historia.

La criatura se irguió cuan alta era y sentenció:

—QUIEN TIENE LA RAZÓN AQUÍ TIENE EL PODER ABSOLUTO. ¡LA LÓGICA Y LA RAZÓN REPRESENTAN LA VERDAD! ÉSE ES EL MOTIVO POR EL QUE PUEDO EXISTIR EN ESTE MUNDO CIRCUNSTANCIAL: PORQUE YO SOY LA VERDAD. ¡NADA AQUÍ TIENE PODER SOBRE MÍ!

Eso dejó escapar un rugido que lastimó los oídos de Mike, y que realmente pareció doblar la hierba que estaba bajo sus pies, volviéndola inmediatamente de color marrón grisáceo, color que ligaba con el tono de la horrible piel de la criatura.

—¿De verdad? —preguntó Mike, sonriendo afectadamente a la bestia. De pronto, cambió su actitud y se levantó irguiéndose tanto como le era posible—. ¡Entonces, deja que empiece la prueba! —gritó.

Mike nunca se había dado cuenta de que podía moverse tan rápido. Usando el equilibrio idóneo y la velocidad resultantes de sus prácticas en la casa de Naranja, se subió a una alta roca que medía casi dos metros, y que estaba a unos cinco metros de la bestia. ¡Realmente, se había adelantado al monstruo! Su espada literalmente saltaba de la funda, y mientras Mike la tenía firmemente empuñada empezó a emitir la nota fundamental fa con un acompañamiento armónico; era un sonido extraño pero lleno de fuerza y promesa. Michael empuñó la espada, pero no apuntó hacia la criatura sino hacia el cielo, y se percató de que también estaba empuñando el escudo con la mano izquierda. De una manera indeterminada, mientras se dirigía como un relámpago hacia la roca, el escudo había ido al encuentro de su mano. Ahora lo mantenía en alto, con sus vistosas incrustaciones de plata encaradas hacia la bestia. Michael Thomas, el guerrero, permaneció en guardia.

Decir que la criatura fue tomada por sorpresa sería quedarse corto. Eso observó la situación. Súbitamente, su asustadiza y mentalmente débil presa se había convertido en una amenaza y estaba haciendo cosas inesperadas. ¿El chico le iba a atacar? «¡Qué locura!», pensó. Aplastaría a ese insolente como si fuera un molesto mosquito, y hacerlo sería muy fácil.

La proximidad de Mike hizo necesario que la criatura retrocediera para poder usar sus largos y monstruosos brazos. Así lo hizo, cerrando en un puño sus poderosos dedos, y se preparó para atacar.

Mientras la criatura se ponía en posición de embestida frenética, se oyó la voz de Mike que decía:

—HE AQUÍ LA ESPADA DE LA VERDAD. DEJÉMOSLA QUE DETERMINE QUIÉN TIENE EL PODER.

En cuanto hubo acabado de hablar, la bestia le atacó. Mike sintió como si estuviera viendo un trasatlántico acercarse a toda velocidad. ¡Todo lo que podía hacer era no cerrar los ojos! En ese momento, una luz de increíble intensidad pareció saltar de la hoja del arma de Mike y golpeó a la bestia con increíble fuerza. El golpe no detuvo su movimiento, pero sirvió para desviar su ataque hacia un lado. A pesar de que la criatura perdió el equilibrio, todavía fue capaz de lanzar un golpe en dirección a Mike. Éste alzó automáticamente su escudo para protegerse, aunque estaba seguro de que el poderoso puñetazo iba a hacerles puré a él y al escudo.

Pero el escudo y la armadura funcionaron tal como lo hicieron durante la primera tormenta, a pesar de que Michael

Thomas no se había percatado de ello. La armadura rodeó instantáneamente a Michael Thomas con una burbuja de luz protectora. El escudo disparó al brazo en cuestión una serie de intensas pulsaciones similares a dardos. ¡La luz parecía estallar alrededor de Michael, volando en todas direcciones! El aire ionizado y la interacción del encuentro de la materia y la antimateria desprendían un acre olor a ozono. Mike pensó que el puñetazo estaba a punto de estrellarse en su persona pero, en lugar de eso, la monstruosa extremidad fue repelida instantáneamente por la luz protectora. Tan poderosa era esta fuerza, que incluso tuvo el efecto de

levantar a la criatura del suelo y golpearla lanzándola hacia atrás, a cierta distancia. Mike estaba ileso y se quedó donde estaba.

La luz era muy bonita. ¡Michael Thomas estaba asombrado de los dones que sostenía en sus manos! Habían funcionado perfectamente coordinados, repeliendo el ataque del gigante. Mike notó que, mientras que a él le era grata la luz creada en el combate, la voluminosa bestia tenía que cubrirse los ojos para protegerlos de su intensidad. La luz seguía actuando a favor de Mike, ya que la criatura estaba acostumbrada a la semioscuridad del día gris y estaba teniendo problemas para adaptarse a la gradación lumínica. Mike sonrió en reconocimiento a la dádiva que el clima le estaba aportando. ¡Realmente estaba pisando el suelo de su tierra! Habló a la bestia con seguridad, algo que recordaba que Naranja le había dicho.

—¿Te saca de quicio el escudo del conocimiento, mi horrible adversario verde? La oscuridad no puede existir ahí donde hay conocimiento. No hay secreto que pueda sobrevivir en la luz, y la luz se creará cuando se revele la verdad.

Al oír estas palabras, la criatura se puso de pie y embistió de nuevo a Mike, con una resolución amenazadora. Mike pensó que esta vez no podría detener el ataque de esa apisonadora. Parar un brazo era una cosa, pero ¿podría detener a la masa completa? Mike esperó hasta el último momento posible, y luego salió disparado de la roca justo cuando la criatura llegaba a ella. De nuevo, Mike avanzó en vez de retroceder y, una vez más, creó una situación inesperada, en la que estaba demasiado cerca para ser capturado o manipulado con facilidad. El tamaño y el peso de la bestia estaban actuando a su favor.

Mike se encontró corriendo entre las enormes y gruesas piernas del gigante. Mientras pasaba debajo de la criatura, extendió el brazo y empujó su espada de tal modo que la hoja desgarró la horcajadura de la bestia con un espléndido despliegue de luz. Además, Mike torció el escudo para golpearle una pierna, y la extremidad de piel verde fue repelida con gran fuerza, como si se tratara de una magneto golpeando contra un elemento más grande de polaridad opuesta. Un repentino estallido de luz procedente del escudo tumbó a la criatura, que retrocedió instantáneamente siendo transportada por el aire. Eso se sujetó a sí mismo y se retorció en el aire, como un campeón de salto de pértiga que ejecuta un «doble giro». Aterrizó en el duro suelo sintiendo un brusco e indigno dolor. Se revolcó y rugió protestando, para terminar convirtiéndose en una aovillada masa humeante. De entre sus piernas, en el lugar en que le había herido la espada de Mike, seguían brotando chispas.

—¡No habrá pequeños y horribles seres de piel verde en tu futuro! —declaró Mike, pronunciando las palabras con calma y satisfacción.

Se acercó al enorme y repugnante espantajo, andando lenta y cautelosamente mientras empuñaba su espada en alto. La repulsiva bestia yacía en el suelo; Mike se detuvo justo fuera del alcance del colosal brazo.

—¿Te rindes? ¿Quién es el que posee la verdad aquí? ¿Exactamente, dónde está el poder?

—¡ANTES, MUERTO! —rugió la infeliz criatura. Su voz era un quejido áspero, apenas inteligible.

—Así será —anunció un intrépido Michael Thomas, ignorando el creciente hedor de la bestia herida.

La pestilente criatura aún no había terminado. No era un ser espiritual. Era, como Mike, un ente biológico en esa extraña tierra de ángeles de colores y espadas luminosas. Estaba herido y sangraba. Mike pudo ver la grave herida que le había infligido con su espada mágica en la última incursión, y su rostro se contrajo. Una sustancia negra y pegajosa salía a borbotones de la grave herida, tiñendo la piel, de por sí fea y de apariencia insana, por lo que las piernas del gigante se volvieron negras. Mike pensó que la criatura debía de estar padeciendo un increíble dolor ¡pero volvía a ponerse de pie! Una vez erguida, se tambaleó un poco. Ahora, sus ojos parecían rendijas estrechas, pues la luz que la rodeaba era demasiado brillante como para que pudiera resistirla. Mike sabía que había ganado.

Matar no estaba en la idiosincrasia de Mike. Jamás había matado a nadie o a nada adrede; incluso en la granja se había negado a matar pollos. Pero ahora sabía que cualquier asesinato allí era simbólico, y que la abominable cosa que estaba ante él no iba a morir de verdad. Sólo sería derrotada de una manera dolorosa y definitiva.

La escena de los dos seres combatientes era clásica. La luz proveniente de los estallidos pirotécnicos iniciales seguía fulgurando en la espada, el escudo y la armadura. Las chispas seguían crepitando y reventando en las diferentes partes del humeante cuerpo de Eso, mientras se recuperaba, preparándose para el ataque final. La armadura de Mike empezó a entonar un canto de victoria. Las sombras nítidas y sumamente perfiladas creadas por la luz de la verdad, el conocimiento y la sabiduría, revelaron la visión tenebrosa, espantosa, de una criatura enorme, vil, tambaleante y herida, a punto de sacrificarse con desesperación al poder de la pequeña arma de Mike. Eran como David y Goliath, y la visión era surrealista, enmarcada por las paredes del estrecho cañón del que no había escape. Los dos guerreros desproporcionadamente emparejados estaban a escasos nueve metros de separación, cada cual resueltamente situado en su territorio. De nuevo, fue Mike quien se movió primero.

El era demasiado rápido para la monstruosa criatura herida. Puso su atención en las zonas más vulnerables y, antes de que la inmensa bestia pudiera reaccionar, ya estaba dejando que actuaran la punzante luz de la espada y la polaridad contraria del maravilloso escudo. En un intento desesperado e irracional por evitar a su atacante, la criatura se debatió salvajemente, y con ello se hizo más daño aún al golpearse contra las armas espirituales e invencibles de la luz, la verdad y el conocimiento. El espectáculo era digno de verse. ¡No sólo era un espectáculo de luz de proporciones increíbles, sino que los sonidos eran estremecedores! Las armas espirituales de combate alzaron sus voces, fusionándose en una canción de victoria armoniosa y sonora.

¡Naranja nunca comentó que todas las armas cantaban!

La escaramuza final concluyó en menos de un minuto. La energía que descargaban la espada y el escudo venció rápidamente al monstruo. Su cuerpo nauseabundo quedó tendido en el suelo, cuan largo era, ante Mike, como si fuera un montón de carne putrefacta, temblorosa y en descomposición. El hedor de la sangre que brotaba de las múltiples heridas agredió el olfato de Mike. Súbitamente, las armas de combate cesaron su canto, y la cosa latente de piel verde que yacía en el suelo empezó a perder esencia.

—No me voy, Michael Thomas. Volveré cualquier otro día —gruñó, mientras empezaba a desvanecerse.

—Lo sé —dijo Mike, mientras miraba los ojos rojos del repugnante titán.

Sabía que la muerte de la maligna criatura era simbólica. Pero también sabía que el combate fue extremadamente real. Se estremeció sólo de pensar que el desenlace podía haber sido a la inversa. Hubiera podido ser Michael quien resultara herido de muerte. De no haber sido por sus armas espirituales, podía haber sido él quien se desvaneciera en la oscuridad.

Estaba contento de que todo hubiera terminado. Lentamente, enfundó su maravillosa espada de la verdad, pero no sin antes darle las gracias en voz alta. Hizo lo mismo con su escudo mientras volvía a colgarlo en el gancho que estaba en la parte posterior de su armadura. ¡Entonces, sucedió!

Mike sintió que los tres dones empezaban a evaporarse. Se estaban esfumando como la bestia.

—¡No! —gritó—. ¡Os necesito! ¡Por favor, no! Pero la biología de Michael Thomas estaba absorbiendo las armas. Se estaba realizando una fusión, que sólo era posible gracias al propósito del propio ceremonial de Mike y por la victoria que las armas le habían facilitado. Estaba sorprendido. Gritó pidiendo una explicación.

—¿Y ahora qué? ¿Por qué me están dejando?

—Michael Thomas de Propósito Puro, tus maravillosos dones siguen ahí, ¡pero ahora los llevas dentro de ti! —era la vigorizante voz de Naranja. Había sido Naranja quien le había dado los dones en su casa. El ángel continuó—: Has ganado el derecho a asimilarlos. Ahora son parte de ti, Michael Thomas, y residirán dentro de tus células.

Mike se sentó en una roca cercana.

—¿Y la siguiente batalla...? —le preguntó a Naranja.

—Será ganada de la misma manera, Michael, pero sin la presencia tangible de las armas. Ahora, la verdad reside dentro de ti, lo mismo que el poder del conocimiento y la sabiduría. No existe bestia alguna que pueda arrebátártelos jamás.

Mike meditó las palabras de Naranja, y luego invocó a otro ángel.

—¿Verde, he cambiado otra vez?

—Sí, Michael. Al absorber los dones te has perfeccionado. Solamente te queda por conocer a otro de nosotros. Era reconfortante volver a oír la voz de Verde.

—¿Y quién será? —Michael no quería esperar hasta llegar a la última casa.

—El ángel más espléndido de todos, Michael. Ya lo verás —respondió Verde.

Michael se levantó. Se sentía raro. Todo había sucedido con tanta rapidez... el encuentro con la criatura transformada en su padre, comprender que tenía que librar una batalla real, vencer al monstruo, y ahora la aparente desaparición de los dones a los que ya se había acostumbrado. Nuevamente se sentó y empezó a repasar los sucesos de los últimos veinte minutos.

—Blanco, ¿quién era en realidad la bestia? —preguntó Mike, dado que intuitivamente sentía que la respuesta de este ángel podría ser la más ilustrativa. Y no le defraudó.

—Era la parte de ti carente de amor, Michael. Era la parte humana que siempre está presente y con la que siempre tenemos que lidiar. Si no se la controla, realmente, la humanidad sin amor crea oscuridad.

La voz de Blanco era admirable y tranquilizó inmediatamente a Mike.

—¿Regresará?

—Mientras seas humano, estará en el fondo, lista para atacar de súbito —replicó Blanco—. ¡Pero el amor la mantiene débil!

En ese momento, Mike estaba introspectivo. «Sólo me queda una lección más aquí, y luego puedo deshacerme de mi forma humana», pensó. Mike ansiaba abrir la puerta del hogar. Esa puerta mágica era su meta final. Pensó en lo que significaba: una existencia llena de amor y paz, una existencia con un propósito espiritual. De pronto, Mike se dio cuenta de que la atmósfera estaba totalmente limpia de nubes. Bajo la luz del sol, examinó el escenario del combate. Pudo ver las marcas chamuscadas en donde las poderosas armas habían derrotado al enemigo. Se tocó la cintura, donde había estado el cinturón de su espada, y se tocó el pecho que había cubierto la armadura. Los echaba de menos, pero sabía que era cierto lo que le habían dicho los ángeles. No sentía que nada fuera diferente o más luminoso. Ahora llevaba el poder dentro de sí, y eso lo convertía en un poderoso guerrero del amor, igual que Mary lo había sido en el hospital. Sonrió al pensar en la fuerza que ella tenía, y le dio las gracias mentalmente por la visión. ¡Entonces, Mike palpó de nuevo su pecho y se dio cuenta de que el mapa también había desaparecido!

—¡El mapa! —exclamó Mike en voz alta. Se sentía defraudado.

—También está dentro de ti, Michael —era Azul quien le hablaba otra vez—. Tu intuición será igual de valiosa.

Mike se sentía desnudo. «Está bien», pensó. «Ya no seré humano por mucho tiempo más. No necesitaré estos dones cuando entre en el cielo y regrese al hogar. ¡Sólo falta una casa más!»

No tardó mucho en salir del cañón, pero había una magnífica visión esperando a Michael Thomas mientras éste avanzaba acercándose al límite del escarpado perfil. Cuando empezó a vislumbrar el final del estrecho barranco, pudo ver que a lo lejos le esperaba un paisaje más sereno. Mike también contempló un espléndido arco iris que se arqueaba sobre el barranco. Resplandecía contrastando con el cielo cada vez más claro y azul de esa tierra mágica; marcaba el final del cañón y simbolizaba el final del viaje. Mike avanzó, admirado por la majestuosidad del arco iris, mirando sólo de vez en cuando al suelo para ver por dónde iba caminando.

Entonces se dio cuenta de qué era lo que había creado el arco iris. Seis amigos enormes, encendidos de color, estaban en el cielo, ante él. Eran tan imponentes, ¡tan orgullosos! Cogidos de las manos, formaban un arco iris de celebración por el ser humano que ellos llamaban Michael Thomas de Propósito Puro.

Este pasó por debajo de ellos y, emocionado, llamó a cada uno por su color, dándoles las gracias. Ahí estaban: Azul, que le había entregado el mapa y la dirección de su viaje; Naranja, que le había proporcionado los maravillosos dones espirituales que habían matado al gigante; Verde, su amigo cómico, que le había explicado biología, le había dado un fuerte pisotón en un dedo y le había proporcionado la experiencia de su primer cambio vibratorio; Violeta, el ángel maternal, que le había expuesto las lecciones de su vida y revelado la responsabilidad que él tenía en todo ello; Rojo, el pésimo comensal y maravilloso presentador de su familia espiritual;

y el amoroso Blanco, la esencia de la pureza, de quien Mike había aprendido sobre el amor verdadero observando a una mujer pura de increíble fuerza, y donde había sentido la congoja de la oportunidad perdida. Mike sabía que ésa era la forma en que ellos celebraban su victoria, porque la siguiente casa ya era la última, y él no les necesitaría más en esa tierra. Su entrenamiento casi había concluido. Había aprendido bien y había pasado una gran prueba, conquistando a la bestia por sí mismo. Sabía que le estaban diciendo adiós.

—¡Os honro, amigos míos! —les dijo Mike, y observó cómo los espléndidos colores se difuminaban lentamente, descubriendo otra vez un cielo absolutamente azul.

Mike no tuvo que andar mucho para divisar la siguiente casa; pero ésta era diferente. En realidad, no era una casa, ¡sino una enorme mansión! Mientras se iba acercando, observó que no sólo su tamaño era inusual, sino que se dio cuenta de que lo que en un principio le había parecido una casa marrón ¡se reveló poco a poco como la Casa de Oro!

A medida que se iba acercando más a la casa, su percepción del tamaño de ésta siguió cambiando. Lo que parecía ser una gran estructura de un solo piso se convirtió paulatinamente en un edificio colosal de múltiples pisos y gigantescas proporciones. Y no sólo era de color dorado, ¡realmente parecía estar hecha de oro!

Un jardín extenso, de césped verde y bien cuidado, hacía resaltar al edificio aportándole un gran estilo. Estaba rodeado de numerosas fuentes de aspecto suntuoso, así como de multitud de arroyos, de espléndidos sonidos. Todo esto estaba equilibrado con vistosas flores de casi todas las clases concebibles, arregladas en grupos de extraordinarios colores. Mike vio algo más que le dejó momentáneamente sin aliento. El camino acababa en la entrada de la casa. Sin duda, ¡la meta final debía estar allí dentro! Eso no era solamente una casa, también era un portal, una entrada al mismo cielo. ¡Era la puerta que conducía al hogar!

Mike se dio cuenta de que tenía ansiedad y respiraba con dificultad, mientras abandonaba cautelosamente el camino principal y empezaba a recorrer el largo y sinuoso sendero que conducía a la puerta del enorme palacio dorado. Finalmente, llegó a la gran puerta adornada y hecha en su totalidad de oro. Se preguntó cómo podría abrirla. ¡Realmente, debía de pesar mucho! Se agachó y se quitó los zapatos, colocándolos en el lugar destinado a ese fin, y esperó. Sabía que no volvería a verlos nunca.

No acudió ningún ángel.

Se preguntó si sería apropiado intentar abrir la voluminosa puerta y entrar; entonces recordó que esto ya le había sucedido en la sexta casa, cuando Blanco no quiso arriesgarse a salir al patio. Mike, por fin, se decidió y empujó la enorme puerta dorada. Era demasiado grande y alta para cualquier uso práctico, ¡pero Mike sintió que se abría fácilmente!

Entró y se quedó completamente estupefacto. ¡Todo era de oro! Las paredes, las columnas y los suelos. ¡Por todas partes había una suntuosa decoración! ¡Era extraordinario! Y otra vez, ese olor... ¡a flores! La fragancia de miles de lilas estallaba en su olfato, llenándole de un maravilloso sentimiento de amor. Era un lugar verdaderamente sagrado y sorprendente.

Entonces, Mike entendió inmediatamente la broma. En tanto que las otras casas de esa gran tierra parecían pequeñas en su exterior pero eran inmensas en su interior, ésta era enorme en el exterior, pero su interior, aunque esplendoroso, era reducido. No había un laberinto de habitaciones que se sucedieran una tras otra, como en las otras casas; por el contrario, todas las puertas y vestíbulos daban a un lugar común. No se podía elegir en qué dirección ir, ya que sólo era posible tomar una sola dirección. El trayecto a través de la casa era simple: elegante, suntuoso, espléndido y exquisito, pero simple. No había habitaciones auxiliares, ni aposentos destinados a alojar a Mike. En nada se parecía a las otras casas, y provocaba otra sensación. Mike estaba intentando identificar en su mente qué sentía mientras recorría lentamente los pocos vestíbulos que desconocía adónde conducían. Sí. Recordó que era la misma sensación que tenía cuando entraba en un gran salón de culto. Sentía reverencia por él. Era majestuoso, como un santuario sagrado.

Mike no sabía qué esperar. Todavía no había aparecido ningún ángel. Ésta era la primera y única vez que entraba en una casa sin que le dieran la bienvenida. Después de su gran combate y toda la agitación vivida, Mike debería haber estado hambriento, pero no lo estaba. Se sentía demasiado emocionado.

Continuó avanzando hasta llegar a una puerta que parecía un tanto distinta. Había un nombre grabado en

ella. La tipografía era la misma de caracteres extraños, de tipo árabe, que había visto en las etiquetas de la Casa de los Mapas y que luego volviera a ver en los gráficos de Violeta. Sabía que eso debía ser el nombre del ángel dorado, dondequiera que éste estuviera. Mike abrió la puerta y entró.

La bienvenida que le dieron a Michael Thomas era como para no ser olvidada jamás. Se encontró en un enorme salón de majestuosa belleza. Era un gran salón de culto, o eso parecía. Se asemejaba a una catedral, y en las paredes podían verse vitrales multicolores delicadamente trabajados. En cada espléndido vitral, la luz que se filtraba del exterior se convertía en varios arco iris que se derramaban sobre el inmenso suelo dorado, formando estanques de color ondulante. Cuando miró hacia arriba, pudo ver una zona dorada infinita. Las paredes del salón eran circulares y Mike observó que la puerta por la que había entrado era el único acceso a la sala. Una niebla dorada se arremolinaba delicadamente por todo el salón, provocando que el escenario diera la sensación de ser un estanque al alba, cuando todo es fresco. La niebla interactuaba con la luz de una manera extraordinariamente vistosa. Cada vez que la niebla se arremolinaba dentro de los estanques de luz irisada, absorbía un estallido de brillantes colores y convertía el aire húmedo en un arco iris sutil, pintando el área con los tonos de todo el espectro de color. Mike se dio cuenta de que estaba conteniendo el aliento y se obligó a respirar.

Lentamente, fue consciente de que todo —la luz, la decoración y el enfoque de la arquitectura— estaba dedicado a honrar el centro ovalado del santuario. Unas grandiosas escalinatas partían del gran óvalo, pero solamente conducían a unos balcones que daban justo en el centro de la habitación. Mike se concentró en el enorme salón. Su centro rebosaba de niebla dorada, pero allí HABÍA algo más. Mike empezó a andar, siendo consciente de que estaba llegando al final de su viaje.

Mientras se dirigía hacia el centro de la zona de niebla dorada, se dio cuenta de que el santuario era bastante más grande de lo que había creído en un principio. Todo el oro y el engañoso diseño hacían que se distorsionara la percepción espacial del ojo humano. Mike caminó hacia el centro y notó que tardaba bastante más de lo previsto. Finalmente, a unos cuantos pasos del punto central, se detuvo. ¿Qué había allí? Dentro de la capa de niebla había algo sólido. ¿Era otra estructura?

Casi había llegado al centro cuando le golpeó un asombroso estallido de energía. Súbitamente, ¡Mike estaba de rodillas! Una sensación de increíble sacralidad y santidad había descendido sobre él con un poder que le había exigido que se arrodillara. Mike contuvo el aliento y bajó los ojos para no violar un protocolo tácito y sagrado. Su cuerpo estaba empezando a sacudirse con una sorprendente sensación de vibración que sólo podía provenir de la presencia de Dios. ¡Había llegado el momento! Se estaba acercando a la puerta final del cielo... ¿y al hogar? Quizás allí no había ningún ángel. Y, sin embargo, los otros ángeles le habían dicho que estaba a punto de encontrar al ente más grandioso de todos. Percibió que allí se encontraba frente a una presencia que infundía un respetuoso temor. ¡La ungida y milagrosa presencia del propio Dios! Mike tenía serias dificultades para respirar.

Elevó la mirada y vio que la niebla se disipaba. Siguió arrodillado, pero en una postura más erguida para ver lo que estaba aconteciendo. La niebla, al ir despejándose, dejó al descubierto una estructura que era como un bloque enorme y dorado. Al desvanecerse más aún, reveló que el bloque tenía tallados unos escalones. Una escalinata conducía a la parte superior. ¿La puerta que conducía al hogar estaría al final de la escalera? La energía se estaba haciendo más intensa, y Mike no se sentía digno de estar allí. Hay ocasiones en las que un ser humano sabe cuál es su sitio, y no importaba lo que Mike hubiera tenido que pasar, no estaba a la altura de la santidad y la grandeza de lo que estaba ante él. Se encontraba ante el portal del cielo y se sentía como si fuera un muñeco de goma. Estaba inmovilizado por el poder del espíritu y por el resplandor de Dios. Sabía que a sólo unos cuantos pasos se encontraba algo más poderoso que cualquier otra cosa que pudiera imaginar nunca, ¡algo tan poderosamente amoroso y espectacular en su belleza que representaba a la creación misma!

Mike sintió que estaba esforzándose por absorber oxígeno, pero mantuvo en alto la cabeza. Necesitaba verlo. Ahora sabía que realmente había una entidad por conocer: la más grandiosa de todas, según le habían dicho. ¿Qué estupenda criatura podía despedir tal energía? Tuvo la esperanza de poder sobrevivir a la intensidad de la vibración el tiempo suficiente como para conocerla. Aunque en los próximos minutos fuera atomizado en un estallido de luz celestial multidimensional, ¡tenía que verla! Recordó los relatos respecto a lo que les había pasado a quienes habían tocado el Arca de la Alianza en la historia judía. Se habían esfumado en una explosión de vapor por el hecho de haber tocado a Dios. Mike pensó que también podía sucederle a él si la energía del momento aumentaba demasiado. Sintió como si sus células fueran a estallar. ¡Todas ellas intentaban celebrar al mismo tiempo! Mike tenía una sensación de expansión desde su interior. Estaba empezando a sentir miedo, no por su vida, sino por no lograr ver a la entidad que residía en esta última e increíble casa. La niebla siguió disipándose.

El bloque dorado y ornamentado que tenía escalones, se volvió más nítido. No era un simple bloque, ¡era un trono! Adornado y radiantemente indescriptible, construido con majestuosidad e indiscutiblemente hecho de oro; parecía resplandecer con su propia sacralidad. El ángel debía de estar sentado en él. ¿Quién podía ser?

De pronto, ¡Mike se dio cuenta de que estaba sollozando! Su biología estaba estallando por dentro con la grandeza de esta energía sagrada, y Mike pudo sentir oleadas de gratitud y amor fluyendo de su corazón. Simplemente, no podía controlar sus emociones. La energía que estaba sobre él era densa, y sabía que la dorada entidad a la que estaba esperando ya estaba bajando por los escalones. El ángel más grande de todos estaba a punto de surgir de entre la niebla dorada que ocultaba la parte superior del trono. Se estaba acercando. ¡Mike lo sabía! Tal vez estaba a punto de conocer al guardián de la puerta que conducía a casa, al que había querido encontrar durante todo el tiempo. ¡El que lo sabía todo!

Mike era un caso perdido. No quería que le vieran así. Quería ser fuerte, pero ni siquiera podía ponerse de pie. Quería que el ser dorado supiera que había pasado las pruebas y que había matado al gigante, pero ni tan siquiera podía hablar. Se sentía pueril e incapaz de controlar sus emociones. Su pecho estaba henchido de gratitud y honor... y carente de oxígeno. Empezaba a dolerle la cabeza. ¿Quién era este ser que se aproximaba

y poseía tal poder? ¿Qué entidad en el universo representaba la fuerza de Dios de un modo tan espectacular?

—No temas, Michael Thomas de Propósito Puro. Se te ha estado esperando —dijo el enorme ángel cuyo torso iba apareciendo difusamente mientras descendía por la escalera. ¡La voz era familiar! ¿Quién era?

La voz, a pesar de llevar consigo una sacralidad del orden más elevado, era tranquila y llena de paz. El ente que se estaba acercando era quizás el más elevado de todos, pero el encuentro se había iniciado en forma tranquila, sin pretensiones, con un mensaje de alentadora seguridad. A pesar del mensaje, Mike no pudo usar de modo adecuado su voz en ese momento. Estaba demasiado conmovido para hablar, y el aparente sobresalto de su estado emocional no estaba mejorando. Siguió observando mientras se ponía la mano en el pecho, cubriéndose el corazón para que no fuera a salirse del cuerpo por la expectativa que sentía ante el maestro dorado del amor, que ahora le hablaba. No quería perderse lo que estaba ocurriendo y tenía la esperanza de poder vivirlo hasta el final. Su visión empezó a volverse borrosa.

El espléndido ángel celestial bajó flotando los escalones esculpidos, relucientes de oro, y se fue acercando lentamente a Michael Thomas, que estaba arrodillado y temblaba. A pesar de su estado de éxtasis, Michael se planteó la aparente dicotomía de unos escalones para un ente al que no le hacían falta.

Lo primero que vio Michael fue el magnífico cuerpo fulgurante; la cabeza del dorado ser estaba todavía oculta por la neblina del mismo color. El ángel se detuvo un momento; su cara seguía oculta. Mike vio que era enorme, más grande que los otros ángeles que había conocido. El matiz dorado de su ropaje era tan brillante que los pliegues parecían eléctricos. Ahora ya podía ver la parte inferior de las alas. ¡Sabía que tendría alas! Vibraban como diez mil mariposas, pero sin emitir sonido alguno. Mike estaba seguro de que cuando la cabeza fuera visible, tendría un halo majestuoso, tal era el sentimiento consagrado de esta gran criatura.

No era que Mike se estuviera habituando a esta energía, pero se dio cuenta de que algo le estaba ocurriendo cuando el ángel se detuvo. Le estaban haciendo un regalo y él lo sabía. Una burbuja de tenue luz blanca se estaba formando a su alrededor, protegiéndole y creando en su interior sensaciones tranquilizadoras. Mike suspiró aliviado. ¡Sabía que no podía absorber mucha más de esa energía divina! Lentamente, empezó a respirar con normalidad mientras se sentaba en el suelo. El baño emocional de intenso amor se convirtió en un baño de paz, y lentamente recobró su normal equilibrio humano. Pasaron diez minutos y el ángel permaneció estático. Mike se estaba fortaleciendo y sabía que el ángel había creado un lugar para él, protegido por esa burbuja de luz, donde la vibración de Mike podía coexistir con la vibración divina de la estupenda criatura que venía del cielo. Finalmente, Mike habló, pero sin levantarse.

—Gracias, gran ángel dorado —dijo y respiró profundamente—. No tengo miedo.

—Sé exactamente lo que estás sintiendo, Michael, y de verdad no tienes miedo.

El ángel seguía inmóvil. Mike estaba intentando situar la voz. Tenía el mismo tipo de serena energía que la de Blanco, y tendía a reconfortar el alma de Mike cuando la escuchaba.

Era una voz intensa, que llenaba todo el espacio que le rodeaba, pero que al mismo tiempo era tranquilizadora. Sabía que la había oído antes, pero, ¿dónde? ¿En qué otra zona de ese gran lugar espiritual la había oído? Cuando supo que podía hablar otra vez, lo hizo.

—¿Te conozco, gran ser sagrado? —preguntó apacible y reverentemente.

—Por supuesto —respondió el gigantesco ángel, a quien Mike sólo podía ver parcialmente—. Nos conocemos bien.

La majestuosidad de la voz era poderosa, llena de gloria y esplendor. Mike no entendía, pero no quiso forzar el tema. La situación rebosaba protocolo y ceremonia. Era mejor sentarse y dejar que le hablaran en ese nivel de energía, y Mike honraba la diferencia de vibración que existía entre ambos. El ángel volvió a hablar.

—El tiempo total que estaremos en esta casa, Michael Thomas, no pasará de unos pocos minutos. Estará lleno de propósito y revelación. La diferencia vibratoria entre nosotros es tan grande que no podemos mantener el encuentro durante mucho tiempo, pero sí el suficiente.

«¿El suficiente para qué?», pensó Michael. El ángel continuó y los espléndidos compases de su voz calmaron de nuevo todas las moléculas del organismo de Michael mientras llegaban a sus oídos y eran absorbidas por su biología interna.

—Michael Thomas de Propósito Puro, ¿amas a Dios? Las células de Michael zumbaron ante la pregunta. ¡Otra vez esa pregunta! Escalofríos de comprensión recorrieron su espalda. Había supuesto que Blanco sería el último que le preguntaría eso, pero se había equivocado. Se lo estaban preguntando de nuevo. ¡Este era el momento! Sus células volvían a intentar hablar todas al mismo tiempo. ¡Dile que sí!, le suplicaron. Quizá la respuesta que le daría al ente dorado significaba su pasaporte para pasar por la puerta del hogar. Esta era la última vez que le harían esa pregunta, y la más importante. Deseaba que ese momento fuera profundo. Hizo una pausa pero no podía idear una respuesta lo suficientemente elocuente. Su mente estaba vacía y lo único que cabía en ella era el honor, predominantemente al concepto de un ente piadoso.

—Sí —su voz era honesta, pura, y no temblaba.

—Michael Thomas de Propósito Puro —la voz maravillosa continuó desde la invisible cara que permanecía en la arremolinada niebla—. ¿Quieres ver el rostro de Dios? ¿Ese ser a quien profesas amor?

Michael se quedó congelado ante las posibilidades que sugerían esas palabras sagradas. ¿Qué significaba? ¿Cuál era la revelación? ¿Cómo iba a acabar esto? Sus células volvieron a pedirle que dijera que sí. Respondió automáticamente y de una forma sencilla.

—Sí, quiero —esta vez, su voz tembló y sabía que el ángel le había escuchado.

—Entonces, Michael Thomas de Propósito Puro —expresó el ángel mientras empezaba a bajar la escalera—, contempla el rostro de Dios, a quien nos has asegurado que amas... ocho veces.

La reluciente magnificencia del más sagrado de todos los seres se acercó a Michael Thomas. Con todo y la protectora burbuja que le habían proporcionado, Mike sentía cómo aumentaba el nivel de energía mientras el ser empezó a surgir de la espesa niebla dorada y a bajar los escalones dorados para llegar al nivel en que estaba Mike. El ente era tan alto que parte de la niebla se quedaba pegada a él mientras descendía. Cuando

por fin llegó ante Mike, habló mientras la niebla se disipaba gradualmente de su cara.

—Levántate, Michael. Necesitas estar de pie para esto. Michael sabía que iba a suceder algo trascendental. Lentamente, se incorporó sobre sus piernas temblorosas y, con los ojos y la mente alertas, buscó entre la niebla que se disipaba, observando el lugar de donde podía surgir la cara del ángel. Finalmente apareció, y Michael Thomas de Propósito Puro —el ser humano que había vivido intensamente todo lo relacionado con su viaje, que se había enfrentado a la bestia y la había matado, que había hecho el trayecto mejor que ningún otro ser humano en ese lugar espiritual— quedó desarmado ante la revelación que tuvo lugar. El asombro llenó sus ojos arrasados de lágrimas. La comprensión osciló entre su mente lógica y su mente espiritual, mientras intentaba dilucidar lo que veía y el significado que podía tener. Sus emociones quedaron paralizadas, incapaces de procesar la información que sus ojos de pronto le revelaban. Las piernas le empezaron a flaquear e, involuntariamente, cayó de rodillas por segunda vez en ese salón sagrado recamado de oro.

El rostro de la gran entidad espiritual que había descendido por la escalera cincelada en el gran trono dorado ¡era el de Michael Thomas! No era una ilusión, pertenecía al ángel. ERA el ángel. ¡El ángel era Michael!

—Por consiguiente, si amas a Dios, me amas a mí. El ser dorado sabía que en realidad Michael no le estaba escuchando. Su mente seguía confusa. Una abrumadora conmoción llenaba todas y cada una de sus células. Seguía intentando encontrar una explicación. «¿Qué significa esto? ¿Es real?» El ángel continuó. Mike estaba de pie, inmóvil, incapaz de comprender nada.

—Ha llegado el momento de hacerte otro regalo, Michael —la voz del ángel seguía siendo tranquilizadora y reconfortante, y transmitiendo paz y comprensión al propio ser de Michael—. Te hago el regalo del discernimiento, Michael, mientras escuchas mi explicación.

La mente de Mike empezó a despejarse. Se dio cuenta otra vez de que el ángel le estaba proporcionando una ayuda consciente con su propia comprensión. Ésta sería para limpiar su mente de predisposición y prejuicios humanos. El ángel habló de nuevo:

—Hay algo dentro de cada ser humano que lucha dramáticamente con la última sinapsis lógica de la materia cerebral para impedirle creer que es algo más que un ser humano, Michael —el ángel sonrió, y a Michael le pareció de nuevo que estaba mirándose en un espejo y sonriéndose a sí mismo.

La voz del ángel era la suya, pero no la había reconocido. La única vez en que los humanos pueden escuchar su propia voz con absoluta precisión es en una grabación, lo que él había hecho sólo unas pocas veces. Necesitaba escuchar lo que el ángel le estaba diciendo, y ahora su mente se estaba despejando para permitirselo. El ángel prosiguió:

—Yo SOY tu Yo más elevado, Michael Thomas, la parte de Dios que reside en ti mientras vives en el planeta Tierra. Esta es tu última revelación y lección antes de que continúes hacia tu meta. Ésta es la última valla de información final que tienes que absorber. Es la verdad más elevada y poderosa para toda la humanidad; la que está mejor guardada y la más difícil de aceptar.

Escuchar al ángel era fascinante para Mike, pero mirarlo lo distraía ¡porque tenía su misma cara! A pesar de ello, la información le dejó absorto y deseoso de aprender su significado. Debía avanzar. Necesitaba saber más. El ángel flotó ligeramente hacia un lado, dejando ver algo más de la parte superior del lugar donde, previamente, ocupaba en la escalera cincelada.

—Ésta es la Casa dorada de la Autovaloración, Michael —continuó—. Nada te detendrá más rápidamente en tu viaje de iluminación que el sentimiento de que no eres digno de él. Por consiguiente, decidimos revelarte quién eres realmente. Tú eres una parte de mí, Michael. Somos un ángel del más alto nivel, de igual forma que todos los seres humanos. Somos los que hemos elegido visitar el planeta Tierra, pasar por las pruebas de la vida humana y elevar la vibración del planeta mediante las lecciones y la experiencia de nuestro viaje. Somos quienes podemos crear una diferencia para toda la humanidad así como para el universo. Créeme, Michael Thomas, que lo que hiciste en la Tierra provocó grandes cambios en otras áreas.

—¡Pero no me quedé allí! —Michael soltó impulsivamente lo que había en su mente, al oír esta información y sentir de nuevo que se había rendido demasiado pronto—. ¡Y no aprendí nada!

—No importa, Michael —declaró el ángel—. Lo que te honra tan grandemente es el propósito de hacer el viaje y el acuerdo original para participar en el sacrificio. Tu sola presencia en el planeta ya es honorable y correcta. ¿No te das cuenta de esto? ¿Has escuchado alguna vez la historia del hijo pródigo? Todas las culturas la tienen, ¿sabes?

Mike conocía la historia, pero no sabía cómo aplicarla a esta situación. Recordaba que el hijo de la historia fue bien recibido y amado por su padre a pesar de que no había honrado las costumbres de la familia. El ángel volvió a moverse mientras seguía con su explicación.

—¡Michael, los demás ángeles te quieren muchísimo! ¿No te has preguntado por qué eres merecedor de tal cosa? Ahora ya lo sabes. Nosotros, tú y yo, estamos en un grupo de élite. Estamos entre aquellos que son sumamente amados y honrados que han elegido venir a la Tierra, vivir en una biología inferior y no ser conscientes de ello al ocultárseles este hecho. Tú realmente eres una parte de Dios que está en el planeta para aprender. Su razón obedece a un propósito mayor, y ahora estás viendo esa parte ante ti.

Michael se sintió sobrecogido por todo cuanto se le revelaba. Pensó en lo ocurrido durante las últimas semanas. Encontraba sorprendentes las enseñanzas recibidas sobre los contratos y la familia en la Casa de Violeta. ¡La familia que le habían presentado en la Casa de Rojo era asombrosa! Pero ahora, se encontraba con la revelación de que el humano Michael Thomas podía contarse entre los ángeles más elevados. ¿Y los otros humanos también? ¿Realmente podía ser él tan grandioso?

—¡Sí, lo eres, Michael! ¡Sí, lo SOMOS! Ha llegado el momento de que comprendas y te des cuenta de que eres digno de estar en la Tierra. Tú planeaste venir ¡y realmente aguardaste para poder hacerlo! Se te honra entre todos los entes por lo que has hecho y ahora mereces pasar a la fase siguiente. Dado que has manifestado tantas veces amar a Dios a lo largo de tu viaje, ¡DEBES TAMBIÉN AMARTE A TÍ MISMO! Piensa en ello, Michael Thomas, porque la verdad que encierra ha de cambiar tu perspectiva y la esencia misma de tu

propósito humano.

Ahora Mike estaba bastante más atento a la información, dado que el ángel le había dado el regalo de la calma y el discernimiento. Estaba despejado. Esta información era verdaderamente difícil de digerir. El ángel siguió hablando:

—Ahora, el paso final, y lo hubiera sido si hubieras seguido en la Tierra, consistirá en absorber esta asociación. ¡Debes saber que es real! Siente la divinidad y el mérito de tu humanidad. Ahora sabes que en realidad eres un ente sagrado del cielo. ¡Percibe el hecho de que perteneces a este lugar y que eres eterno! Haz tuya la insignia de oro que se te da, Michael Thomas.

Mike recordó el tiempo que pasó en la Casa Blanca, cuando Blanco le había mostrado la visión de Mary en el hospital. Ahora recordaba algo que había permanecido oculto en su mente: Blanco había pronunciado unas palabras que ahora cobraban significado. El ángel había dicho que Mary ¡había aceptado al ser dorado!

—¿Sabía Mary que existes? —tuvo que preguntar Mike.

—Mary conocía a su propio yo superior, Michael, si eso es lo que quieres averiguar. Ella estaba acompañada por su yo superior durante todo el tiempo en que la observaste. Eso es lo que sentías. Ella sabía quién era, y sabía que existían el salón dorado y el trono dorado. Ella sabía que era sagrada y que se merecía estar en la Tierra. Había hecho suyo su propio carácter sagrado.

De nuevo, Michael sintió un respeto reverencial por Mary, esa pequeña mujer que tanto le había enseñado y que nunca sabría de la existencia de Mike.

—Ella te conoce, Mike —le dijo el ser dorado.

—¿Me conoce? ¿Cómo es eso?

—De la misma manera que todos nosotros nos conocemos —respondió el ángel—. Ella era muy consciente de que el regalo que le hacía ese día a su padre estaba teniendo efectos trascendentales en otros seres. Su intuición se lo decía. Incluso sabía que la estaban observando. Como tú, poseía todos los dones, instrumentos y mapas en su interior, y también el regalo dorado del discernimiento divino que te estoy transmitiendo. Tal es el poder de una iluminación humana en la Tierra.

—¡Caramba! —Michael estaba aprendiendo mucho, y el respeto que sentía por Mary iba en aumento, superando con creces al que ya sentía. ¡Ella, pues, lo sabía! Su intuición le decía que sus acciones eran observadas y utilizadas para ayudarle.

—La prueba está al caer, Michael Thomas. El ángel estaba yendo al grano. Michael sabía que tendría que someterse a una especie de prueba. ¿Cuál sería? ¿Cómo podría esta entidad, que tenía su cara y su alma, saber si el humano Michael Thomas había aceptado o no la realidad de su autovaloración?

—Sólo hay una manera de averiguarlo —el ángel flotó hacia un lado—. No te alarmes, Michael Thomas, pero debo suprimir el regalo de protección vibratoria durante el resto del tiempo que estemos juntos. Tú has absorbido la verdad, o tal vez no. Esta prueba aparentemente no es difícil, pero es imposible pasarla a menos que seas puro y hayas aceptado la verdad de la asociación.

—Lo sé —dijo Michael inquieto.

¿Qué era lo que iba a hacer el ente dorado? La burbuja blanca estaba empezando a esfumarse a su alrededor, y nuevamente se sintió acometido por la vibración de la santidad de la fuerza de Dios que le rodeaba. Allí estaba otra vez todo ese amor. Toda esa energía de propósito y concentración proveniente de millones de seres. Sin embargo, esta vez Michael sintió algo más: un ligero estremecimiento por ser parte de todo eso. ¿Se trataba de la prueba?

—¡Lo estoy sintiendo! —gritó Michael.

Tenía la esperanza de que fuera eso. ¿Era posible que la prueba, cualquiera que fuera, ya hubiera acabado? No hubo suerte. En lugar de eso, el enorme ángel dorado con la cara de Michael Thomas se le acercó.

—Michael Thomas de Propósito Puro, siéntate en el tercer escalón.

Mike de nuevo estaba empezando a respirar con dificultad. Sus células simplemente no comprendían que estaban en una vibración demasiado elevada. Mike le habló a su cuerpo en voz alta, sin considerar el hecho de que el ángel dorado aún se encontraba allí. Tenía que controlar su organismo ¡en ese preciso momento!

—ESTAMOS bien —aseguró Michael a sus células—. ¡No reaccionéis con miedo! Nos lo merecemos. ¡SOMOS dignos de esto!

Mike estaba gritando y era consciente de ello. Estaba haciendo automáticamente lo que Verde le había enseñado y estaba consiguiendo resultados inmediatos. Se sentó en el tercer escalón del gran trono dorado y empezó a tranquilizarse. De pronto, se percató de que el ente dorado le miraba fijamente ¡y vio que la faz dorada esbozaba una inmensa sonrisa!

—Realmente sabes lo que debes hacer, mi equivalente humano. Estas son cosas que yo no podría transmitirtte, pero que has aprendido bien de los otros. Ahora, déjame ver si ya has absorbido por completo lo que te he dado del mismo modo.

Lo que ocurrió a continuación conmocionó a Michael Thomas mucho más que el descubrimiento de la cara del ángel unos minutos antes. El gran ser dorado, que momentos antes había representado el compendio de la fuerza de Dios, estaba empezando a arrodillarse ante Michael Thomas. La magnífica entidad dorada separó las alas y las desplegó de una manera regia, como si fueran una capa de oro desenrollándose y extendiéndose hacia el suelo con los movimientos del ángel. Los dos admirables apéndices se abrieron en abanico lo suficiente para permitir que el enorme cuerpo bajara con gracia sin que las alas tocaran el suelo.

El cuerpo de Mike reaccionó de modo contundente, pero esta vez no le incapacitó. Antes bien, se sobrecogió de una forma adorable mientras seguía observando lo que el ángel iba a hacer.

Mientras se arrodillaba, el magnífico ángel sacó, de quién sabe dónde, un tazón dorado y lo sostuvo suavemente ante él en actitud ceremoniosa. Miró directamente a Mike y le dijo estas cariñosas palabras:

—Este tazón contiene, de manera simbólica, las lágrimas de mi alegría por Tí, Michael Thomas. Con esto,

deseo unguir y lavar tus pies, porque eres digno de este honor.

«¡Oh, no! ¡Este ente divino realmente va a tocarme!». Ahora Mike comprendía en qué consistía la prueba. Un sólo roce de ese ser dorado determinaría si las células de Mike habían entendido realmente el tema del mérito, y si su cuerpo era verdaderamente consciente de su linaje sagrado. Como era de esperar, la prueba no podía fingirse. ¡Era esto! El ángel se detuvo un momento, antes de tocar el pie izquierdo de Michael Thomas, y respondió a las preguntas que éste formulaba mentalmente.

—Ésta no es una prueba de cambio vibratorio, Michael. Porque tú y yo nunca tendremos la misma vibración hasta que nos fundamos juntos otra vez, al final. Esta es una prueba de tu fe humana. NOSOTROS debemos reconocer el hecho de que NOSOTROS, como Dios, somos dignos de ser humanos. Esto comprobará si verdaderamente has comprendido que mereces que el propio Espíritu te lave los pies, y si el amor que sientes por Dios está reflejado en el amor que sientes por ti mismo.

Mike se relajó. Conocía su propia mente y sabía que había aceptado tanto la idea como la lección del espléndido ser. Súbitamente, fue consciente de que la prueba le serviría al ángel como constatación. Estaba preparado. Seguía allí, sentado frente al más grande entre los grandes. El ángel, a pesar de sus enormes proporciones, se había colocado por debajo del nivel de los ojos de Mike. La ceremonia que estaba implícita no pasó desapercibida para él, y sintió cómo afloraban sus emociones ante lo que estaba teniendo lugar.

El noble ser cogió delicadamente el pie de Mike, provocando un increíble hormigueo en todo su cuerpo, que subió a su corazón y a su mente. Se sentía rebosante de compasión y las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas. No dijo nada mientras el ángel le lavaba delicadamente el pie. Michael sintió que era amado ilimitadamente. No desapareció ni se desvaneció en un relámpago de energía. Sentía la presión de la energía vibratoria existente entre ambos y, aunque apenas empezaba a asimilar la situación, era consciente de que merecía ese trato. Permaneció en silencio, porque sabía que el amor es silencioso. También sabía que el amor puro no tiene agenda, de modo que el espléndido ser de oro no iba a pedirle nada a cambio. Sabía que el amor no era arrogante, y que el ángel no iba a ser acompañado por una legión de huéspedes celestiales. Esto era personal, y el ángel le estaba pidiendo silenciosamente a Michael que aceptara el honor y se limitara a SER. El sentimiento que experimentaba Michael Thomas era indescriptible. De sus ojos seguían fluyendo lágrimas de gran gozo y gratitud, pero no estaba avergonzado. Sabía que el ángel comprendía que era su manera humana de decir gracias, aunque pudiera parecer extraña. Finalmente, el ángel volvió a hablar. Su voz estaba llena del orgullo que sentía por Michael.

—Michael Thomas de Propósito Puro, realmente has pasado esta gran prueba, una de las más grandes de todas. Pero ahora te mostraré algo que es más grande aún. Aunque superaste todas las pruebas, y sigues preparado para dirigirte a la puerta de casa, te lavaré el otro pie. Es un honor para mí hacerlo, y ejemplifica el amor que Dios te profesa. Ya no es una prueba, ni hay nada que ganar en ello. Lo hago porque te quiero. No olvides nunca este momento.

Mike no podía imaginar un momento más sagrado en su vida. Las lágrimas seguían fluyendo de sus ojos, y ambos entes, que pertenecían a la misma fuerza espiritual, siguieron compartiendo el amor, mientras el enorme ángel dorado lavaba delicadamente el otro pie de Mike, que parecía muy pequeño entre las enormes manos del ángel. Finalmente, todo acabó. El tazón se esfumó mágicamente, y el ángel se puso de pie irguiéndose cuanto largo era; sus alas volvieron a plegarse al cuerpo de una forma adecuada y perfecta.

—Ahora ya puedes levantarte, Michael Thomas. Tu propósito ha demostrado ser verdaderamente puro. ¡Estás listo para ir al hogar!

Michael se puso de pie, miró a su alrededor y luego miró al ángel. Como si leyera su mente, éste le cogió la mano y señaló algo que estaba detrás de Mike.

—Sube la escalera, Michael.

El ángel sonreía de nuevo.

Mike se volvió y miró hacia arriba, donde se arremolinaba la niebla dorada. Los escalones del trono dorado le llamaban para ir a otro sitio desconocido de gran propósito. Se volvió y miró al ángel como confirmando que iba a subir los escalones.

—La puerta que buscas está allí, Michael. Ah, y recuerda esto: las cosas no siempre son lo que parecen.

Habiendo llegado a este punto, Mike no se detuvo a inquirir sobre dicho enunciado, el cual se estaba volviendo el mantra de ese lugar. Mike era consciente de que no podía permanecer mucho tiempo allí. El ángel también lo sabía y, con delicadeza, se puso al lado de Michael; esta vez rodeó con su enorme brazo sus hombros. Con una voz suave y alentadora, el ser pronunció sus últimas palabras:

—Yo acabo de salir de ahí, Michael. Todo está bien. Ahora debes ir ahí. El objetivo está al alcance de tu mano. Me reuniré contigo en breve. Nunca debemos decirnos adiós, dado que somos uno.

Mike sabía que tenía que salir de esa potente energía. Dio media vuelta y empezó a subir los escalones rápidamente. En ese momento entendió por qué había escalera allí. Era para el humano, no para el ángel, y los escalones estaban perfectamente adaptados al tamaño de su pie. Todo empezaba a tener sentido, pero Mike ya no quería analizar nada más. ¡Había llegado el momento de graduarse! Era el momento de entrar en ese lugar llamado el hogar. Subió los escalones del gran trono dorado y ornamentado. Se detuvo a mirar una vez más al ente dorado, la parte de Dios que era él; ahora éste adoptaba una actitud regia, con las manos juntas y sonriéndole desde el pie de la escalera. El ángel tenía razón. No experimentaba ninguna sensación de despedida. ¡Verdaderamente, formaba parte de él! Mike empezó a darse cuenta de que en ese último día había encontrado dos partes de sí mismo. Una de ellas, sin amor, y la otra, con amor. En algún lugar entre ambas residía la conciencia humana, y para él significaba elegir dónde establecerse. ¡Vaya concepto!

Mike se dio la vuelta y empezó a subir la escalera. La espesa niebla ocultaba lo que había inmediatamente arriba de él, y su mirada solamente podía abarcar unos diez escalones dorados a la vez. Estaba muy pendiente de sus pasos, pues lo último que quería era caer de esa torre en el pináculo de su viaje sagrado. Rió para sí al imaginar la ignominiosa caída hacia el pie del trono, y en cómo se disculparía con su espléndido Yo superior por

ser tan torpe. Inmediatamente, el liviano humor le relajó.

Era consciente de que había subido por lo menos dos pisos y de que justo enfrente tenía una especie de rellano. «¡Qué trono más suntuoso!», pensó Mike. ¡Era realmente inmenso! ¡Y era suyo! Finalmente, llegó al final de los escalones. No se sintió decepcionado. Allí, junto a una silla dorada, profusamente ornada y regiamente labrada, estaba la puerta que había ansiado ver durante todas esas semanas. Ahora, su visión de tanto tiempo atrás surgía ante él y por fin estaba a su alcance. La puerta estaba bien iluminada y era el elemento principal cercano a la silla. Parecía estar suspendida en el aire, pues no había paredes enmarcándola, y no era tangible el punto donde su realidad convergía con la realidad del trono. Mike se dio cuenta de que dicha puerta no formaba parte de la Casa de la Autovaloración, o de la estructura en la que él se encontraba. Era un portal y, por lo tanto, poseía un atributo dimensional diferente. La puerta tenía muchas cosas escritas en su superficie, algunas de las cuales Mike no podía interpretar; pero sí entendía la palabra HOGAR.

Había esperado mucho tiempo para esto. Había realizado un gran recorrido, aprendido mucho y alterado su propia estructura celular preparándose para lo que le esperaba al otro lado del portal. Ahora casi parecía fuera de contexto. Permaneció allí, pensando en lo que había sucedido y en el bellissimo ángel dorado que estaba al pie de la escalinata. Pensó en lo que había ocurrido en el tercer escalón un rato antes. Y esta última experiencia, indudablemente, había marcado la diferencia final respecto a cómo se sentía. Mike se colocó delante de la puerta en una actitud ceremoniosa.

—¡Me lo merezco! —dijo un Michael Thomas seguro de sí mismo—. Y honro al universo por permitirme hacer lo que estoy a punto de hacer. Con pleno amor, entro al lugar en el que he pedido estar.

La ceremonia se había llevado a cabo. Michael Thomas hizo una inspiración gigantesca de aire humano y valientemente abrió la puerta que tenía escrito «HOGAR».

Mike vomitó.

12. ENTRANDO AL HOGAR

—¡Sostén su cabeza a la izquierda, hacia la bandeja! —pidió la enfermera al auxiliar sanitario—. Está vomitando.

Esa noche, como solía ocurrir todos los viernes, la sala de urgencias estaba llena. Nuevamente, la luna llena lo había alterado todo.

—¿Está consciente? —preguntó el vecino que había acompañado a Mike a urgencias.

El enfermero, vestido de blanco, se inclinó para examinar de cerca los ojos de Mike.

—Sí. Ya despierta —respondió el enfermero de bata blanca—. Cuando ya pueda usted hablar con él, no le permita incorporarse. Tiene un golpe muy feo en la cabeza que hemos suturado con varios puntos, y no queremos que se suelten.

El enfermero salió del cubículo, un espacio limitado por una cortina que se deslizaba por unas guías semicirculares, ofreciendo cierta privacidad a las muchas personas que estaban en la misma sala.

Mike abrió los ojos. Enseguida se dio cuenta de dónde estaba. Había regresado a la Tierra y estaba en el hospital donde había comenzado todo. La iluminación fluorescente que bañaba la zona de urgencias con una luz brillante, estéril, obligaba a Mike a parpadear y a cerrar los ojos. Hacía frío en la sala y Mike sintió la necesidad de abrigarse con una manta. El asistente volvió con una, como si mentalmente hubiera escuchado su petición silenciosa, y volvió a salir enseguida.

—Ha estado usted inconsciente un buen rato —le dijo el vecino, un tanto incómodo por no saber siquiera cómo se llamaba Mike—. Le han dado unos cuantos puntos en la cabeza. No intente hablar.

El hombre dio unas palmaditas nerviosas en el pecho de Mike y salió de la zona encortinada hacia la sala de espera.

Mike se quedó solo. Su cabeza flotaba ante la realidad de lo que había sucedido. ¡Todo había sido un sueño! ¡La vil y fea criatura que había derrotado en la visión había tenido razón desde el principio! Mike había estado en la Tierra todo el tiempo, tendido en el hospital y aturdido —en coma— y ninguna de las cosas maravillosas que había experimentado eran reales.

Mike sintió como si fuera a vomitar de nuevo, esta vez a causa de la cruda realidad de esta situación. Había regresado. El hogar era solamente un sueño imposible, y el país de los ángeles era exactamente lo que el monstruo había dicho: demasiadas tonterías sobre hadas. Nada de todo aquello había sucedido realmente ¡y Mike había permanecido todo el tiempo en el hospital! Nada de lo que había visto o de lo que le habían enseñado tenía ninguna solidez o validez. Cerró los ojos y deseó morir.

La enfermera entró en el cubículo y se inclinó sobre Mike.

Él pudo percibir su sutil perfume entre los olores de los diversos desinfectantes que había en el ambiente. Ella le examinó el vendaje de la frente y le tocó ligeramente.

—Señor Thomas, ¿está despierto?

—Sí —respondió Mike, débil y deprimido.

—Ya puede irse. Le hemos dado unos puntos y hemos puesto unos apósitos sobre la herida. Ahora ya está bien. Puede marcharse tranquilo.

Mike notó una variación en la situación.

—¿Cómo está mi mandíbula? ¿Y mi garganta?

—Están perfectamente, señor Thomas. ¿Había algún problema que no hayamos detectado?

Mike movió la mandíbula y se palpó el cuello bajo la mirada intrigada de la enfermera. Aparentemente, todo estaba en perfecto orden.

—No. Supongo que sólo lo he soñado. —Mike había vuelto a la realidad. Meditó brevemente sobre la situación. —Enfermera, ¿cuánto tiempo he estado aquí?

—Unas tres horas, señor Thomas. La enfermera era amable y sonreía.

—¿Y la cuenta del hospital?

Mike necesitaba enterarse de la situación.

—La cubre una póliza de seguros que tiene contratada el dueño de su apartamento, señor. Tendrá usted que firmar algunos papeles, pero no debe pagar nada.

—Gracias, señorita.

La enfermera salió del cubículo y Mike volvió a quedarse solo. Había algo que no encajaba. Aunque tenía la sensación de que habían pasado ya un par de meses desde entonces, Mike recordaba claramente que el ladrón le había aplastado la garganta durante la pelea. Todas las heridas que presentaba se las habían hecho antes de tener su visión, o sueño, o lo que fuera. Así que nada que hubiera podido soñar podía modificar sus lesiones. Sin embargo, ni su garganta ni su mandíbula presentaban ningún daño. ¿Se trataba de otro sueño? No. Mike se sentía agobiado por la presión que estaba sufriendo su vejiga. ¡Tenía que ir al baño! Esto era una clara manifestación del «regreso-a-la-realidad-elemental» de la Tierra, que solía tener como ser humano real.

Se levantó ignorando el dolor procedente de la herida en la cabeza. Camino del servicio se dio cuenta de que aún llevaba puesta la ropa de calle. Encontró el lavabo enseguida. Era el típico baño de hospital, individual, pequeño, extremadamente limpio y con un fuerte olor a desinfectante. Mike alivió su urgencia y la vivió como una acción poco familiar, como si no lo hubiera hecho durante meses, y le pareció interminable.

Se estaba lavando cuando se vio reflejado en el espejo. Algo había cambiado en su cara. Se acercó al espejo, y miró dentro de sus ojos durante un buen rato, preguntándose qué era lo que estaba viendo. ¡Se mantenía erguido y se sentía bien! Quizá las tres horas de descanso en el hospital habían sido justo lo que necesitaba.

Mike salió andando despacio de la zona de curación y su vecino, que le estaba esperando, fue a recibirle. Mike le miró y le dio la mano.

—Gracias, señor... eh... —Mike no sabía el nombre de su vecino.

—Por favor, llámeme Hal, señor Thomas. El vecino se alegraba de ver que Mike se había levantado y se encontraba mejor.

—Hal, ¿te has quedado conmigo todo este tiempo? —Mike sentía curiosidad.

—No ha sido nada, señor...

—Por favor, llámame Mike —le interrumpió Michael.

—Muy bien, Mike. Mi coche está ahí fuera. Vamos a casa. Mike reaccionó instantáneamente ante la palabra casa, sintiendo una punzada en la boca del estómago, como un recordatorio de la triste decepción que su sueño le causara.

—Estupendo, Hal.

Mike estaba sinceramente agradecido. Mientras Hal iba a buscar el coche, Mike firmó los papeles necesarios y después salió a esperarle.

Camino de casa, Mike interrogó a su vecino sobre el incidente. Todo parecía ser tal como él lo recordaba, excepto las lesiones. «¿Me lo he imaginado?», se preguntó Mike.

Una vez allí, se despidió de Hal y le dio nuevamente las gracias por su afable solidaridad. Luego, abrió la puerta de su apartamento del modo acostumbrado, encendió automáticamente la débil luz, entró y cerró.

Se sintió abrumado por los olores y el aspecto, que deberían haberle resultado familiares, pero que en realidad no lo eran. A pesar de que había un gran desorden por arreglar y un estéreo por reinstalar, la pecera no estaba rota como él recordaba. Allí había algo muy incoherente. ¡Sentía como si estuviera de visita en casa de una persona muy pobre y ayudándole a limpiar su habitación! Mike se detuvo a observar todo cuanto le rodeaba.

¡Ese lugar no le pertenecía! ¿Por qué alguna vez creyó que sí? ¿Por qué estaba tan oscuro y sombrío? Tres horas antes era su hogar, y ahora parecía pertenecer a un individuo que provenía de un mundo completamente diferente. ¿Qué estaba sucediendo?

Mike percibió que su conciencia no coincidía con la del hombre que solía vivir allí. Sentía que incluso pensar en dormir allí era extraño e inapropiado. Mike fue a revisar sus cosas en el cajón donde las guardaba. Allí, tal como la había dejado, estaba su tarjeta de crédito, vigente, que nunca había juzgado necesario utilizar. Solía decir: «Comprar a crédito implica gastar mucho dinero. No necesito comprar cosas bonitas». Mike deslizó la tarjeta de crédito en su cartera, y revisó si ésta tenía por lo menos unos cuantos dólares. Recogió algunas pertenencias y algunos artículos de tocador, y finalmente, apagó la luz y salió del apartamento. Sabía que debía volver a recoger sus cosas personales y a buscar a su pez, pero decidió avisar enseguida que dejaba el apartamento. Luego fue al apartamento de Hal y le explicó brevemente lo que pensaba hacer, por si más adelante le necesitaba la policía para redactar un informe.

Tomó un taxi que le llevó a una mejor parte de la ciudad, donde inmediatamente se registró en un buen hotel. Suspiró aliviado mientras miraba el exquisito mobiliario, la brillante iluminación y la decoración ornamental de la zona del vestíbulo. ¡Eso era mucho mejor! Por la mañana buscaría otro apartamento, después de

conseguir un nuevo empleo como él se merecía. Mientras Mike cruzaba el vestíbulo para ir a los ascensores, todo el mundo se volvió para mirarle. Mike llevaba implícita una presencia positiva y llamaba poderosamente la atención. Era alguien especial, ¿tal vez una estrella de cine?

Mike se encontraba descansando en su habitación del hotel cuando empezó a cuestionarse qué le había pasado. ¡Se sentía maravillosamente! Se sentía en paz. Tenía la absoluta certeza de que al día siguiente encontraría un magnífico trabajo, y además en sólo un día —incluso en una ciudad como Los Angeles— porque era muy bueno en lo que hacía. Tenía grandes deseos de conocer gente y poder dar de sí mismo. Quizás incluso podría empezar una gran carrera profesional.

Entonces sucedió. Pensó en Shirley, su amor perdido, y no sintió dolor ni la puñalada del remordimiento por haber perdido una relación tan preciosa. Tampoco se sintió patético ni sintió el impulso de esconderse debido a ello. Esbozó una mueca al pensar en la clase de persona que había sido hasta hacía poco. «¡Vaya! ¿En qué estaría pensando para comportarme de ese modo? Ella solamente cumplía con su contrato. Soy tan responsable como ella de lo sucedido.»

¡Demonios! ¿Qué estaba pensando? ¡Pero era verdad! Entonces, hizo algo que le habría mortificado solamente unas horas antes. Cogió el teléfono y marcó el número de sobras conocido. Sonó una primera vez, luego otra, y después, una deliciosa voz femenina se escuchó al otro lado de la línea.

—¿Diga?

—¡Shirley! —Mike se sentía eufórico al escuchar su voz.

—¿Mike? —Shirley no parecía muy contenta de oír la suya.

—Escúchame. Sólo quería asegurarme de que estabas bien, y decirte que me siento verdaderamente bien con todo lo que sucedió entre nosotros.

—¿Mike? ¿De verdad, eres tú? Te oigo muy cambiado.

—Sólo quiero que quedemos como amigos, y desearte que te vaya muy bien en la vida. Te lo mereces, y pienso que realmente eres una chica estupenda.

—¿Mike? ¡No puedes ser tú quien me está hablando!

—Claro que soy yo.

—¿Ya tienes otra novia?

—No, Shirley. De verdad, hablo en serio. Sólo te llamo para decirte que estoy bien, y que te deseo suerte en todo lo que hagas en el futuro. Nos lo pasamos bien, y espero que tengas de mí un buen recuerdo.

—¿Mike, te sucede algo?

—Ahora no puedo decírtelo, pero tal vez lo haga otro día. ¡Adiós!

—¿Mike? ¿Es una broma, verdad?

Mike colgó el teléfono con una maravillosa sensación de serenidad. Había consumado esa parte de su vida y estaba sumamente contento de prescindir de ella. El sonido de la voz de Shirley no le provocó en absoluto sentimientos negativos, sino, más bien, la tranquilidad de finalizar una etapa y la sensación de avanzar hacia delante.

Se sentía extraño. Todo había cambiado. Estaba haciendo cosas que no eran propias del Mike de antes. Captaba la energía del momento y no le preocupaba encontrarse en un hotel, gastando cien dólares por noche. Tenía la absoluta certeza de que podría cubrir los gastos de alojamiento mediante los ingresos del nuevo empleo... ¡que todavía no tenía! Éste no era el Mike de antes. Ahora era un Mike «actual» que comprendía el significado de la autovaloración y el funcionamiento universal de las cosas. Sentía como si hubiera vuelto a nacer, y también experimentaba todos los sentimientos sanos y sólidamente afianzados que acompañan a un hombre que es feliz consigo mismo. De pronto, sintió escalofríos recorriéndole la espalda y, en cierto modo, supo qué significaban. Fue directamente hacia la puerta de la habitación y la abrió. Allí, con el puño en posición de llamar, ¡estaba su amigo John!

—¡Hola, John! —Mike abrazó a su amigo.

—¿Cómo has sabido que estaba aquí? —John estaba perplejo.

—Intuición, supongo. Pasa.

—¡Eres un «tío» difícil de localizar! Me enteré de lo del robo en tu casa y vine a verte directamente en cuanto acabé el turno de noche. Tu vecino me dijo que estabas aquí. ¿Te encuentras bien? ¿Cómo tienes la cabeza? ¿Cuál es el problema con tu apartamento? ¿Por qué estás en un hotel? ¿De qué va todo esto?

Mike levantó las manos como intentando parar el cuestionario que parecía salir disparado, y sonrió a John.

—John, mi cabeza está bien, y ya no encajo en ese tugurio. Tampoco encajo en el empleo que tengo. Ambos lo sabemos.

John estaba mudo de asombro. Tenía la esperanza de que Mike finalmente se decidiera a dejar ese trabajo, pero no se esperaba encontrarse con que éste se había convertido en un superhombre de la noche a la mañana.

—Michael, ¿qué ha sucedido? ¡Estás muy cambiado!

—Lo sé. No puedo explicarte por qué, ¡pero sé mucho! Y me siento perfectamente armonizado con todo, y tranquilo y lleno de energía respecto a la vida.

John lo estaba absorbiendo todo, y casi no habló.

—Quisiera invitarte a beber algo fresco, pero acabo de llegar. ¿Quieres que vayamos a cenar abajo?

—¿En el restaurante?

—Sí. Invito yo.

—¡Bueno! —John miró intensamente a Mike—. ¡Chico, cómo has cambiado!

Los dos hombres salieron de la pequeña habitación y fueron al elegante restaurante que daba al vestíbulo del hotel. Allí, Mike le habló a John de todo, excepto del sueño. Le explicó que había quedado en paz con Shirley; que tenía planes para encontrar un nuevo empleo, y también la nueva perspectiva que tenía actualmente de la vida. Mike habló con elocuencia sobre el hecho de que la verdad siempre gana, y de cómo el perdón y la integridad crean paz en cualquier vida. Ahora, además de hablar favorablemente de todo lo que antes había criticado, también aceptaba las diferencias de opinión. Comentó a John que un ser humano no tenía que aceptar lo que simplemente se le daba, y asimismo, que una persona podía crear su propia realidad.

John no dijo nada. ¡Estaba totalmente pasmado! Dejó que Mike siguiera hablando durante toda la cena — que fue larga y muy agradable— y que continuara disertando mientras tomaban el postre y, luego, el café. Le parecía estar escuchando una conferencia sobre «cómo sentirse bien», pero le estaba afectando. Todo tenía un perfecto sentido. Finalmente habló, aprovechando que Mike tenía la boca llena.

—Mike, ¿tuviste una de esas experiencias cercanas a la muerte o algo parecido?

John hablaba en serio. Sólo un día antes, Mike tenía una autovaloración que le estaba conduciendo a la indigencia, y que propiciaba que estuviera desanimado y que se recreara en su sufrimiento.

—No, John, yo supongo que tuve una experiencia más bien CERCANA A LA VIDA.

Los dos hombres rieron, y con ello liberaron la tensión del momento. A pesar de que la situación era cómica, Mike también estaba considerando lo que había pasado exactamente. No estaba preparado aún para afirmar que su visión había sido real, ¡pero se sentía tan bien respecto a la vida!

John no tenía ganas de despedirse, porque se estaba beneficiando de la energía que rodeaba a Mike, y lo sabía. Incluso se había convencido de la necesidad de encontrar un nuevo trabajo. Mike le había inculcado la idea de que merecía más, y estaba de acuerdo con él. Sentía que el entusiasmo de Mike y su recién descubierta personalidad positiva le llenaban de energía. Esta actitud optimista era adictiva ¿Y sus ideas altruistas? Bueno, no estaba muy seguro, pero escuchar no le hacía mal. Mike le hacía pensar que era merecedor de muchas cosas buenas.

Los dos hombres se desearon buenas noches y, de nuevo, Mike le propinó un cálido abrazo a John. Éste se dio cuenta de que Mike nunca lo había hecho antes, y ahora, en una sola noche, lo había hecho dos veces. ¿Qué le había sucedido a este hombre? ¿Qué buen amigo era! Parecía como si Mike estuviera en otro mundo, o que de alguna manera siguiera allí pero lleno de paz y amor por la humanidad en general. No juzgaba y era feliz. ¡Qué tío! ¡Qué cambio!

Mike volvió a la habitación del hotel y se sentó en la cama. ¿Se atrevería a creer, al menos por un momento, que el sueño de su viaje había sido real? Y si lo era, ¿por qué había regresado a la Tierra? Nada parecía encajar. Nada parecía ser lo que se suponía que era. ¿Qué? ¿Las cosas no son lo que parecen? Mike empezó a percibir una presencia inexplicable pero familiar. Su intuición le empujaba a seguir, y su cuerpo le hablaba.

Se levantó y cruzó la habitación dirigiéndose a una silla. Allí hizo algo que le pareció del todo normal. Cerró los ojos, extendió las manos y habló ceremoniosamente en voz alta.

—En el nombre del Espíritu, pido que me sea mostrado lo que necesito saber respecto de esta situación. Lo celebro, aunque no lo comprenda.

Mike guardó silencio, y mantuvo los ojos cerrados. Entonces, todo explotó en un estallido de luz brillante.

Rápidamente, Mike fue transportado a través del portal de dimensionalidad a un lugar preparado para él y exclusivamente para él. Era el lugar sagrado interior designado para la comunicación entre Michael Thomas y el Espíritu, un lugar al que volvería a menudo en sus meditaciones. Allí flotaba en el espacio, totalmente consciente de que estaba nuevamente en un estado de «ensueño». ¿Y si este estado no fuera verdaderamente un sueño?

—No, no lo es, Michael Thomas.

¡Era la voz de Blanco! ¿Se atrevería Mike a abrir los ojos? No quería alejarse de ese lugar, dado que era consciente de encontrarse en una dimensión en la que él era solamente un visitante. No quería que le devolvieran drásticamente a su cuarto del hotel hasta que no estuviera preparado. La voz del enorme ángel siguió escuchándose:

—Éste es simplemente otro estado de realidad modificada. ¿Cuál es más real para ti en este momento, Michael?

—¡Blanco! —exclamó Mike en voz alta.

—Sí, Michael.

—¡Es tan reconfortante oír tu voz! —Mike estaba muy emocionado. Casi gritaba—. ¡Blanco! ¡No fue un sueño! ¡Lo sabía!

—No fue un sueño, Michael.

—¿Qué ocurrió? ¿Por qué no estoy en el cielo? ¿Ha habido un error?

¡Mike estaba muy contento de hablar de nuevo con su amigo espiritual!

—Abre los ojos, Michael. Tenemos compañía. Mike hizo lo que le pedían y gradualmente abrió los ojos. El portal interdimensional permanecía estable, y Mike no fue desplazado de su estado meditativo. Se encontraba flotando en la posición del loto dentro de un espacio de increíble blancura que le recordó a Mike el blanco lugar donde había encontrado inicialmente al enorme ángel del amor. Abajo, pero a su alrededor, había siete

entidades formando un círculo. Ante sus ojos empezaron a desarrollarse siete agrupamientos nebulosos de colores. Cada grupo era como una nube de color tenue, que lentamente se condensaba y gradualmente iba tomando forma. Mike sabía lo que estaba ocurriendo, ¡y su corazón saltaba de alegría!

Debajo de él, las siete nubes de sutiles tonos intensificaron su color, y finalmente resplandecieron con esplendor, descubriendo sus brillantes y auténticas personalidades. ¡Allí estaban Azul, Naranja, Verde, Violeta, Rojo, Blanco e incluso ORO!

Equilibradamente espaciadas, las pequeñas nubes crecieron poco a poco y se convirtieron en las sólidas formas angélicas que aparentemente había conocido y con las que había estado el día anterior. Mike se alegró mucho al verles. ¡Sus amigos estaban allí! Se mostró prudente para no romper el vínculo espiritual que lo seguía conectando con su humanidad en la habitación del hotel. De nuevo, Mike estaba en dos lugares a la vez.

Los siete seres angélicos permanecieron en el santuario de Mike unos instantes, con las manos elevadas ceremoniosamente hacia él, en tomo al centro. Mike celebró con ellos. Experimentó un increíble sentimiento sagrado que provenía del círculo, y lo honró guardando silencio. El primero en hablar fue el ángel dorado.

—¡Michael Thomas de Propósito Puro, te damos la bienvenida!

—Y yo, a vosotros —dijo Mike, agradecido y tranquilo.

—¿Qué es lo que deseas saber, Michael?

El ente dorado casi reía. Sabía lo que Mike sabía y por lo tanto interpretaba que éste estaba lleno de inquietud porque deseaba comprender lo que había ido mal. ¿Por qué estaba de nuevo en la Tierra? Esta vez fue Blanco quien respondió a la pregunta mental de Mike.

—¿Será que quizá deseas revisar tu petición original, Michael?

Michael no sabía a qué se refería Blanco, pero continuó callado mientras el gran ángel hablaba. Como en una grabación de vídeo, le presentaron a Mike una reproducción literal de otro punto en el tiempo, la vez en el que Mike había explicado a Blanco lo que creía que era el HOGAR. Mike escuchó su propia voz.

«Quiero ser amado y estar rodeado de amor. Deseo tranquilidad en mi existencia. No quiero preocupaciones y dificultades en las interacciones con quienes me rodean. No quiero preocuparme por el dinero. ¡Quiero sentirme LIBERADO! ¡Estoy cansado de estar solo! Quiero significar algo para otros seres en el universo. Quiero saber que si existo es por alguna razón, y cumplir con la parte que me corresponde: ser una parte correcta y adecuada del plan de Dios. Verdaderamente, no quiero ser el humano que he sido. ¡Quiero ser como tú!»

Esa era la descripción de Mike sobre sus expectativas respecto al HOGAR. ¡Ésas habían sido las palabras que había empleado cuando el gran ángel blanco le había pedido que definiera el HOGAR!

A continuación, fue Azul quien habló:

—Fíjate bien en tu vida, Michael Thomas. Tienes el mapa intuitivo que te permitirá llevar una existencia pacífica, dado que comprendes la contemporaneidad de cómo funciona el Espíritu.

Mike comprendió que Azul tenía razón. No le preocupaba el hecho de encontrar trabajo al día siguiente. Tenía su «mapa», y éste le ayudaría a navegar hacia el sitio correcto.

A continuación oyó la voz del ángel naranja.

—Y los dones y los instrumentos de tu alta vibración en el planeta te mantendrán equilibrado y fuera del drama de los que te rodean, si así lo eliges. Y en el proceso, ¡tienes el poder de matar cualquier cosa negativa que intente o consiga interponerse en tu camino!

Mike sabía que Naranja le estaba diciendo la verdad. No le preocupaba ningún antiguo drama de su vida. El incidente con Shirley había desaparecido de su conciencia, como si nunca hubiera existido.

La voz de Verde fue la siguiente en oírse. Era inconfundible y estaba llena del sentido del humor.

—Tu biología te dará la liberación que necesitas, Michael. Ahora está plétórica de sabiduría y de conocimiento.

Mike nunca se había sentido mejor, y sabía cómo mantenerse en forma. ¡Las enseñanzas de Verde habían sido decisivas!

Luego llegó el turno de Violeta. Su dulce voz fluyó hasta los oídos de Mike:

—Ahora formas parte del plan de Dios, Michael, con propósito y responsabilidad. Tú creas tu propia realidad, y allí no hace falta volver a tener ni un solo momento de preocupación. ¡La familia te rodea!

Mike sabía que ella tenía razón. Él, ciertamente, crearía su futuro, sin preocupación. Sabía que la familia estaba allí para apoyarle y que siempre estaría en el sitio correcto en el momento adecuado.

La voz de Rojo habló:

—Nunca volverás a ser el humano que fuiste, Michael. Tu propósito te ha cambiado para siempre.

¡Eso también era cierto! Mike nunca podría involucionar. Ya no era el mismo hombre. Su apartamento pertenecía a una persona lastimosa, que ya no existía. Incluso debería deshacerse de la ropa. ¡Mike era un hombre nuevo!

Después se oyó otra vez la voz espectacular de Blanco:

—Eres una parte adecuada y conveniente del plan del Amor, Michael. Se te quiere sin límites, y tienes la capacidad de dar ese mismo amor a otros seres. ¡Aún tienes que darte cuenta del don que tienes ante ti!

¿Qué significaba eso? ¿Por qué Blanco era siempre el único que afirmaba algo que originaba una incógnita?

Por último, escuchó la voz del ente dorado, tan amplia y potente, tan sagrada y tan dulce:

—¿Querías convertirte en un ángel, Michael? ¿Qué aprendiste en mi casa? Tú eres una maravillosa parte de Dios que camina por el planeta con una vibración muy elevada. Un ángel disfrazado, uno de los pocos que

incluso lo saben, y que es ungido de Dios.

Era cierto que Mike había pedido ser como los ángeles, sin saber nunca que en realidad lo era.

Súbitamente, todos hablaron como si fueran uno solo, mientras manifestaban simultáneamente un pensamiento a los oídos de Mike.

«Este ES el hogar, Michael Thomas. Estás aquí porque lo has pedido. Es el sitio al que perteneces y puede significar una diferencia para el planeta. Cada cosa que pediste está ahora en su lugar. Tú eres un guerrero de la luz. Como Mary, tu equivalente humano, resuenas con la vibración de Dios. ¡Has matado al gigante, has aceptado al ente dorado, y tienes la sabiduría de los siglos!»

Aún había más, y Michael Thomas sabía que sucedería. Los seres angélicos perdieron su forma una vez más ¡y siete pequeñas nubes de tono brillante se fundieron al unísono en una zona vibratoria de brillante luz diamantina! La iridiscencia y destello de la nube era espectacular, imposible de describir con palabras. Los ángeles estaban teniendo un concilio. Mike, intuitivamente, lo sabía. Después de un rato, volvió a escucharlos hablar como si fueran uno solo.

«Michael Thomas, hoy te damos una nueva designación de entidad. Mientras recorrías el camino, eras conocido como Michael Thomas de Propósito Puro. Hoy estás aquí como un graduado, como una entidad de elevada vibración, que no es completamente humana ni completamente angélica. Ciertamente, ahora eres MICHAEL THOMAS, EL ACTUAL. Esto representa la vibración del "ahora" y es uno de los cumplidos más eminentes que podemos otorgar.»

Mike pensó que todo esto sonaba muy excéntrico, pero sabía que los ángeles honraban muy seriamente su nueva vibración. La espectacular nube diamantina adoptó paulatinamente una forma de diamante que pareció elevarse desde abajo y fluir sobre él, abarcando con una luz refulgente todo el espacio en el que se encontraba. Estaba siendo lavado en el amor, y de nuevo se sintió sobrepasado por la presencia de Dios. Cada una de sus células lo celebró, y su organismo respondió con un brote de sentimiento y agradecimiento apropiado. El sentimiento impregnó cada poro del cuerpo de Mike, y él supo que era hora de volver a la silla del hotel. Los ángeles tenían un mensaje más, y mientras Mike regresaba a su silla de meditación, las palabras de sus energías colectivas resonaron en sus oídos.

«Michael el Actual, SE TE QUIERE MUCHÍSIMO.»

Mike permaneció sentado un rato en la silla del hotel, volviendo de su «viaje» de realización meditativa. ¡Todo lo que había experimentado en las casas de entrenamiento espiritual era real! Las enseñanzas eran precisas y válidas, y el conocimiento y el poder seguían radicando en él, mientras estaba sentado en esa habitación de hotel en Los Ángeles. Analizó el concepto y se preguntó cuántos más habrían como él.

Mike estaba exhausto. Casi se quedó dormido en la ducha, pero finalmente consiguió llegar a la cama. Estaba demasiado cansado para pensar en lo que estaba por venir. Tenía que dormir y lo hizo, muy bien por cierto.

Al día siguiente, Mike estaba listo para afrontar la vida. Salió al balcón del hotel y contempló la zona. No había límite para lo que podía hacer. Verdaderamente, podría originar una diferencia dondequiera que fuese.

Mike sabía que el futuro le tenía reservado mucho, y que tenía mucho por trabajar y mucho por aprender, especialmente cómo integrar su nueva vibración mientras estaba alrededor de la antigua vibración de los otros humanos. No estaba preocupado. Tenía dentro de su alma el amor y la inteligencia de la sabiduría de los siglos. El ángel de su interior se encargaría de esto, y siempre podría saber qué hacer en cada situación.

Encontrar el nuevo trabajo fue incluso más fácil de lo que Mike había pensado. Las grandes compañías necesitan buenos vendedores con integridad, y Mike reflejaba que él lo era con cada palabra y cada actitud. Se había comprado un nuevo guardarropa y había fijado sus metas en un nivel muy alto. Entró en la compañía más importante que intuía que necesitaba sus conocimientos técnicos, pasando por delante de un cartel que decía: «No se necesitan colaboradores». Consiguió el empleo en cuestión de minutos y abandonó el edificio preparado para realizar otra ceremonia enfocada en cómo los humanos pueden crear su propia realidad.

Mike había estado preocupado con la novedad de quién era. El hecho de que esto fuese el HOGAR, finalmente estaba empezando a ser parte de su conciencia. Su nuevo trabajo estaba asegurado, y había empezado a buscar un lugar dónde vivir. Habían pasado tres días y, una mañana, estando en la ducha, una comprensión súbita le golpeó como una tonelada de ladrillos.

¿Qué era lo que Blanco había asegurado que Mike no había entendido? «¡Michael, todavía tienes que comprender el don que está ante ti!». Los ojos de Michael se llenaron de lágrimas de comprensión. Ese don era el más grande de todos. Sólo podía haberlo recibido como humano, ¡y se había mantenido oculto para él en todos los espectaculares acontecimientos de su pasado en la Tierra! Era trascendental en sus implicaciones, y Mike se arrodilló estando todavía en el cuarto de baño y dio las gracias por la verdad de la revelación. Se estremeció frente al potencial de ésta, y buscó en su memoria la información que necesitaba. Su corazón martilleaba mientras pensaba en todo lo que esto significaba.

Dejemos a Michael Thomas en este punto de la historia. Michael tiene una búsqueda. Gracias a sus nuevos dones e instrumentos, sabe que no está completo. Su mapa le guiará en la dirección correcta, y su espada interior de la verdad será su luz en la oscuridad, una frecuencia cardíaca vibratoria que resonará con la nota *fa* y cantará su alegría en el momento adecuado. Mike tiene una imagen nítida, proveniente de la Casa de Blanco,

grabada en las células más tiernas de su corazón y de su mente.

Nada podrá impedirle a «Michael el Actual» encontrar un regalo sagrado que le está esperando en el mar de humanidad que le rodea. Su sonrisa es la más grande que el ser humano es capaz de esbozar ante la absoluta certeza de que su búsqueda culminará con éxito: todo lo que tiene que hacer es iniciarla.

Mike se dio cuenta de que le habían dado el regalo de una segunda oportunidad para encontrar algo precioso: el amor de su vida, un contrato tan poderoso que sería como un imán para ambos, incapaces de seguir estando separados en el mismo planeta.

Michael está buscando a una hermosa pelirroja con la piel como el marfil y los ojos como esmeraldas. No sabe el nombre que ella tiene en la Tierra, pero no le importa. La energía de Anolee será como un faro en la oscuridad de su alma.

Pensó en los hijos que aún no habían nacido, y ello potenció su resolución de encontrar a esa flor de su vida.

Había en el aire una electricidad que chispeaba con la energía del propósito espiritual y el amor, lista para realizarse y permanecer preciosa. El olor de la victoria era aromático. La única rosa ya determinada en la vida de Mike estaba a punto de ser encontrada, admirada y amada por su belleza. Su fragancia sería apreciada durante toda una vida: conservada y adorada por su hermosura perfecta y su elegancia natural.

Ella estaba allí afuera, en algún lugar, y Mike iba a encontrarla.

Los ángeles sonreían y sabían que Michael conseguiría su objetivo.

Michael Thomas se encontraba realmente en el HOGAR.

EPÍLOGO

Dentro de las páginas de esta historia de Michael Thomas y los siete ángeles, están ocultas muchas metáforas y verdades espirituales de la Nueva Era. Desde el número de capítulos hasta la numerología de los nombres espirituales, hay muchas más lecciones por identificar para quienes deseen encontrarlas.

Los colores también tienen energías conocidas, y pueden aportar una mayor comprensión de lo que aquí se presenta —mucho más de lo que el texto pudiera hacer creer.

A continuación les presentamos algunas preguntas de estudio que posiblemente sean divertidas para formularlas en un grupo:

1. ¿Cuál era el verdadero mensaje que estaba detrás del extraño mapa que le dieron a Michael Thomas en la casa AZUL? ¿Cómo podría aplicarlo usted en su vida cotidiana?
2. ¿Cuál era el significado de la comida podrida en el camino? ¿Cuál es el «alimento del Espíritu» y por qué no puede existir más allá del plato en el que es servido?
3. ¿Por qué ninguno de los ángeles razonaba con Michael, ni tampoco hacían que se comportara de un modo determinado cuando sabían que se dirigía hacia un problema?
4. ¿Dónde está la verdadera lección detrás del «NOSOTROS» de nuestra biología?
5. ¿El aumento vibratorio de un ser humano realmente origina un reto? ¿En dónde más ha visto usted que se dé este hecho?
6. ¿Por qué las armas de la antigua energía de Michael Thomas eran necesarias en un territorio espiritual? ¿Por qué ellos le llamaban «guerrero» de la luz? ¿No es éste un antiguo concepto de la energía?
7. ¿Quién era en realidad Eso? ¿Qué es el lado oscuro?

Tengo que confesar algo. El verdadero atributo metafísico que representa esta historia no se menciona nunca en este libro. Es una palabra que no existe en el texto. ¿Puede suponer cuál es?

Mientras cierra este libro, pregúntese: «¿Estoy en el HOGAR como Michael Thomas?».

Mi gran deseo es que cada uno de ustedes encuentre ese lugar.

LEE CARROLL

P.D. Este libro fue escrito en varias habitaciones de hotel de Estados Unidos y Canadá. Mi agradecimiento a las energías de Chicago; Washington D.C.; Mesa, Arizona; Houston; Gainesville y Orlando, Florida; Indianápolis; Montreal; Milwaukee; Seattle; Atlanta; Tucson; y Kansas City. Y todos los Estados sobre los que volé mientras escribía sobre mi infalible regazo en el avión.

ACERCA DEL AUTOR



Después de graduarse con una licenciatura en económicas y administración de empresas en la Universidad del Oeste de California (California), Lee Carroll empezó un negocio en San Diego que ha prosperado durante veintisiete años.

¿Y dónde encajan en todo esto las parábolas y las historias de ángeles? Como el mismo Lee afirma. Dios le ha

golpeado «en el entrecejo» para probar que su experiencia espiritual era real. El año 1989 fue el punto de retomo, cuando el primer psíquico le habló sobre Kryon, y tres años más tarde, el segundo psíquico inconexo con el primero, le dijo lo mismo (¡deletreó el nombre KRYON durante una sesión!).

Tímidamente, presentó los primeros escritos sobre Kryon a la comunidad metafísica de Del Mar, California, y el resto ya es historia: un total de seis libros metafísicos se publicaron en el transcurso de cuatro años. Ahora hay más de un cuarto de millón de libros impresos en siete idiomas distribuidos en todo el mundo.

En 1991, Lee y su compañera Jan, establecieron los grupos de luz de Kryon en Del Mar, y se extendieron rápidamente desde una sala casera situada en una iglesia de Del Mar. Actualmente están organizando congresos en todo el mundo, con audiencias de más de mil personas. Kryon tiene la carpeta de archivo de la nueva era más amplia y consistente de toda la historia de América Online, y que atrae a muchos visitantes electrónicos en sus dos páginas web: (www.kryon.com) y (www.kryon.org). La revista *Kryon Quartely*, de distribución nacional, fue fundada en 1995. Esta publicación periódica de la nueva era, con cuarenta páginas a todo color, en las que no hay publicidad de ningún tipo, cuenta actualmente con más de tres mil quinientos suscriptores en más de doce países.

En 1995, se le pidió a Lee que presentara su trabajo ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a un grupo de diplomados de este organismo, conocido como la Sociedad para la Instrucción y la Transformación. La reunión tuvo tan buena acogida que fue invitado a visitarles por segunda vez en 1996.

ÍNDICE

¿Quién es Kryon?	2
Introducción.....	2
1. Michael Thomas	2
2. La Visión	6
3. La preparación (empieza el viaje)... ..	10
4. La Primera Casa.....	13
5. La Segunda Casa.....	20
6. La Gran Tormenta.....	27
7. La Tercera Casa.....	32
8. La Cuarta Casa	42
9. La Quinta Casa	54
10. La Sexta Casa	63
11. La Séptima Casa	75
12. Entrando al Hogar.....	90
Epilogo.....	96
Acerca del autor.....	96